

Maria Dolors Garcia Ramon,
Anna Ortiz Guitart
y Maria Prats Ferret (eds.)

Espacios públicos, género y diversidad

Geografías para unas ciudades inclusivas

Icaria  Ακαδημεια
GÉNERO Y SOCIEDAD



MARIA DOLORS GARCIA RAMON,
ANNA ORTIZ GUITART y MARIA PRATS FERRET (eds.)

ESPACIOS PÚBLICOS, GÉNERO Y DIVERSIDAD

‘
GEOGRAFÍAS PARA
UNAS CIUDADES INCLUSIVAS

Icaria  Ακαδημεια
GÉNERO Y SOCIEDAD

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

La edición de este libro ha contado con una ayuda del Grupo de Investigación Consolidado de la Generalitat de Catalunya (2009SGR-1321)

Diseño de la cubierta: Laia Olivares

Fotografía de la cubierta: *Bridge at Forum*

© Lauren Manning, bajo licencia (CC BY 2.0)

Creative Commons

www.flickr.com/photos/laurenmanning

© Abel Albet i Mas, Alejandro Armas Díaz, Mireia Baylina Ferré, Carmen Gloria Calero Martín, Rosa Cerarols Ramírez, Ariadna Cucurella Grifé, Carmen Rosa Delgado Acosta, Fabià Díaz-Cortés, M^a del Carmen Díaz Rodríguez, Brais Estévez Villarino, Luz Marina García Herrera, Maria Dolors Garcia Ramon, Hanaa Hamdan-Saliba, Antonio Luna García, Anna Ortiz Guitart, Maria Prats Ferret, Isabel Salamaña Serra, Anna Serra Salvi

Los mapas de la introducción y de los capítulos II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y XII han sido elaborados por el geógrafo Jordi Duch Cortinas.

El mapa 1 del capítulo VI ha sido elaborado por el geógrafo Alfons Parcerisas.

© De esta edición:

Icaria editorial, s. a.

Arc de Sant Cristòfol, 11-23

08003 Barcelona

www.icariaeditorial.com

Primera edición: octubre de 2014

ISBN: 978-84-9888-611-5

Depósito legal: B 21634-2014

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso por Romanyà/Valls, s. a.

Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Prólogo, *Jordi Borja* 5

Introducción, *Maria Dolors Garcia Ramon, Anna Ortiz Guitart y Maria Prats Ferret* 21

LOS INICIOS

- I. La Barcelona pre- y postolímpica, ¿un «modelo» para la regeneración urbana actual?, *Abel Albet y Maria Dolors Garcia Ramon* 51
- II. La Via Júlia de Nou Barris: un estudio cualitativo y de género de un espacio público en Barcelona, *Anna Ortiz Guitart, Maria Dolors Garcia Ramon y Maria Prats Ferret* 61
- III. Género, edad y diseño en un espacio público: el Parc dels Colors de Mollet del Vallès, *Ariadna Cucurella Grifé* 77
- IV. Género, discriminación y subversión en el espacio público: una aproximación desde el barrio de Ca n'Anglada, *Fabià Díaz Cortés y Maria Dolors Garcia Ramon* 93
- V. Leer el espacio público desde la experiencia de la ciudadanía: el barrio del Mercadal de la ciudad de Girona, *Isabel Salamaña Serra y Anna Serra Salvi* 113

PERSPECTIVAS RECIENTES EN EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO

- VI. Cotidianidades urbanas de la infancia y la adolescencia en el espacio público, *Mireia Baylina Ferré, Anna Ortiz Guitart y Maria Prats Ferret* 133
- VII. Mujeres, barrio y cambios en el uso y la percepción de espacios de vida cotidiana en contextos urbanos desfavorecidos: La Romànica (Barberà del Vallès), *Rosa Cerarols Ramírez, Fabià Díaz-Cortés, Maria Dolors Garcia Ramon y Antonio Luna García* 151
- VIII. Tres espacios públicos y un deseo: usos e incertidumbres de los procesos urbanos y sociales en el Raval de Barcelona, *Alejandro Armas Díaz, Anna Ortiz Guitart, Luz Marina García Herrera y M^a del Carmen Díaz Rodríguez* 169
- IX. El parque de Diagonal Mar de Barcelona: entre el diseño, la sostenibilidad ambiental y el uso social, *Alejandro Armas Díaz, Carmen Gloria Calero Martín, Carmen Rosa Delgado Acosta y Anna Ortiz Guitart* 189

INTRODUCIENDO NUEVOS PARADIGMAS Y METODOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO

- X. Juventud y heteronormatividad en el espacio público desde una perspectiva interseccional, *Maria Rodó-de-Zárate y Mireia Baylina Ferré* 209
- XI. El tercer espacio de las mujeres árabes que viven en Barcelona, *Hanaa Hamdan-Saliba* 231
- XII. Arquitectura, afectos y consenso en la remodelación de la Plaza de Lesseps, *Brais Estévez Villarino* 251
- Presentación de los autores y autoras del libro 275

PRÓLOGO

Jordi Borja

¿De qué hablamos cuando hablamos de espacio público?

Hablamos de la ciudad. «El espacio público es la ciudad», según Oriol Bohigas. Se puede volver la afirmación al revés: «la ciudad es espacio público». La ciudad compacta, densa, heterogénea, que concentra diversidad de funciones, poblaciones y actividades es mercado, intercambio de ideas, productos y servicios, es cultura(s) y memorias, es mezcla de gentes habitantes y visitantes (según Wirth, 1938).¹ Todo ello «hace espacio público». Sin espacio público el asentamiento humano masivo no es ciudad, no hay ciudadanía, entendido por una sociedad de individuos libres e iguales, todos con los mismos derechos y deberes. El ciudadano no nace, se hace ejerciendo como tal en el espacio público.

Obviamente la ciudad real tiene vocación ciudadana pero no siempre ni mucho menos cumple esta vocación para todos. El espacio público si existe puede ser excluyente, puede degradarse y ser inhóspito, o especializado hasta perder su naturaleza originaria (la calle substituida por la circulación mecánica) o privatizado (calles o barrios cerrados por muros físicos o invisibles). En la ciudad compacta se producen dinámicas excluyentes producidas por la fuerza de los sectores que ven en ella las oportunidades de acumulación de capital. Las áreas centrales se terciarizan, se monumentalizan y se

1. Louis Wirth, «Urbanism as way of life», *American Journal of Sociology*, 41, 1938.

gentrifican. El espacio público deviene el espacio del poder político y económico. El espacio de la ciudadanía se reduce a algunos tiempos y a algunos espacios, a momentos de ocio o de vida colectiva.

Los desarrollos urbanos periféricos con frecuencia son urbanizadas, la ciudad tiende a disolverse en las periferias, el espacio público es escaso en cantidad y pobre en producción de sentido. La privatización y la marginación son dos caras de la misma realidad: la segregación social y la especialización funcional. En amplias zonas de las regiones urbanas actuales el espacio público ciudadano no ha desaparecido ni se ha degradado, simplemente nunca ha existido, sin pasado ni presente.

El urbanismo tiende hoy a fracasar ante el desafío del déficit de espacio público. Hay una responsabilidad de la cultura urbanística, pero también de los poderes políticos y económicos. Nos encontramos pues en un momento histórico. Las dinámicas disolventes se confrontan con dinámicas de sentido contrario. Nos referimos a las resistencias sociales y culturales que hacen del espacio público un derecho legítimo socialmente aunque no sea reconocido en el marco legal. No se trata únicamente de defender espacios de uso colectivo próximos, como un equipamiento más. Es importante pero no es lo único importante. Hay una conciencia difusa de que la presencia masiva en el espacio público es una condición fundamental de la supervivencia de la democracia. Es donde se forjan lazos sociales, emergen demandas colectivas, se toma conciencia de los derechos compartidos, se expresan aspiraciones de mayor justicia e igualdad, se combaten los privilegios y las represiones, se construyen esperanzas de futuro.

Espacio del poder versus espacio de la ciudadanía

El espacio público es históricamente el espacio del poder, político, militar, religioso, económico. En muchos casos eran espacios reservados y excluyentes, ostentosos y controlados. Grandes plazas y avenidas cuya toponimia ya indicaba quiénes tenían o tuvieron el poder. El espacio público del poder era a la vez metáfora o símbolo del poder y ámbito donde este se ejercía y se expresa: concentraciones plebiscitarias y represión social, desfiles militares y procesiones de la Iglesia y ejecuciones reales o simbólicas de los desviantes o opositores. La dictadura franquista en los años cuarenta, e incluso más

tarde, solamente permitía cualquier actividad en el espacio público, incluso una charla entre más de tres personas, si estaba autorizada por la policía. Incluso muerto Franco el ministro del Interior, Fraga Iribarne, que hasta su reciente desaparición fue presidente de honor del PP, actual partido gobernante, declaró «La calle es mía». Para el poder político el espacio público debe ser extremadamente controlado. En los Estados autoritarios por medios brutales, en los de democracia formal por medios más indirectos.

El espacio público es también un espacio económico, donde se realiza el comercio y la publicidad, donde se sitúan y se exponen las empresas y se hace negocio inmobiliario. El espacio público cualifica los entornos construidos y los suelos vacantes, los valoriza y ofrece grandes oportunidades especulativas. La ciudad cuanto más compleja más facilita la circulación del capital, más oportunidades se crean para la especulación. Actualmente, bajo la influencia determinante del capital financiero, la ciudad ha devenido una de las principales fuentes de acumulación de capital. El espacio público deviene mercancía, se privatiza como Times Square en manos del grupo Disney. O se diluye entre torres y vías más o menos rápidas, o se pierde en las periferias. El comercio, el mercado, contribuyó decisivamente a que emergiera un espacio público como espacio de uso colectivo. Actualmente el carácter especulativo del capitalismo financiero cuya lógica cortoplacista es producir dinero por medio de dinero degrada y miserabiliza el espacio público y a la larga conlleva a su progresiva disolución como el ámbito más real de la democracia. «El capitalismo puede crear ciudades pero no las puede mantener» escribió Harvey.²

El espacio público es también, y ante todo, espacio de uso colectivo, libre, heterogéneo, multifuncional, convivencial, integrador, cargado de sentido, de memoria, de identidad. Proporciona bienes y servicios a los ciudadanos y permite promover la redistribución social mediante formas de salario indirecto (ocio, cultura, relaciones socia-

2. *The Urban Roots of Capitalism Crises in Rebel Cities*, Verso 2012. El texto de Harvey citado se encuentra también en *Ciudades, una ecuación imposible*, de Belil, Borja, Corti, editores, Icaria 2012. En este libro colectivo se analiza la urbanización como principal ámbito de acumulación de capital. Ver contribuciones de D. Harvey, M. Cohen, J. M. Naredo, J. Borja y otros.

les, intercambios de ideas y servicios, venta ambulante, seguridad, cooperación, movilidad, etc.). En el espacio público los ciudadanos se reconocen mutuamente como tales, sujetos de derechos, libres e iguales. En este espacio se afirma a la vez la individualidad de cada uno y la existencia de una comunidad de personas que mantienen a la vez lazos solidarios e intereses y valores contradictorios. El espacio público es el ámbito de expresión política, a favor o en contra de los poderes existentes.

La lógica del poder político es el control del espacio público para regular el funcionamiento de la ciudad y para pautar el comportamiento de la ciudadanía. Es una lógica de someter a los ciudadanos al poder político. La lógica de los poderes económicos es sacar el mayor beneficio del espacio público como elemento de valorización, como potencial privatizador, como medio de excluir a las poblaciones y las actividades que no sean rentables, como convertir en mercancía todo lo que bulle en el espacio público.

En consecuencia, el espacio público ciudadano es un espacio de conquista permanente. La ocupación del espacio público a veces puede ser una concesión del poder político, pues se debe a sus electores. En otros casos puede ser resultado de un pacto con el poder económico en el que participan poderes públicos y colectivos ciudadanos. Pero casi siempre hay momentos de iniciativa popular, de acción colectiva conquistadora, de uso social de un espacio para hacer que devenga público.

El espacio público se conquista

El poder político se arroga el mérito de crear o delimitar espacios públicos y el derecho de diseñarlos, gestionarlos y controlar su uso social. La experiencia de Barcelona de los años ochenta y noventa del siglo pasado parece dar la razón a esta apropiación. La estrategia de espacios públicos fue uno de los principales factores de unas políticas públicas que obtuvieron un amplio consenso ciudadano. Creo que ha habido una «teorización» a posteriori. En 1980 el Ayuntamiento de Barcelona no tenía dinero para invertir, o muy poco. Pero disponía de suelo adquirido los años anteriores por el Ayuntamiento de la Transición. El planeamiento vigente de entonces establecía que el suelo vinculado a actividad económica si cesaba este uso solo podía

convertirse en equipamientos sociales o culturales o espacios públicos. Había una demanda en los barrios de equipamientos colectivos y espacios abiertos. Crear espacios públicos era relativamente barato, visible y de ejecución casi inmediata, en comparación con construcción o rehabilitación de viviendas o grandes proyectos de infraestructuras. Los de carácter más local o barrial en mayor o menor grado dieron lugar a un cierto diálogo con los colectivos sociales del distrito. Fueron unas relaciones no siempre fáciles pues los vecinos tenían razones propias que no compartían los diseñadores o los responsables municipales. Los proyectos que se consideraban de «interés de ciudad» los elaboraban o los encargaban los equipos político-técnicos con supervisión del gobierno de la ciudad. En este caso el debate se hacía en la prensa y con la participación de sectores profesionales o cúpulas de las entidades sociales pero pocas veces llegaba a los barrios afectados.³

Pero hay que tener en cuenta los precedentes. Los movimientos populares de la década de los setenta plantearon reivindicaciones urbanas diversas: vivienda, transportes, remodelación de barrios, equipamientos cívicos, etc. La defensa o la creación o mejora de espacios públicos fue una de las principales demandas, tanto en barrios centrales como periféricos. Los ayuntamientos elegidos en 1979 fueron sensibles a esta reivindicación y en el caso de Barcelona esta «estrategia» fue muy potente especialmente a lo largo de toda la década siguiente.⁴ Sería sin embargo excesivo considerar que había una estrategia transformadora de la ciudad por medio del espacio público. La teorización fue a posteriori, hubo estrategia como sin saber que la hacíamos, como el burgués de Molière que hablaba en prosa sin saberlo. Pues ciertamente la cualificación del espacio

3. Hubo excepciones. Por ejemplo en la concreción y ejecución del proyecto de las Rondas en zonas populares. Los colectivos sociales o asociaciones barriales consiguieron que se generaran espacios públicos de calidad, como Nou Barris (cobertura de la Ronda) o en Santa Coloma de Gramenet (Parque en la zona adyacente).

4. El prologuista ejercía entonces de responsable de política municipal y movimientos populares del PSUC. Este partido fue el segundo más votado en Barcelona y en Cataluña y el primero en el área metropolitana. Tenía decenas de alcaldías y en otros casos la responsabilidad de urbanismo con alcaldes socialistas. Unos días después de las elecciones envié un mensaje a diversos cargos públicos: «para empezar, mejor hacer plazas que planes».

público contribuyó considerablemente a mejorar la calidad urbana de zonas deficitarias, degradadas o marginales como exponen Albet y Garcia Ramon en la obra que prologamos.⁵

Las referencias al caso de Nou Barris, que son frecuentes en este prólogo y más aún en el conjunto de la obra, es debido a que este conjunto de barrios eran probablemente (junto con los del Besós) los más marginados y deficitarios de toda la ciudad. Y fueron también los barrios de vanguardia de la lucha popular urbana en los setenta y los que más capacidad han tenido de reivindicar y negociar su participación en las actuaciones públicas del período democrático.⁶

De la conquista a la desposesión del espacio público y de la ciudad

La estrategia del espacio público ha tenido un cierto éxito en las ciudades europeas debido a dos factores que no se encuentran en otros contextos. Uno es que en gran parte de las ciudades compactas existe una relativa mezcla de población y solamente algunos barrios o zonas son muy homogéneas socialmente. El otro factor, muy vinculado al ya citado, es que la desigualdad es menor que en otros continentes, o en todo caso los sectores populares tienen un nivel de solvencia mayor. Dicho de otra forma, en las ciudades americanas, del norte o del sur, hay un mayor rechazo a la mezcla social y los sectores de bajos ingresos no tienen un nivel de ingresos suficientes para contribuir a la mejora del entorno. La estrategia del espacio público en estos contextos y el efecto transformador del entorno tienen una eficacia mínima excepto si va acompañado de otras medidas sociales y económicas. En todo caso no hay que menospreciar las actuaciones

5. El texto inicial de Albet y Garcia Ramon sintetiza muy bien el «efecto espacio público» de la experiencia Barcelona. Se agradece que no insistan en calificarlo de «modelo». A continuación Ortiz, Garcia Ramon y Prats analizan un caso interesante: la remodelación de la Vía Júlia (Nou Barris) que se realizó entre 1983 y 1986, es decir en los primeros años de la democracia. Se convirtió un talud inhóspito en un paseo ciudadano y generó efectos transformadores en su entorno (comercios, restauración de fachadas, etc.).

6. Véase Nous Barris, de la marginación a la ciudadanía, en *Llums i ombres de l'urbanisme*, J. Borja, Barcelona (2010). Y *Gent de Nou Barris 1897-2007* de Mariela Iglesias y otros (Ajuntament de Barcelona, 2007).

de urgencia pues se trata de cubrir necesidades básicas. La mejora del espacio público siempre tiene un efecto positivo, a pesar de sus limitaciones y el posible efecto llamada, pues hace a estas zonas o barrios más visibles, más equipados y más reconocidos.

Pero además conviene también relativizar el efecto del espacio público en nuestros contextos. La mejora de la calidad urbana de una zona mediante espacios públicos y equipamientos, la accesibilidad y la rehabilitación del entorno construido y la creación o el reforzamiento de centralidades genera movimientos de población que a medio plazo pueden expulsar sectores de bajos ingresos sustituidos por nuevos residentes (*gentrification*), actividades terciarias de nivel alto o atracción de turistas.

Es el efecto perverso de una estrategia exitosa. Se desarrolla una actuación pública destinada a mejorar la calidad de vida de un entorno deficitario en el que habita una población de nivel más o menos bajo. Pero debido a la falta de una política pública de suelo y vivienda eficaz el mercado tiende a expulsar a la población a la que se quería por razones de justicia beneficiar. Aparece entonces el sentimiento de desposesión. Los habitantes se sienten presionados y amenazados, aumentan los costos del consumo, el comercio y los servicios substituyen a los antiguos para atender a las nuevas poblaciones sean residentes o usuarias, saben que si no ellos sus hijos serán expulsados de lo que era su pequeño paraíso. El espacio público fue el inicio de una nueva vida y es también el final. Cambió el entorno primero, más tarde cambia la población antigua substituida por otra más solvente que emerge y cualifica los espacios públicos.

¿Estos procesos perversos son evitables? Se pueden limitar mediante actuaciones integrales para mejorar el nivel de vida de la población y especialmente por medio de promoción de viviendas sociales o protegidas y por el uso intensivo de los espacios públicos atractivos para las poblaciones residentes.⁷ Sin embargo sin un potente marco legal y fiscal que controle los precios y los usos del suelo

7. Véanse los ejemplos que se exponen en la obra prologada del Raval de Barcelona de Armas, Ortiz, García y Díaz y del barrio Mercadal del centro histórico de Girona de Salamaña y Serra. El prologuista ha analizado el fenómeno de la «desposesión» en el capítulo sobre «El urbanismo y sus límites», en *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, Alianza Editorial, 2013.

y una reducción de las desigualdades sociales las fuerzas del mercado tienden a excluir a los sectores de bajos ingresos de las áreas urbanas de calidad urbana conquistada.⁸

Perspectiva de género: una visión más integral del espacio público

No deja de ser curioso que los estudios sobre la ciudad y las políticas urbanas han tenido en cuenta hasta una época reciente a un tipo de sujeto individual que representa a una minoría del conjunto de la población: el adulto masculino, heterosexual, «cabeza de familia» (se da por supuesto que el resto no tiene cabeza) y activo. Las mujeres, los niños/as y los/as adolescentes, la gente mayor, las minorías culturales o sexuales, no eran tenidos en cuenta. Y sin embargo en el diseño de la vivienda, en el tipo de los equipamientos o en la concepción de los espacios públicos la perspectiva de género es muy significativa (como las otras categorías citadas). Aún hoy la perspectiva de género se considera en la mayoría de textos o planes como un aspecto específico mientras que la perspectiva masculina es la normal o general.⁹

Es obvio que las mujeres no «ven» el espacio público de la misma manera que los hombres, incluidos los planificadores o los diseñadores masculinos. La mayoría de los trabajos citados lo exponen perfectamente. Pero hay un aspecto que me parece más interesante pues no se expone habitualmente y sí en este libro: las mujeres son

8. La ley de barrios, que se cita en diversos trabajos del libro, ha sido una actuación eficaz, justiciera y ampliable, una de las mejores actuaciones de los gobiernos progresistas de la Generalitat (2003-2010). Lamentablemente ha sido de hecho suspendida por el actual gobierno de Catalunya. Pero sus efectos, positivos para la población afectada, son limitados debido a no disponer de recursos suficientes y por el muy bajo nivel físico y social de las situaciones críticas en las que se interviene. Se mejoran las condiciones de vida para conseguir unos mínimos que no son suficientes para estimular la atracción de poblaciones o actividades nuevas y distintas.

9. El prologoista participó en una mesa redonda que organizó la directora del Instituto de la Mujer sobre La Ciudad y la perspectiva de género en la Universidad Menéndez Pelayo en Santander, verano de 1995. Mi intervención, «La ciudad del futuro será feminista», se publicó en forma de artículo en *El País* (11-8-95). Varios amigos y colegas míos me comentaron: informé a mi mujer. Pero ningún comentario, no lo leyeron.

mucho más sensibles que los hombres a los requerimientos del espacio público de niños, adolescentes, personas mayores, etc. No es casual que el trabajo referido a niños y adolescentes de esta obra lo haya realizado un equipo exclusivamente femenino.¹⁰ La mirada de las mujeres es más universalista que la de los hombres.

Inventar espacios públicos en la urbanización sin ciudad

Hacer ciudad sobre la ciudad y crear o reformar espacios públicos en un tejido urbano denso puede resultar a veces complicado por la complejidad del lugar pero no es difícil concebir el proyecto. Nos referimos tanto a centros históricos como a barrios con historia. Es distinto cuando se trata de urbanizaciones en la nada o desarrollos urbanos relativamente recientes que han desbordado y sumergido los núcleos urbanos preexistentes o barrios marginales desconectados del núcleo urbano compacto. En la urbanización sin ciudad el espacio público es a la vez más necesario para favorecer la integración ciudadana y es más difícil de realizarlo eficazmente por lo menos a corto plazo. En la obra que prologamos aparecen dos casos de este tipo, en Mollet del Vallès y en Barberà del Vallès.¹¹

Una forma habitual de vincular un barrio marginal a la ciudad, ver el caso de Mollet del Vallès, es generando un proyecto que dote al barrio de elementos de «centralidad», que marque simbólicamente el territorio, le de visibilidad y reconocimiento, identidad propia respecto a la ciudad madre y al mismo tiempo que sea accesible y pueda atraer al resto de la ciudadanía.

Hay casos más complicados, como el de Barberà del Vallès, cuando el barrio está muy desconectado del núcleo urbano y al mismo tiempo se ha creado una fuerte identidad como resultado del proceso de producción social del hábitat, como es la autoconstrucción de viviendas o servicios básicos. Hay una fuerte apropiación del espacio particular y colectivo pero faltan espacios públicos de calidad y por lo menos un eje potente que les una con el núcleo central del municipio.

10. Ver texto de Baylina, Ortiz y Prats.

11. Ver los textos de Cucurella y de Cerarols, Díaz-Cortés, García Ramon y Luna.

En ambos casos la relación entre la administración pública, los equipos profesionales y los habitantes de los barrios en los que se interviene es especialmente importante. Cuánto más problemática es la situación más necesaria es la participación activa, reconocida y muy tenida en cuenta de la población por medio de sus asociaciones y de sus liderazgos formales o informales. Y, ante todo, gobernantes y técnicos deben asumir la experiencia acumulada y las pautas de comportamiento propias de estas poblaciones.

El retorno a la calle

«La calle no es una carretera» escribió Ildelfons Cerdà. Las calles son el espacio público y las plazas que los entrecruzan o son adyacentes o son su complemento principal. Las calles ordenan el barrio y lo vinculan con las áreas centrales y los otros barrios. Las calles facilitan la movilidad pero son también lugares de estar, de encontrar y de ver, de acceder a los comercios y a los servicios, las calles son el espacio del «flâneur», el ciudadano-paseante de Baudelaire. Desde la calle divisas las fachadas, las vitrinas y las casas. «Atravesar la calle para salir de casa» escribió Pavese. Y Josep Pla afirmó que «lo que más me gusta de las ciudades es la gente en la calle». Y como dijo Cortázar un puente es una persona pasando por un puente. Aplicado al espacio público se puede decir que la ciudad es la calle, la ciudad son las gentes en las calles de la ciudad. Es donde se hace presente la ciudadanía, individualmente y colectivamente.

Por lo tanto la calle no se puede reducir a una sola función, sea la movilidad o el acceder a los edificios. Importa pues su diseño, su relación con los entornos, sus posibilidades de múltiples y variados usos. Hay calles bien diseñadas en barrios necesitados de buenas calles, como la Via Júlia ya citada o la Rambla Prim, eje estructurante y paralelo al Besós, la única vía ciudadana que llega bien a la zona Fórum.¹² En cambio hay otras calles que terminan mal como

12. Rambla Prim sobre la base de un diseño aparentemente sencillo ha conseguido crear un boulevard o paseo rodeado de vegetación que aísla a los paseantes de la circulación rodada y de las aceras que permiten acceder con facilidad a los comercios de todo tipo. En cambio la Diagonal se estrecha y finaliza antes de llegar al mar sin crear un entorno público acogedor.

la Diagonal cuando se acerca al mar o la Rambla de La Mina que no genera espacio público de uso colectivo a pesar de la importancia que se les atribuyó por parte de los gobernantes y del alto nivel de los profesionales que intervinieron. Lo cual nos permite deducir que no son suficientes unos y otros, presionados por sus tiempos, su profesionalidad específica y por los intereses económicos. Sin la apropiación ciudadana la calle no es calle. Y sin la presencia de los ciudadanos en su proceso de creación y de gestión no se garantiza el resultado deseable.

Espacios criminalizados y públicos y minorías estigmatizadas¹³

La ciudad ha sido históricamente un espacio-refugio. Siempre han existido zonas protectoras para los perseguidos por los poderes legales o factuales. En estas zonas conviven poblaciones formales, gentes de paso, allegados un tiempo, minorías étnicas o que sufren discriminaciones por su orientación sexual o religiosa y obviamente los perseguidos por autoridades o bandas no legales. En estos espacios públicos hay muros invisibles o muy visibles, pero penetrar en ellos casi siempre puede ser relativamente fácil e inocuo, por lo menos en Europa. Es mucho más difícil que la población marginal de estas zonas sin ciudad se haga presente en los espacios públicos de la ciudad formal que la penetración de los habitantes de la ciudad-ciudadana en los espacios mal llamados «criminalizados».

Para los jóvenes puede ser vivir una aventura iniciática. En un mundo injusto y desigual, en el que existen poderes legales con afanes persecutorios, es lógico que existan estos espacios protectores ilegales.

Pero la existencia de estos espacios supone la reclusión de minorías que aspiran a vivir en la ciudad formal y abierta. Pero para ellas los espacios libres son peligrosos, por su aspecto «sospechoso» simplemente por su vestimenta o color. Acostumbran a ser acosados

13. Véanse los textos sobre Ca n'Anglada, de Díaz y García Ramon, sobre el Raval de Armas, Ortiz, García y Díaz, sobre la mujeres árabes en Barcelona de Hanaa Handam-Saliba y sobre la heteronormatividad de la juventud de Rodó y Baylina.

por bandas o personas intolerantes a la diferencia religiosa, étnica o sexual. O perseguidos por agentes de la autoridad en busca de gentes sin documentos suficientes o susceptibles de ejercer alguna forma de delincuencia.

En una ocasión una periodista de TV me hizo una entrevista sobre el espacio público en las grandes ciudades. Su primera pregunta fue: «la presencia de gentes procedentes de otros continentes genera inseguridad». Respuesta: «sí, generan inseguridad... a los inmigrantes, son los sospechosos habituales si ha ocurrido algún incidente o simplemente por su aspecto».

La convivencia en el espacio público requiere conocimiento de la diferencia y cultura de la tolerancia. Pero en realidad las autoridades políticas y los medios de comunicación acostumbran a difundir la cultura del miedo y provocan agorafobia en la ciudadanía.¹⁴ Y vinculan inseguridad con minorías discriminadas y estigmatizadas. Si se empobrece el espacio público es probable que aumente la inseguridad subjetiva y posiblemente también la objetiva. La gente en la calle es garantía de seguridad.

¿Existe un urbanismo contra el espacio público?

Algunas veces me han preguntado si existe un urbanismo de izquierdas y uno de derechas. En una o dos ocasiones contesté: el urbanismo es de izquierdas, la especulación es de derechas. En teoría evidentemente. Lo mismo se puede decir en relación al espacio público. La ciudad democrática se basa en el espacio público, la ausencia de este es una negación o por lo menos una amputación de un elemento fundamental de la ciudad. El urbanismo es el instrumento de hacer ciudad, negar o reducir a mínimos el espacio público es una agresión a la ciudad y a la ciudadanía.

14. Véanse algunos ejemplos. En plazas y parques proliferan sillas fijas y aisladas que sustituyen los bancos para evitar las relaciones humanas. Y en zonas altamente concurridas se multiplica la videovigilancia cuando precisamente es la concentración humana la que te protege y se ha verificado la muy escasa eficacia del control por video, cuyo coste es muy alto, tanto la instalación (alguien cobra comisiones) como el mantenimiento (que debido al coste, la poca eficacia acaba siendo nula).

La estrategia urbana de Barcelona se ha apoyado históricamente en el espacio público, desde el Plan de Cerdà y su cuadrícula hasta los planes y proyectos de los años ochenta y en parte en los noventa. Pero a finales de siglo XX se pudo advertir un cambio de orientación en algunos grandes proyectos, los *new projects*, cuya manifestación más visible han sido Diagonal Mar y la zona Fòrum, creada con ocasión del Forum de las Culturas (2004). Se rompe con la trama Cerdà y se dificulta la continuidad urbana. A lo que se añade una composición de los nuevos desarrollos que substituyen el espacio público por espacios inhóspitos o privatizados. Incluso el Parque de Diagonal Mar se ejecuta de tal forma que en vez de conectar la ciudad con el mar se convierte en un obstáculo que hay que superar recorriendo vericuetos que son obstáculos a los trayectos ciudadanos.¹⁵

La realidad es que hay un urbanismo que de facto reniega de sus bases éticas, culturales y sociales.¹⁶ Es el urbanismo que privatiza el espacio público, que realiza proyectos ostentosos y aislacionistas que generan vacíos en su entorno, que crea espacios teóricamente públicos pero que no se integran en el tejido urbano cotidiano y se convierten en parques temáticos, que crea conjuntos urbanos especializados y excluyentes en áreas centrales o desarrollos nuevos al margen de la ciudad donde es regla la segregación social. La irresponsabilidad de gran parte de los profesionales los ha convertido en cómplices necesarios del capitalismo especulativo, de los promotores depredadores del territorio y de los gobiernos permisivos cuando no corruptos. El resultado es el empobrecimiento del espacio público, la creciente desigualdad social y el déficit de los derechos ciudadanos.¹⁷

15. Ver el texto de Armas, Calero, Delgado y Ortiz sobre el Parque de Diagonal Mar. En este caso hubo una voluntad consciente de los promotores de excluir a las poblaciones adyacentes, de menor nivel social. Lo cual ha sido contestado por estas poblaciones, por los ciudadanos de sectores populares o medio-bajos.

16. Desde Cerdà hasta el Movimiento moderno el urbanismo se ha legitimado mediante una ética que coloca como prioridad el derecho de todos los ciudadanos a disponer por igual del conjunto de bienes y servicios que les permite ejercer de ciudadanos y ser reconocidos como tal por los otros.

17. Ver *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, op.cit., J. Borja, 2013.

La arquitectura contra el espacio público

Los urbanistas que menosprecian el espacio público y participan en operaciones que lo reducen a funciones mínimas o a usos limitados probablemente se plantean dudas sobre su proyecto o por lo menos es lógico que sean objeto de crítica. Pero dudo que los arquitectos que ejercen de urbanistas con cultura de arquitecto-artista tengan problemas de conciencia. El caso de Lesseps es una prueba de ello y resulta bastante curioso.¹⁸ El autor de la plaza construye un objeto singular como corresponde a un arquitecto divino que prescinde de la ciudadanía usuaria. Mientras que el autor de la biblioteca, Josep Llinàs, produce un edificio teóricamente funcional y especializado, lo es y muy bien concebido, que de facto es un espacio público visible, polivalente y susceptible de ser «empoderado» por los ciudadanos. La biblioteca obtuvo un consenso entusiasta y casi sorprendido, mientras que la plaza provocó una fuerte resistencia barrial.¹⁹

El prologuista no es funcionalista ni es indiferente a las formas y al sentido artístico de la obra urbana. Todo lo contrario. Creo que los ciudadanos tienen «derecho a la belleza»,²⁰ y me parece tan indispensable la vivienda como un balcón con geranios, un árbol delante de la puerta y un entorno acogedor, como quisieron hacer los arquitectos del GATPAC, Sert y Torres Clavé, con la casa-bloc de los años treinta. Pero el valor estético debe tener un significado y

18. Ver el trabajo, un excelente y brillante texto de Brais Estévez Villarino. El prologuista hubiera preferido sin embargo que el autor hubiera escrito una introducción más breve y con menos referencias académicas. El resto del trabajo, centrado en el caso de la plaza Lesseps, es muy interesante y clarificador.

19. La obsesión de hacer una obra singular prescindiendo del entorno está muy presente en la arquitectura reciente de Barcelona, ver por ejemplo el Parque Central del Poble Nou, edificios absurdos como Mediativ, la pseudomegadiscoteca azul de la zona Fòrum, dedicada ahora a Museo y antes a Sala de Congresos, etc. Sobre la crítica de la arquitectura y el urbanismo Graciela Silvestri escribió un artículo demoledor, «El sublime atardecer, sobre la arquitectura del objeto». Ver su contribución en *Las ciudades, una ecuación imposible* (Icaria, 2012).

20. Una señora anciana, afroamericana, que vivía en una favela depauperada de la periferia de São Paulo, con la que comenté la próxima intervención municipal de urgencia (agua potable, accesos, mejorar el hábitat más precario) mientras no se realizara una operación de viviendas en una zona próxima me dijo: «Confío que lo harán pero por favor dígame que los pobres tenemos también derecho a la belleza».

estimular la sensibilidad de los ciudadanos-usuarios, conviene que el espacio resulte acogedor y polivalente y marque simbólicamente el entorno barrial como lugar de encuentro y convivencia.

Espacio público, ciudadanía y democracia

Nuestro punto de partida ha sido el siguiente: el ciudadano no nace, se hace ejerciendo sus derechos que le hacen libre e igual. El test de la ciudad democrática es el espacio público, donde la sociedad se representa a sí misma como escribió Henri Lefebvre. Es en el espacio público que los ciudadanos conquistan sus derechos y los ejercen, los defienden y los amplían. Si el urbanismo pervertido está al servicio de la acumulación de capital, el urbanismo democrático es aquel que garantiza la reproducción social mediante un «salario indirecto» complejo que puede sintetizarse como «el derecho a la ciudad».²¹ El espacio público no es solamente un derecho específico, es también un factor esencial para el ejercicio de otros derechos, sociales, culturales, económicos y políticos.

A veces se contraponen el estatus del individuo ciudadano (sus derechos y sus deberes) con la condición de clase que te hace miembro de un colectivo con intereses y valores propios. Pero se trata de dos conceptos que se sitúan en ámbitos sociales y políticos distintos. La condición de clase conlleva una confrontación entre grupos sociales que se dirime en las relaciones de trabajo, en la distribución del excedente urbano y en el seno de las instituciones. El ejercicio de los derechos ciudadanos, o su conquista, puede ser común a grupos sociales en conflicto pero que coinciden en la reivindicación de los derechos en tanto que ciudadanos. Esta coincidencia se da con frecuencia entre clases medias y clases populares. Y en muchos casos son las clases populares las que más necesitadas están de la plenitud de los derechos ciudadanos, las que con su movilización en el espacio público conquistan estos derechos no solo o no tanto para ellos como para otros sectores

21. Henri Lefebvre, *Le droit à la ville*, Paris 1968. Y los textos citados de D. Harvey y J. Borja en Felil, M.; Borja, J. y Corte, M. (eds.) *Ciudades, una ecuación imposible*, Barcelona 2012.

más presentes en las instituciones. Es la vocación universalista de las clases populares o trabajadoras.

La cuestión del espacio público es siempre una cuestión altamente política. Se trata del conflicto permanente entre la vocación del poder político que pretende un estricto control del espacio público, el interés de los actores económicos con poder e interés en acumular capital en el medio urbano y las aspiraciones y necesidades de la mayoría de los ciudadanos de conquistar los derechos ciudadanos o derecho a la ciudad que incluye los derechos estrictamente urbanos y los derechos socio-económicos, culturales y políticos que les permiten ejercer como ciudadanos libres e iguales. El escenario indispensable es el espacio público. Es el espacio que contiene el tiempo, el de la memoria. Y es también el espacio de la esperanza (título de un libro de Harvey),²² el de la conquista de un futuro más justo y solidario.

Barcelona, junio 2014

22. David Harvey, *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2003.

INTRODUCCIÓN

Maria Dolors Garcia Ramon, Anna Ortiz Guitart
y Maria Prats Ferret

Este libro es el resultado de una investigación en equipo que se aglutina en torno al Grupo de Investigación de Geografía y Género del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona, aunque algunas autoras y autores pertenecen a otras universidades españolas pero han estado en estrecho contacto con nuestro Grupo. El contenido del volumen es fruto de una investigación dilatada en el tiempo y que tuvo sus orígenes en los contactos que tuvimos en un lejano ya 1998 con Ursula Paravicini, en aquel entonces profesora de la Universidad de Hannover, y con la que nos puso en contacto el urbanista y geógrafo Jordi Borja. Desde entonces el mencionado Grupo ha obtenido seis proyectos de investigación competitivos (uno de ellos internacional) sobre la temática del libro (espacios públicos urbanos y género).¹ Ello

1. *Konzepte und Strategien in Raumplanung und-gestaltung, die aus feministischer Sicht zum Abbau von sozial-räumlicher Ausgrenzung beitragen.* 2000-2003. Volkswagen-Stiftung. Coordinadora: Ursula Paravicini (Universität Hannover).

Geografía, género y vida cotidiana: intervenciones urbanas e integración social. 2001-2003, Ministerio de Ciencia y Tecnología, BS02000-0479. Coordinadora: Maria Dolors Garcia Ramon.

Sentido de lugar y prácticas de uso en los espacios públicos urbanos. Una mirada desde la geografía del género, BSO2003-01348, Ministerio de Ciencia y Tecnología (2003-2005). Coordinadora: Maria Dolors Garcia Ramon.

Espacios públicos ¿lugares de inclusión o exclusión? Aportaciones desde la geografía social y del género, SEJ2006-09837/GEOG, Ministerio de Educación y Ciencia (2006-2008). Coordinadora: Maria Dolors Garcia Ramon.

ha permitido una continuidad y una profundización en el estudio de la temática, y ha dado pie a una evolución metodológica muy relacionada con la evolución teórica y metodológica de la geografía en los últimos quince años. Al amparo de estos proyectos de investigación se han llevado a cabo cinco tesis de máster y, de momento, cinco tesis doctorales a las que se puede sumar otra que ya se está finalizando en la Universidad de La Laguna dentro de un proyecto que ha contado con la estrecha colaboración del Grupo.² Este Grupo de Investigación también organizó en 2003 un Seminario Internacional en Barcelona sobre el tema Género, Espacio Públicos y Ciudad que tuvo un amplio eco internacional y en el que contamos

Hacer ciudad desde los barrios. Geografías del género y de la edad en la construcción del tejido urbano, CS02009-10913, Ministerio de Ciencia e Innovación (2009-2012). Coordinadora: Maria Dolors Garcia Ramon.

Geografías de la infancia y la juventud: género, vida cotidiana y prácticas espaciales, FEM2012-34794, Ministerio de Economía y Competitividad (2013-15). Coordinadora: Maria Prats.

También queremos hacer constar que hemos contado durante este período con el apoyo de la Ayudas de la Generalitat de Catalunya a los *Grups de Recerca de Qualitat* (2002SGR-00049; 2005SGR-00336; 2009SGR-1321).

2. La tesis doctorales a las que nos referimos son las siguientes:

Gènere, espais públics i construcció del sentit de pertinença a Barcelona (els barris de Prosperitat, el Verdum i el Raval), Anna Ortiz Guitart, directora Maria Dolors Garcia Ramon, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004.

La perspectiva de gènere en l'ús i el disseny d'espais públics urbans (Mollet del Vallès i Manresa), Ariadna Cucurella Grifè, directora MD Garcia Ramon Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri a Terrassa: la construcció material i social de Can Palet i Ca n'Anglada a través d'una geografia de la proximitat, Fabia Diaz Cortés, directora MD Garcia Ramon, Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

Geografies de la interseccionalitat: l'accès de la joventut a l'espai públic de Manresa, Maria Rodó de Zarate, directora Mireia Baylina, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

La controvèrsia de la plaça Lesseps (Barcelona). Una oportunitat per a repensar la condició dels espais públics urbans, Brais Estevez Villarino, directora MD Garcia Ramon, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

Reestructuración urbana y producción de imagen: los espacios públicos en Santa Cruz de Tenerife, Alejandro Armas, directora Luz Marina García, Universidad de La Laguna, 2015.

con especialistas de Europa y de Norteamérica.³ Una investigación tan dilatada en el tiempo ha experimentado una evolución significativa de las metodologías aplicadas (y a las que nos referiremos más adelante en esta introducción), y esta evolución metodológica y temática marca los diferentes apartados del libro. Lo que sí que ya queremos adelantar aquí es que la metodología cualitativa y el trabajo de campo están en la base de los datos manejados en este libro, y ello como resultado de una elección muy consciente. No solo creemos en la bondad de este tipo de análisis, sino también en la conveniencia de su aplicación a temas de estudio como el nuestro en que ni las estadísticas publicadas ni las creadas *ad hoc* pueden llegar a ofrecer datos suficientemente significativos para un estudio en profundidad de nuestros objetos de estudio. Hay que señalar que una parte de los capítulos son versiones completamente revisadas y actualizadas de artículos publicados en revistas especializadas, la mayoría en inglés. De esta forma se facilita un acceso más directo al lector iberoamericano, y en estos casos siempre se proporciona la referencia correspondiente.

El tema del libro se sitúa, por una parte, en el contexto de los estudios de geografía y género que han tenido un desarrollo muy importante a nivel internacional en los últimos decenios, aunque en nuestro país el tema ha tenido menos impacto (García Ramon, 2005; García Ramon y Ortiz, 2009). Por otra parte, el libro se sitúa en el espacio y en el contexto de la ciudad de Barcelona y su área metropolitana, aunque un par de sus capítulos se refieran a otras ciudades catalanas (Mapa 1). En la evolución de la Barcelona de los últimos decenios el papel de los espacios públicos ha sido muy significativo (Borja, 1998; Borja, 2010), y la ciudad ha sido un laboratorio muy estimulante para analizar su transformación e implantación. Pero en los estudios realizados no se ha tenido suficientemente en

3. Se celebró el 9 y 10 de Mayo de 2003 y contó con la participación de: Gerda Wekerle (York University, Canadá), Joos Droogleeveer (Universiteit van Amsterdam, Países Bajos), Tovi Fenster (Tel Aviv University, Israel), Janice Monk (Arizona University, Estados Unidos), Ursula Paravicini (Universität Hannover, Alemania), Dina Vaiou (National University of Athens), Jordi Borja (Universitat Oberta de Catalunya), Anna Bofill (arquitecta), Ana Sabaté y Aurora García Ballesteros (Universidad Complutense de Madrid).

cuenta la dimensión de género ni tampoco algunas otras variables (como, por ejemplo, la edad, etnia, clase) que son esenciales para poder hablar de espacios públicos urbanos inclusivos. Esperamos que las aportaciones empíricas de los diferentes capítulos de este libro contribuyan a llenar este vacío.

En esta introducción hemos creído conveniente hacer un breve repaso de los estudios que se han llevado a cabo sobre espacios públicos y género (e insistiremos en particular en los de geografía). Asimismo introduciremos los aspectos metodológicos más importantes de los diferentes capítulos. De este modo evitamos las repeticiones ya que las diferentes investigaciones utilizan con frecuencia metodologías compartidas. Finalmente, presentaremos la estructura del libro, el contenido de los diferentes capítulos y las aportaciones más significativas de cada uno de ellos.

Ciudad, espacios públicos y género: una primera aproximación al tema

A continuación se ofrece una panorámica general de los ejes analíticos sobre los cuales se enmarcan los capítulos presentados en este libro. A partir de una revisión bibliográfica desde la geografía y otras ciencias sociales, reflexionaremos sobre la necesidad universal de los espacios públicos en las ciudades independientemente de su tamaño, sus características económicas o su configuración política, social y cultural; así como del papel de estos a la hora de hacer ciudades más inclusivas, es decir, la necesidad de ser el máximo de público posible y, por tanto, dar servicio al mayor número posible de personas.

En las calles y en los espacios públicos abiertos, las sociedades urbanas viven un proceso continuo de proyección y respuesta en la que algunos grupos proyectan una identidad y otros la aceptan, la transgreden o la ignoran. Además, el uso y la apropiación de los espacios públicos es uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta en el estudio de la vida cotidiana de los hombres y las mujeres que viven en las ciudades. Esta experiencia no es igual para todas las personas ya que, según el género y la edad, así como la clase social y las identidades étnicas, es vivida y percibida de forma distinta, siendo el uso diferencial del espacio un tema de interés multidisciplinar

abordado, en estos últimos años, por la antropología, la sociología, la geografía y la arquitectura.

Desde una dimensión sociocultural los espacios públicos se definen como lugares de relación, de encuentro social y de intercambio, donde convergen grupos con intereses diversos. Además, los espacios públicos contribuyen a la identidad colectiva de una comunidad cuanto más diversas sean las personas que se apropien de ellos y más variadas sean las actividades que en ellos se desarrollen (Borja, 1998). Por su parte Low (2001), los define a partir de una multiplicidad de significados sociales, culturales, políticos y estéticos: «representa la estética de la ciudad y son considerados una metáfora de la cosmología urbana», «proporciona un espacio físico, social y metafórico para el debate público sobre la gobernanza, la identidad cultural y la ciudadanía» (pp. 32 y 35) y es el escenario de la vida cotidiana donde se producen interacciones diarias, intercambios económicos, conversaciones informales, etc.

Los espacios públicos pueden considerarse como «ágoras cotidianas» (Salamaña, 2012) o «paisajes participativos», concebidos como elementos nucleares de la vida urbana que reflejan nuestra cultura, creencias y valores públicos (Francis, 1989). También lo considera así Delgado (1999), para quien los ciudadanos reinventan continuamente los espacios públicos, ya que son ellos los que usan los espacios previamente proyectados por los profesionales del urbanismo y los que se mueven cotidianamente en ellos. Además, los espacios públicos son concebidos por este autor como espacios de «alteridad generalizada», donde todo el mundo es extraño y extranjero, espacios donde «debería lucharse denodadamente para que, en él, la exclusión resultara imposible» (pp. 120 y 209). Por su parte, Rogers (1998) señala que el espacio público puede jugar un papel importante en la redistribución de la riqueza, la integración y la cohesión social en la ciudad y considera que la calidad de vida en la calle y en los espacios abiertos es una condición necesaria para que una sociedad tenga un nivel alto de convivencia y el espacio público sea la expresión física de una sociedad democrática. En la misma línea, García (1999) recuerda que las intervenciones sobre los espacios públicos tendrían que convertirse en prioridades para las administraciones locales para ayudar a disminuir las desigualdades económicas, sociales y de calidad de vida en la ciudad. Pero

evidentemente el urbanismo no puede por sí mismo corregir las desigualdades sociales si no va acompañado de medidas sociales (Gans, 2002), pero sí que puede ayudar, en cambio, a mejorar las condiciones de vida de la población.

Cuando los espacios públicos son céntricos se convierten en nodos de cohesión social donde personas muy distintas se encuentran y, por su centralidad, llegan a ser espacios «espectáculo» con la finalidad de atraer inversores y turistas; mientras que cuando son espacios más periféricos a menudo no aparecen en la lista de prioridades de la administración. Pero, tanto si los espacios públicos se encuentran en el centro como en la periferia de las ciudades tienen que priorizar la accesibilidad (física y social): cuanto más abierto e incondicional su acceso, más público será. Sin embargo, como muestra Akkar (2010), determinadas operaciones urbanísticas encaminadas a revitalizar el centro de la ciudad pueden derivar en un empobrecimiento de la accesibilidad social al servir a un público más homogéneo socialmente. Madanipour (2010) reflexiona también sobre las tensiones que se generan en los espacios públicos. Una tensión puede darse cuando hay un uso intensivo del espacio público por parte de algún grupo (ya sean personas indigentes, personas que hacen un uso vandálico del espacio, etc.) y provoca fricción, exclusión o intimidación a otros grupos, especialmente a mujeres, personas mayores o niños/as. Otra tensión en los espacios públicos puede producirse entre residentes más antiguos y residentes recién llegados, es decir, entre aquellos que han tejido unos lazos emocionales con el espacio y aquellos que han llegado más tarde y son considerados intrusos al lugar. Estos conflictos se dan sobre todo por el hecho de que los espacios públicos urbanos son recursos limitados y la competición por ellos crea tensiones, miedos y amenazas.

El estudio de los espacios públicos ha interesado significativamente a las geógrafas feministas ya que en ellos pueden analizarse las relaciones entre las identidades de género y la construcción del espacio. Las personas, dependiendo de su género, edad, etnia, cultura, religión, clase social y capacidades físicas, se identifican con los espacios de forma diferente. Hombres y mujeres viven y experimentan la ciudad dependiendo de sus distintos intereses, necesidades y deseos. El espacio está socialmente construido y, por lo tanto, está generizado.

En esta misma línea, Nash et al. (2005) ofrecen nuevas perspectivas para el debate en torno a los espacios urbanos, los discursos de alteridad y el género, analizando, más concretamente, los procesos de construcción de identidades urbanas en los espacios de contacto intercultural y examinando la especificidad del papel de las mujeres en este proceso.

La percepción de miedo, la sensación de amenaza y los comportamientos espaciales que los hombres y las mujeres desarrollan en los espacios públicos dependen, en cierta medida, de su edad, etnia, sexualidad, habilidades físicas, etc. (Day, 1999; Pain, 2001; Paravicini, 2002; Ware et al., 2011). A pesar de la heterogeneidad de experiencias y la diversidad de posiciones que las mujeres tienen dentro de la sociedad, la violencia urbana, con sus múltiples caras, es quizás uno de los temores que más comparten todas las mujeres, sea cual sea su identidad. Pero no solo las mujeres perciben el miedo y son víctimas (en el peor de los casos) de la violencia en el espacio público, sino que los hombres gays, los hombres de color y los indigentes pueden llegar a sentir también esta inseguridad, y son también víctimas frecuentes de las agresiones en la calle (McDowell, 2001).

Si bien es cierto que las mujeres han ido reivindicando a lo largo de los años los principios de igualdad de género que deberían regir en los ámbitos personales y laborales, parece que no se hayan cuestionado con la misma convicción el derecho a circular sin miedo por las calles y los espacios públicos de la ciudad a cualquier hora del día y de la noche como lo hacen los hombres. Somos conscientes de nuestra vulnerabilidad como mujeres cuando paseamos solas por una calle oscura en la noche, y este hecho nos hace «naturalizar» ciertos comportamientos (modificar el recorrido para evitar pasar por determinadas calles, pedir a algún amigo que nos acompañe hasta casa y, hasta, limitar nuestras salidas nocturnas) para sentirnos más seguras (Bondi y Domosh, 1998).

Algunas geógrafas feministas han estudiado la seguridad de las mujeres en los espacios públicos y han demostrado cómo las geografías cotidianas de los hombres y las mujeres son totalmente diferentes en lo que respecta a los estilos de vida, la movilidad y el comportamiento en la ciudad. Así, por ejemplo, se ha observado cómo las mujeres restringen a menudo sus movimientos por la ciu-

dad con el fin de minimizar su percepción de miedo en los espacios públicos (Pain, 1997; Oliver, 2006). Según Valentine (2001), la percepción de miedo de las mujeres en la calle está estrechamente asociada con las percepciones de las personas que ocupan el espacio y las que lo controlan. El miedo, añade, está asociado al desorden y es por eso que los grafitis, la basura, los grupos de jóvenes o los indigentes en la calle pueden ser señales que representen la falta de control en el espacio.

A pesar de que, como se ha indicado anteriormente, la ciudad ha dado la oportunidad a gays y lesbianas de expresar más libremente su sexualidad, tiene que decirse que, todavía hoy, en el siglo XXI, estos colectivos sufren a menudo acoso y agresiones en los espacios públicos cuando manifiestan públicamente su afectividad. Por miedo a los abusos homofóbicos, las mujeres y los hombres homosexuales son forzados a esconder su sexualidad mediante la autocensura, minimizando al máximo el tiempo que pasan en espacios heterosexuales y escogiendo, para su sociabilidad (y visibilización), espacios homosexuales. No pasa lo mismo cuando se muestra públicamente la afectividad, la amistad o el deseo heterosexual, ya que es visto y aceptado como algo «normal», hecho que muestra hasta qué grado el espacio está sexualizado y, más específicamente, está «normalmente» heterosexualizado (Valentine, 1993: 293).

Han sido muchas las autoras que, desde una aproximación feminista, han reivindicado influir en el diseño y la planificación para promover una ciudad no sexista, han reinterpretado el espacio urbano desde un punto de vista de género (Bondi, 1998; Hayden, 1981; Sandercok y Forsyth, 2000) y han estudiado cómo la planificación urbana local y regional aborda la violencia contra las mujeres en los espacios públicos, semi-privados y privados (Sweet y Ortiz, 2012). Algunos de los estudios referentes al campo de la planificación muestran cómo el diseño de los espacios públicos repercute más sobre la vida cotidiana de las mujeres que sobre la de los hombres. La vida cotidiana está conectada con los lugares donde las mujeres y los hombres viven, trabajan, consumen, se relacionan con otras personas, construyen identidades, hacen frente a la rutina o la desafían. El barrio se configura como una de las escalas sociales y espaciales más interesantes para examinar el papel de las mujeres en la organización de las actividades cotidianas propias y la de sus

familias, permitiendo captar también cómo construyen su sentido de pertenencia al barrio (Vaious y Lykogianni, 2006).

En España, algunas de las contribuciones más ricas e influyentes nacen del trabajo y la reflexión de arquitectas como Sánchez de Madariaga (2004) y Anna Bofill (1998 y 2010). Si partimos de la base de que la ciudad es sexuada y sexista y que, por tanto, el espacio público no es neutro, crea jerarquías y provoca desigualdades, toda política urbanística debería aplicar criterios de género en el planeamiento y el diseño del paisaje urbano. Según Bofill (2010), los criterios de género deberían formularse a partir de una visión de la ciudad holística, donde se tendrían que tener en cuenta tanto los espacios domésticos como los comunitarios y colectivos; tanto los aspectos de la inseguridad y el miedo como los relacionados con la movilidad de las personas; tanto las asociaciones de vecinos y vecinas como las políticas urbanas, entre otros aspectos. El espacio no es neutro, de aquí la necesidad de incluir el género en el urbanismo. Según la arquitecta:

[esto] no quiere decir considerar a las mujeres como un colectivo de personas con desventajas y diseñar para ellas políticas asistenciales; quiere decir desviar el punto de vista, construir nuevos razonamientos y nuevos objetivos sobre el medio físico en el que vive la ciudadanía. (2010: 77)

Así, por ejemplo, algunos factores del planeamiento y del diseño que pueden prevenir la violencia y los delitos urbanos: pluriactividad, integración y mezcla de equipamientos y de tipología de viviendas, visibilidad y lectura de los itinerarios, iluminación de los espacios públicos, diseño y distribución del mobiliario urbano, estado de conservación y mantenimiento de los espacios públicos, espacios intermedios de uso comunitario, entre otros.

En este mismo ámbito profesional, cabe citar también el trabajo de Zaida Muxí (2012) y del colectivo en el que ella participa, el Col·lectiu Punt 6, formado principalmente por arquitectas y urbanistas, que en los últimos años han organizado numerosos talleres y jornadas con el fin de incorporar la perspectiva de género y feminista a los estudios y prácticas urbanas para poder explorar las problemáticas, necesidades y deseos de mujeres y hombres de diferentes edades (Casanovas et al., 2012; Gutiérrez y Ciocchetto, 2012).

Una metodología cualitativa y diversas técnicas

Los estudios sobre espacios públicos urbanos que reúne este libro tienen en común la voluntad de incorporar una perspectiva de género o feminista. Esta es una opción acorde con la vocación principal del Grupo de Investigación de Geografía y Género y que precisamente se caracteriza por haber sido pionero en la introducción de este enfoque en la geografía ibérica (García Ramon, 2005). En ocasiones esta opción primordial se concretiza en paralelo con la incorporación de otros intereses de investigación cercanos, dentro del marco general de la geografía social y cultural. Así, encontramos que los distintos estudios de caso incorporan también otros enfoques, como el de las geografías de la infancia y la juventud, de las sexualidades, de las clases sociales, o de las identidades étnicas, culturales o religiosas.

La opción por la geografía feminista implica también un compromiso con una metodología feminista (Madge et al., 1997; Ekinsmith, 2002). Esto significa, sin excluir otras opciones, que hemos priorizado una metodología predominantemente cualitativa, con diferentes énfasis según el enfoque, la autoría y las opciones específicas de cada estudio de caso. También significa que se utilizan determinados conceptos desarrollados desde la perspectiva de género, como: roles de género, relaciones de género, patriarcado, división del trabajo o trabajo productivo y trabajo reproductivo, entre otros. La metodología feminista también se caracteriza por la crítica a la conceptualizaciones dualistas que clasifican los conceptos en categorías binarias como, por ejemplo, cultura y naturaleza, actividad y pasividad, lugar de trabajo y hogar, etc., dualidades que se ha intentado evitar o superar siempre que ha sido posible (Johnston, 2005).

Las técnicas de investigación utilizadas en los distintos estudios de caso son en gran medida aprendidas, compartidas y revisitadas en la dilatada experiencia de investigación del grupo. Algunas se repiten de forma casi sistemática y otras han sido introducidas y experimentadas puntualmente en una sola o varias de las investigaciones presentadas. En esta introducción las enumeraremos sin poder entrar en detalle en cada una. Por ello, cuando el interés por la metodología quiera ir más allá de lo que esta presentación alcanza, es del todo recomendable recurrir a otras fuentes y en particular a las

tesis doctorales o memorias de investigación que preceden a este libro o a artículos específicamente focalizados en determinados aspectos metodológicos (Baylina, 1997; Prats, 1998; Oliver, 2007; Baylina et al., 2008; Ortiz et al., 2012; Rodó-de-Zárate, 2013).

En los inicios del desarrollo de la línea de investigación sobre espacios públicos y género, la colaboración con el equipo de profesionales de la arquitectura lideradas por Úrsula Paravicini fue muy importante para definir el enfoque y las técnicas metodológicas que íbamos a utilizar en estos trabajos, principalmente en las fases iniciales. Algunas de estas técnicas ya las habíamos utilizado en investigaciones anteriores, como las diferentes modalidades de entrevistas (informativas, semiestructuradas, en profundidad). Sin embargo, esta colaboración interdisciplinar nos permitió profundizar en la utilización de técnicas como las observaciones en sus distintas variantes, el desarrollo de cartografía sobre el uso y la apropiación de los espacios públicos o las descripciones de ambiente, entre otras. La más reciente incorporación de nuevas personas y temas al equipo de investigación han enriquecido esta experiencia colectiva con otras técnicas, como los grupos de discusión, los paseos participativos o la introducción de metodologías visuales entre otras.

Todos los capítulos del libro comparten una metodología de tipo cualitativo. En la primera parte este enfoque ha incluido la realización de entrevistas informativas, semiestructuradas, en profundidad y entrevistas breves sobre el terreno. Las personas entrevistadas incluyen tanto a residentes en los entornos estudiados, como a personas expertas y agentes sociales del ámbito de la política, el trabajo social, el movimiento vecinal, la arquitectura y el urbanismo, relacionadas con los distintos espacios públicos estudiados, o relacionadas con su concepción y diseño o con su gestión cotidiana. Las entrevistas se han grabado casi en su totalidad, han sido transcritas, codificadas según conceptos clave y posteriormente analizadas para su correspondiente incorporación en los resultados de cada investigación.

Otra técnica ampliamente utilizada en nuestros trabajos ha sido la observación directa sobre el terreno de los espacios públicos estudiados. La observación nos permite conocer de primera mano los espacios: su diseño, aspecto, sonidos, olores, estado de conservación, mantenimiento, así como el tipo de uso que de ese espacio hace el vecindario o las personas que lo usan o transitan por variados moti-

vos. El ejercicio de observación suele acompañarse de descripciones de ambiente que son grabadas para su posterior transcripción o bien anotadas directamente. Las observaciones se han realizado en diferentes días de la semana (laborables y festivos), en diferentes horas del día y en ocasiones en diferentes estaciones a lo largo del año. Esta diversidad de momentos de las observaciones nos ha permitido captar las diferencias en los usos, su intensidad y su morfología, para incorporar al análisis los distintos ritmos urbanos que forjan los procesos de apropiación del espacio público. La práctica de la observación se ha desarrollado en base a mapas de los distintos espacios públicos previamente preparados, sobre los que se han registrado de forma exhaustiva las presencias, las actividades desarrolladas, las interacciones y los flujos de circulación de personas. En algún caso la aplicación del método de observación ha ido evolucionando a lo largo del proceso investigador, a la par con cambios de escala de la investigación, desde una observación directa no participante hacia formas de observación con alguna forma de participación directa que permitiera una investigación más vinculada a la cotidianidad de las vida en el barrio (Cahill, 2007).

Más allá de las observaciones realizadas por el equipo investigador, también se han utilizado y realizado mapas en el marco de las entrevistas o en grupos de discusión, para reflejar aspectos como los itinerarios cotidianos, la ubicación de servicios o equipamientos, la identificación de problemáticas espaciales, los espacios de miedo, los espacios más o menos frecuentados, etc., siempre en el marco del barrio donde se inscribe el espacio estudiado en cada caso. La reflexión sobre el proceso investigador incluye aspectos como la consideración de la metodología como un proceso de adaptación permanente del trabajo de campo al lugar (Díaz y García Ramon, 2012).

En algunos de los capítulos de la segunda parte del libro, además de los métodos de investigación cualitativa recién citados, se han incorporado otras técnicas. Se ha ampliado la mirada, incorporando a población usuaria de menor edad, como la infancia y la adolescencia. Ha sido necesario incorporar técnicas más acordes con las características de los colectivos. Se ha trabajado en el marco educativo, en colaboración con profesionales, en escuelas primarias y secundarias. En este marco, chicas y chicos han rellenado cues-

tionarios, han realizado dibujos y fotografías, se han desarrollado grupos de discusión, paseos participativos y se han confeccionado mapas colectivos. Todos estos elementos han enriquecido el trabajo de campo con otras miradas sobre el espacio público que hasta aquel momento no habíamos tenido en cuenta y que requerían de un tratamiento metodológico apropiado y de su aplicación en el marco de una ética de la investigación respetuosa con las características de esta población y atenta a minimizar las relaciones de poder. También se insiste en el concepto de escala al ampliar el foco desde el espacio público al barrio en su conjunto y al incorporar la perspectiva histórica para entender los procesos actuales en barrios desfavorecidos. Para ello no han bastado las entrevistas y las observaciones, y se ha abordado también el análisis de documentos textuales y fotográficos de diverso origen.

Finalmente, la tercera parte del libro no solo incorpora las novedades temáticas y conceptuales que ya se han señalado, sino que también incluye algunas notables aportaciones metodológicas. Junto a las entrevistas y la realización de mapas de itinerarios se idea y desarrolla una nueva técnica de representación gráfica de las dinámicas de la interseccionalidad a través de mapas de relieve de la experiencia. También se profundiza en una de las técnicas más trabajadas por el Grupo, como es la de la entrevista. En este caso se avanza en la utilización del análisis temático como método para el análisis de la narrativa de las transcripciones de las entrevistas. De esta manera se construye una red de conceptos no determinados anticipadamente y que permiten ampliar la comprensión del caso estudiado. En el último capítulo se incorporan también los enfoques de la Teoría del Actor-Red y el de la Teoría No Representacional, con las implicaciones metodológicas y conceptuales que tal aproximación conlleva.

Como se ha visto, hemos trabajado a lo largo de los años evolucionando también metodológicamente. Si bien algunas de las técnicas aplicadas desde el inicio, como las entrevistas o las observaciones, las seguimos utilizando y nos siguen pareciendo útiles y apropiadas, las hemos ido enriqueciendo con otras experiencias, con nuevas técnicas que nos permitiesen abordar cada estudio de caso desde sus necesidades metodológicas específicas. Y no nos referimos solo a la especificidad del lugar o del grupo de población estudiado, que

obviamente han influido en estas decisiones, sino también al equipo investigador. En el marco del conocimiento situado, adoptado por la geografía feminista y los enfoques metodológicos cualitativos hemos incorporado también en nuestros trabajos los conceptos de posicionalidad y reflexividad (Ekinsmith, 2002). Al mencionar la posicionalidad hacemos referencia a la posición de la investigadora o investigador en relación a categorías como, por ejemplo, el género, la edad, la sexualidad o la clase social. Al hablar de reflexividad nos referimos a la relación que se establece entre el proceso de investigación y la posicionalidad (Baylina et al., 2008). Los diferentes capítulos incorporan la posicionalidad de cada persona que ha participado de forma reflexiva en el proceso investigador. Cada una está relacionada con distintos lugares, temas o conceptos y está diferentemente situada en cuanto a su edad, género, sexualidad, clase social, e incluso en cuanto a su posición en el grupo de investigación. Ser conscientes de nuestra posicionalidad y haber reflexionado sobre ella contribuye también a los resultados que aquí se ofrecen.

Estructura y contenido de los capítulos

El libro se organiza en torno a tres grandes apartados que reflejan la evolución metodológica y temática del Grupo de Investigación a lo largo de este período. El primer bloque que titulamos los INICIOS incluye cinco capítulos cuyas investigaciones empezaron a desarrollarse (y algunas a terminarse) en la primera mitad de la década de los 2000. El primer capítulo titulado «Barcelona pre-olímpica y post-olímpica ¿un modelo de regeneración urbana?» tiene un carácter introductorio ya que su objetivo es presentar el contexto de la ciudad y el papel que jugaron los espacios públicos como medio para generar identidad y fomentar la integración social y cultural. Durante las décadas de 1980 y 1990, en una ciudad tan densamente poblada, los espacios públicos resultaban ser los lugares donde la actuación de la administración era más fácil en un contexto de recursos escasos. Así las plazas y paseos fueron concebidos no solo como espacios verdes sino como territorios que marcaban los principios de la cultura y la ciudadanía. Pero el éxito de lo que se ha denominado «modelo Barcelona» se ha de contextualizar. La lucha contra la dictadura franquista propició la aparición de movimientos vecinales

fuertes así como un compromiso de gran parte de intelectuales y profesionales, y esta fue la base de un capital social que el primer ayuntamiento democrático supo aprovechar. Pero en este siglo, y sobre todo a partir del Fórum de las Culturas de 2004 el entorno económico y político fue cambiando, los movimientos vecinales perdieron fuerza y el capital privado se interesó en las inversiones inmobiliarias de una ciudad que se había convertido en un lugar de moda para vivir. Así pues si el modelo Barcelona no es exportable (ya que las circunstancias históricas que se dieron difícilmente se pueden imitar), sí que vale la pena estudiar y analizarlo con detalle teniendo en cuenta el contexto político del momento.

El capítulo siguiente es un ejemplo paradigmático de esta primera etapa del urbanismo en el que los movimientos vecinales jugaron un papel clave en la planificación a través de la negociación con la administración. «La Via Júlia de Nou Barris: un estudio cualitativo y de género de un espacio público en Barcelona» trata de la remodelación del paseo central (Via Júlia) de Nou Barris, barrio de clase obrera en la periferia de Barcelona, y del uso y apropiación de este espacio. Su remodelación exitosa contribuyó claramente a reforzar la interacción social y a reducir la exclusión social. La creación de este nuevo espacio público de calidad aportó al barrio un nuevo espacio de relación y de comunicación pero también de identificación y de expresión comunitaria. El papel de las mujeres en los movimientos sociales y vecinales de Nou Barris fue esencial en el desarrollo del movimiento y es probablemente uno de los elementos determinantes del éxito de este estudio de caso. El capítulo «Leer el espacio público desde la experiencia de la ciudadanía: el barrio de Mercadal de la ciudad de Girona» se centra en el estudio de la percepción de la ciudadanía en las tres plazas peatonales que se convirtieron en el centro del Plan Especial de Reforma Interior del Casco Antiguo de Girona (la plaza de la Constitució, la de Santa Susanna y la de Josep Pla). El análisis de las vivencias y percepciones de los usuarios y usuarias permiten concluir que estamos ante tres espacios que provocan sentimientos encontrados, tanto los espacios en sí mismos como los elementos escultóricos en ellos colocados. La plaza de Santa Susanna responde a un urbanismo clásico y es percibido como lugar de uso, de estancia y de paso, y también como afable y amigable. La combinación de viviendas y comercios que

abrigan el espacio público y que crean continuidad física entre el espacio público y el privado es altamente estimada. La plaza de la Constitució responde a un modelo urbanístico moderno que se ha llamado de «plazas duras» y que está condicionado por la construcción de un aparcamiento en el subsuelo. El resultado es un espacio de desencuentro con la vecindad y que no invita a la permanencia. La plaza «dura» de Josep Pla (con un parking también en el subsuelo) inicialmente suscitó sentimientos de indiferencia, pero la instalación más tardía de una estructura de juegos infantiles, unos bancos y algunas macetas dio como resultado una intensa ocupación del espacio y una percepción más amigable de la plaza. Las autoras concluyen que el urbanismo contribuye a la calidad urbana de los espacios públicos pero cuando los proyectos carecen de elementos de cotidianidad están abocados al fracaso.

El cuarto capítulo «Género, edad y diseño en un espacio público: el Parc dels Colors de Mollet del Vallès» explora cómo un espacio público de diseño incide en la vida cotidiana de los usuarios/as y en su identificación con el lugar. El Parc dels Colors, inaugurado en 2001 y concebido por el arquitecto Enric Miralles se inserta en medio de tres barrios a los que intenta articular y conectar con el resto de esta ciudad. Este parque es un espacio de diseño muy singular y complejo con una serie de subespacios muy diferenciados entre sí (y utilizados de forma diferencial por razón de edad, género etc.). Los elementos, las formas y los materiales no se han elegido al azar sino que quieren simbolizar la historia de Mollet del Vallès. Se constata que el parque ha mejorado la vida cotidiana de las personas residentes, ya que ha proporcionado un lugar de encuentro y de interacción inexistente hasta entonces en la zona y que la ciudadanía exigía. Pero también se puede afirmar que genera una respuesta contradictoria entre los usuarios/as. La originalidad del diseño no se comprende y no siempre gusta, pero es cierto que ha potenciado la identificación con la ciudad y el orgullo de tener una plaza que atrae a los profesionales (extranjeros incluidos). Pero, a pesar de cierto éxito desde la perspectiva de la utilización del espacio, la aceptación y frecuentación del parque sería mucho mayor si los elementos arquitectónicos hubieran sido pensados para los usuarios/as y no para «situar Mollet en el mapa», como argumentaba Montserrat Tura, alcaldesa del momento.

El último capítulo de este apartado «Género, discriminación y subversión en el espacio público: una aproximación desde el barrio de Ca n'Anglada» se centra en el análisis de las complejas dinámicas que se desarrollan en el espacio público de barrios desfavorecidos y con un alto porcentaje de población inmigrante (en este caso sobre todo de origen marroquí). En efecto, Ca n'Anglada se hizo lamentablemente famoso porque vivió en el verano del 1999 un ataque sistemático contra domicilios, vehículos y comercios de marroquíes que constituye el primer acto racista de este tipo en España. Ubicado en la periferia de Terrassa el barrio creció gracias a la llegada entre los años 1940 y 1970 de miles de inmigrantes del sur de España que participaron masivamente en movimientos vecinales en los que las mujeres fueron también protagonistas importantes. A partir de 1996 el barrio recibió una segunda y fuerte oleada inmigratoria extracomunitaria, y ello conllevó importantes dificultades de interacción y convivencia con la anterior. Gracias a las movilizaciones de vecinos y vecinas de la primera inmigración se logró mejorar el barrio, y sobre todo que se construyera un espacio público en el centro, la plaza de Ca n'Anglada. Esta plaza tiene una fuerza simbólica e identitaria muy importante por su pasado de espacio reivindicado. Pero en lugar de convertirse en un espacio de encuentro e interacción se ha convertido en un espacio más bien excluyente del que la población no comunitaria está prácticamente ausente. Por ejemplo, la interacción entre mujeres marroquíes y locales no puede tener lugar en esta plaza cargada de simbolismo sino que se da en lugares más pequeños y recónditos —que en el capítulo se denominan «micro-espacios»—, donde se pueden superar con mayor facilidad la exclusión y discriminación que se imponen en espacios tradicionales y emblemáticos como el de la plaza central.

El segundo bloque del libro que titulamos PERSPECTIVAS RECIENTES EN EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO incluye cuatro artículos que amplían sustancialmente las temáticas y metodologías iniciales. A partir de la experiencia de investigación de los trabajos anteriores del Grupo se identificó la importancia de los espacios públicos para la experiencia vital de niños/niñas y adolescentes en un contexto mediterráneo, donde el espacio público es un elemento clave de la vida cotidiana. Y en el capítulo «Cotidianidades urbanas de la infancia y la adolescencia en el espacio público» se analiza

cómo estos espacios juegan un papel fundamental en el proceso de socialización, integración y adquisición de autonomía, y, a la vez, aportan un bienestar físico y mental considerable a su vida cotidiana. La primera parte de la investigación se centra en el estudio de los espacios de juego de dos ciudades catalanas de tipo medio (Sant Feliu de Llobregat y Manresa), donde se observan unas diferencias de género significativas en el uso que los niños y niñas hacen de las áreas de juego. Tanto unos como otras comparten la opinión que su principal actividad durante el tiempo libre es el juego pero, por ejemplo, en las niñas se observa una mayor diversidad de actividades aunque también una menor autonomía para circular solas. La segunda aportación empírica del capítulo se centra en la experiencia en los espacios públicos de chicos y chicas adolescentes del Besós-Maresme, un barrio que en los últimos años ha experimentado importantes transformaciones urbanísticas. Ello ha dado lugar a significativos cambios sociales y morfológicos que por otra parte han sido polémicos y se han criticado duramente. La experiencia cotidiana de los adolescentes en estos nuevos espacios públicos es más bien positiva y no los perciben como problemáticos, ya que han contribuido a mejorar su calidad de vida y su sentido de pertenencia al barrio y a la ciudad. Finalmente, el capítulo reivindica que en el diseño de los espacios públicos no solo se tenga en cuenta el género sino que también se consideren las prácticas, los deseos y las necesidades específicas de estos grupos de población de menor edad.

El siguiente capítulo se titula «Mujeres, barrio y cambios en el uso y la percepción de espacios de vida cotidiana en contextos urbanos desfavorecidos: la Romànica (Barberà del Vallès)». Los barrios más desfavorecidos de las grandes ciudades son algunos de los espacios que más se han visto afectados por los efectos locales de la actual crisis; pero también son lugares donde se han dado y se dan todo tipo de estrategias de supervivencia y de superación. En el caso de La Romànica algunas de estas estrategias son herencia del conocimiento y experiencia acumulados en otros períodos de crisis y ello ha permitido desarrollar un fuerte sentido de comunidad a partir de las redes sociales forjadas a lo largo de los años más duros de la formación del barrio. El objetivo es analizar los cambios producidos en los espacios de vida cotidiana del barrio así como la construcción de una identidad propia. Barrios como el estudiado son espacios

donde se pueden generar conflictos de diferente índole pero donde la iniciativa vecinal, generada tanto a través de circuitos informales como formales, ha supuesto hasta el momento el mantenimiento de cierta cohesión social y comunitaria. Y se ha de constatar que las estrategias de supervivencia han tenido un fuerte componente de género que ha provocado, por una parte, una hibridación entre los espacios de producción/reproducción y los espacios públicos/privados y, por otra, una transferencia de estas estrategias y experiencias feminizadas de una generación a otra. Pero cabe señalar que una débil interacción intergeneracional o una política institucional —que actualmente se observa que atiende de forma desigual a las necesidades de los diversos grupos sociales—, pueden provocar unas claras deficiencias sobre las que se debería actuar, para reforzar la cohesión social y la vida comunitaria que barrios como este han logrado generar hasta el momento.

En el siguiente capítulo «Tres espacios públicos y un deseo: incertidumbres de los procesos urbanos y sociales en el Raval de Barcelona» se plantea si las actuaciones recientes en este barrio pueden considerarse una oportunidad para la justicia urbana o si, por el contrario, conducen a una ciudad controlada y ordenada que implica la desaparición de segmentos de población y cultura subalterna. El estudio empírico se centra en la misma Rambla del Raval y en dos pequeñas plazas adyacentes, la plaza Vázquez Montalbán y la plaza Salvador Seguí. Entre los usuarios/as del paseo central se observa un claro predominio de varones adultos con un importante componente étnico (sobre todo paquistaní); estos hombres lo utilizan como lugar de reunión y encuentro, mientras que en las terrazas de los bares los usuarios/as son sobre todo gente ajena al barrio y con una proporción mucho más alta de mujeres. Patrones similares sobre el componente étnico y de género se observan en las plazas adyacentes donde las mujeres locales solo las cruzan para ir o volver de sus actividades. Es cierto que gente de clase media se ha instalado en el Raval pero esta diversificación no ha implicado una mejora social sino que ha tenido ciertas consecuencias perniciosas como, por ejemplo, el encarecimiento de la vivienda y de la vida. La creación de estos espacios públicos (con la construcción de equipamientos y nuevos usos que los acompañan) ha servido, por una parte, para generar sentimientos positivos entre sus habitantes, y para situar al

Raval con una nueva imagen en la ciudad; pero, por otra, también es verdad que no desaparece la inquietud de los residentes tradicionales acerca de su potencial para la mejorar la vida cotidiana, dando así una oportunidad para la justicia urbana.

El cuarto y último capítulo de este bloque titulado «El parque de Diagonal Mar de Barcelona: entre el diseño, la sostenibilidad ambiental y el uso social» plantea que en la intervención sobre los espacios públicos es imprescindible que su diseño logre no solo la sostenibilidad ambiental sino también la sostenibilidad y cohesión social. La investigación explora el uso y apropiación del parque de Diagonal Mar, parque inaugurado en 2002 y construido en uno de los barrios de más reciente creación en Barcelona, donde ya se observa un urbanismo orientado por el dominio del capital privado y de la imagen de la ciudad. Este parque, cuyo proyecto inicial ya tenía una clara vocación privatizadora, ha recibido tanto elogios por su diseño y sostenibilidad, como críticas por su carácter limitado para el encuentro y socialización de los vecinos/as de los barrios circundantes. De la observación del uso y apropiación del parque podría deducirse, a primera vista, que se ha convertido en un lugar de encuentro y socialización no solo para el propio vecindario sino también para el procedente de otros barrios colindantes más modestos. Pero una mirada más incisiva nos señala que, por ejemplo, el hecho de que una gran parte de la superficie sea acuática o de césped (y por tanto no utilizable), y que no haya vegetación suficiente para refugiarse del sol demuestra que sobre todo es un espacio destinado a beneficiar a los vecinos de las torres residenciales de clase media alta que lo rodean. Así pues, a pesar de ciertas apariencias no se ha producido una subversión clara de la filosofía privatizadora que guió su diseño inicial.

Finalmente, llegamos al último bloque del libro que representa un avance atrevido en la investigación de los espacios públicos urbanos tanto por sus enfoques metodológicos innovadores como por la novedad de los temas que explora. El bloque que lleva por título INTRODUCIENDO NUEVOS PARADIGMAS Y METODOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO incluye tres capítulos. El primero «Juventud y heteronormatividad en el espacio público desde una perspectiva interseccional» estudia cómo la construcción heteronormativa del espacio público afecta las experiencias de la juventud en una ciudad media de Cataluña, Manresa. Se comparan las expe-

riencias de jóvenes lesbianas y gays con las de jóvenes heterosexuales y se observa la desigualdad de acceso al espacio público por razón de sexualidad. La perspectiva metodológica es la interseccional, es decir la que examina las interconexiones y relaciones entre diferentes categorías (género, sexualidad, etnia, clase, edad) para observar cómo la juventud de Manresa las negocia en sus espacios cotidianos. En el análisis empírico queda muy claro que el espacio público está construido como heteronormativo además de normalizado en cuanto al género, la clase, la etnicidad o la edad. Pero la juventud de Manresa muestra una gran capacidad para gestionar sus identidades de forma interseccional y en relación a los espacios. Su habilidad para negociar sus identidades indica la poca rigidez de estas, pero la necesidad de ocultarlas realza el carácter heteronormativo y discriminatorio del espacio público. Así pues, la sexualidad aparece como un factor fundamental para pensar sobre el derecho a la ciudad, y no solo para los jóvenes sino también para la ciudadanía en general. Además, se ha de tener en cuenta que la crisis actual dificulta la emancipación de la juventud, y ello significa que las relaciones de poder que se pueden dar dentro del hogar (en jóvenes que no «encajan» con las normas sociales) tienen importantes consecuencias en cómo ellos y ellas viven en las ciudades y qué tipo de libertades pueden disfrutar. Por tanto, el derecho a la ciudad debe analizarse también desde la óptica de las relaciones de poder existentes en los espacios privados, ya que estos configuran también las ciudades y pueden ser importantes fuentes de desigualdad.

El siguiente artículo sobre «El tercer espacio de las mujeres árabes que viven en Barcelona», una ciudad con un 17% de población inmigrante y con una población de origen árabe significativa (aunque el grupo es de mujeres de clase media y media-alta, originarias sobre todo del Mediterráneo oriental). La autora utiliza el concepto teórico de «tercer espacio» y el esquema de De Certeau para comprender sus experiencias de vida cotidiana en el espacio público. El «tercer espacio» es, en su origen, un espacio contrahegemónico y de rechazo a la autoridad colonial, y por lo tanto es a la vez un espacio de oportunidades, de la negociación, de la resistencia y de la ambigüedad. El capítulo argumenta que la interconexión cotidiana de las mujeres árabes en otra cultura (la occidental) les ha supuesto la transformación y reconstrucción de su propia cultura

en el contexto de su nueva ubicación. En efecto, las narrativas de estas mujeres demuestran que el espacio público de Barcelona les proporciona una mayor libertad de movimiento y una variedad de opciones culturales, espaciales, laborales y de ocio que no tienen en sus ciudades de origen (en particular para las más jóvenes). Así pues, a través de la negociación y la resistencia estas mujeres reconstruyen sus prácticas espaciales cotidianas mediante una posición híbrida en el tercer espacio. Por una parte, ponen énfasis en su pertenencia a sus respectivas nacionalidades (palestinas, tunecinas y otras), a las que se refieren como el lugar en el que han nacido y han crecido y donde viven sus familias. Pero, por otra, también destacan su sentimiento de pertenencia a la ciudad de Barcelona, en relación a las opciones de oportunidades que la ciudad les proporciona, y a la capacidad de crear espacios de libertad y de empoderamiento.

Y, finalmente, el último capítulo presenta un enfoque muy rompedor y novedoso en la geografía urbana y cultural en España, el de la Teoría del Actor-Red y el de la Teoría No Representacional (conocidas respectivamente con las siglas inglesas de ANT y NRT). Estos enfoques se derivan —entre otros— de la fenomenología, el post-estructuralismo, el feminismo y el giro afectivo y nos permiten concebir de una nueva manera los artefactos urbanos (por ejemplo los edificios) que caracterizan a la ciudad contemporánea. Se reivindica la capacidad de agencia de lo no humano, el rol activo de la afectividad en la configuración de los espacios de la vida cotidiana, o una nueva definición de lo social en la que la relación entre elementos humanos y no humanos juega un papel significativo. El reto que plantea, por ejemplo la ANT es que el espacio público y la arquitectura deben ser entendidos como efectos relacionales de un entramado de elementos heterogéneos —materiales, prácticas, afectos, discursos, etc.— y cuyas lógicas de asociación deben ser objeto de interés investigador. El capítulo titulado «Arquitectura, afectos y consenso en la remodelación de la plaza Lesseps» se centra en el estudio de las últimas remodelaciones de la plaza Lesseps, un espacio histórico en la parte alta de Barcelona donde confluyen diversos barrios, calles, avenidas y diferentes modos de transporte colectivo. Es también un espacio polémico y con mucha resonancia mediática debido al estallido cíclico de intervenciones controvertidas, obras problemáticas e inacabables que han provocado, en general, un profundo malestar y división entre el vecindario. El

estudio incluye el análisis no solo de los espacios públicos abiertos sino también de los espacios públicos del interior de la adyacente Biblioteca Jaume Fuster, cuya inclusión en el estudio ha permitido demostrar al autor la validez de estos novedosos enfoques. Efectivamente, y a partir de las entrevistas llevadas a cabo a los usuarios/as sobre los espacios públicos de la plaza y de la biblioteca, surge de forma consistente un rechazo radical a la formalización arquitectónica de la plaza (en relación al diseño y a la ornamentación), así como también a los intereses perseguidos por el ayuntamiento y los arquitectos (búsqueda de una iconicidad aparatosa y retórica). Pero, en cambio, se identifica a la biblioteca como un auténtico contramodelo, capaz de acumular aquel consenso imposible de rehacer en la plaza. La biblioteca se concibió como un dispositivo para inducir la convivencia y el encuentro, por lo que su gestualidad arquitectónica, en vez de representar imágenes de referencias simbólicas, singulares y ambiciosas (como es el caso en la plaza), perseguía simplemente la creación de convivencia y de afectos. Todo ello demuestra que lo material, lo no humano y la arquitectura no son una realidad estática, pasiva o ajena a las dinámicas y conflictos del espacio público, sino un elemento de interés primordial para la convivencia y la inclusión.

Este libro nos proporciona la oportunidad de hacer balance y de reflexionar sobre los avances conceptuales, temáticos y metodológicos del estudio de la ciudad y los espacios públicos desde una perspectiva de género a través de nuestra propia investigación. En este sentido, no cabe ninguna duda que los logros conseguidos solo han podido serlo por haberse tratado de un trabajo colectivo, colaborativo y con la continuidad de un hilo conductor a lo largo del tiempo. La oportunidad de conocimiento que supone formar parte de un equipo donde este conocimiento es compartido y discutido a la vez no es tan frecuente y es algo que hemos de valorar también como parte de nuestra metodología de trabajo colaborativo, como una manera de hacer investigación, como otra manera posible de hacer investigación.

Referencias bibliográficas

AKKAR ERCAN, M. (2010), «Less public than before? Public space improvement in Newcastle city centre». En Madanipour, Ali

- (ed.) *Whose public space? International case studies in urban design and development*, Oxon: Routledge.
- BAYLINA, M. (1997) «Metodología cualitativa y estudios de geografía y género», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 30, pp. 123-138.
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2008), «Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia», *Scripta Nova*, vol.XII, 270(41). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-41.htm>.
- BOFILL, A. (2010), «Urbanisme i gènere. L'urbanisme des de la política de les dones», *Barcelona Societat*, 19, pp. 76-86.
- BOFILL, A.; DUMENJÓ, RM.; SEGURA, I. (1998), *Las mujeres y la ciudad*, Barcelona: Fundació Maria Aurèlia Capmany.
- BONDI, L. (1998), «Gender, class and urban space: public and private space in contemporary urban landscapes», *Urban Geography*, 19, pp. 160-185.
- BONDI, L. y DOMOSH, M. (1998), «On the contours of public space: a tale of three women», *Antipode*, 30 (3), pp. 270-289.
- BORJA, J. (1998), «Ciudadanía y espacio público», en Subirós, Pep (ed.) *Ciutat real, ciutat ideal*, Debat de Barcelona (III), Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, pp. 43-59.
- BORJA, J. y MUXÍ, Z. (2001), *Espai públic: ciutat i ciutadania*, Barcelona: Diputació de Barcelona.
- BORJA, J. (2010), *LLum i ombres de l'urbanisme de Barcelona*, Barcelona: Biblioteca Universal Empuries.
- CAHILL, C. (2007), «The personal is political: developing new subjectivities through participatory action research», *Gender, Place and Culture*, v.14 (3), p. 267-292.
- CASANOVAS, R.; FONSECA, M.; MAGRO HUERTAS, T.; ORTIZ ESCALANTE, S. y COL·LECTIU PUNT 6 (2012), «Aportaciones para la inclusión de la perspectiva de género en el urbanismo», en Gutiérrez Valdivia, Blanca y Ciocoletto, Adriana, Col·lectiu Punt 6 (coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, Universitat Politècnica de Barcelona, pp. 371-394.
- DAY, K. (1999), «Embassies and sanctuaries: women's experiences of race and fear in public space», *Environment and Planning D: Society and Space*, 17, pp. 307-328.
- DELGADO, M. (1999), *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona: Anagrama.

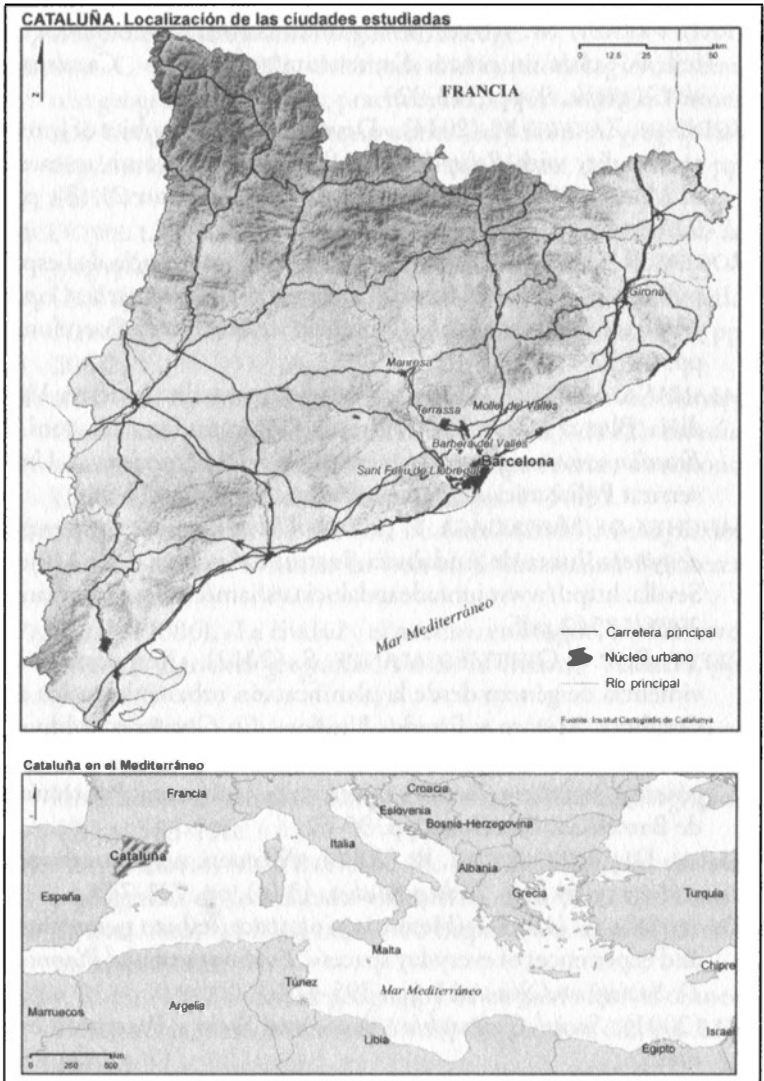
- DÍAZ-CORTÉS, F. y GARCIA RAMON, M. D. (2012), «Gender and discrimination in public space: an approach from a multiethnic neighbourhood in Barcelona», *Journal of Mediterranean Studies*, 21 (1), pp. 175-200.
- EKINSMYTH, C. (2002), «Feminist methodology» in Surmer-Smith, Pamela (ed.) *Doing Cultural Geography*, Londres, Sage, pp. 177-185.
- FRANCIS, M. (1989), «Control as a dimension of public-space quality», Altman, I. y Zube, E. H. (eds.) *Public Places and Spaces*, Nueva York: Plenum Press, pp. 147-172.
- GANS, HERBERT, J. (2002), «The Sociology of Space: A Use-Centered View», *City & Community*, 1 (4), pp. 329-339.
- GARCIA ESPUCHE, Albert (1999), «La Reconquesta d'Europa. Per què l'espai públic?», *Catàleg de l'exposició «La reconquesta d'Europa. Espai públic urbà»*, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània.
- GARCIA RAMON, M.D. (2005), «Respondiendo a un desafío pendiente en Geografía. El enfoque de género visto desde España», *Geographicalia*, 48, pp. 55-75.
- GARCIA RAMON, M.D. y ORTIZ, A. (2009), «Teaching and research on gender in Spanish geography» en Anastasia-Sasa Lada (ed.) *Teaching Gender, Diversity and Urban Space: an International approach between gender studies and spatial disciplines*, Athena3 Advanced Thematic Network, Utrecht University and Stockholm University, pp. 53-77.
- GUTIÉRREZ VALDIVIA, B.; CIIOLETTI, A. y COLLECTIU PUNT 6 (coord.) (2012), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, Barcelona: Universitat Politècnica de Barcelona.
- HAYDEN, D. (1981), «What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design, and human work», en Stimpson, Catherine R. et al. (eds), *Women and the American City* (1981), LeGates, R.T.; Stout, F., *The City Reader* (2000), Londres: Routledge, pp. 503-518.
- JOHNSTON, L. (2005) «Man: Woman» in Cloke, P. y Johnston, R. (ed.) *Space of Geographical thought: Deconstructing Human Geography's Binaries*, Londres: Sage, pp. 119-141.
- LOW, S. (2001), *On the Plaza. The politics of public space and culture*, Austin: University of Texas Press.

- MADANIPOUR, A. (ed.) (2010), «Introduction». En Madanipour, Ali (ed.) *Whose public space? International case studies in urban design and development*, Oxon: Routledge.
- MADGE, C. et al. (1997), «Methods and methodologies in feminist geographies: politics, practice and power» en IBG, Women and Geography Study Group of the (ed.) *Feminist geographies. Explorations in diversity and difference*, Essex, Longman, pp. 86-111.
- MCDOWELL, L. (1999), *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- (2001), «Women, men, cities», en Paddison, Ronan (ed.) *Handbook of Urban Studies*, Sage Publications, Londres, pp. 206-219.
- MUXÍ, Z. (2012), «Mujeres públicas», en Gutiérrez Valdivia, Blanca y Ciocchetto, Adriana, *Collectiu Punt 6 (coord.) (2012). Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, Barcelona: Universitat Politècnica de Barcelona, pp. 443-451.
- NASH, M.; TELLO, R. y BENACH, N. (eds.) (2005), *Inmigración, género y espacios urbanos: los retos de la diversidad*, Bellaterra, Barcelona.
- OLIVER, L. (2006), «La ciudad y el miedo», en Nogué, J. y Romero, J. (eds.). *Las otras geografías*, Tirant lo Blanch, València, pp. 369-388.
- (2007), «De la recerca sobre la por a la por en la recerca. Reflexionant entorn dels sentiments i les percepcions d'inseguretat de les dones en el treball de camp», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, pp. 183-196.
- ORTIZ, A.; PRATS, M. y BAYLINA, M. (2012), «Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano», *Scripta Nova*, vol XVI, núm. 400 <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-400.htm>.
- PAIN, R. H. (1997), «Social geography of women's fear of crime», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 22, pp. 231-244.
- (2001), «Gender, race, age and fear in the city», *Urban Studies*, 38 (5/6), pp. 899-913.
- PARAVICINI, Ursula (2002). «Public spaces as a contribution to egalitarian cities», Terlinden, Ulla (ed.) *City and gender. Inter-*

cultural discourse on gender, urbanism and architecture, Opladen: Schriften der Internationalen Frauenuniversität.

- PRATS FERRET, M. (1998) «Geografia feminista i metodologia: reflexió sobre un procés d'aprenentatge paral·lel», *Cuadernos de Geografía*, 9, pp. 313-323.
- RODÓ-DE-ZARATE, M. (2014), «Developing Geographies of Intersectionality with *Relief Maps*: reflections from youth research in Manresa, Catalonia», *Gender, Place and Culture* 21 (8), pp. 925-944.
- ROGERS, R. (1998), «Ciutats per viure-hi: la importància de l'espai públic a les ciutats del futur», *Els carrers de la democràcia. L'espai públic de les noves ciutats*, Diputació de Barcelona, Barcelona, pp. 29-37.
- SALAMAÑA, I. (2012), «Les àgores quotidianes». En Gutiérrez Valdivia, Blanca y Ciocoletto, Adriana, Col·lectiu Punt 6 (coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, Universitat Politècnica de Barcelona, Barcelona, pp. 25-38.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, I. (2004), *Urbanismo con perspectiva de género*, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla. <http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2004/18542.pdf>.
- SWEET, E. L. y ORTIZ ESCALANTE, S. (2012), «Respuestas a la violencia de género desde la planificación urbana: los casos de Cataluña, México y Estados Unidos». En Gutiérrez Valdivia, B.; Ciocoletto, A. y Col·lectiu Punt 6 (coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, Universitat Politècnica de Barcelona, Barcelona, pp. 39-62.
- VAIOU, D. y LYKOGIANNI, R. (2006), «Women, neighbourhoods and everyday life», *Urban Studies*, 43 (4), pp. 731-743.
- VALENTINE, G. (1993), «(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces», *Environment and Planning D: Society and Space*, 11, pp. 395-413.
- (2001), *Social Geographies. Space and Society*, Pearson, Londres.
- WARE, I.; BRYANT, L. y ZANNETTINO, L. (2011), «Young men, public space and the production of fear in downtown Adelaide», *Urban Research & Practice*, 4 (2), pp. 193-206.

MAPA 1



LOS INICIOS

I. LA BARCELONA PRE- Y POSTOLÍMPICA, ¿UN «MODELO» PARA LA REGENERACIÓN URBANA ACTUAL?*

Abel Albet y Maria Dolors Garcia Ramon

En 1999 *The Observer* publicó un artículo, con el título «Catalan cool will rule Britannia», que declaraba que «en lo que debe ser el último homenaje a Cataluña, Barcelona, la capital de moda de la región española, se convertirá en el modelo para diez ciudades aspirantes del Reino Unido». Según el artículo, el arquitecto Sir Rogers consideraba que Barcelona era uno de los ejemplos más interesantes de la regeneración del centro de la ciudad en el mundo occidental actual en el informe provisional de la *Urban Task Force*, un estudio que requería rediseños radicales para regenerar los centros de las grandes ciudades del Reino Unido.

También en junio de 1999, Barcelona recibió un premio internacional muy importante, la Real Medalla de Oro, otorgado anualmente por Su Majestad la reina Elisabeth a propuesta del

* Este capítulo es un resumen de la comunicación publicada en forma de acta: Albet, Abel y Garcia Ramon, Maria-Dolors (2001), «The power of planning: Urban strategies, social integration and citizenship in Barcelona's *Fin de Siècle*», en *Towards a radical cultural agenda for European cities and regions*. Atenas-Tesalónica: Kyriakidis Brothers Publishing House; p. 105-118. También existe una versión más reducida publicada en Garcia Ramon, Maria-Dolors y Albet, Abel (2000), «Pre-Olympic and post-Olympic Barcelona, a 'model' for urban regeneration today?», *Environment and Planning A*, 32 (8); p. 1331-1334. Esta investigación formó parte del proyecto de investigación «Geografía, género y vida cotidiana: intervenciones urbanas e integración social», 2001-2003, Ministerio de Ciencia y Tecnología, BS02000-0479 y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2002SGR-00049).

Royal Institute of British Architects (RIBA), que reconoce la distinción excepcional en la arquitectura. Por primera vez, el premio fue otorgado a una ciudad, aplaudiendo así su reciente transformación como modelo urbano y político, y animando a los responsables de esta transformación a seguir con sus planes de futuro (*El País*, 1999; *Made in Barcelona*, 1999).

Y en este proceso en espiral, el Ayuntamiento de Barcelona decidió convocar el primer Fórum Universal de las Culturas en 2004, que se llevó a cabo a orillas del mar, en un sitio de nueva construcción que resultó de la re zonificación de esta zona. La página web del Fórum de 2004 decía:

En 2004, todas las voces, lenguas, religiones, todas las culturas del mundo se reunirán para hablar sobre la diversidad cultural, las condiciones de paz y la ciudad sostenible. (Fórum 2004, página web)

Es cierto que el balance global de las transformaciones urbanas que han tenido lugar en Barcelona durante los años 1980 y 1990 (impulsadas por la celebración de los Juegos Olímpicos en 1992) es muy positiva y para muchos constituyó lo que se llama el «modelo Barcelona» para el diseño y la gestión urbana (*El País*, 1999). Pero también es cierto que existen sombras relacionadas con este proceso o «modelo» a las que merece la pena prestar atención, sobre todo a partir del 2004. Tratarlo como un «modelo exportable» podría ser contraproducente. En lugar de un modelo, sería mejor hablar de la «experiencia Barcelona». Pasemos ahora a examinar algunos aspectos de este proceso.

La evolución urbana de Barcelona y el papel de los eventos internacionales

Durante el último siglo, la historia urbana de Barcelona ha sido definida por importantes eventos internacionales que han tenido lugar en la ciudad. Las Exposiciones Universales de 1888 y 1929 pueden considerarse hitos, ya que provocaron cambios duraderos en el diseño urbano de la ciudad y, además, llamaron la atención internacional. Los Juegos Olímpicos de 1992, también se pueden

ver desde este punto de vista, a pesar de que las circunstancias y el momento histórico eran diferentes. En cualquier caso, el acontecimiento deportivo de 1992 fue una excusa perfecta para una transformación a fondo de la ciudad, encabezada por Pasqual Maragall, el carismático alcalde de ese período (1982-1997). Para empezar, las cuatro áreas obsoletas o marginales donde se celebraron los juegos se remodelaron ampliamente y se abrieron al público —más concretamente, la zona del paseo marítimo de la Villa Olímpica y el puerto facilitaron el acceso de la población a una vasta extensión de playas. Además, se construyeron las infraestructuras básicas y necesarias o se aceleró su construcción (el sistema de carreteras de circunvalación, la extensión del metro, la rehabilitación del casco antiguo, la apertura de los espacios públicos de muchas zonas de la ciudad), algunas de las cuales ya se habían planeado mucho antes. La cobertura mundial del acontecimiento hizo que fuera más fácil para el Ayuntamiento de Barcelona reunir a las diferentes administraciones públicas (a nivel regional y nacional) para cooperar y financiar un proyecto que se llevó a cabo sin escándalos de corrupción ni deudas. De esta manera, los Juegos cerraron el período oscuro de la historia local que representó la dictadura franquista.

El evento internacional de 2004, el Fórum Universal de las Culturas, formaba parte de esta estrategia que debía transformar «el contexto postindustrial» de Barcelona en «una ciudad del conocimiento y la información», según decía el alcalde de entonces (Joan Clos), y se debía hacer a través de un desarrollo económico articulado por la inversión en bienes inmuebles, el turismo y la industria cultural. El Fórum se llevó a cabo en un área de la playa reconstruida que en principio se debería constituir en un ecoparque para ejemplificar la sostenibilidad urbana. Pero al mismo tiempo, ello implicaba una gran operación inmobiliaria, y por lo tanto un proyecto mucho más ambicioso que el de la Villa Olímpica.

El papel de los espacios públicos y la cultura local en la transformación de Barcelona

Durante las décadas de 1980 y 1990 los objetivos de integración urbanística, cultural y ciudadana ven en las intervenciones sobre los espacios públicos una excelente forma de llevar a cabo las prin-

cipales transformaciones de las redes y las estructuras urbanas. En una ciudad tan densamente poblada como Barcelona, los espacios públicos resultaban ser los lugares donde la actuación era más fácil. Además, dado que los efectos de estas intervenciones tenían rápida repercusión en los espacios privados, fueron también los primeros lugares para los que se diseñó una actuación, con la certeza de que la iniciativa privada seguiría los pasos trazados inicialmente por las decisiones públicas o, al menos, se vería condicionada por ellos (en lo que se refiere a regulación de precios del suelo y de las viviendas, estándares en la calidad arquitectónica, paisaje urbano, etc.).

Para llevar a cabo esta política Barcelona marcó una estrategia perfectamente definida de selección de lugares (generalmente en las áreas más desfavorecidas de la ciudad: plazas, avenidas, zonas degradadas o en desuso, antiguas áreas industriales o de equipamientos obsoletos, etc.). Dichos lugares, además de caracterizarse por su nueva función o apariencia, serían utilizados con un objetivo ejemplificador acerca de la voluntad de transformación sugerida y, a la vez, contarían con el cometido de convertirse en puntos de difusión de los efectos de dicha transformación hacia su entorno inmediato. La selección de lugares se vio complementada con un conjunto de actuaciones específicas que asegurasen el éxito y efectividad de la propuesta.

Más que la dimensión del espacio público elegido (coexistieron propuestas a microescala y de detalle tales como acciones sobre fachadas o en el mobiliario urbano, junto con actuaciones que afectan la transformación radical de barrios enteros), el interés se basó en el «entorno», en las relaciones «ecológicas» generadas alrededor de dicho espacio público. Estas relaciones son las que habrían de permitir la consolidación de la transformación urbana a través de la apropiación e identificación de la ciudadanía con la propuesta. Y así la valorización del espacio público adoptaba diferentes formas y jugaba diferentes papeles, pero siempre con un mismo objetivo: a partir de elementos propios o cercanos a la cultura «local» y «personal» de los ciudadanos implicados, se proponía integrar dichos elementos en circuitos más generales y globales. Tan solo un ejemplo: la característica trama de calles de Cerdà del siglo XIX marcó los trazos básicos de la Villa Olímpica del 1992.

Enmarcada en los espacios públicos (es decir, comunes y colectivos) la cultura (desde el idioma hasta la escultura, desde las tradiciones hasta

el diseño, desde los sentimientos hasta las preocupaciones) sirvió como eje articulador y aglutinador y como nexo dinamizador de la circulación de ideas. Era a través del factor cultural que se pretendía integrar la dinámica de los diferentes grupos sociales, de las diversas herencias de tradiciones y de lenguas, así como de las múltiples escalas implicadas (Barcelona, Cataluña, España, Europa, el planeta Tierra).

De hecho, su cometido último era dar «legibilidad» a la ciudad, recuperando y reintroduciendo los valores que los espacios públicos contienen, transfieren y ayudan a transmitir. Así, por ejemplo, plazas y boulevards eran considerados no solo como espacios verdes o abiertos sino como territorios donde se establecen las leyes de la socialización y donde se marcan los principios de la ciudadanía.

Y todo ello se consiguió, al menos hasta principios de la década de los 2000, a través de un difícil equilibrio entre la intervención pública y las inversiones de empresas privadas. Pero cabe constatar que dicha conciliación entre gestión pública e iniciativa privada se vio favorecida por un elemento coyuntural determinante (la coincidencia con un óptimo momento de prosperidad económica generalizada, en Cataluña, España y Europa) que propició que el proceso se llevara a cabo con mayores posibilidades. Ello también contribuyó a que, al menos hasta 1992, el poder municipal fuese reconocido como máxima autoridad a la hora de reconducir el fuerte flujo de capitales privados hacia unos objetivos claramente colectivos utilizando, sin cuestionarlos, los instrumentos de la planificación urbana disponibles.

La «experiencia Barcelona»

Podríamos resumir las principales características del proceso urbano de transformación de la ciudad en los últimos años del siglo XX en diez puntos (Berdoulay y Morales, 1999; Castiella y Gómez, 1995; Nel-lo, 1998):

1. el papel fundamental de los espacios públicos en las zonas recién transformadas como medio para generar identidad y fomentar la integración social y cultural;
2. el liderazgo público y la iniciativa (del Ayuntamiento de Barcelona) en el diseño y la gestión de los proyectos de transformación urbana;

3. el cumplimiento de las Regulaciones de Planificación Urbanas preestablecidas con el fin de mantener la coherencia, la credibilidad y la legitimidad;
4. la integración de las intervenciones parciales dentro de un proyecto global para toda la ciudad, incluso en el caso de los proyectos vinculados a acontecimientos excepcionales, tales como los Juegos Olímpicos;
5. la preocupación por la conexión y continuidad de las zonas de nueva construcción con barrios ya existentes para evitar la excesiva zonificación o especialización funcional;
6. la renovación urbana y la rehabilitación del casco antiguo para evitar el aburguesamiento y mantener la cohesión social en los barrios afectados;
7. la mejora de las zonas periféricas con diferentes estrategias, por ejemplo, por medio de un programa de escultura pública vinculado a la restauración de plazas, galerías, espacios abiertos y jardines, e introduciendo los valores y los símbolos culturales en el paisaje;
8. la inclusión de amplios sectores de la ciudadanía en el proyecto de transformación urbana, como lo demuestra el número y entusiasmo de las personas voluntarias (grupos organizados de jóvenes que realizaron trabajo voluntario relacionado con los Juegos Olímpicos);
9. el papel dinámico de la red de ciudades de tamaño medio de los alrededores que ayudan a equilibrar las polaridades dentro del área metropolitana de Barcelona;
10. el posicionamiento de Barcelona en el contexto mundial de las grandes ciudades, gracias a las estrategias de promoción del marketing urbano.

Las sombras en el proceso

Se podría argumentar que estos puntos no cuentan toda la historia de la Barcelona de fines del siglo XX, y es cierto. Algunos objetivos no se han alcanzado y algunos logros no fueron exactamente lo que se había prometido. Son como sombras en un proceso que se ha querido presentar como «modelo».

Tal vez el acontecimiento principal asociado con los Juegos fue la recuperación de la línea de costa del barrio de Poblenou

para construir la Villa Olímpica que, según se había anunciado, se pondría en el mercado inmobiliario con precios bajos o moderados después del acontecimiento. Al final, sin embargo, el proyecto no tuvo nada que ver con viviendas para la clase trabajadora y quedó fuera del alcance de las familias con bajos ingresos.

A pesar de que el proceso de transformación del casco antiguo aún no ha concluido, tanto por su complejidad como por sus dimensiones, parece evidente que los costes sociales y humanos de la renovación han sido muy altos y no quedará tan sujeto al control público como se esperaba. Aunque se han considerado propuestas alternativas para resolver los problemas de movilidad interna (incluyendo, por ejemplo, el diseño de una red de carriles para bicicletas), es evidente que se ha dado más prioridad al transporte privado (carreteras de circunvalación, nuevas autopistas e instalaciones para automóviles) que al transporte público.

La importancia que se ha dado al paisaje urbano, la rehabilitación de los edificios y la estética se han convertido en una especie de obsesión con el diseño y la forma, y podría haber condicionado las prioridades del proyecto en exceso (Hughes, 1992). Por último, algunas de las características inherentes a la transformación posterior de la ciudad —en particular, el proyecto para el 2004— llevó a que Barcelona se convirtiera en una ciudad elegante para las élites ricas. Y por tanto, el proceso posterior de transformación de la ciudad ha alienado a muchos ciudadanos, porque ignoraba sus necesidades sociales tal como algunas voces críticas ya anunciaban a finales de los noventa (Made in Barcelona, 1999).

El presunto «modelo Barcelona» de las décadas de 1980 y 1990

Podría existir la tentación de convertir la experiencia Barcelona de estas dos décadas en un «modelo». Un «modelo» es algo que imitar, que 'exportar'. Aunque reconocer experiencias exitosas puede ser un estímulo para desarrollar nuevos proyectos, la mera transferencia de acciones y fórmulas para diferentes realidades puede convertirse en un fracaso. Este podría ser el caso cuando se intenta transferir la experiencia Barcelona, por ejemplo, a las ciudades de Asia, África o América Latina, así como a ciudades europeas donde prevalecen

condiciones sociales y políticas que son muy diferentes. En otros sitios, las empresas privadas no aceptarán el liderazgo público con tanta facilidad como lo hicieron en Barcelona en la década de los ochenta, si no tienen como resultado claro la maximización del beneficio privado; no todo el mundo tiene una tradición de planificación territorial y, más concretamente, no siempre existe una sociedad civil lo suficientemente fuerte para soportar el proceso de manera eficaz. También hay requisitos previos para que funcione en el ámbito de las infraestructuras, equipamientos y servicios necesarios para mantener ese tipo de desarrollos.

Con respecto a eso, debe destacarse la especificidad de la «experiencia Barcelona». En primer lugar las circunstancias históricas que rodean el punto de partida del proceso: la dictadura franquista fue una edad 'oscura' pero creó una vigorosa conciencia cívica que se manifestó en fuertes movimientos vecinales y en el compromiso de gran parte de los/as intelectuales, artistas y profesionales (Borja y Roca, 1999). Esto fue la base de un «capital social» bastante único, del que se pudo aprovechar el primer ayuntamiento democrático después de 1979, con la mayoría del partido socialista. La nueva autoridad municipal sufrió graves limitaciones financieras y, sin embargo, se embarcó en un programa de múltiples intervenciones a pequeña escala y de bajo coste en espacios públicos de los barrios obreros, que en su mayoría ampliaron el apoyo social sobre el que construir proyectos más ambiciosos. Por otra parte, el proyecto de transformación urbana no estaba sujeto a la presión del capital privado, ya que en ese momento no se podían obtener beneficios a nivel significativo. El liderazgo autónomo del Ayuntamiento fue totalmente indiscutible.

Es evidente que estas circunstancias son específicas de una sociedad urbana y un momento histórico determinados. En la propia Barcelona, a principios de los 2000 un entorno político y económico cambiante requería nuevas fórmulas, los movimientos vecinales perdieron impulso y disminuyó el capital social, representado por los intelectuales, artistas y profesionales comprometidos. Y ya entonces se empezó a observar que el capital privado estaba entusiasmado con participar en los nuevos desarrollos de viviendas en una ciudad que se había convertido en un lugar de moda para vivir y que prometía importantes beneficios a las inversiones inmobiliarias.

Está claro que la «experiencia Barcelona» de los años 1980 y 1990 demuestra que la planificación y la gestión urbana, basadas en intervenciones en espacios públicos para introducir elementos de calidad urbana y dignidad social, y para promover los valores de la convivencia, la solidaridad y el sentido de pertenencia a la ciudad y a la comunidad, pueden tener éxito. Sin embargo, el excesivo entusiasmo de los técnicos y actores municipales, así como de un gran número de ciudadanos, pueden fácilmente convertirse en autocomplacencia peligrosa y en reticencia a aceptar críticas. Siempre deben tenerse en cuenta las circunstancias únicas que dieron forma al proceso de Barcelona en sus etapas iniciales a fin de poder adaptar el proyecto a diferentes contextos y, sobre todo, para que sea significativo para las necesidades de la mayoría de los ciudadanos.

Referencias bibliográficas

- BERDOULAY V. y MORALES, M. (1999), «Espace public et culture: stratégies barcelonaises», *Géographie et Cultures*, n. 29, pp. 79-96.
- BORJA, J. y ROCA J. (1999), «Cap a una homogeneïtzació de l'espai urbà?», conferencia dada en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona, 18 de noviembre; <http://www.macba.es/aocdes99.htm>
- CASTIELLA, T. y GÓMEZ, P. (1995), «Evolució social de la ciutat de Barcelona, 1981-1994», *Barcelona Societat*, n. 4, pp. 4-22.
- El País* (1999), «Tony Blair adopta el modelo Barcelona», 4 de julio, p. 42.
- FÓRUM 2004 (2004), página web <http://www.barcelona2004.org/> [consultado el día 11 de febrero de 2014].
- HUGHES, R. (1992), *Barcelona*, Harvill, Londres.
- MADE IN BARCELONA (1999), Barcelona, julio, material mimeografiado; madeinbarcelona@yahoo.com.
- NEL-LO, O. (1998), «Reflexions: el futur de Barcelona», *Medi Ambient: Tecnologia i Cultura*, n. 22, pp. 15-27
- RIBA (1999), «RIBA Royal Gold Medal: Honouring the City of Barcelona», comunicado de prensa; <http://st110.yahoo.net/award-schemes/ribroygolmed.html>.
- The Observer* (1999), «Catalan cool will rule Britannia», 2 de mayo.

II. LA VIA JÚLIA DE NOU BARRIS: UN ESTUDIO CUALITATIVO Y DE GÉNERO DE UN ESPACIO PÚBLICO EN BARCELONA*

Anna Ortiz Guitart, Maria Dolors Garcia Ramon
y Maria Prats Ferret

El uso y la apropiación de los espacios públicos es uno de los aspectos fundamentales en los estudios sobre la vida cotidiana de los hombres y mujeres que viven en la ciudad. Esta experiencia no es la misma para todo el mundo, ya que factores como el sexo, la edad, la clase social y la identidad étnica afectan a la percepción y a la vivencia de la vida urbana. En los últimos años las diferentes maneras en que el espacio público es usado han sido objeto de estudio desde diferentes disciplinas (antropología, sociología, psicología, geografía, arquitectura, etc.) y parece que hay cierta unanimidad en definir los espacios públicos como lugares de interrelación, de encuentro social y de intercambio, donde grupos con intereses diversos convergen (Borja y Muxí, 2001). Y por lo tanto pensamos que el éxito o el fracaso de la planificación urbana en la creación o la remodelación de espacios públicos urbanos debería ser evaluada midiendo por un lado el número de usuarios y usuarias y por otro mirando la diversidad de perfiles de la gente que los usa, así como la variedad de actividades y interrelaciones que tienen lugar en ellos. Si los espacios públicos alcanzan resultados satisfactorios en ambos sentidos

* Esta investigación formó parte del proyecto de investigación «Geografía, género y vida cotidiana: intervenciones urbanas e integración social», 2001-2003, Ministerio de Ciencia y Tecnología, BS02000-0479 y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2002SGR-00049).

pueden contribuir significativamente a mejorar la interacción social y reducir la exclusión basada en la clase social, el origen étnico, la edad o el género.

Este capítulo analiza el uso de los espacios públicos desde una perspectiva de género a través de un estudio de caso en Barcelona. La investigación se basó en análisis cualitativos realizados a partir de entrevistas en profundidad y observación directa. Se realizaron un total de 36 entrevistas en profundidad a hombres y mujeres residentes en los barrios de Verdum y Prosperitat, que son los más cercanos y por tanto los más directamente afectados por la actuación urbanística analizada. Se realizaron, además, quince entrevistas informativas a agentes sociales (trabajadores sociales, mediadores socioculturales, miembros de asociaciones de vecinos/as y asociaciones culturales), así como a arquitectos/as y planificadores/as urbanos/as, para obtener opiniones cualificadas sobre las transformaciones físicas y sociales de la zona durante los últimos veinte años. Así se ha conseguido tener un conocimiento más profundo de las asociaciones de vecinos/as y de la vida cultural del barrio, así como de las consecuencias socio-espaciales de las actuaciones urbanísticas que se han llevado a cabo en el distrito. Finalmente, durante el mes de octubre de 2000 se llevaron a cabo observaciones que permitieron cartografiar el uso de la Via Júlia según las variables de sexo y grupos de edad.

La primera parte del capítulo trata de la planificación urbana en Barcelona a finales de los años setenta y ochenta del siglo XX, así como su relación con el movimiento vecinal de la época, prestando atención concretamente a la Via Júlia de Nou Barris, el barrio de clase obrera en la periferia de Barcelona donde se localiza el espacio objeto de estudio. La segunda parte se centra en el espacio ya construido y se analizan los usos diferenciales de la Via Júlia por parte de hombres y mujeres. Las reflexiones finales, finalmente, se apuntan en la última sección.

La remodelación de la Via Júlia y el papel de los movimientos sociales urbanos

Entre 1950 y 1970 Barcelona creció rápida y caóticamente, atrayendo a centenares de miles de inmigrantes de otras regiones españolas. La especulación inmobiliaria desenfrenada durante las administraciones

municipales franquistas condujo al crecimiento de los barrios marginales y desencadenó procesos próximos a la fractura social y cultural en estas áreas empobrecidas. Después de la transición política, que siguió a la muerte de Franco, en 1979 se celebraron las primeras elecciones municipales, que cambiaron totalmente la situación al resultar ganador el PSC (Partit Socialista de Catalunya). Una de las prioridades del nuevo Ayuntamiento fue buscar soluciones para los déficits masivos en cuanto a entorno urbano e infraestructuras sociales en los barrios periféricos de la ciudad, incluyendo en esta estrategia la creación de espacios públicos de calidad (Maragall, 1999; McNeill, 2003). Además de una escasez de plazas y espacios verdes, la red de transporte público y de infraestructuras sociales y culturales era muy débil, y por ello era objeto de fuertes críticas por parte del activo movimiento social y vecinal de Barcelona. Según Jordi Borja (2001: 70), las acciones llevadas a cabo en los espacios públicos constituyeron «una oportunidad para la justicia urbana», y fueron un factor que contribuyó a reforzar los sentimientos de pertenencia y de identificación con el lugar de los residentes en la ciudad (García Ramon y Albet, 2000). Como resultado de este proceso las plazas y los espacios públicos en general se transformaron en elementos organizadores de la planificación urbana y en el punto de partida de un ambicioso proceso de renovación urbana que aún no ha finalizado.

Un buen ejemplo de rehabilitación urbana de los espacios públicos fue la construcción (de 1982 a 1986) de la Via Júlia, un paseo o avenida en el distrito de Nou Barris. Bajo el régimen franquista Nou Barris fue un barrio socialmente desaventajado y particularmente desorganizado de la ciudad. Dos de los planificadores entrevistados describen la situación del distrito con estas palabras:

Nou Barris era en los años setenta una zona comparable a las zonas marginales de cualquier ciudad del Tercer Mundo, donde se mezclaba la autoconstrucción, vivienda social de pésima calidad, la falta total de espacio público y de equipamientos, junto con índices de desocupación, de marginalidad social, de grupos de riesgo de jóvenes. Era una zona marginal y dura. (Borja, 2001)

Era un tipo de urbanización absolutamente desestructurada, librada a lo que los promotores iban planteando en cada sector.

En algunos barrios esto es físicamente evidente como en el caso de Prosperidad donde hay un disloque de la trama. (Jaroslavsky, 2001)

En contraste con esta situación, o quizá precisamente por ello, los residentes del distrito de Nou Barris eran muy activos en las asociaciones vecinales, que se convirtieron en actores sociales relevantes en los últimos años de la dictadura y durante la transición a la democracia. La demanda de más instalaciones culturales, de transporte público, de plazas y espacios verdes... ayudó a movilizar amplios segmentos de población y como uno de los arquitectos explica:

El movimiento opositor al régimen se basaba en la insatisfacción con la ciudad... La periferia de Barcelona era una periferia marcada tremendamente por el abandono urbanístico. Teníamos una de las periferias peores de Europa. Los sistemas de autoconstrucción, de urbanización marginal, los sistemas de vivienda colectiva, que llamamos polígonos o los sistemas de vivienda de los barrios suburbanos... (Busquets, 2001)

La historia de Nou Barris está fuertemente relacionada con el movimiento de protestas vecinales y su lucha por alcanzar mejoras en equipamiento social e infraestructuras. Aunque Nou Barris ha continuado siendo una de las áreas de Barcelona con los peores indicadores sociales socioeconómicos, las políticas urbanas desarrolladas por los primeros ayuntamientos elegidos democráticamente mejoraron significativamente el número y la calidad de los espacios públicos y en este sentido cambiaron el paisaje urbano de esta área.

La Via Júlia tiene una longitud de un kilómetro de largo y una anchura de cuarenta metros y su parte central fue transformada en un paseo elevado con bancos y árboles (Mapa 1). El principal cambio aportado por esta actuación fue la unión de un área previamente dividida por un terraplén de tres metros de altura. La llegada de una línea de metro en 1982, circulando bajo este paseo en construcción, ayudó a conectar el barrio con el resto de la ciudad, mejorando el acceso de la población al transporte público. Puede señalarse que estas intervenciones (y en particular la de la Via Júlia) no hubieran

ido adelante sin la existencia de un fuerte movimiento social urbano (Castells, 1983), que fue el factor unificador en la construcción de la conciencia vecinal y jugó un papel decisivo al provocar cambios significativos en el tejido urbano, tal y como nos comenta uno de los vecinos entrevistados:

Este barrio siempre ha sido un barrio combativo. Siempre se ha movido por impulsos como: ¿necesitamos esto? pues vamos a tenerlo. Nunca hemos retrocedido. Ahora tenemos muchas cosas, muchas más que otros barrios de Barcelona. (Ricardo, 33 años, obrero industrial)

La fuerza y la cohesión de este movimiento urbano se enraizaba en la homogeneidad de los habitantes de Nou Barris en tanto que población mayoritariamente trabajadora y en su cultura urbana y política. Esto incluía tanto a hombres como a mujeres y, como comenta uno de los planificadores:

A la asociación de vecinos venían señoras con sus zapatillas... no era fácil distinguir quienes eran militantes políticos, quienes eran activistas sociales y quienes eran los vecinos que estaban allá porque pensaban que hacía falta una escuela o que llegase el transporte. (Borja, 2001)

Las asociaciones vecinales siguieron muy de cerca todo el proceso de urbanización de la Vía Júlia y en numerosas ocasiones se enfrentaron a la administración municipal e hicieron oír sus desacuerdos. Uno de los primeros fue la oposición vecinal al hecho de que la avenida se integrase en la red de vías rápidas de la ciudad; reclamaban más bien la construcción de un espacio simbólico que pudiese servir como centro cívico y comercial (lo que en realidad ocurrió). Otra enérgica demanda en el inicio del proyecto estaba relacionada con el diseño de la avenida: los residentes querían un mayor grado de permeabilidad, es decir, mayor visibilidad entre los dos lados de la calle (el problema aquí era la diferente altura de las aceras entre ambos lados) (Fotografía 1). Más tarde también fueron muy activos en otras demandas relacionadas con los límites a la circulación de vehículos, el diseño de paseos peatonales, etc. Tal y como uno de los

arquitectos de la Via Júlia explica, estas negociaciones «ayudaron a redefinir el espacio urbano» (Sola, 2001).

Las mujeres, mayoritariamente amas de casa, fueron particularmente activas en estas reivindicaciones, a pesar de que esto no siempre ha sido reconocido:

En las luchas participaron muchas mujeres. Durante el franquismo la mayoría de cosas la hacían las mujeres, porque eran las que menos les paraban [...]. Muchas mujeres que han sido amas de casa y que sus maridos han estado trabajando y muchas han participado en la lucha [...]. A la vez han sido capaces de llevar una casa, de cuidar unos críos... Y las luchas han estado reconocidas a los hombres. (Paula, 22 años, mujer, estudiante)

Si ves una manifestación habrá 15 hombres y 60 mujeres. Sí, sí, más del doble. La mujer aquí es muy luchadora [...]. Las mujeres somos más luchadoras. Porque se ve más implicada, porque

FOTOGRAFÍA 1 LA VIA JÚLIA EN 1982, ANTES DE SU URBANIZACIÓN



Fotografía cedida por el arquitecto de la Via Júlia, Bernardo de Sola.

vives en el barrio y quieres lo mejor y cuando hay algo que no te gusta pues sales. (Mercedes, 46 años, camarera)

Un anciano entrevistado también confirma este protagonismo de las mujeres:

Con la lucha vecinal hay que reconocer que ellas son más valientes [...]. Las mujeres son más valientes porque incluso algunas llevan hasta los críos pequeñitos y tiene su valor. No porque yo sea hombre, sino porque son más decididas y piden con más... Son más decididas y son más luchadoras, en general. (Pedro, 68 años, jubilado)

Esta participación fuerte y decidida de las mujeres en el movimiento vecinal de base ha sido ya recogido en la literatura feminista (Bru, 1996). La organización del tiempo cotidiano de las mujeres, caracterizada por la versatilidad y la simultaneidad de tareas, contrasta con el patrón de organización del tiempo masculino, caracterizado por la especialización de tareas, y por ser menos flexible y por tanto menos adaptable a este tipo de participación en los movimientos vecinales. En Nou Barris se puede observar como las amas de casa hacen compatibles sus actividades públicas y personales con la atención a los hijos/as y las acciones de protesta urbana. Los planificadores urbanos de Via Júlia afirman en las entrevistas que las necesidades de las mujeres no fueron tenidas en cuenta en el diseño de forma específica. Sin embargo la información recopilada nos hace pensar que la presencia de mujeres en las protestas urbanas configuró las demandas que se negociaban entre la administración municipal y las asociaciones de vecinos/as (por ejemplo los semáforos, los pasos de peatones, la iluminación de las calles, etc.). Creemos que esto fue así incluso más allá de lo que las mismas mujeres o los planificadores fueron conscientes.

El uso diferencial y la apropiación de los espacios públicos según el género

La cuidada planificación de la Via Júlia, asociada a una fuerte participación de las asociaciones de vecinos en el proceso nos lleva

finalmente al análisis de los resultados prácticos relativos al uso y la apropiación de este espacio público por parte de vecinos y vecinas. Con este objetivo se ha desarrollado un metódico trabajo de campo de observación en diferentes días de la semana y en diferentes horas del día, tal y como se ha explicado en el apartado anterior.

La Via Júlia es un paseo semielevado con una marquesina o pérgola, que forma la espina dorsal de un completo sistema de espacios abiertos en esta área del distrito de Nou Barris. A pesar del ruido del tráfico, que cambia en intensidad a lo largo del día, la atmósfera general de la Via Júlia es plácida y tranquila. Al mismo tiempo, se tiene la impresión de gran dinamismo, motivado por su uso como calle en todas las direcciones, incluyendo el flujo de entradas y salidas a la estación de metro situada justamente debajo del paseo. El diseño y la estructura de Via Júlia propician la creación de áreas tanto para el reposo como para la acción, así como lugares de encuentro (Fotografía 2).

FOTOGRAFÍA 2 LA VIA JÚLIA DESPUÉS DE SU URBANIZACIÓN



Fotografía realizada por Anna Ortiz.

En nuestro trabajo de campo nos fijamos principalmente en dos aspectos: el uso de los espacios públicos y la apropiación de estos espacios según las actividades y las interrelaciones que tienen lugar en ellos. Primeramente hemos observado que el espacio atrae el mayor número de usuarios/as durante la tarde, llegando incluso a doblar en algunos momentos el número de usuarios/as matinales. En realidad por la tarde no solo el número de personas es mayor, sino que también es mayor la diversidad de estas personas según sexo y edad. Si la presencia de hombres y mujeres por la tarde es bastante equilibrada, durante las mañanas la Via Júlia está ocupada mayoritariamente por hombres, y eso es así tanto en las mañanas de los días laborables como en las mañanas de los días festivos. Se trata de hombres mayores, por encima de los 65 años, que se sientan en los bancos laterales del paseo, solos o en compañía de otros hombres. Prefieren los bancos más próximos al área de mayor actividad, donde se da un flujo continuo de peatones caminando hacia la estación de metro o hacia las tiendas de ambos lados del paseo. Un señor mayor expresa con estas palabras su satisfacción por la Via Júlia:

¿Para qué hemos de ir a las Ramblas si las Ramblas las tenemos aquí, si las Ramblas las tenemos en Via Júlia? Tenemos las aceras que son mucho más anchas, tenemos algunos bancos, la circulación no nos molesta... la Via Júlia ahora en este tiempo casi se tiene que solicitar unos bancos pa' sentarse. Tendría que haber más bancos. (José, 70 años, jubilado)

La menor presencia de mujeres de la misma edad (más de 65 años) a las mismas horas del día se puede explicar por la prevalencia del modelo tradicional de división del trabajo doméstico entre los dos sexos (Vaiou, 1992). La cita siguiente se refiere a este desequilibrio:

En Via Júlia, los días de cada día, sobre las once o las doce hay más señores ahí hablando debajo de la claraboya, personas mayores, sobre todo hombres. Y por las tardes, quizás, se ven más señoras mayores sentadas y paseando, en grupitos de dos o tres [...]. Supongo que [las mujeres] por la mañana están preparando la comida, haciendo las cosas y los hombres que

ya están jubilados pues se salen a charlar de sus batallas, de sus cosas. (Teresa, 33 años, kiosquera)

Como se podría esperar, el sábado es el día de más actividad en la Via Júlia. Los sábados se registra una fuerte presencia de usuarios/as de todas las categorías de edad y sexo, mujeres y hombres de todas las edades, niños y niñas. Se puede señalar que los sábados también hay mayor diversidad generacional, incluso se puede observar un cierto número de padres (hombres) atendiendo a sus hijos e hijas. La importancia del sábado en relación a la intensidad de uso se puede relacionar tanto con la mayor disponibilidad de tiempo libre por parte de la población ocupada, como con el hecho de que las tiendas se encuentran abiertas y la avenida, después de su remodelación, se ha convertido en la principal calle comercial del distrito. Este es un hecho muy interesante que se observa desde la inauguración de la Via Júlia. Tal y como una mujer joven comenta:

La Via Júlia es tan bonita [...]. Antes de bajar al centro a comprar siempre miro en las tiendas de la Via Júlia [...]. Han vuelto el paseo tan animado [...]. Con tantas tiendas que cada vez tienen mejor pinta [...]. Puedes encontrar la tienda de moda y la típica tienda tradicional de barrio que te vende pantalones por 300 pesetas. Esta es la gracia ¿no es cierto? Puedes encontrarlo todo. (Marina, 38 años, trabajadora social)

A partir de las observaciones del trabajo de campo también se puede señalar la presencia de abuelas, y en un menor grado abuelos, ocupándose de sus nietos y nietas tanto en días laborables como festivos; esto es un reflejo del importante papel que la familia extensa todavía juega en Nou Barris. En efecto, España es uno de los países de la Unión Europea con un menor gasto social per cápita y una menor asistencia a la familia, lo cual explica que la parejas jóvenes tengan que contar con los familiares jubilados para hacerse cargo de los niños y niñas pequeños (Navarro, 2002).

A lo largo del paseo se pueden encontrar personas adultas y mayores, hombres y mujeres de entre 45 y 65 años y de más de 65 años, de pie o sentadas en los bancos de piedra o de madera, localizados entre las dos esculturas situadas en los extremos del área central.

En concreto se ha observado a hombres sentados en los bancos y charlando o de pie en grandes grupos junto a las barandas de las aceras. Algunos fuman, otros leen el periódico o simplemente miran a la gente ir y venir. Las mujeres son menos visibles en este tipo de actividades y más bien se las ve cargando bolsas, yendo y viniendo de la compra y de otras gestiones de la vida diaria.

También se puede observar un considerable número de mujeres, principalmente madres de mediana edad (de menos de 45 años) con sus hijos y hijas a cualquier hora en los días laborables, pero sobre todo después del horario escolar (hay que señalar que en España la tasa de ocupación femenina de mujeres de mediana edad es aun relativamente baja en comparación con otros países europeos). Muchos de estos niños y niñas son bebés que van en sus cochecitos, o bien conducen pequeñas bicicletas, patinan o juegan. Por otra parte el uso de los espacios públicos por estas mujeres de mediana edad está muy relacionado con los horarios de sus responsabilidades familiares. Durante la semana, especialmente los sábados por la tarde y los domingos por la mañana, la presencia de jóvenes adultos (de entre 27 y 45 años) es bastante elevada y también bastante equilibrada entre los dos sexos, debido a la alta proporción de parejas jóvenes con niños/as.

Los jóvenes y adolescentes, tanto chicas como chicos (de 14 a 27 años), son el grupo de edad menos presente de todos los observados en Via Júlia. Presentan un comportamiento muy uniforme y usan Via Júlia fundamentalmente como un punto de encuentro para ir a otro lugar, o a la estación de metro para salir del barrio. Sin embargo, por las tardes, algunos grupos de jóvenes se reúnen en las terrazas de los bares —que colocan mesas y sillas fuera— para charlar, beber y fumar durante horas.

De las entrevistas también se desprende el papel simbólico desempeñado por este espacio público, en el sentido que ha ayudado a los vecinos y vecinas a construir un fuerte sentido de pertenencia o incluso de orgullo en relación a su residencia en el barrio o el distrito. Como una mujer señala:

Desde el punto de vista del urbanismo el barrio ha cambiado en los últimos quince años, ¡ha mejorado un 200%, óyeme! Yo soy bastante crítica con muchas cosas, pero la verdad es que ahora

tenemos un barrio con bastante calidad de vida... (Amparo, 46 años, vendedora)

Y la misma mujer continúa diciendo que ahora no se siente avergonzada de vivir en Nou Barris en comparación con los amigos que viven en los barrios tradicionalmente elegantes de la ciudad. Por supuesto que Nou Barris continúa siendo un barrio trabajador, pero muchos de sus habitantes se sienten hoy muy contentos y orgullosos de vivir en él:

Pienso que, sí, que la gente se siente orgullosa de pertenecer aquí. Y esto también ha sido un cambio, porque yo misma cuando era joven [...] y salías fuera con chicos, amigos del colegio [...] siempre eras mirada de arriba abajo, porque, claro, [...] y quizás estabas avergonzada de decir que venías de Nou Barris, porque, uno vivía en Pedralbes, otro en el Eixample, y tú en Nou Barris. Era como una pena. Pero ahora ya no es así, es incluso lo contrario. (Amparo, 46 años, vendedora)

En realidad Via Júlia —y en particular el espacio central donde se localiza la marquesina— se ha convertido en el lugar donde se celebran los acontecimientos públicos del barrio, como los festivales y las ferias. Por ejemplo, en Navidades se llena de pequeños puestos de artesanía, que atraen a mucha gente. El 23 de abril, para la festividad de San Jordi (el patrón de Cataluña) se desarrollan muchas actividades a lo largo del día. En primavera y en verano una vez a la semana se bailan sardanas (el baile tradicional catalán) bajo el techo de la pérgola. La participación de los vecinos/as en estos acontecimientos es particularmente intensa y esta es la razón de porque podemos hablar de una contribución real de esta actuación urbanística a la construcción del sentido de pertenencia de la población del barrio.

Reflexiones finales

Al principio del capítulo hemos definido los espacios públicos como espacios de interrelación, de encuentro social y de intercambio, espacios donde gente diversa puede acudir y desarrollar distintas

actividades. De acuerdo con nuestro trabajo de campo, la Via Júlia reúne todas estas características, por lo tanto su diseño y realización pueden ser considerados un buen ejemplo de política urbana. Nuestro trabajo de campo y nuestras observaciones muestran que en la Via Júlia se da un uso bastante equilibrado del espacio público por parte de hombres y mujeres de diferentes edades y realizando actividades variadas. Es cierto que la creación y remodelación de espacios públicos no pueden por si solas resolver las tensiones y las desigualdades sociales que se dan el ámbito urbano (Gans, 2002). No obstante, el caso de Via Júlia muestra que una remodelación exitosa del espacio público en un barrio desfavorecido de clase trabajadora, puede contribuir a reforzar la interacción social y a reducir la exclusión social. Una de las razones del positivo papel jugado por la Via Júlia es que en lugar de segregar espacios para diferentes usos ha combinado una multiplicidad de funciones y usos en un mismo espacio, combinando tiendas, juegos infantiles, bancos para sentarse, espacios para pasear, la entrada del metro, etc. La creación de este nuevo espacio de calidad ha aportado al barrio un nuevo espacio de relación, de contacto y de comunicación pero, además ha ofrecido espacios para la identificación y la expresión comunitaria. La Via Júlia es un escenario abierto donde se desarrollan fiestas populares y celebraciones tradicionales organizadas por las distintas asociaciones del barrio y han contribuido, sin lugar a dudas, a reforzar los lazos identitarios entre los residentes. De nuestras observaciones, y especialmente de las entrevistas que hemos llevado a cabo emerge la idea de que la remodelación de la Via Júlia supuso una renegociación del proyecto original con las asociaciones de vecinos, que eran extremadamente activas y fuertes en Nou Barris en el momento de la construcción de este espacio público. De hecho, la Via Júlia se ha convertido en un ejemplo paradigmático de cooperación entre la planificación urbana municipal y los movimientos de participación social.

El papel de las mujeres en la historia del movimiento social en Nou Barris ha resultado especialmente valioso tanto por su visibilización pública como agentes activos en las luchas vecinales como por la sensibilidad mostrada hacia aquellas reivindicaciones estrechamente relacionadas con la mejora de las condiciones de vida de las personas. Las personas entrevistadas en Nou Barris sienten que sin el esfuerzo

colectivo de la comunidad no se habrían conseguido ni la mitad de las mejoras acontecidas en sus barrios en las últimas décadas. Es decir, las entrevistas en profundidad sugieren que la presencia visible y activa de las mujeres en este proceso influyó en el tipo de demandas que se tuvieron en cuenta en el diseño final.

La Via Júlia de Barcelona —una experiencia exitosa de planificación en un espacio público— es un resultado bastante extraordinario, ya que tuvo lugar en un momento excepcional de la reciente historia política de España, la transición de la dictadura a la democracia. En este período la conciencia cívica de la ciudadanía era muy fuerte y dio lugar a potentes movimientos vecinales y a la creación de activos grupos de intelectuales y profesionales (entre ellos planificadores urbanos y arquitectos) comprometidos con el cambio social. Los movimientos de mujeres también fueron muy activos durante este período, así como su papel dentro de las asociaciones vecinales. Estas circunstancias son específicas de un momento dado de la historia de España y de una determinada sociedad urbana, pero han sido decisivas en el éxito de este proyecto.

El entorno político y económico de Barcelona ha cambiado mucho en la segunda mitad de los años noventa y inicios del siglo XXI: los movimientos vecinales han perdido fuerza y el capital social representado por el compromiso de intelectuales y profesionales se ha desvanecido en gran parte; además, el capital privado está más interesado en la planificación urbana de la ciudad de Barcelona actualmente que en la década de los años ochenta, caracterizada por el reto de las grandes carencias urbanísticas (García Ramon y Albet, 2000). Así pues no podemos dar por supuesto que cualquier tipo de planeamiento de espacios públicos en Barcelona (así como en otras ciudades) llevaría a los mismos resultados que se han observado en Via Júlia. Incluso si se trata de proyectos con un alto nivel de calidad técnica, difícilmente puede garantizarse un nivel de participación ciudadana similar y que incluya a las mujeres, sin duda una de las claves del éxito del estudio de caso aquí presentado.

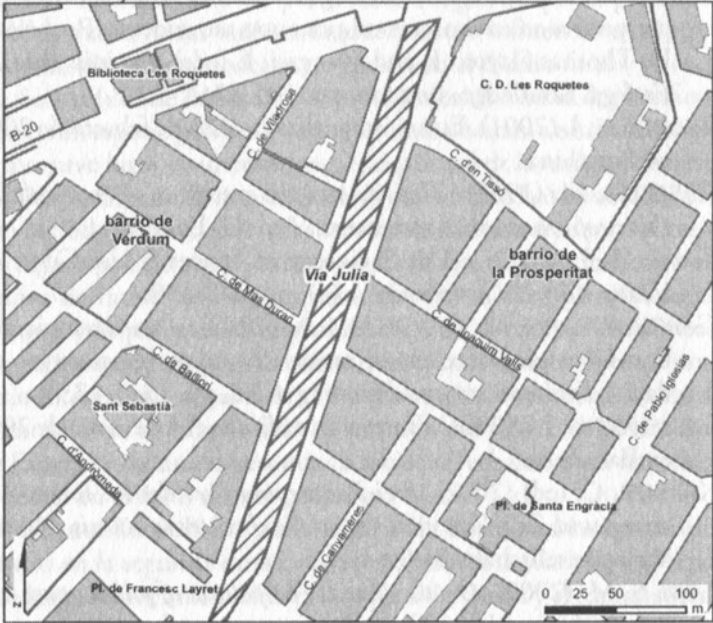
Referencias bibliográficas

BORJA, J. y MUXÍ, Z. (2001), *Espai públic: ciutat i ciutadania*, Diputació de Barcelona, Barcelona.




- BORJA, J. (2001), Entrevista realizada el 22 de febrero de 2001 en Barcelona.
- BRU, J. (1996), «Spanish women against industrial waste: A gender perspective on environmental grassroots movement», Rocheleau, D; Thomas Slayter, B and Wangari, E (eds) *Feminist Political Ecology*, Routledge, London, pp. 105-124.
- BUSQUETS, J. (2001), Entrevista realizada el 23 de febrero de 2001 en Barcelona.
- CASTELLS, M. (1983), *The city and the grassroots: A cross-cultural theory of urban social movements*, Arnold, Londres.
- GANS, H. J. (2002), «The Sociology of Space: A Use-Centered View», *City & Community*, 1 (4), pp. 329-339.
- GARCIA RAMON, M. D. y ALBET, A. (2000), «Pre-Olympic and Post-Olympic Barcelona, a 'model' for urban regeneration today?», *Environment and Planning A*, 32, pp. 1331-1334.
- JAROSLAVSKY, J.P. (2001), Entrevista realizada el 4 de mayo de 2001 en Barcelona.
- KRAMER, C. (ed) (2002), *Frei-Räume und Frei-Zeiten: Raum-Nutzung und Zeit-Verwendung im Geschlechterverhältnis*, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden.
- LOW, S. M. (2000), *On the Plaza. The politics of public space and culture*, University of Texas, Austin.
- MARAGALL, P. (ed.) (1999), *Europa pròxima*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MCNEILL, D. (2003), «Mapping the European urban left: The Barcelona experience», *Antipode*, 35 (1), pp. 74-94.
- NAVARRO, V. (2002), *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*, Anagrama, Barcelona.
- PARAVICINI, U. (2002), «Public spaces as a contribution to egalitarian cities», Terlinden, U. (ed.) *City and gender. Intercultural discourse on gender, urbanism and architecture*, Schriften der Internationalen Frauenuniversität, Opladen.
- SOLA, B. de (2001), Entrevista realizada el 27 de febrero de 2001 en Barcelona.
- VAIOU, D. (1992), «Gender divisions in urban space: Beyond the rigidity of dualist classifications» *Antipode*, 24 (4), pp. 247-262.

MAPA 1

Barcelona, Via Júlia



(Escala original 1:4 000)

-  Espacio público
-  Isla urbana
-  Edificio

Fuentes: Base Topográfica Nacional, 1:5 000.
Base Topográfica Nacional, 1:50 000.
Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC).



(Escala original 1:260 000)

III. GÉNERO, EDAD Y DISEÑO EN UN ESPACIO PÚBLICO: EL PARC DELS COLORS DE MOLLET DEL VALLÈS*

Ariadna Cucurella Grifé

Este capítulo estudia de qué manera la planificación y el diseño de un espacio público incide en la vida cotidiana de las personas que lo utilizan y en su identificación con el lugar. En concreto, se analiza el Parc dels Colors de Mollet del Vallès, un municipio de la Región Metropolitana de Barcelona. El Parc dels Colors es un espacio público de nueva creación, inaugurado en 2001 y diseñado por el arquitecto Enric Miralles. Se consideró interesante ver como esta actuación urbanística realizada por un profesional de prestigio condicionaba el uso, la percepción y la identificación de las personas según el género, la edad y otras categorías de diferenciación social (Cucurella, 2007).

* Este capítulo tiene su origen en una Tesis Doctoral fruto de una beca de *Formación de Personal Universitario* (FPU) que se me concedió el año 2002 por el *Ministerio de Educación, Cultura y Deportes*. La dirección de la misma estuvo a cargo de la Dra. Maria Dolors Garcia Ramon del departamento de Geografía de la *Universitat Autònoma de Barcelona*. Más adelante, en el año 2006 y dentro del *V Pla d'acció i desenvolupament de polítiques de dones a Catalunya 2005-2007* de la *Generalitat de Catalunya*, se me concedió una subvención del *Institut Català de les Dones* para realizar una investigación sobre la planificación urbanística desde la perspectiva de las mujeres. Esta investigación formó parte también de otros dos proyectos de investigación: «Sentido de lugar y prácticas de uso en los espacios públicos urbanos. Una mirada desde la geografía del género», BSO2003-01348, *Ministerio de Ciencia y Tecnología* (2003-2005) y «Espacios públicos ¿lugares de inclusión o exclusión? Aportaciones desde la geografía social y del género», SEJ2006-09837/GEOG, *Ministerio de Educación y Ciencia* (2006-2008); y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la *Generalitat de Catalunya* (2005SGR-00336).

El espacio público se concibe como un espacio urbano de uso colectivo que se convierte por el uso cotidiano de sus usuarios, en lugar de encuentro, de intercambio, de comunicación social y de desafío; entre otros, el desafío de los roles de género tradicionalmente asignados a hombres y mujeres. En este sentido, esta investigación parte de la idea de que el grado de éxito de un espacio público es determinado por la intensidad y la variedad de usos que se desarrollan por parte de grupos sociales diversos; también presupone que las transformaciones urbanas que dan lugar a espacios públicos de calidad contribuyen a mejorar la calidad de vida de las personas residentes y, finalmente, considera que estas transformaciones ayudan a fomentar los sentimientos de lugar y pertenencia.

Además, la calidad de los espacios públicos está determinada por el diseño y la planificación de los mismos. Estos aspectos pueden operar en dos direcciones: o bien pueden reforzar la exclusión social de ciertos grupos o bien favorecer más inclusión social (Booth, Darke y Yeandle, 1998).

Una ciudad media metropolitana y un espacio de diseño

El Parc dels Colors se encuentra en Mollet del Vallès, un municipio de 52.242 habitantes (2012) de la Región Metropolitana de Barcelona. Esta localización ha influido mucho en el desarrollo de la ciudad, que en 1960 tenía 8.358 habitantes, diez años después, 20.332 habitantes y el crecimiento ha sido continuo hasta ahora (Mapa 1). El fuerte aumento de la población durante los años sesenta se debe a la ola inmigratoria procedente del resto de España que llega a Cataluña, en particular a los municipios industriales de Barcelona y su área metropolitana, y al fuerte aumento de la natalidad.

Desde los años setenta, el crecimiento de población es bastante constante y, a partir de 1996, la ciudad experimenta otro período intenso de crecimiento debido a la llegada de nuevos residentes procedentes de Barcelona y el área metropolitana. En este sentido, Mollet del Vallès se beneficia de los procesos de relocalización de la población a escala metropolitana, como consecuencia, principalmente, de una oferta de vivienda más grande y mejor. Así, la aprobación del Plan General de 1982 es clave en este desarrollo, ya que es de contenido básicamente residencial y comporta añadir a la ciudad

127 hectáreas de suelo urbano, lo que representa un incremento del 3,3% de espacio construido.

El Parc dels Colors se proyecta concretamente en el Plan Parcial del Sector Sur de Gallecs de 1983. Se trata de una zona central del municipio, entre la vía del tren y la autopista AP7, pero relativamente separada del centro urbano, localizado más al sur. El Plan incluye el desarrollo de 441.572 m² de techo residencial, lo que permite la construcción de 3.500 viviendas, 41 hectáreas de reserva de suelo para centros de enseñanza, sociales, asistenciales e instalaciones deportivas, y 27 hectáreas de espacios verdes públicos (Gordi y Vilaginés, 1993). El desarrollo del Plan implica la urbanización de los barrios de Santa Rosa, Can Borrell, el perímetro este de Plana Lledó y el Parc dels Colors, entre otros.

El parque se inserta en medio de tres barrios, Plana Lledó, Santa Rosa y Can Borrell, un conjunto de 13.369 habitantes, el 28 % de la población de esta ciudad. El barrio más antiguo es el de Plana Lledó, que tiene su origen a finales de los años cincuenta, fruto de la llegada de inmigrantes españoles. El barrio nace como barrio obrero de autoconstrucción, tras la vía del tren y carece de los equipamientos necesarios. Las mujeres constituyeron una parte muy activa al frente de estas reivindicaciones:

En el barrio era donde las mujeres se enfrentaban a la difícil lucha cotidiana de sobrevivir, de educar a los hijos e hijas, para conseguir el milagro de llegar a fin de mes, para apoyar las huelgas de sus maridos que mermaban aún más la economía familiar y, en especial, donde ellas demostraban su capacidad de sostén afectivo y psicológico para hacer alegre la vida de los suyos. Todo ello en unas condiciones materiales adversas (viviendas insalubres con desagües inexistentes, calles sin asfaltar, dificultades para escolarizar a las criaturas, falta de espacios públicos para pasear y jugar...). (Bosch, 1999: 8)

Una de las reivindicaciones colectivas fue el Parc dels Colors. En el Plan General de Ordenación Urbana de 1982 se preveía que la zona baldía que hoy es el parque, fuera una zona de crecimiento residencial. La oposición activa de la Asociación de Vecinos contribuyó, entre otros, a conseguir que el Ayuntamiento decidiera la

construcción del parque, después de comprar los terrenos al gobierno autonómico (INCASOL) en 1994.

Santa Rosa es un barrio construido a partir de 1984. Se trata de una zona con una densidad de población media-baja formada por casas unifamiliares con jardín, instalaciones sociales como una escuela y una residencia geriátrica y dos espacios públicos abiertos de dimensiones considerables.

El barrio de Can Borrell es el más nuevo de los tres, se empezó en 1987 y se terminó completamente a finales de los años noventa. Es un barrio concebido como un ensanche con diez manzanas cuadradas que dejan libre en el interior espacios verdes públicos y privados. Se trata de una zona de calidad desde el punto de vista de la urbanización y de los equipamientos y de los servicios existentes, de tipo social, educativo, sanitario y comercial.

Por otra parte, el Parc dels Colors, de 20.000m², es el resultado de un encargo del Ayuntamiento de Mollet del Vallès al arquitecto Enric Miralles. El Ayuntamiento optó por encargar el proyecto a un arquitecto de prestigio internacional para construir un espacio singular, único, que sirviera como elemento de identidad de la ciudad y que lo distinguiera de las demás poblaciones medias metropolitanas. Como la propia alcaldesa señalaba, el objetivo era:

Crear un paisaje único, que solo pudiera ser Mollet, contra el olvido y la monotonía de la repetición mimética de tantos barrios obreros de los años sesenta en el ámbito metropolitano en el entorno de Barcelona. [...] Pensábamos, y no nos equivocamos, que Enric Miralles lograría dibujar en aquella esplanada que con gran dificultad habíamos conseguido, que fuera espacio libre y público, un paisaje único, irrepetible, molletense para siempre. (Ajuntament de Mollet del Vallès, 2002: 1)

Asimismo, el Parc dels Colors también cumple otros objetivos: es una respuesta a la demanda vecinal de Plana Lledó, articula los tres barrios y conecta esta zona con el resto de la ciudad. Este espacio se ejecuta entre 1995 y 2001 y en el proceso de diseño interviene la Asociación de Vecinos de Plana Lledó, que piden que se incluyan pistas de petanca, un área de juegos infantiles, bancos para sentarse y un espacio para fiestas y actuaciones. El coste de la obra es de

4.799.443 euros, de los cuales solo un 25% es aportado por el Ayuntamiento, el resto son aportaciones de diferentes administraciones catalanas y europeas.

El Parc dels Colors es un espacio de diseño singular y complejo; conforma una serie de subespacios muy diferenciados entre sí. Hay dos áreas de juegos infantiles (un espacio bastante amplio, central en el parque, con suelo de cemento y arena, y otra más al sur del parque, en una zona más escondida, rodeada de árboles y césped); un espacio amplio en el sector norte del espacio con unas gradas de cemento, dos áreas verdes en los dos extremos del parque, una más boscosa y otra más arbustiva, con plantas mediterráneas; un área de pistas de petanca y una zona donde predominan los bancos para sentarse. Entre todos estos espacios se encuentran unas áreas más o menos centrales de suelo muy irregular con fuentes y faroles.

Los elementos, las formas y los materiales no son elegidos al azar, sino que quieren simbolizar la historia de Mollet del Vallès como una confluencia de personas de diferentes lugares. Esta diversidad se expresa en los pavimentos del parque (blandos, duros, de madera, de ladrillo a modo de bóveda catalana, de ladrillos con espina de pescado de origen mozárabe...); en el agua, que quiere simbolizar los ríos, los torrentes y los humedales de antaño; en los pinos y las plantas aromáticas propias de los márgenes y del sotobosque que recuerdan el pasado campesino del municipio; en la mampara de árboles fósiles hecha de ladrillos colocados tal como se hacía en las primeras construcciones sencillas (lo que destaca el pasado obrero y humilde del barrio de Plana Lledó); en unas letras de hormigón y hierro colgadas de unos trípodes que quieren recordar los grafitis esparcidos por la ciudad en honor a los jóvenes artistas de Mollet del Vallès o tantos otros anónimos de las ciudades metropolitanas.

La iluminación también es aleatoria, ya que se quiere dar la idea de que la luz de la naturaleza tampoco es regular ni constante, y así, hay zonas iluminadas y otras oscuras, que se justifican con la idea de crear rincones escondidos a los que quieran utilizarlos. Sutilmente, sin embargo, los cordones de luz pretenden hacer un camino que va desde la masía de Can Borrell, fuera del parque, hasta la Rambla, con lo cual se comunican las partes norte y sur de la vía y, por lo tanto, se conecta la ciudad.

Mujeres, niños/as y personas mayores alrededor del juego: los protagonistas y las actividades

El Parc dels Colors es utilizado por un número considerable de personas, lo habitual tratándose de una ciudad mediterránea que aún conserva el hábito de hacer vida en la calle, y sobre todo en los atardeceres tras las horas intensas de sol. Por otra parte, el hecho de que no haya ningún otro lugar similar en los alrededores, sobre todo en Plana Lledó, que esté cerca de una de las escuelas grandes de Mollet del Vallès, y que haya un club de jubilados al lado, hace que sea un lugar de referencia para mucha gente.

Mira, venimos muchos días aquí por la noche un rato a tomar el fresco. Por la mañana no, no encontrarás a nadie. Ahora, en invierno sí porque hay la gente que juega a la petanca y cosas así. Y en invierno claro, se puede ir a tomar el sol, pero ahora no, te puede coger una insolación... Aquí a partir de las diez y media de la tarde, en el horario de verano, ¡pues muchísima gente aquí! (María Teresa, 50 años, ama de casa, Plana Lledó)¹

En líneas generales, el perfil de las personas usuarias del parque es el de una mujer entre 28 y 45 años y de un niño de 0 a 14 años. Por otra parte, el perfil menos presente en este espacio es el de una persona entre 46 y 65 años.

Las mujeres predominan en este espacio sobre todo durante los días laborables. El equilibrio entre sexos es más frecuente durante los fines de semana. En otoño la presencia masculina es más elevada, sobre todo de hombres de más de 65 años, en particular las mañanas de los días laborables. También en esta época los niños y niñas concentran su presencia en las tardes, sobre todo los días laborables y después del horario escolar.

1. Otra parte muy importante del trabajo de campo de esta investigación fueron las 36 entrevistas en profundidad realizadas a hombres y mujeres vecinos y vecinas de esta zona de la ciudad con el objetivo de conocer su percepción, opinión y experiencia en los cambios urbanísticos realizados y los nuevos espacios públicos surgidos de estos. Las entrevistas juntamente con las observaciones en el espacio constituyen el trabajo realizado en esta investigación que se realizó entre junio de 2006 y julio de 2007.

El predominio de mujeres con hijos e hijas en el espacio público constituye un reflejo de la baja tasa de actividad femenina en comparación con la media europea, y evidencia que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo está condicionada por su responsabilidad en el trabajo doméstico y familiar. Por otra parte, el hecho de que haya abuelas y abuelos cuidando los nietos/as también evidencia el papel que sigue desempeñando la familia extensa que vive cerca en la atención de la infancia y las personas mayores.

El Parc dels Colors es básicamente un espacio de juego. Una mayoría de personas usuarias participan, directa o indirectamente, en esta actividad. Los juegos infantiles y la petanca tienen un protagonismo evidente, tanto en relación con el número de personas implicadas como con el espacio que ocupan.

Los niños y las niñas son el colectivo que manifiesta más diferencias en su uso. La presencia de niños y niñas es prácticamente igualitaria en las áreas de juego infantiles y realizan actividades similares, en cambio, el número de niños entre 7 y 10 años es superior al de niñas de la misma edad, y tienen como actividades preferidas las que requieren más esfuerzo físico y las que son más consumidoras de espacio, como el juego con la pelota e ir en bicicleta. Ellos ocupan el lugar más central del espacio, ya que es el que mejor permite la realización de estos juegos. Otra observación interesante es que estos niños suelen ir sin acompañantes al parque, mientras que las niñas de la misma edad o mayores suelen ir acompañadas de madres y padres.

El otro colectivo importante, abuelos y abuelas, se localiza en el área de juegos infantiles si acompañan niños, o en la petanca o los bancos de los bordes del parque si van solos. Unos juegan, otros se sientan y hablan. Los padres y las madres jóvenes con hijos pequeños se concentran en el borde de las zonas de juegos infantiles. Es frecuente ver que, mientras que los niños juegan, los mayores hablan entre ellos. Los adolescentes, y sobre todo grupos de chicos, suelen buscar espacios de acceso más difícil o rincones más aislados, como las gradas, en la parte superior (más visibles pero solos) o en la parte inferior (más escondidos).

La presencia de personas solas utilizando el parque es minoritaria. Las que hay, normalmente entre 15 y 30 años, se sientan o se tumban en la zona de hierbas aromáticas o en el césped, observan

o leen. Este hecho es significativo, ya que puede hacer pensar en cuestiones de seguridad o también de comodidad. El Parc dels Colors es incómodo para las personas usuarias, por muchas y diversas razones que expondremos, y cuando un sitio no resulta confortable, no invita a relajarse, que probablemente es lo que una persona sola busca en estos espacios.

Como se ha descrito anteriormente, el Parc dels Colors es un espacio utilizado por colectivos diversos donde se desarrollan bastantes actividades. Este equilibrio se rompe cuando observamos que, en las actividades y en las personas que las realizan, se reproducen los roles tradicionales de género. Es cierto que hay muchos padres que, solos o con sus parejas, frecuentan el parque con sus hijos, y esto representa un avance respecto al pasado; sin embargo, los padres están menos presentes los días laborables. Igualmente, los abuelos pueden estar por la mañana jugando a petanca porque las esposas compran y hacen la comida. Detrás de estos comportamientos, se esconden decisiones sobre quién hace qué en la unidad familiar y, en definitiva, se manifiestan las relaciones de poder entre géneros que existen y se reproducen en el espacio.

Las mujeres se manifiestan más críticas y opinan más en relación a temas como la seguridad, la limpieza o el incivismo, y esto puede indicar que lo ven y lo viven más intensamente. Esto significa que la planificación de los espacios públicos debe considerar las relaciones de poder que se establecen en la sociedad en función del género, el origen social y cultural o la edad.

Por todo ello, hay que remarcar que el uso que un hombre o una mujer puede hacer de un espacio público, en este caso el Parc dels Colors, en gran medida viene determinado por el género. Hombres y mujeres desarrollan diferentes tareas en el espacio según su rol social, es decir, las actividades que unos y otras realizan en los espacios públicos siguen las pautas de los roles tradicionalmente asignados a ambos géneros.

Las dos caras de una misma moneda: el uso y la planificación

El Parc dels Colors no crea indiferencia. En cuanto al diseño, hay opiniones muy diversas, pero, en general, las personas usuarias suelen

utilizar términos como originalidad, rareza, abstracción, espectacularidad, diferencia o diseño, valorados de forma positiva o negativa, para referirse a lo que les sugiere el espacio.

Es original, sale de todo lo normal que es un parque. [Vienen] los japoneses con sus cámaras y todo, vienen los de arquitectura a estudiar el parque, no sé... Debe tener su encanto, ¿no? Es algo original, que se sale de lo tradicional en los parques de árboles y césped y ya está, es original. (Tíscar, 49 años, maestra, autónoma, Santa Rosa)

A mí me encanta. Sí, porque todo lo que sea salirse de la normalidad, pues sí. Yo es que creo que se deben hacer estas apuestas. ¡Es la hostia! (David, 27 años, funcionario, Plana Lladó)

Hombre, pues raro, que quieres que te diga. No sé demasiado porque está ni por qué lo hicieron así y qué significa todo esto. Pero si es así, es así. Mira, como mínimo es diferente. (Carlos, 25 años, estudiante, Can Borrell)

Casi todos coinciden en que era necesario construir un parque, pero que este no es funcional. Las personas usuarias ven muchos inconvenientes: los bancos, los árboles, las luces, el pavimento, el agua y, en general, todos aquellos elementos simbólicos elegidos y colocados de forma premeditada en este lugar son objeto de muchos comentarios. En primer lugar, la falta de sombra y de espacios verdes: hay pocos árboles y poco verde, la incomodidad de los bancos y otras estructuras pensadas para sentarse, el hecho de que donde hay árboles no hay bancos para sentarse y a la inversa.

No lo veo como parque. O sea, para mí un parque tiene que tener verde, tiene que tener pasto y aquí hay mucho hormigón, porque la mayoría es hormigón y no..., inclusive donde han hecho las fuentes que han puesto bancos y esto, pues son unos bancos inservibles porque no te puedes ni sentar porque te mojas. O sea para mí esta... no, no, no lo veo como parque. Lo veo como una construcción o una obra que ha ganado premios, todo lo que tu quieras, pero como parque lo veo inservible. (Fernanda, 45 años, teleoperadora, Can Borrell)

¿Los bancos? Al final acabo sentado en los de cemento que hay delante, porque los que están hechos te cuelgan las piernas y al cabo de cinco minutos debes levantarte. Y además inclinan al revés y parece que estés en una tumbona. Y a un abuelo, dile que se levante, claro, les cuesta más. (Ana, 27 años, auxiliar de clínica, Plana Lledó)

Las fuentes están muy presentes en el parque: están a ras de suelo y alrededor tienen una cavidad de unos 30 o 40 centímetros de profundidad para que el agua se escurra. El aspecto más valorado es la sensación de frescor que aportan en verano. El inconveniente es que, cuando hace viento, el agua no entra en la cavidad, se esparce por el suelo y esto conlleva un peligro de resbalones. Asimismo, los mismos agujeros son un peligro, ya que muy a menudo no se ven y las personas pueden caer fácilmente.

Es que creo que es un peligro, porque, por ejemplo, lo del agua vale, que no sé por qué pierde agua, pues está todo mojado y los niños resbalan y caen. (Yolanda, 19 años, estudiante, Plana Lledó)

El pavimento irregular y la presencia de elementos extraños conllevan un peligro para los usuarios. También hay elementos que excluyen determinados colectivos (como niños/as, personas mayores o personas con discapacidad) como las gradas, los escalones o la iluminación deficiente.

Peligroso, en el sentido de que la superficie no es plana, debes vigilar según cómo, ya que hay agujeros y que si metes el pie pues te puedes hacer daño, algo que ya ha pasado a veces. Tienes que vigilar. Pero la gente se acostumbra, claro, pero que hagan un parque con este tipo de obstáculos, pues no me acaba de gustar. (Francisco, 23 años, estudiante, Santa Rosa)

Está poco iluminado. Yo me siento desprotegida. [...] También los hay que duermen en los bancos. Quiero decir que da sustos, te encuentras incómodo hasta que no se hace de día. No sabes hacia dónde ir y luego las luces tienen una hora fija que se apa-

gan y no hay más. O sea, que en este sentido yo también y lo oigo de la gente de la calle, que es muy oscuro. (Loli, 45 años, limpieza pública, Plana Lledó)

Ciertamente, en el parque quedan zonas muy oscuras y, a pesar de que hay vigilancia de noche, un buen grupo de mujeres y de personas migrantes descartan cruzarlo alegando que se sienten inseguros/as o tienen miedo. En este sentido, el parque es, para estas personas y en determinados momentos, un lugar de inseguridad que quieren evitar, básicamente por el uso que otros hacen de él y por las relaciones de poder que se esconden entre los colectivos. La iluminación puede incidir en el debilitamiento de estas relaciones de poder y en la inclusión de estos colectivos marginales. Este sentimiento de miedo, muy generalizado entre las mujeres, no está presente en los hombres autóctonos, aunque también mencionen la escasa luz:

Por la noche es oscuro. Es un parque muy oscuro. Lo sé porque tengo una perrita y la paseo y veo lo oscuro que es. De hecho, hay dos guardias jurados, supongo que es para que no rompan cosas. (Antonio, 49 años, obrero, Can Borrell)

Encontramos otros elementos que no molestan pero que provocan la misma incertidumbre: las paredes de ladrillos (o los árboles fósiles que debían mezclarse con los naturales y ofrecer un juego de luces y sombras), así como las letras colgadas sobre estructuras de cemento. Son elementos a los que no se les busca ninguna funcionalidad y, quizás por ello, no gustan. También hay aspectos inmateriales que no se entienden y que son objeto de crítica, como el coste de la obra, que se considera desproporcionado.

Que no es práctico para la gente, no es funcional, pensado para la gente. Es un parque solo de diseño sin estar enfocado a la gente. Es un diseño y ya está. Y no me pondré con el trabajo del arquitecto, ¿no? Pero hay cosas que no me gustan y que no las entiendo, no encuentro el significado. Por ejemplo, las paredes que hay aquí de ladrillos y las letras estas aquí encima. ¿Qué significa esto? No sé, no me gusta, no lo entiendo. (Ester, 21 años, estudiante, Can Borrell)

El proyecto alcanza los objetivos simbólicos de ordenación urbana y sociales del promotor, el Ayuntamiento de Mollet del Vallès: en primer lugar, ha puesto a la ciudad en el mapa y, en particular, en el ámbito de la arquitectura a nivel internacional; en segundo lugar, es una rótula de encaje entre tres barrios muy diferentes, a los que une urbanísticamente y que conecta la parte norte y sur de la ciudad, muy aisladas espacialmente por la vía del tren, y, finalmente, satisface la reivindicación histórica del vecindario de Plana Lledó, ya que los dota de su balcón particular.

Además, crea una nueva centralidad en la ciudad alrededor del parque y mejora la calidad de vida desde el punto de vista de los servicios en toda el área. El parque es uno de los elementos principales en la creación de una nueva área urbana y un ejemplo de los proyectos urbanos que promueven dignificar el centro y monumentalizar la periferia. Puede parecer que el Parc dels Colors esté fuera de lugar, que corresponda a un centro urbano o a la periferia de una ciudad más grande y, de hecho, así lo perciben también los ciudadanos/as. Probablemente esto sería cierto si no fuera porque Miralles, el arquitecto del proyecto, trata constantemente de traspasar al parque elementos propios del barrio y de la ciudad. Este es otro éxito, porque, realmente, si en algo contribuye el Parc dels Colors es en superar la imagen estigmatizada de barrio marginal y en favorecer el sentimiento de pertenencia al barrio y a la ciudad.

Ahora viene gente aquí arriba, ya no hay ese mito de cruzar la vía, del barrio de Plana Lledó, no sé, es diferente, esto se ha perdido. Aquel mito del «barrio sin madre» de Plana Lledó..., ¿sabes qué? Que también está el nuevo ambulatorio, el Esclat, el Lidl y todo eso. [...] Hombre, psicológicamente es normal, porque tú lo puedes criticar, pero ha ayudado a los tres barrios, sobre todo el de Plana Lledó. Físicamente y psicológicamente, el parque ha ayudado muchísimo. Teniendo en cuenta también que el ambulatorio y todo lo que decíamos antes también ha ayudado, pero el principal ha sido el parque. Claro, y más a nivel personal nuestro, pues fantástico. Tener esto a tener bloques de pisos... (Tíscar, 49 años, maestra, Santa Rosa)

Estas remodelaciones han traído más tiendas, bueno los súper, y esto ha hecho que la gente viniera. Creo que es por eso. El Parc dels Colors también ha ayudado, viene gente del centro a pasear o a tomar el fresco en el parque. [...] El hecho de tener el parque ha ayudado al barrio este a tener otra cara. Yo creo que la gente ya no lo ve como antes, la fama que tenía ha bajado un poco. (Carlos, 25 años, estudiante, Can Borrell)

Reflexiones finales

El diseño de los espacios públicos es uno de los muchos factores que deben tenerse en cuenta a la hora de pensar y planificar un espacio de estas características para que sea apropiado y utilizado por colectivos diversos. Algunos autores (Borja y Muixí, 2001; Garcia Ramon, Ortiz y Prats, 2004; Greed, 1994; Hernández Pezzi, 1998; Paravicini, 2002) afirman que el éxito del diseño y la realización de los espacios públicos tiene que evaluarse en base al número de usuarios y de usuarias que los utilizan y a la diversidad de perfiles que representan las personas que van a este lugar. Asimismo, también es importante tener en cuenta la diversidad de las actividades y de las interrelaciones que se desarrollan en él. En la medida en que los espacios públicos urbanos consigan estas expectativas satisfactoriamente, estarán contribuyendo a la lucha contra la exclusión social, étnica, de edad y de género.

El trabajo empírico llevado a cabo en esta investigación ha mostrado como el Parc dels Colors es un espacio bastante utilizado. Se puede afirmar que la transformación urbanística a la que ha dado lugar al parque ha mejorado la vida cotidiana de las personas residentes, ya que ha proporcionado un lugar de encuentro y de interacción social hasta entonces inexistente en la zona (Garcia Ramon et al., 2006).

Ahora bien, a pesar de ser considerado un espacio de éxito desde el punto de vista del uso y la apropiación del espacio, los tradicionales roles de género se siguen reproduciendo en este espacio, tal como quedó patente en la observación directa y como se ha comentado anteriormente. Existe una diferencia importante entre hombres y mujeres en el uso y la apropiación del espacio. Respecto al uso del espacio, por ejemplo, los días entre semana las

mujeres están presentes en el Parc dels Colors más que los hombres de la misma edad. En cambio, los fines de semana hay un mayor equilibrio entre sexos. Como ya se ha apuntado anteriormente, las mujeres tienen una tasa de actividad laboral menor que los hombres y, por tanto, a menudo son ellas las que se ocupan de sus hijos/as y también de las personas mayores. También en este sentido, el número de niños presentes en el espacio público con respecto al de niñas es siempre superior, aunque en los días festivos esta diferencia disminuye.

Por otra parte, también se puede afirmar que se trata de un espacio singular y complejo y que genera una respuesta contradictoria entre la ciudadanía. La originalidad del diseño no se comprende y no siempre gusta, pero, como hemos visto, ha reconciliado a los vecinos con su barrio y con la ciudad, ya que ha potenciado su identificación con el lugar. Si la singularidad gusta, la complejidad incomoda (García Ramon et al., 2006).

La ordenación y el diseño de los elementos pensados para ser útiles no responden a las expectativas de la población usuaria. Por todo ello, pues, el parque no se adapta a la ciudadanía, sino que esta debe adaptarse a lo que el espacio les ofrece, y esto requiere esfuerzo y tiempo. El proyecto pone de manifiesto la desconexión real entre los planificadores y los ciudadanos, a pesar de la supuesta retroalimentación entre ambos a la hora de elaborar el proyecto. A pesar de que se satisficieron algunas demandas públicas, tales como el espacio de juegos o el de la petanca, este no es un parque pensado realmente en términos de funcionalidad. En este sentido, el análisis evidencia la importancia de la participación de los que serán sus principales usuarios/as en el diseño de los espacios públicos (Cucurella, 2007).

Al final del análisis, se puede llegar a la conclusión de que, a pesar de tener éxito desde el punto de vista de la utilización, si los elementos arquitectónicos hubieran sido pensados para la gente que los tiene que utilizar, seguramente serían muchas más personas las que frecuentarían el espacio. Así pues, esta investigación muestra que a la hora de concebir un espacio público y de diseñarlo, uno de los primeros aspectos a tener en cuenta es que ese espacio será utilizado por personas con características y con necesidades diversas y que, por tanto, se debe diseñar pensando en ellas y ellos.

Referencias bibliográficas

- AJUNTAMENT DE MOLLET DEL VALLÈS (2002), *Passeig amb vistes: Parc dels Colors*, Ajuntament de Mollet del Vallès, Mollet del Vallès.
- BOOTH, C.; DARKE, J.; YEANDLE, S. (coord.) (1998), *La vida de las mujeres en las ciudades: La ciudad, un espacio para el cambio*, Narcea Ediciones Madrid.
- BORJA, J.; Y MUIXÍ, Z.; (2001), *L'Espai Públic: ciutat i ciutadania*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- BOSCH, A. (1999), «Nosotros/as que nos habíamos peleado tanto...», en Associació de veïns de Plana Lledó, *Recull dels 25 anys de vida de l'AV Plana Lledó. 1974-1999*, Associació de Veïns de Plana Lledó, Mollet del Vallès.
- CARMONA, M.; HEATH, T.; OC, T. y TIESDELL, S. (2003), *Public Places—Urban Spaces. The dimensions of urban designs*, Architectural Press, Oxford.
- CUCURELLA, Ariadna (2007), «La perspectiva de gènere en el disseny i l'ús dels espais públics urbans: el Parc dels Colors de Mollet del Vallès», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 47, pp. 119-138.
- GARCIA RAMON, M. D.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2004), «Urban planning, gender and the use of public space in a peripheral neighbourhood of Barcelona», *Cities. International Journal of Urban Policy and Planning*, n. 21 (3), pp. 215-223.
- GARCIA RAMON, MD., CUCURELLA, A. y BAYLINA, M. (2006), «Gender, age and design in a new public space in a mediterranean town: the Parc dels Colors in Mollet del Vallès (Barcelona)», *European Spatial Research and Policy*, vol. 13, 2, pp. 181-194
- GORDI, J. y VILAGINÉS, J.; (coords.) (1993), *Moledo-Mollet, 993-1993*, Ajuntament de Mollet del Vallès, Mollet del Vallès.
- GREED, C. (1994), *Women and Planning. Creating gendered realities*. Routledge, Londres.
- HERNÁNDEZ PEZZI, C. (1998), *La ciudad compartida: El género de la arquitectura*. Consejo Superior de los colegios de arquitectos de España, Madrid.
- IDESCAT. Web de l'Institut d'Estadística de Catalunya (19 de enero de 2004).

IV. GÉNERO, DISCRIMINACIÓN Y SUBVERSIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL BARRIO DE CA N'ANGLADA

Fabià Díaz Cortés y Maria Dolors Garcia Ramon

En el verano de 1999 el barrio de Ca n'Anglada de Terrassa vivía el episodio más luctuoso de su historia cuando domicilios, vehículos y comercios de vecindario de origen marroquí fueron sistemáticamente atacados después de manifestaciones y protestas racistas (Giró, 1999). Este sería el primer acto de este tipo en el Estado español contemporáneo, que precedió a otros episodios de ataques racistas colectivos y organizados como, por ejemplo, en el caso de El Ejido (Checa, 2001).

Este capítulo ilustra las dinámicas socio-espaciales complejas que se desarrollan en el espacio público de barrios desfavorecidos, desde una dimensión interrelacionada de género, etnia y edad. En primer lugar presentamos sucintamente la metodología desarrollada y el área de estudio para entrar luego en el análisis de la construcción de la identidad de barrio y de las dinámicas socio-espaciales que se desarrollan en espacios, teóricamente, públicos del barrio. Seguiremos con el tratamiento de las estrategias de subversión para superar la institucionalización de prácticas discriminatorias desde el punto de vista étnico y de género. Y cerraremos el capítulo con unas reflexiones de carácter propositivo, tanto a nivel conceptual como de acciones concretas.

Área de estudio y trabajo de campo. La metodología como proceso de adaptación al lugar

Este capítulo se basa en un trabajo de campo que se desarrolló entre los años 2002 y 2007,¹ por lo que podemos hablar de una evolución de la metodología. Una primera etapa, caracterizada por la aplicación sistemática de métodos cualitativos (básicamente, la entrevista en profundidad y la observación no participante) y, una segunda, donde se añadió un conjunto de técnicas más vinculadas a la participación directa.² Las dos etapas también coincidieron con un cambio de escala en la propia investigación, pasando de una escala más reducida, circunscrita al ámbito de la Plaza de Ca n'Anglada, a una escala de barrio, donde se multiplicaron los lugares y las dinámicas con las que se entraba en contacto. Fue una transformación propia del proceso de trabajo de campo, una adaptación del equipo investigador al lugar y sus gentes y no al revés. Teníamos un gran interés por desarrollar un enfoque metodológico vinculado a la cotidianidad que supusiera una contribución activa en sí misma para el barrio (Baylina, 1997; Ortiz, 2004; Cahill, 2007; Chatterton y Pickerill, 2010; Hay, 2010).

Ca n'Anglada es un barrio que tiene su origen en la periferia de Terrassa, que en la actualidad está territorialmente integrado al

1. Este capítulo forma parte de una investigación que ha sido parcialmente financiada por los proyectos I+D: 'Geografía, género y vida cotidiana. Intervenciones urbanas e integración social' BSO-2000-0497, Ministerio de Educación y Cultura, 2000-2003; 'Sentido de lugar y prácticas de uso de los espacios públicos urbanos. Una mirada desde la geografía del género' BSO2003-01348, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2003-2005; y 'Espacios públicos. ¿Lugares de inclusión o exclusión? Aportaciones desde la geografía social y del género' SEJ2006-09837, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2006-2009. Asimismo la investigación se ha beneficiado de la Ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados, 2005SGR-00336, (2005-2009) y del 2009SGR-1321 (2009-13) del Grup de Recerca de Geografia i Gènere (Generalitat de Catalunya).

2. Se realizaron 49 entrevistas en profundidad, 39 a vecinos y vecinas y 10 a personal técnico municipal y agentes sociales no residentes en el barrio. Para este capítulo nos hemos centrado en el material generado a partir de las entrevistas realizadas a vecinas del barrio, un total de 18. Para un mayor conocimiento y profundización en el desarrollo y explotación del material acumulado a lo largo del trabajo de campo consultar Díaz-Cortés (2009).

centro urbano de la ciudad³ (Mapa 1). El barrio tiene sus orígenes en un período de fuerte crecimiento poblacional que tiene lugar entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado, donde Barcelona y su región metropolitana crecieron rápida y caóticamente, atrayendo a miles de inmigrantes de otros lugares del Estado español. La fuerte demanda y necesidad de vivienda no tuvo respuesta desde las autoridades políticas de la dictadura franquista, más interesadas en dar cobertura a propietarios del suelo y especuladores. Esta actitud supuso el crecimiento de barrios marginados y muy precarizados, y desencadenó procesos próximos a la fractura social, urbana y cultural en las principales áreas urbanas de la región metropolitana barcelonesa, que se superó gracias a la autoorganización popular y asociativa del vecindario en interacción con la actividad política y sindical clandestinas desde el antifranquismo. El barrio de Ca n'Anglada, por lo tanto, es un ejemplo más para entender la evolución de los barrios obreros en Cataluña y en España, barrios sistemática y estructuralmente desfavorecidos (Hernández, 1997). Con la reinstauración de los ayuntamientos democráticos en 1979 se inició un giro en la atención e inversión en este tipo de barrios, suponiendo una clara dignificación, interviniéndose en materia de espacios públicos, equipamientos y en servicios públicos y comunitarios (Roca, 1994; Borja, 1995), respuesta de las nuevas administraciones locales a años de presión de los movimientos sociales y vecinales (Pérez y Sánchez, 2008; Molinero y Ysàs, 2010). No

3. Ca n'Anglada, según los últimos datos desagregados por barrio del año 2011 facilitados en el Anuario Estadístico Terrassa (Ajuntament de Terrassa y Foment de Terrassa), cuenta con 13.923 habitantes. Para el período de referencia en el trabajo de campo, destacaríamos que el barrio de 1995 y 2007 pasó de 11.924 a 13.764 habitantes censados, siendo mayoritarias las personas nacidas en Catalunya, que representan un 38% (5.232); seguidas por las personas nacidas en Marruecos, con un 22% (3.054 personas); un 19% (2.646) corresponderían a personas nacidas en Andalucía; y, por último, destacar el 4% de personas (558) nacidas en Ecuador. Añadir, además, que Ca n'Anglada es el barrio de Terrassa donde se localizan y convergen dos procesos singulares respecto el conjunto de la ciudad: un destacable envejecimiento de vecindario consolidado, un desplazamiento de personas jóvenes procedentes de familias consolidadas a otros nuevos barrios de la ciudad y el asentamiento de un destacable número de personas y familias de origen extranjero que ha supuesto un importante rejuvenecimiento del barrio.

obstante, el mantenimiento de un parque de viviendas precario y que está por debajo de la media general y las características del sector productivo local y del mercado laboral precarizado en general, han supuesto que este tipo de barrios continúen siendo lugares de asentamiento y concentración de personas y familias con pocos recursos. El fuerte crecimiento económico catalán y español desde 1996 hasta la reciente crisis motivó una segunda e importante fase migratoria. Estas personas inmigradas se fueron asentando en barrios tradicionalmente y estructuralmente desfavorecidos donde el acceso a una vivienda no era tan complicado, por la existencia, como hemos dicho, de un parque de viviendas más precario y barato. Así pues la realidad actual del barrio de Ca n'Anglada no ha dejado de lado problemáticas derivadas de un pasado de discriminación e injusticia impuestas y sigue siendo, como otros muchos barrios humildes y desfavorecidos, lugares donde convergen de forma intensa necesidades sociales y, también, donde se desarrolla una mayor complejidad socio-espacial (Fotografía 1).

FOTOGRAFÍA 1
PLAZA DE CA N'ANGLADA



Fotografía realizada por Fabià Díaz-Cortés.

Mujeres e identidad de barrio en Ca n'Anglada de Terrassa

El proceso social de construcción material del barrio es uno de los principales elementos que ha contribuido al sentido de lugar, arraigo y pertenencia de buena parte del vecindario de Ca n'Anglada. Diferentes generaciones de vecinos y vecinas tienen muy presente, como elemento identitario, el hecho de que el barrio se haya construido con «sus propias manos», sin olvidar como referencialidad la lucha vecinal y antifranquista (Ballarín et al., 1996; Lacueva et al., 2007). Las propias casas y los espacios e infraestructuras comunes (asfaltado y urbanización de calles y plazas o red de luz, agua y alcantarillado) respondieron a procesos de autoorganización y autoconstrucción, de planificación popular. Estos procesos vivenciales son básicos para entender la construcción de un relato personal y comunitario que da sentido a la identidad de barrio de Ca n'Anglada:

Yo me considero nacionalista de barrio... totalmente, sí, sí, esto lo tengo clarísimo [...]. Si a mí me preguntan de dónde soy, yo soy de Ca n'Anglada, Terrassa de Ca n'Anglada, ¡sí! Eso sí. El barrio me ha aportado muchísimo, muchísimo [...]. Este es un barrio que se fue construyendo ladrillo a ladrillo, que cada uno se construyó su propia casa. (Núria, vecina de Ca n'Anglada, 24 años, nacida en Terrassa, vive en el barrio desde su nacimiento)

Un elemento importante, en todo caso, es romper con cierta invisibilización del papel de las mujeres del barrio en estos procesos (García Ramon, 2008). A lo largo del trabajo de campo ha sido muy difícil encontrar referencias, desde lo institucional y desde voces masculinas, que reconocieran el papel central y también protagonista de las mujeres del barrio en este proceso, produciéndose una clara división entre la experiencia-relato, masculinizada y de «los despachos» y la experiencia-relato, feminizada y a «pie de calle»:

Por ejemplo el colegio este de aquí fue [gracias a] unas luchas fuertes, hasta con los famosos grises y todo eso. Eran reivindicaciones de barrio, chocolatadas, fiestas, festivales. Y eran unas reivindicaciones muy duras y muy llevadas por las mujeres,

porque claro la parte técnica y de control la llevaban las mujeres y no mujeres particularmente de partidos ni nada de eso, no, no, mujeres de asociación de vecinos, del barrio. (Pilar, vecina de Ca n'Anglada, 50 años, nacida en Terrassa, vive en el barrio desde los 11 años)

Esta identidad de barrio, expresada por numerosas mujeres entrevistadas, contrasta con las opiniones que han expresado mujeres recién llegadas a Ca n'Anglada, de origen marroquí básicamente, las protagonistas del segundo importante proceso migratorio en el barrio. En todo caso, no podemos pasar por alto la escala temporal y lo que supone el complejo proceso de llegada, asentamiento, consolidación e integración en un lugar de vida nuevo, un proceso que no se produce de la noche al día y que no debemos entenderlo como inmediato y donde, además, influirán las constantes interacciones cotidianas de la persona respecto el entorno familiar y comunitario:

[Mis hijos han] nacido aquí, están contentos, mis hijos están más abiertos porque van al colegio con españoles... [para ellos] bastante fácil, para mí no, ellos han nacido aquí y saben hablar y todo. Cuando me voy a Marruecos quince días y solo quieren que venir aquí... [...]. Yo no me siento de aquí, pero mis hijos sí. (Munira, vecina de Ca n'Anglada, 36 años, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Observamos como mujeres de origen marroquí, asentadas en el barrio recientemente, viven un proceso de asentamiento muy diferente al de hombres y niños y niñas del mismo origen que influye de forma directa en la forma que viven en el barrio y en la identificación con él. Se trata de un colectivo importante de personas que ha perdido gran parte del papel predominante que tenía en la vida cotidiana en sus lugares de origen. Si en estos lugares de origen la mujer era la protagonista a la hora de organizar el hogar y la vida familiar, trabajando en el campo y desarrollando múltiples actividades, la vida en sus nuevos barrios, como en el caso de Ca n'Anglada, pasa a concentrarse en la vivienda familiar. El marido sale a trabajar o a comprar y los niños y niñas van a escuela, lo que

supone que los ámbitos laboral, comercial y escolar son mecanismos de socialización, interacción e integración para ellos y ellas y, en cambio, el colectivo de mujeres adultas del mismo origen no tiene acceso a esos mecanismos o le es más difícil acceder a ellos:

Las madres se quedan en casa, las únicas desfavorecidas aquí son las madres [...]. Y veo que la mujer allí en Marruecos era la protagonista, más o menos, no tanto pero era ella quien gobernaba su casa, trabajaba fuera en el campo, hacía de todo. Aquí pues está en casa, se encierra entre cuatro paredes, y los niños aprenden, el marido se relaciona con la gente y ella no. (Amal, técnica municipal, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Esta situación dificulta el proceso de asentamiento e interacción social en el barrio de estas mujeres, una dificultad que se agrava con el desconocimiento de los idiomas catalán y castellano, un desconocimiento que maridos e hijos e hijas superan más rápidamente. El ejemplo de esta situación de dificultad para determinados colectivos de mujeres complejiza la realidad social de barrios como el de Ca n'Anglada y supone, desde un ámbito más generalizable, que la identidad de barrio, a través de su imaginario, su relato y sus lugares y hechos emblemáticos, tenga dificultades para expresarse de forma transversal e inclusiva para el conjunto del barrio, afectando también a las relaciones comunitarias. A continuación nos centraremos en el análisis de uno de esos lugares emblemáticos y con una fuerte carga simbólica para el barrio, la Plaza de Ca n'Anglada.

Un espacio público de barrio: la Plaza de Ca n'Anglada

Las observaciones no participantes desarrolladas a lo largo del trabajo de campo en la Plaza de Ca n'Anglada nos han mostrado diferentes presencias y usos dependiendo del día de la semana y la hora, destacándose que las tardes es cuando la plaza es usada por más personas, sobre todo por mujeres (madres) que acompañan a criaturas, mientras que la mañana y mediodía el colectivo predominante son los hombres mayores y ancianos, aunque en menor número que el conjunto de presencias de la tarde. En este sentido, los diferentes recuentos hechos a través de las observaciones nos muestran que son

los niños (no niñas, aunque su presencia es destacable) y ancianos los colectivos más numerosos a lo largo de los días analizados, seguidos muy de cerca por las mujeres adultas. Los hombres adultos son un grupo muy minoritario, habiendo momentos en que su ausencia es lo más remarcable, como en el caso de los y las jóvenes, y en los casos de presencia en la plaza de estos hombres adultos, como en el caso de las mujeres adultas, está vinculado al acompañamiento de criaturas. Desde un punto de vista de origen étnico, el grupo claramente predominante es el de personas de origen autóctono, y la escasa presencia de personas de origen marroquí se visibiliza en el caso de hombres:

Me encuentro con otras abuelas, pero siempre voy con una chica que es más joven que yo, tiene unos cincuenta o cincuenta y un años, y tiene mellizos y van a la escuela con nuestros niños. Está claro, vamos allí, nos sentamos allí, mirando y charlando y los niños juegan. (Rosa, vecina de Ca n'Anglada, 70 años, nacida en Terrassa, reside en el barrio desde los 32 años)

Pero no nos podemos quedar solo con lo observable y visible. Tenemos que analizar también las ausencias y lo invisibilizado, profundizar en el porqué de estas dinámicas y tener presente muchos otros procesos que se desarrollan tanto alrededor de la plaza como en otros espacios de encuentro y de sociabilidad del barrio. Es obvio que la edad y las diferentes etapas vitales constituyen dinámicas estructurantes en cuanto a la presencia en los espacios públicos. También los gustos, por ejemplo, por espacios de sociabilidad más íntimos o fuera del barrio, fuera de miradas y control, como sería en el caso de jóvenes, podría explicar algunas de estas dinámicas de presencias y ausencias, pero otros colectivos nos muestran ciertas anomalías: la poca presencia de hombres adultos en contraste con mujeres adultas; la poca presencia de mujeres ancianas en contraste con hombres ancianos; la escasa presencia de personas recién inmigradas en general y, en particular, la casi ausencia total del colectivo de mujeres. En este sentido tendríamos que hacer referencia a mecanismos discriminatorios, relacionados con las relaciones de género y las relaciones interétnicas, para entender estas ausencias, sin olvidar que la presencia muy destacable de mujeres que acompañan a niños/as también

se explicaría por roles de género que tienen un impacto directo en espacios públicos como la Plaza de Ca n'Anglada.

La necesidad de profundizar en el análisis de lo que observábamos en la Plaza de Ca n'Anglada nos hizo ampliar nuestro trabajo de campo a otros espacios de sociabilidad en el barrio, a través de una participación directa e inmersión cotidiana en el barrio. Gracias a este giro metodológico, conocimos otras realidades, como por ejemplo la situación con la que nos encontramos diferentes tardes en una pista de fútbol de un equipamiento municipal, donde se desarrollaba un programa de atención a chicos y chicas muy jóvenes desde el ayuntamiento, en las mismas franjas horarias que la Plaza de Ca n'Anglada rebosaba de niños/as. En ese equipamiento municipal los niños que jugaban con diferentes monitores eran chicos de origen marroquí (Díaz-Cortés 2009). Si bien en la escuela comparten equipamiento y espacios chicos y chicas de diferentes orígenes, básicamente autóctono y extranjero, esa pauta se ve interrumpida fuera del horario escolar, donde la segregación de espacios se impone desde lo comunitario (en la plaza) y desde lo institucional (en el equipamiento municipal).

En el caso de las chicas se mostraban unas pautas diferentes, más relacionadas con la configuración de lugares de encuentro, más vinculadas a lo íntimo, más homologables a todo el colectivo juvenil y, también, a lo subversivo, por lo que supone de romper con lo establecido y regulado para seguir relacionándose por encima de dificultades y discriminaciones. Ellas nos hablaban de unos espacios públicos más relacionados con espacios no abiertos y de carácter más privado. Ello supone, de esta forma, otras formas de entender y encarar la tradicional idea de espacio público (Blunt, 2005):

Quedamos así, en una panadería para tomar algo. Con mis paisanas a veces vienen a mi casa, te ves en casa. Antes utilizaba el centro cívico para hacer internet. A la biblioteca antes iba mucho, a la Biblioteca Central, ahora a la de Ca n'Anglada, pero como no estudio... para ir a buscar información, y a veces voy para ver si tengo algún mensaje, y ya está. (Saida, vecina de Ca n'Anglada, 19 años, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Por otro lado, madres de origen marroquí nos dan más pistas del porqué de su ausencia en espacios públicos y qué alternativas desarrollan para compartir espacios de juego y de ocio con hijos e hijas. Nos hablan de otras plazas, de otros lugares fuera del barrio, remarcando que el espacio público que inicialmente era referencial para estos usos era la Plaza de Ca n'Anglada:

Antes bien, pero ahora no, mi marido coge el coche y vamos fuera... Antes iba solo con los niños, ahora cuando está lleno de gente y viene gente de aquí... [...], aquí en el barrio hay un parque muy, muy majo, pero damos una vuelta y venimos, pero la mayoría de veces yo, mi marido y los niños vamos a fuera. (Munira, vecina de Ca n'Anglada, 36 años, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Observamos como diferentes colectivos adaptan, desde la cotidianidad, sus usos y presencias en los espacios públicos, creando también otros tipos de espacios de sociabilidad, sin olvidar que estas adaptaciones tienen su origen, en la mayoría de casos, en situaciones impuestas de discriminación que hay que superar.

Feminización y etnización en el barrio y en sus espacios públicos

Los espacios públicos en el barrio de Ca n'Anglada, y en particular su plaza central, reflejan una prácticas cotidianas de uso, de presencias y ausencias, en que el género y la etnicidad juegan un papel clave. Es por ello que podemos hablar de una feminización, generalizada en una escala de barrio y también para los espacios públicos, y de una etnización, particularizada en el caso de estos últimos. Feminización, porque se observa que hombres y mujeres llevan a cabo numerosas tareas en la cotidianidad en relación con roles tradicionalmente asignados a ellos y ellas. Es decir, el trabajo doméstico no remunerado significa que mujeres de mediana edad y mayores tengan una fuerte presencia en el barrio, transitando por las calles, haciendo uso del barrio, y que sean un grupo predominante en los espacios públicos cuando, además de mujeres, son madres o abuelas con niños/as a su cargo. Sin implicación

en el trabajo doméstico, los hombres en edad de trabajar son el colectivo que se ausenta del barrio de forma predominante a nivel espacio-temporal. Los hombres mayores ya jubilados presentan una pauta diferente al colectivo anterior, ya que sí que es importante su presencia en lugares como la Plaza de Ca n'Anglada en momentos determinados del día, en claro contraste con sus compañeras de generación que, como decimos, tienen una presencia importante en el barrio relacionada con el trabajo doméstico. Se trata de una realidad social y urbana que nos sitúa —o nos sigue situando— en unas dinámicas donde la división sexual del trabajo condiciona las presencias y ausencias en la vida cotidiana de los barrios y en sus espacios de sociabilidad:

Sí, cuando salen los críos del cole en verano, pues, no los vas a encerrar en casa, los bajas al parque y allí ellos ya están jugando. [Te encuentras] normalmente madres, es muy raro que encontremos algún padre, lo normal son madres que sacamos a los críos al parque. (Silvia, vecina de Ca n'Anglada, 34 años, inmigrada desde Andalucía, vive en el barrio desde los 30 años y, desde los 18, en Terrassa)

También decimos etnización, particularizada en los espacios públicos tradicionales y referenciales del barrio, condicionándose de forma clara la vida cotidiana en general del barrio. Se trata de situaciones en las que se impone una apropiación efectiva por parte determinados sectores del barrio, sobre todo de los espacios públicos más emblemáticos desde un punto de vista simbólico, que supone la exclusión de otros sectores sociales de estos mismos lugares que, en origen, son para compartir. Sin olvidar los espacios institucionalizados de confinamiento temporal que ya hemos comentado, que suponen una clara discriminación directa para jóvenes del barrio de origen inmigrado.

En este sentido, las mujeres recién inmigradas, sobre todo de origen marroquí, además de hacer frente a largas jornadas de trabajo en el hogar o fuera de este —un aspecto que comparten con mujeres autóctonas— cotidianamente también deben superar una serie de dificultades donde la discriminación y el rechazo por razones étnicas —un aspecto que comparten con hombres del mismo ori-

gen— dificulta aún más el proceso de asentamiento, incorporación e integración al barrio.

Tenemos que tener muy presente que los incidentes del verano de 1999 fueron la expresión más clara y más extrema de las posturas más intransigentes hacia el asentamiento de personas de origen extranjero en el barrio, pero sin olvidar que estos incidentes son parte de un proceso social, donde dinámicas propias del barrio se desarrollan de forma integrada con dinámicas de carácter más estructurante, sin olvidar las políticas municipales, que también juegan un papel clave en el fomento y legitimación de dinámicas excluyentes, como ha sucedido en Terrassa con respecto al barrio de Ca n'Anglada (Díaz-Cortés, 2009; Díaz-Cortés y Garcia Ramon, 2012). Hay muchas versiones que tratan de explicar la causa de los incidentes, no entraremos ahora en ellas, sino en el hecho que vecinos y vecinas del barrio participaron de las protestas y de los incidentes, aunque la presencia externa, tanto de personas como de colectivos racistas atraídos por los medios de comunicación más sensacionalistas, también hay que tenerla presente:

[Leonor] Cuando una persona quería explicar de verdad lo que pasaba esa nunca salía en la tele, solo salían las cuatro tontas diciendo cosas que no eran verdad. [Adela] Sí, lo que dicen un momento de calentamiento y... [Gloria] Y algún yayo así, y otra vez en el telediario un chico, que yo lo conozco, que está mal de la cabeza, «vamos a matar a los moros» pero eran chavales de estos que no, que tú ya sabes que no son normales, pero luego la gente como nosotros no teníamos ningún problema. (Leonor, vecina de Ca n'Anglada, entre 30-40 años, vive en el barrio desde que se casó; Adela, vecina de Ca n'Anglada, 33 años, nacida en Terrassa, vive en el barrio desde su nacimiento y Gloria, vecina de Ca n'Anglada, 37 años, nacida en Castilla-La Mancha, vive en el barrio desde los 25 años)

En este contexto, los espacios públicos, sobre todo los más emblemáticos del barrio, como en el caso de la Plaza de Ca n'Anglada, se han convertido en lugares simbólicos donde se ejerce un uso y apropiación excluyente de unos colectivos sobre otros, siendo la etnicización el recurso esencial para esta exclusión (Ray et al.,

1997). El mismo día en que los incidentes racistas tuvieron lugar, periódicos locales y estatales de referencia publicaron titulares y contenidos basados en opiniones de vecinos del barrio, donde se ponían de manifiesto claramente sentimientos excluyentes y, sobre todo, estereotipados:

Ya lo veis, se quieren foliar a nuestras mujeres y la policía los defiende a ellos. Compañeros, acordaos que esa plaza es «la Roja» y que es nuestra, que allí hemos luchado por todo este barrio. Y al moro que se mee en esta plaza le vamos a cortar la punta del... (*La Vanguardia*, 18 de julio de 1999)

Estos estereotipos y prejuicios sobre la realidad social de Ca n'Anglada y sobre la comunidad de origen marroquí que dieron eco medios de comunicación, han tenido su desarrollo tiempo después, insistiéndose en el hecho que estamos ante unas dinámicas sociales y espaciales que tienen su recorrido antes y después de 1999:

Si continúan viniendo a aquí, esto será Tierra Santa, es que esto es ya casi Marrakech. Sí. En este aspecto hay esto pero por lo demás es un barrio que podemos decir que prospera, en el tema de comercios y actividades (Helena, vecina de Ca n'Anglada, 27 años, vive en el barrio desde los 15 años y en Terrassa desde su nacimiento).

Dentro de este contexto, la presencia de mujeres y otros colectivos autóctonos en espacios públicos como la Plaza de Ca n'Anglada, es parte de la normalidad de la vida cotidiana en las calles y plazas de Ca n'Anglada para determinados sectores del barrio, sectores que ven reforzada su posición cuando desde la administración local se concentran y controlan, a determinadas horas y en un determinado equipamiento municipal, a jóvenes de origen marroquí, por poner solo un ejemplo. Estos procesos lo que suponen es que espacios públicos, como la Plaza de Ca n'Anglada, con una fuerza simbólica muy importante para el barrio, por su pasado de espacio reivindicado y de reivindicación política y asociativa, y que, en teoría, son espacios de encuentro e interacción y para compartir, se conviertan en espacios excluyentes y discriminatorios, rompiéndose así la potencialidad

inclusiva que tiene la plaza como lugar de identificación colectiva que puede ayudar a reforzar vínculos comunitarios y de cohesión para el conjunto del barrio.

Y este proceso de reconversión de un espacio público de barrio en un lugar de exclusión y discriminación no sería posible sin la complicidad de los gobiernos municipales y sus políticas. Es decir, no es una realidad que tengamos que analizar y actuar sobre ella solo desde la escala de barrio y vecinal, sino que tenemos que situarla también en una escala de ciudad y estructural, donde la responsabilidad no es solo de los vecinos y vecinas. Las políticas municipales, antes y después de 1999, giraron siempre alrededor de la consolidación y legitimación de las posiciones más cerradas y reacias al asentamiento de personas de origen inmigrante, sectores que estaban muy bien representados en la asociación de vecinos y, también, en la asociación de personas mayores y comerciantes. Desde instancias políticas municipales blindaron la interlocución barrio-ayuntamiento en una sola dirección y un solo posicionamiento, cuando las direcciones, los posicionamientos y las voces eran más ricas y, sobre todo, la propia realidad cotidiana exigía una interlocución más diversa (Díaz-Cortés, 2009). En contraste con esta interlocución viciada, la realidad que se mostraba ante nosotras en el trabajo de campo era una realidad de superación, resistencia y subversión. Es también en este contexto donde tenemos que tener presente que estaban siendo los espacios de encuentro con una carga identitaria y simbólica más débil los espacios donde se desarrollaba una interacción más intensa y rica entre mujeres de diferentes orígenes étnicos, donde se reúnan para intercambiar experiencias, ya sea en casas particulares, en salas del Centre Cívic Montserrat Roig o de escuelas públicas del barrio o en determinados espacios asociativos de barrio, una realidad de la que nos hablan también desde otros contextos geográficos (Mills, 2007; Muxí, 2009; Vaiou y Kalandides, 2009):

[Silvia] Yo creo que pasará como en todos los grandes movimientos migratorios, al principio llegan y parecen que te invadan, que estás en contra de su cultura, con los años pues nos acostumbraremos a su cultura igual que ellos se habrán acostumbrado a la nuestra [...]. [Gloria] En el momento que los niños que vienen al colegio empiecen a subir pues ya son iguales. [Silvia]

Pasó igual cuando llegaron en plan masivo... yo te cuento porque soy de Córdoba, cuando llegaron los andaluces aquí pasó igual, pues como que traíamos nuestras costumbres, traíamos una forma de ver la vida distinta a como se vivía aquí, y todo el mundo pensaba «ostia, los andaluces, apartaros de ellos» ahora prácticamente estamos mezclados, y llegará un punto que pasará igual. (Gloria, vecina de Ca n'Anglada, 37 años, nacida en Castilla-La Mancha, vive en el barrio desde los 25 años; Silvia, vecina de Ca n'Anglada, 34 años, nacida en Andalucía, vive en el barrio desde los 30 años y desde los 18 en Terrassa)

Es en estos espacios, que podríamos considerar como micro-espacios, donde se han ido superando las exclusiones y discriminaciones que se imponían en espacios públicos tradicionales y emblemáticos del barrio.

Consideraciones finales: redefiniendo el espacio público desde la propia subversión en la acción cotidiana de mujeres de barrio

El caso del barrio de Ca n'Anglada es un ejemplo más que revela las dificultades de interacción social que pueden producirse en los espacios públicos cuando diferentes realidades étnicas conviven en un mismo barrio, y más cuando la interlocución barrio-ayuntamiento está condicionada por las posiciones menos inclusivas a nivel comunitario. Por otra parte, los avances en igualdad entre hombres y mujeres, en una escala más estructural, aún no son suficientes para eliminar discriminaciones de género. Es así como la feminización y etnización se reproducen en la vida cotidiana del barrio, consolidándose prácticas de discriminación y exclusión, lo que supone que los espacios públicos dejan de cumplir la función que política y científicamente se ha definido para estos lugares. Como reacción a esta realidad, la cotidianidad nos muestra otro tipo de mecanismos, protagonizados por mujeres, que desborda, además, esa visión clásica de los espacios públicos. Es en la propia cotidianidad, y partiendo de una actitud de superación de realidades sociales y urbanas impuestas, que las mujeres —como otros colectivos sistemáticamente discriminados— también rompen con lo establecido y lo institucionalizado,

unas de forma políticamente consciente y, otras, desde lo espontáneo y políticamente inconsciente (Clua et al., 2006). Es verdad que en esta cotidianidad también se siguen reproduciendo las dinámicas discriminatorias que hemos comentado anteriormente, donde las mujeres también tienen su responsabilidad. Pero obviar y no resaltar procesos de subversión, en lo espacial y en lo social, donde las mujeres son protagonistas, es ofrecer análisis sesgados que, al fin y al cabo, imponen una hegemonía discursiva falsamente incuestionable. Hemos podido ver, para el caso del barrio estudiado, como la cotidianidad nos muestra una realidad social y urbana mucho más compleja y rica y donde esa hegemonía discursiva tiene destacables grietas que, sin duda, la erosionan (Holloway, 2010).

Es en estas grietas donde queremos situar tanto la necesidad de repensar la idea clásica de espacio público como visibilizar la importancia de la cotidianidad como marco para superarla y superar, también, discriminaciones y exclusiones en lo urbano. Por un lado, es en la cotidianidad donde desarrollamos procesos de interacción social que transcurren entre lo regulado como espacio público y espacio privado, siendo la cotidianidad en sí un proceso, temporal y territorial, que supera e hibrida estos dos espacios predefinidos y se adapta mejor al análisis de los procesos de interacción social y comunitaria. Por otro lado, la presencia mayoritaria de mujeres en la cotidianidad de los barrios tiene que ser una realidad a aprovechar desde el punto de vista asociativo, político y académico. Reconociéndose que la desigualdad y la discriminación de género continúa siendo una realidad que condiciona la presencia de las mujeres en los barrios —un aspecto que parece haberse normalizado, sobre todo a nivel institucional— hay que aprovechar esa realidad para que las mujeres que tengan una vinculación directa y cotidiana en los barrios sean reconocidas como agentes activos y decisivos en las intervenciones sociales y urbanísticas que se desarrollen, fortaleciendo, en definitiva, el papel político de las mujeres en el ámbito más próximo y cotidiano. Es un proceso que tienen que hacer y asumir ellas mismas pero también tenemos que hacerlo y asumirlo desde otros muchos otros ámbitos. Estamos hablando, en definitiva, de espacios y procesos de resistencia, de una disputa política en lo social y en lo espacial, donde a un proyecto hegemónico basado en las discriminaciones y en la mercantilización y control de todos

los espacios y procesos urbanos se le tienen que contraponer cada vez más, hasta superarlo, proyectos de barrio y de ciudad donde lo comunitario, lo compartido, lo inclusivo y no discriminatorio sean elementos definidores de lo urbano.

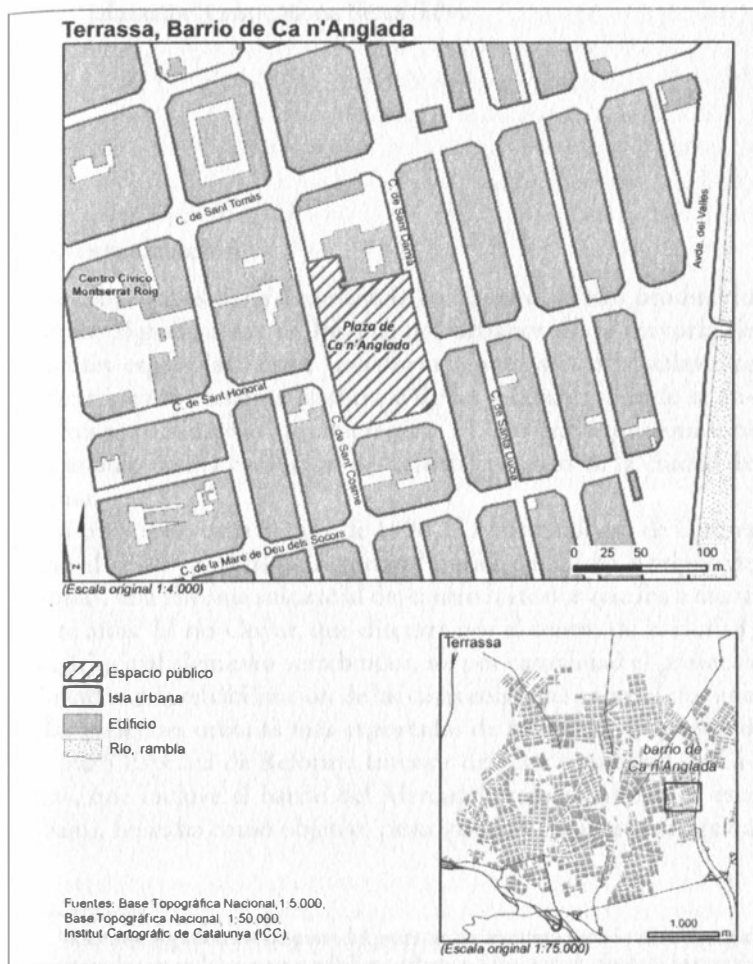
Referencias bibliográficas

- BALLARÍN, C., CASAS, J. y MÁRQUEZ, M. (1996), *Ca n'Anglada. Lluita d'un barri. Història social de Ca n'Anglada: el moviment veïnal 1950-1995*, Associació de Veïns de Ca n'Anglada, Terrassa.
- BAYLIJA, M. (1997), «Metodología cualitativa y estudios de geografía y género», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 30, pp. 123-138.
- BLUNT, A. (2005), «Cultural geography: cultural geographies of home», *Progress in Human Geography*, 29 (4), pp. 505-515.
- BORJA, J. (ed.) (1995), *Barcelona: un modelo de transformación urbana, 1980-1995*, Programa de Gestión Urbana (PGU-LAC), Quito.
- CAHILL, C. (2007), «The personal is political: developing new subjectivities through participatory action research», *Gender, Place and Culture*, 14 (3), pp. 267-292.
- CHATTERTON, P. y PICKERILL, J. (2010), «Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds», *Transactions of the Institute of British Geographers*, v. 35 (4), pp. 475-490.
- CHECA, F. (2001), *El Ejido, la ciudad cortijo*, Editorial Icaria, Barcelona.
- CLUA, A., DÍAZ-CORTÉS F. y ALBET, A. (2006), «Resistencias urbanas y conflictos creativos: lo público como espacio de reconocimiento», en Nogué, J. y Romero, J. (eds.), *Las otras geografías*, Tirant lo Blanch, València, pp. 405-423.
- DÍAZ-CORTÉS, F. (2009), *Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri a Terrassa: la construcció material i social de Can Palet i Ca n'Anglada a través d'una geografia de la proximitat*. Tesis Doctoral, Department de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/4996>.
- DÍAZ-CORTÉS, F. y GARCIA RAMON, M. D. (2012), «Gender and discrimination in public space: an approach from a multiethnic

- neighbourhood in Barcelona», *Journal of Mediterranean Studies*, 21 (1), pp. 175-200.
- GARCIA RAMON, M. D. (2008), «Espacios asexuals o masculinidades y feminidades espaciales?: Hacia una geografía del género», *Semata, Ciencias Socials e Humanidades*, 20, pp. 25-51.
- GIRÓ, X. (1999), «Encerts i problemes en informar del racisme. Clarobscur en la cobertura dels fets al barri de Ca n'Anglada el passat juliol», *Capçalera*, Revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya, n. 96, pp. 5-12.
- HAY, I. (2010), *Qualitative Research Methods in Human Geography*, Oxford University Press, Oxford.
- HERNÁNDEZ AJA, A. (1997), *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos. Catálogo de áreas vulnerables españolas*, Editorial Instituto Juan Herrera, Madrid.
- HOLLOWAY, J. (2010), *Crack Capitalism*, Pluto Press, Londres.
- LACUEVA, J. L., MÁRQUEZ M. y PLANS, L. (2007), *Combat per la llibertat. Memòria de la lluita antifranquista a Terrassa (1939-1979)*, Fundació Torre del Palau, Terrassa.
- MILLS, A. (2007), «Gender and Mahalle (Neighborhood) space in Istanbul», *Gender, Place and Culture*, 14 (3), pp. 335-354.
- MOLINERO, C. y YSÀS, P. (eds.) (2010), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Icaria Editorial y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- MUXÍ, Z. (2009), «Barris per a viure», *Nous Horitzons*, n. 195, pp. 82-89.
- ORTIZ, A. (2004), «Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido del lugar en Barcelona», *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1, pp. 161-183.
- PÉREZ, V. y SÁNCHEZ, P. (2008), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- RAY, B. K., HALSETH, G. y JOHNSON, B. (1997), «The changing 'face' of the suburbs: issues of ethnicity and residential change in suburban Vancouver», *International Journal of urban and regional research*, 21 (1), pp. 75-99.
- ROCA, J. (ed.) (1994), *El futur de les perifèries urbanes. Canvi econòmic i crisi social a les metròpolis contemporànies*, Institut de Batxillerat «Barri Besòs», Barcelona.

VAIOU, D. y KALANDIDES, A. (2009), «Cities of «others»: public space and everyday practices», *Geographica Helvetica*, 1, pp. 11-20.

MAPA 1



V. LEER EL ESPACIO PÚBLICO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA CIUDADANÍA: EL BARRIO DEL MERCADAL DE LA CIUDAD DE GIRONA*

Isabel Salamaña Serra y Anna Serra Salvi

Contextualización

Desde los inicios de la democracia en España, se han producido cambios significativos en los paisajes urbanos de la mayoría de ciudades españolas. Estas transformaciones son especialmente evidentes en los centros históricos de las ciudades, donde se encuentra su patrimonio arquitectónico. El caso que se presenta está relacionado con la evolución del centro histórico de la ciudad de Girona.

A principios de la década de 1980, el Ayuntamiento de Girona inició el «Plan Especial de Reforma Interior del Casco Antiguo de Girona», una reforma sustancial del centro histórico que iba a durar veinte años. El río Onyar, que discurre por el centro de la ciudad, es el principal elemento vertebrador, no por casualidad el proyecto se inició con la rehabilitación de las casas colgantes sobre el río, una de las imágenes urbanas más exportadas de la ciudad. El proyecto del «Plan Especial de Reforma Interior del Casco Antiguo de Girona», que incluye el barrio del Mercadal (espacio objeto de este trabajo), buscaba como objetivo principal dar una nueva imagen a

* Esta investigación formó parte del proyecto de investigación «Sentido de lugar y prácticas de uso en los espacios públicos urbanos. Una mirada desde la geografía del género», BSO2003-01348, Ministerio de Ciencia y Tecnología (2003-2005) y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2002SGR-00049).

la ciudad antigua, regenerarla a nivel urbano facilitando los accesos y la movilidad, a la vez que revitalizar el comercio y equiparla social y culturalmente. Esta transformación, en el barrio del Mercadal, pasa por una gran operación de rehabilitación del espacio público que se concreta en la conversión de todas las calles del barrio en zona peatonal o semipeatonal y con la creación de nuevas plazas (Birulés, 2003).

El barrio del Mercadal, situado a la orilla izquierda del río Onyar, ha vivido importantes transformaciones a lo largo de la historia. La más cercana, que nos ayuda a entender su actual configuración, es la desamortización de Mendizábal, cuando se declararon extinguidas distintas comunidades religiosas y sus terrenos fueron transformados en suelo urbanizable. La recalificación significó la implantación de nuevas viviendas y de importantes industrias, convirtiendo esta zona en el núcleo básico de la industrialización en Girona en el siglo XIX. El Plan Parcial del Mercadal (1962) recalificó esta zona como de urbana intensiva y de «industrial a extinguir». En el año 1974 (después de distintas revisiones del Plan Mercadal) un grupo inmobiliario comenzó a construir. En el año 1982 la operación quedó inacabada a causa de la quiebra del banco que cobijaba al grupo inmobiliario, quedando trunca la operación y, entre otras cuestiones, inacabada la actual Plaza Josep Pla. El nuevo ayuntamiento surgido de las primeras elecciones democráticas optó por «desdensificar» y esponjar el Plan Mercadal dejando un espacio amplio y abierto donde se construiría la actual plaza de la Constitución y la de Santa Susanna (Fabre, 1986).

El barrio del Mercadal, con una extensión de 8,92 hectáreas, tiene 2.615 habitantes (2012), de los cuales el 54% son mujeres, un 40% son personas de más de 50 años y un 21% población extranjera. A nivel económico, el sector dominante es el terciario, y es el comercio la actividad principal que caracteriza el barrio, además de la presencia de un elevado número de oficinas y despachos de profesionales liberales. En cuanto a la renta de las personas que residen en el barrio, todos los agentes sociales entrevistados coinciden en definirlo como un lugar de familias acomodadas, de nivel económico medio-alto. Al tratarse de un barrio céntrico, conviven en él equipamientos propios del vecindario con equipamientos de la ciudad.

En las siguientes páginas se presenta la discusión de un estudio que se realizó en el barrio del Mercadal en el año 2003,¹ con el objetivo de conocer las percepciones de la ciudadanía que habitaba en el barrio en relación a la reforma urbana promovida y cómo su experiencia cotidiana determinaba dicha percepción. El estudio evidenció algunos interrogantes relativos al uso y a la percepción del espacio por razones de género. Como ilustraremos a continuación, esta percepción no se refiere solo al uso práctico de este espacio, sino a su interpretación en términos simbólicos y constructivos. El estudio se centra en la percepción de la ciudadanía en relación a la reurbanización de las calles y las tres plazas que se convertirían en el centro de toda la zona: plaza Constitució, Santa Susanna y Josep Pla² (Mapa 1 y Fotografía 1).

Un nuevo paisaje urbano: centralidad de ciudad y atenuación de pertenencia al barrio

La transformación física del barrio, que respondía a un deseo de dar una nueva imagen, facilitar los accesos y transformarlo en un espacio peatonal, recibió la aprobación entusiasta, tanto por parte de los residentes como de los comerciantes, que tienden a contrastar la comodidad y la facilidad de circulación actual con el caos circulatorio y desorden del pasado. La mayor tranquilidad o incluso la no polución causada por los vehículos son valores muy estimados por la ciudadanía. Aun así, se han observado algunas reticencias relativas a la urbanización. La pavimentación de las calles con adoquines y la presencia de una acera «oxidada» son percibidas por muchas perso-

1. Este estudio corresponde al trabajo de investigación de doctorado siguiente: Anna Serra Salvi (2003), *Les transformacions urbanístiques del barri del Mercadal de Girona: una lectura des de la geografia i el gènere*, presentado en la Universitat de Girona y dirigido por la Dra. Isabel Salamaña Serra. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación: «Geografía, género y vida cotidiana: intervenciones urbanas e integración social» Financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BSO2000-0479). Investigadora principal: Dra. Maria Dolors Garcia Ramon.

2. Para conocer la experiencia vivida se hicieron 36 entrevistas en profundidad a personas que viven en el barrio (al mismo número de mujeres que de hombres) y 8 entrevistas informativas a urbanistas y a agentes sociales que trabajan en el barrio o que participaron en el momento de la planificación del espacio que se estudia.

FOTOGRAFÍA 1
PLAZA JOSEP PLA



Fotografía realizada por Anna Serra.

nas, y especialmente por las mujeres, como las mayores dificultades para caminar de manera cómoda y segura. Algunas expresan que es una reforma con dominio de elementos excesivamente duros o poco acogedores, si bien las reconocen como necesarias para adaptar el barrio a las necesidades de los peatones. La singularidad de la urbanización, en relación a otros barrios de la ciudad, ha favorecido la atracción comercial.

La investigación realizada muestra una igualdad aparente en el reparto y el uso del espacio por parte de hombres y de mujeres. Se aprecia facilidad para las compras cotidianas y el rasgo aparente es una igualación de las personas con pareja entrevistadas a concebir las compras cotidianas como una actividad compartida, con solo un ligero desplazamiento de estas hacia las mujeres. Si bien se observa una tendencia a la igualdad en las actividades, a nivel de percepción del espacio, la situación es otra bien distinta. El mundo del comercio, tanto a nivel de consumo como a nivel de presencia en el barrio, se asocia, de manera casi sistemática, con el mundo de las mujeres.

También el hecho de que una mayoría de las tiendas de la zona estén dedicadas a productos de consumo mayoritariamente femenino, motiva una mayor presencia de las mujeres en todo el entramado comercial del barrio. La dialéctica entre el uso y la percepción del barrio a nivel de género se explica por el hecho de que los habitantes son solo una parte, aunque importante, de los usuarios reales del barrio. Todos estos factores motivan que se pueda hablar de una cierta feminización del espacio comercial del Mercadal.

Se percibe una clara disolución del sentimiento de pertenencia al barrio en favor de una potenciación de la identidad gerundense. Esto es debido a que el barrio ha sido adecuado a las necesidades de una clientela que no necesariamente pertenece a este, pero que lo llena activamente cada día. Así, la percepción del barrio en general se centra en la imagen de la vitalidad y del comercio activo, pero no del intercambio social participativo ni de la convivencia de vecindad. Este aspecto se refuerza con la falta de entidades y asociaciones sociales que allí operan, aludiendo a una baja identidad y cohesión vecinal. Desde el punto de vista de la plena utilización del espacio, la falta de equipamientos necesarios para una buena integración de los/as niños/as y de las personas mayores es una de las críticas más repetidas por los usuarios del barrio.

A pesar de la aparente igualdad en los roles que describen, es fácil ver que la feminización del espacio tiene también su correlato en otras áreas de la vida cotidiana. En las entrevistas, se observa una proporción superior de mujeres respecto a los hombres que se refieren a los niños y niñas en relación a su uso del barrio. Son las madres, y no los padres, quienes hacen referencia al uso de los equipamientos culturales por parte de los niños y las niñas y son ellas las que están más pendientes de su evolución cultural. Asimismo, valoran la oportunidad de disponer de centros culturales y de exposiciones en el barrio como una actividad educativa para sus hijos/as. La observación llevada a cabo en la plaza de la Constitució ha mostrado también una ligera superioridad en número de madres o abuelas que van a buscar a los niños y niñas a la salida de la escuela del barrio. Pese a la aparente igualdad inicial, el estudio revela un mayor uso del espacio del Mercadal por parte de las mujeres que por parte de los hombres. Este uso más elevado genera más conocimiento del barrio y también de su gente, lo que hace que sean ellas mayoritariamente

las que manifiesten la existencia de un sentimiento de barrio (Ortiz, 2004: p.92), al menos a nivel de percepción, aunque reconocen que es débil, y ponen de relieve que la relación vecinal se establece al frecuentar el supermercado, la frutería, la carnicería o al encontrarse en el patio y en la entrada de la escuela.

Tres plazas: tres percepciones del espacio público

Para ver cómo el Mercadal es vivido y percibido por su gente, se ha focalizado la atención en las plazas, que es donde se proyectan algunas de las connotaciones más positivas y negativas que los propios habitantes ven del barrio en general y donde se perciben relaciones de encuentro y desencuentro en relación al espacio público (Serra, 2007: 174).

La Plaza Constitució: un espacio de desencuentro

Fue concebida por los autores del proyecto como «una maceta en la ciudad» expresada a partir de diversos símbolos.³ Desde que se aprobó el proyecto hasta su ejecución, fue sometido a diferentes presiones e intereses. La primera discrepancia fue la de los comerciantes y residentes que reclamaban un aparcamiento en el subsuelo de la plaza. La segunda fue la de la comunidad educativa de la escuela del barrio, que reivindicaba ampliar el patio del centro ocupando parte de la futura plaza. El ayuntamiento atendió la petición de construir el aparcamiento, lo que supuso modificar el proyecto inicial, pero no la reivindicación de la comunidad educativa que aún hoy sigue viva.

La plaza consta de dos espacios contrapuestos: uno lleno y blando, donde hay una colección de árboles con un pavimento de arenisca compacto, y otro vacío y duro, que responde a la explanada de la parte central hecha de hormigón blanco. Es en la distribución e interrelación de estos elementos que se empiezan a encontrar unas diferencias notables a nivel de género. En la parte

3. El proyecto de la Plaza Constitució es diseño de los arquitectos Elias Torres Tur y José Antonio Martínez Lapeña. El proyecto de urbanización se finalizó el 1993.

blanda observamos, como complemento, los bancos con crestas y las monedas, de formas duras y angulosas, recordando el mundo de la geometría y de la economía; en la parte dura encontramos, en cambio, la presencia dominante de la escultura de *La niña*. Se trata de una obra alegórica del escultor Francisco López que recuerda el nacimiento de la Constitución. Se encuentra ubicada en el espacio de transición de la plaza, sentada sobre el muro de hormigón, y reproduce la figura de una niña que nació en Girona el mismo día en que se firmó la Constitución. La lectura que se puede hacer implica una convivencia entre aspectos femeninos y masculinos situados a ambas partes de la plaza, implicando una dialéctica que se da de manera inversa en el interior de las dos partes y, al mismo tiempo, en el conjunto de la plaza, contrastando una parte con la otra. La parte dura iría asociada mayormente al mundo masculino, por la extensa presencia del cemento, un material relacionado siempre con la masculinidad (a través del mundo de la construcción, de la arquitectura y del diseño), que, en este caso, establece un espacio plano y anguloso, falto de elasticidad o de curvas; en este espacio, es la figura de la niña la que asume y centra absolutamente todos los valores de feminidad, en medio de un entorno connotado por la masculinidad.

En la parte blanda se da una dinámica inversa: de un lado, las imágenes de diseño y las monedas nos remiten al mundo tradicionalmente masculino del poder patriarcal, del dinero y la ciencia. Pero estos elementos están circundados por aspectos muy diferentes, que se pueden leer en clave femenina: por la presencia del agua (los ríos), de los árboles, de las moscas de San Narciso y por las carpas, que nos evocan el concepto de madre tierra y, por tanto, de fertilidad, naturaleza y vida. Feminidad y masculinidad se interrelacionan en las dos partes de la plaza, en cada una de las dos, y en el juego de contrastes entre las dos, se establece un diálogo constante entre ambos aspectos de la naturaleza humana. Todos estos símbolos, arraigados en la historia de la ciudad, entablan un vínculo de contacto y complementariedad de los valores antiguos-modernos, puesto que elementos tradicionales propios de la identidad gerundense se introducen en una plaza moderna. Esta plaza, que nace con vocación de ser «muy gerundense» por los símbolos que recoge, se acaba configurando como un espacio de vanguardia y modernidad.

La anticonvencionalidad y radicalidad arquitectónica del espacio juega aquí en contra de fomentar el uso y la aceptación de parte de los usuarios.

La plaza queda asociada con el diseño, hecho que genera que sea percibida y vivida como fría, peligrosa y poco acogedora. Se observa una distancia emocional por parte de la ciudadanía y una empatía difícil. Debido a la presencia de los fuertes elementos estéticos de vanguardia que tiene y de su diseño y mobiliario, es percibida como poco propicia para el ocio y el intercambio social. Las entrevistas muestran como, en muchos casos, se convierte en un simple espacio de paso, de tránsito entre calles. Algunas mujeres expresan que la plaza les crea cierta agorafobia y también cierto miedo de cruzarla, miedo que vinculan con los grupos de jóvenes que allí se concentran. Perciben que la dureza no invita a quedarse y que el pavimento de cemento favorece la ocupación del espacio por parte de jóvenes patinadores, mayoritariamente chicos. Conceptualizan este espacio como un escenario de una actividad de ocio absolutamente masculina y su presencia como una ocupación y a la vez como una restricción directa sobre sus propios movimientos. La polémica en torno a las formas arquitectónicas va ligada a la percepción directa de este espacio como un lugar peligroso para los niños y niñas, siendo las madres las que tienden a hacer una crítica más precisa de los peligros potenciales. La percepción de peligrosidad e inseguridad es un aspecto plenamente vigente y marcado por condicionantes de género.

A pesar de esta percepción generalizada que la hace notablemente impopular, la observación demuestra que es una plaza utilizada cotidianamente como lugar de paseo e incluso de intercambio social por personas de diferentes edades. Si bien, muy mayoritariamente, sus usuarios son chicos jóvenes que no viven en el barrio, algunas madres aprecian que sus hijos puedan patinar, jugar a fútbol o moverse con la bicicleta. A nuestro entender la plaza cumple en la práctica con unas funciones sociales superiores a las que le atribuyen los mismos residentes. Esta dicotomía entre la percepción del espacio y el uso real es muy representativa del lugar que la plaza ocupa en el imaginario del Mercadal.

En cuanto a los elementos simbólicos son ignorados o pasados por alto, salvo la estatua de *La niña*, que es el elemento artístico mejor valorado de todo el espacio y que es vista por los residentes

como un referente dentro de su cotidianidad, ya que proyecta connotaciones estéticas y afectivas. La estatua no se ve solo en términos decorativos, sino que, en el discurso de los residentes, se humaniza, se la compadece (frente a las pintadas y agresiones de que a veces es objeto) o se valora la belleza. Se destaca también un cierto sentido de incongruencia entre la afectividad que despierta esta escultura y la frialdad del ambiente que la rodea, una polarización de sentimientos que decanta las percepciones que se tienen del espacio a nivel de género: una figura simbólica en la cual se proyectan los elementos femeninos y humanizadores que no se ven en el conjunto del espacio.

La Plaza Santa Susanna: un espacio apreciado

Situada justo delante de la iglesia del barrio, responde a la imagen tradicional de un espacio de este tipo. Si bien en un principio esta plaza se planifica formando parte del proyecto de la plaza Constitució, después de las muchas quejas que manifiesta el vecindario, el ayuntamiento opta por un diseño de estilo clásico. Se caracteriza por el pavimento de tierra, la presencia de árboles, los bancos al estilo tradicional y una fuente de agua para beber. De esta plaza, hay que destacar, por un lado, el conjunto de palmeras *washingtonia*, símbolo del «reconocimiento democrático y socialista del último cuarto del siglo» (Tello, 2002: 14), y por otro, la escultura de la letra *A* situada encima de una columna clásica, obra del poeta Joan Brossa, instalada delante del Museo del Cine («cinema» en catalán). La *A* es una «A de cinema», y la fecha de instalación próxima al final del milenio, 1998. En la línea lúdica habitual de Brossa, se sugiere que la palabra «cinema» empieza por su última letra. Es decir, se plantea una inversión del orden tradicionalmente establecido. La escultura tiene diversos posibles sentidos, pero todos ellos solo pueden establecerse a partir de la referencia implícita al «cinema», como arte rompedor y vanguardista que corresponde a la contemporaneidad total.

Sin lugar a dudas, la plaza de Santa Susanna es la más apreciada y la que más plenamente cumple la función de espacio público, entendido como zona de plena convivencia, abierta, cómoda, estéticamente placentera y sin exclusiones. De esta plaza, destaca el hecho de ser frecuentada por residentes de todas las edades y plenamente utilizada para el ocio. La presencia de los bancos y de la terraza de

un bar favorece que sea plenamente utilizada para la vida social y vecinal. Es el espacio de ocio más usado por todos los colectivos del barrio y percibido por los residentes entrevistados como la zona más satisfactoria estéticamente. Repetidamente descrita como bonita, acogedora y popular, queda vinculada a la proximidad, al intercambio humano, la acogida y la integración. Algunos de los elementos que destacan en la imagen mental de los vecinos son la fuente, la arena y las palmeras, el sol y la fachada de la iglesia, elemento que es especialmente importante por lo que tiene de imagen tradicional de plaza. Es interesante mencionar que los usuarios no aluden exclusivamente a su función más lúdica sino también a su función socializadora, asociada esta a la terraza que un bar tiene situada en uno de los lados de la plaza. No se pueden establecer diferencias significativas en su uso entre mujeres y hombres, ambos se sienten propietarios y protagonistas y realizan las mismas actividades: tomar el sol, tomar un refresco, pasear a los/as niños/as, quedar con amigos/as. Sin embargo, sí que apreciamos algún matiz. Algunas mujeres relacionan su tiempo de ocio en la terraza del bar con la atención a los hijos e hijas. Así, a la salida de la escuela, mientras los niños y niñas juegan en la plaza, ellas entienden este tiempo de charla, acomodadas en la terraza del bar, como un momento de relajación y socialización de su quehacer cotidiano.

La escultura de la *A* de Joan Brossa se percibe como un elemento de extrañeza dentro del ambiente cálido de la plaza. En general se puede ver que la *A* no deja indiferente a los residentes y se sienten sorprendidos e interrogados por su presencia, tal y como corresponde a un objeto vanguardista, pero no llegan a hacer una interpretación clara ni proyectan hacia ella sentimiento alguno. El juego abstracto y conceptual de la escultura propuesto por Brossa pasa inadvertido a la ciudadanía.

A nuestro entender lo que podemos leer más positivamente a nivel de género es tanto la ausencia total de factores de discriminación como la proyección de este espacio como el más femenino del barrio.

La Plaza Josep Pla: un espacio de displicencia

Nacida como resultado de la operación urbanística iniciada en el barrio por un grupo inmobiliario (1974), se urbanizó en 1987. No

hay ningún registro escrito sobre la voluntad de los arquitectos o diseñadores en relación al clima emocional o de sensibilidad que se quería crear en la plaza. Se dibuja en forma rectangular y de proporciones más bien pequeñas y se echa en falta una filosofía en el proyecto. El resultado es un espacio carente de forma y de espíritu personal que sobrepasa la necesidad de cubrir un aparcamiento subterráneo y de ser un espacio de tránsito de peatones.

El ayuntamiento decidió dar al espacio el nombre del escritor Josep Pla y colocó la escultura de los libros dedicada al escritor (obra de la escultora Pia Crozet). Podemos pensar que lo que quiere dar personalidad a la plaza es la escultura. Sin embargo, los elementos arquitectónicos no tienen ninguna relación dialéctica ni simbólica con ella. Se da la paradoja de que al mismo tiempo que esta escultura genera una aceptación más bien pasiva, sin demasiado entusiasmo entre las personas entrevistadas, es entre todas las esculturas y elementos simbólicos de las tres plazas la que es más fácilmente y correctamente interpretada. La escultura vincula la plaza, en la percepción de los residentes, con el mundo de la cultura; una vinculación que no se da en ninguna de las otras plazas. Se aprecia, así, una moderada aceptación, pero no se establecen lazos afectivos importantes entre la ciudadanía y la plaza.

En general, la plaza es vista como fría, impersonal, con falta de referentes y condicionantes que faciliten una vida ciudadana rica y activa. Su forma y su estética, así como los cuatro pasajes que la comunican con diferentes calles, invitan a entenderla como un espacio funcional, meramente práctico, desprotegido del calor propio de la experiencia ciudadana activa. La percepción que transmite es la de la espera de ser urbanizada. La falta de uso y de elementos estéticos o de ocio la convierten en un espacio desaprovechado, poco utilizado.

Si bien la desnudez parece convertir este espacio en neutro desde una lectura de género, en las entrevistas se percibe una cierta sensación de miedo en algunos desplazamientos por la plaza. Un buen número de mujeres expresan con detalle cuáles son los espacios que rechazan por miedo y sensación de inseguridad y que evitan pasar en ciertas horas de la noche, citando explícitamente el túnel entre la plaza y la calle Gróber y el corredor de esta con la calle Nou. Admiten que este miedo se transmite de madres a hijas como prevención. En

general expresan su prudencia en el uso de estos espacios por lo que han oído y se explica, aludiendo a reuniones de personas «extrañas», a tráfico de drogas, etc. Ninguno de los hombres entrevistados los ha percibido como espacios potencialmente peligrosos.

Lo más significativo de la relación de los residentes del Mercadal con la Plaza Josep Pla es el de un espacio vivido, sobre todo, desde la indiferencia. Un espacio por donde se pasa pero que no es escenario preferente de ningún aspecto de vida ciudadana.

A modo de discusión

La reforma urbana del barrio del Mercadal evaluada por la percepción de sus residentes puede valorarse de éxito. El empeño iniciado en los años ochenta, y la perseverancia en recuperar la ciudad antigua como espacio de vida ciudadana y de revalorización del patrimonio histórico ha suscitado una mayor centralidad del barrio. La solución constructiva de la reforma de sus calles, un urbanismo moderno y singular (no despojado de algunos elementos discutibles) ha actuado de reclamo de ciudadanía y de nuevos comercios y actividades, salvaguardando un renovado comercio de proximidad facilitador de la vida cotidiana de los residentes. El diálogo entre los edificios (la mayoría restaurados) y el espacio público ha creado un nuevo paisaje urbano enriquecido por vivencias multiculturales e intergeneracionales. La percepción desde la perspectiva de género, más por la observación que por la percepción vecinal, es de cierta feminización en la ocupación y el uso.

El barrio es hoy un espacio de centralidad de ciudad, lo que conlleva una percepción de disipación de identidad de barrio, salvaguardada, débilmente, por las relaciones vecinales que se dan en los comercios y actividades de uso cotidiano, advertida especialmente por las mujeres. La nueva escala espacial de referencia del barrio, en relación a la ciudad, nos sugiere algunos interrogantes en el devenir del barrio: ¿La amplitud cultural, generacional, social de los agentes que interactúan en este espacio son portadores de nuevos valores cívicos y de identidades o quiebran la débil identidad de pertenencia de barrio? O contrariamente: ¿el intercambio de miradas, de relaciones, de vivencias de grupos dispares puede interactuar como catalizadores de un nuevo reencuentro entre los residentes y su entorno? O quizás la discusión esté en preguntarnos: ¿son los residentes los que

crean identidad de barrio y los únicos garantes de la socialización, de cohesión y de aportación de valores cívicos?

El análisis realizado en las tres plazas nos permite concluir que estamos delante de tres espacios, que si bien son colindantes y con continuidad física entre ellos, ocasionan a los usuarios sentimientos desencontrados: de afinidad (la plaza Santa Susanna), de rechazo (la plaza Constitució) y de indiferencia (la plaza Josep Pla). Asimismo, las enseñanzas de los residentes recogidas a partir de su percepción y nuestro aprendizaje a partir de la observación, es decir, de nuestra percepción, nos motiva a apuntar interrogantes y discusiones en relación a las tres plazas.

¿Lo convencional crea afinidad?

La plaza Santa Susanna responde a un urbanismo clásico. Cumple la dimensión aceptada como básica de los espacios públicos: lugar de uso, de estancia y de paso. Un proyecto concebido sin discurso urbanístico percibido por los usuarios como afable y amigable. La comunicación discursiva la asume la escultura de Brossa, que jugando con la *A* de «cinema» une el museo con el espacio público e intrépidamente rompe el ritmo armonioso de la plaza con una expresión atrevida, vanguardista. La escultura no crea indiferencia, pero tampoco adhesión, el juego abstracto y conceptual pasa inadvertido. La aprobación de la plaza se enfatiza por la combinación de viviendas y comercios que abrigan el espacio público y dan continuidad física entre el espacio público y el espacio privado; aprobación estimulada por la terraza del bar que aviva el encuentro (Borja, 2005: 48). La estima comunicada por los residentes nos invita a algunas reflexiones:

- a) La colocación de terrazas anima y acrecienta la percepción de acogida del espacio público más allá del propio diseño urbanístico y de la configuración de la plaza.
- b) Las terrazas facilitan el reposo, la relajación cotidiana y, también, la vigilancia a distancia corta de los movimientos de los niños y niñas, concediendo tiempo de ocio a los adultos. La sensación, como expresaban algunas mujeres, es la de disponer de «su tiempo» intercambiando conversaciones, relaciones, etc.

Quizás cabría discernir sobre si las terrazas pueden influir en la percepción de un mayor elogio del espacio que los acoge.

- c) En esta disertación cabría indagar si la vivencia de los niños y las niñas, que se mueven con naturalidad y tranquilidad entre plazas por la fácil solución de continuidad que hay entre ellas, es coincidente con la imagen que los adultos tienen de la plaza y cómo la valoran.

¿Las plazas «duras» provocan rechazo?

La plaza de la Constitució responde al urbanismo moderno que crecientemente irrumpió en muchas ciudades y que coloquialmente se definió como «plazas duras». Un proyecto concebido para establecer un diálogo entre iconografías propias de la ciudad, expresadas con elementos escultóricos clásicos, y un diseño de hormigón que escultóricamente modela un fantástico mobiliario y acotación del espacio. El resultado es un espacio de desencuentro con la vecindad y de discrepancia en su uso. La percepción es de un espacio que no invita a la permanencia, de inseguridad por la modelación de los elementos y por la acotación perimetral de la plaza. Un diseño condicionado por la construcción de un aparcamiento en el subsuelo y por los requerimientos para su funcionamiento, que coarta y limita el resultado esperado del espacio público en superficie. A nuestro entender, los elementos escultóricos que fluyen en la plaza para dar funcionalidad al aparcamiento deben situarse en la dimensión de la creatividad artística; y la discusión debería centrarse en el contexto, el entorno, que acoge la plaza.

Preguntándonos sobre el rechazo percibido (más allá de mantenerse viva la reivindicación de la comunidad educativa que pesa sobre la percepción vecinal), ese nos sugiere que cabe situarlo en el entorno que acoge la plaza y en la solución del proyecto. La plaza se encuentra en un entorno faltado de trama urbana y verticalidad edificatoria. Un escenario carente de horizontes de referencia. En este contexto, el proyecto se blindó recluyéndose en sí mismo, omitiendo un espacio de transición entre él y el entorno. El desencuentro nos invita a apreciar un problema de dicotomía escalar del espacio: la mirada hacia el entorno, el contexto, es de vacío, de desorientación a causa de la falta de confines; la mirada desde dentro de la plaza, a

distancia corta, provoca aislamiento/reclusión a causa de los muros que lo cercan y, a la vez, inquietud por la apropiación que los jóvenes han hecho del espacio. Una sensación, vivencia, esta última, más percibida por las mujeres que por los hombres. Podríamos argumentar que la plaza Constitució se aleja de la noción esperada del espacio público; sin embargo, la controversia nos invita a preguntar: ¿la falta de confines, de trama urbana urbanizada y viva, provoca desolación, fractura, en la percepción de los espacios públicos? O quizás cabe preguntar: ¿cuándo se rompe la lógica dominadora de los espacios públicos?, ¿no precisamos de tiempo generacional para la comprensión del contexto?, la estigmatización de la plaza, ¿puede responder a una herencia, un imaginario, demasiado cercano en el tiempo? O, también, ¿cuáles son los mecanismos cívicos de tolerancia para resolver la fricción entre grupos estigmatizados acusados de apropiarse del espacio público y el derecho de uso percibido por los que se sienten guardianes de los derechos de todos?

¿La indiferencia crea espacio público?

Podríamos calificar la plaza Josep Pla como un patio trasero con una gran losa que cumple la función de cubrir el aparcamiento que alberga su subsuelo. Un espacio cercado por bloques de viviendas y oficinas de las cuales pocas tienen su acceso principal por la plaza. Un espacio que se comunica con el entorno exterior, las calles circundantes, a través de pasajes. De aquí la percepción unánime de fría e impersonal, de espacio desperdiciado que suscita sentimientos de indiferencia. Un espacio que impasiblemente espera ser urbanizado. Sin embargo, quisiéramos comentar que al poco tiempo de haberse realizado nuestro trabajo el ayuntamiento instaló en el centro de la plaza unas estructuras de juegos infantiles estandarizados, recolocó los bancos y colocó algunas macetas en el año 2004. El resultado es una intensa ocupación del espacio. El bullicio de los niños y niñas, su vocear, su movimiento, se propaga en toda la plaza e incluso la pasiva escultura dedicada a Josep Pla se ha convertido en una estructura de juego a explorar. La colocación de los juegos sugiere una pausa, un «mientras tanto», a la espera de resolverse la urbanización de la plaza. En este «mientras tanto», un banal elemento cotidiano, estandarizado, parece haber conformado un nuevo espacio público que a ojos

del observador acoge los estándares funcionales de espacio público: usar, estar y pasar. Un espacio en el que los pocos locales que miran a la plaza, situados en extremos opuestos, han situado dos terrazas de bares, y por su uso parece satisfacer a la concurrencia. Un «mientras tanto» que parece indicar que la plaza ha pasado de la indiferencia vecinal a la de preferencia a juzgar por su uso. Nuestra observación intuye que la plaza precisa de un nuevo relato, una narración que solo pueden realizar sus usuarios. Sin embargo, como escribía Jane Jacobs (2011), una interrupción en el camino teje un rico entramado de relaciones humanas, un conglomerado de *pluriidentidades* y así entendemos esta intervención. Introducir elementos cotidianos (banales, poco originales, si atendemos a la percepción de algunos urbanistas en relación a los juegos infantiles) es apelar a lo común, quizás a lo fácil, pero sin lugar a dudas es entender que lo pequeño es hermoso. He aquí nuestra discusión: indiscutiblemente el urbanismo contribuye a la calidad urbana, sin embargo, los proyectos vacíos de elementos de cotidianidad son en realidad, como expresa Manuel Delgado (2013), espacios ensoñados.

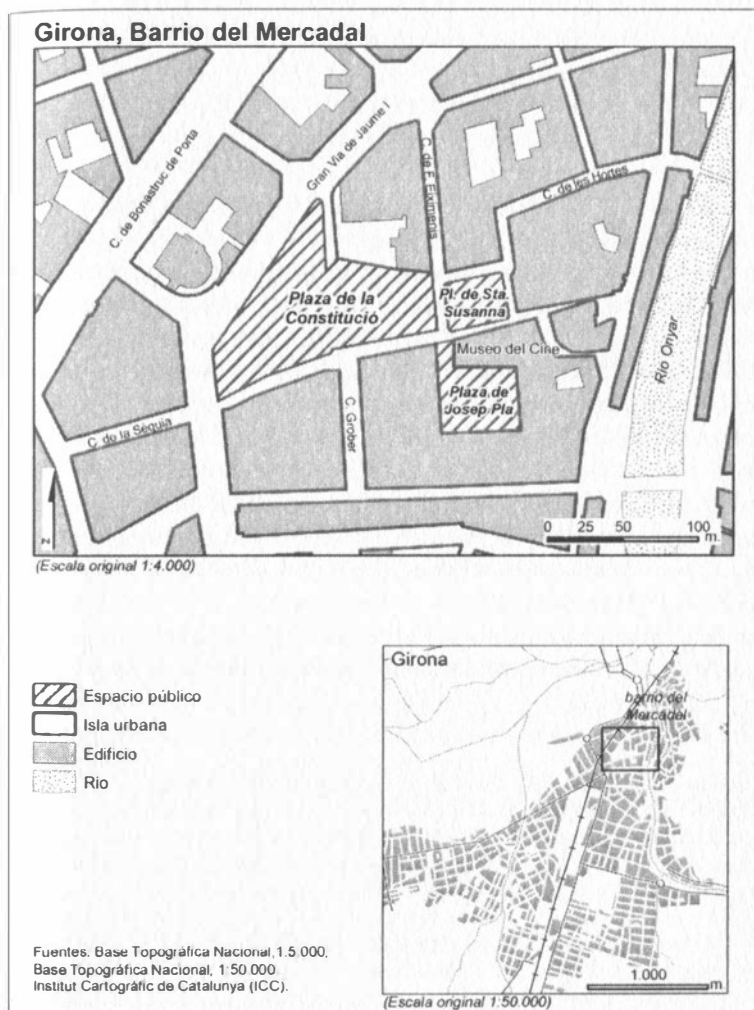
Referencias bibliográficas

- BIRULÉS, J. M. (cord.) (2003), *Girona 20 anys del Pla especial del Barri Vell 1983-2003*, Ajuntament de Girona, Girona.
- BORJA, J. (2005), *Urbanisme i ciutadania*, Els Monogràfics de B.MM, n 6, p. 48, en www.bcn.cat/publicacions/b_mm/bmm_civisme/043-050.pdf [consultado el 25 de octubre de 2013].
- DELGADO, M. (2013), «El 'espacio público' como representación y falacia en Henri Lefebvre. Consideraciones para Amélie Vialette, de la Ohio State University», en <http://manueldelgado.ruiz.blogspot.com.es/2013/04/el-espacio-publico-como-representacion.html> [consultado el 25 de octubre de 2013].
- FABRE, J. (1986), *Girona entre 4 rius*, Dalmau Carles, S.A., Girona.
- JACOBS, J. (2011), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid.
- ORTIZ, A. (2004), «Ús i apropiació de la Via Júlia i la rambla del Raval de Barcelona des d'una perspectiva de gènere», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 44, p. 92.

SERRA, A. (2007) «Vida quotidiana en un espai urbà transformat. El Mercadal de Girona des d'una perspectiva de gènere», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, p. 174.

TELLO, R. (2002) (coord.), *Espais públics: mirades multidisciplinàries*, Pòrtic, Barcelona.

MAPA 1



PERSPECTIVAS RECIENTES EN
EL ESTUDIO DEL ESPACIO PÚBLICO

VI. COTIDIANIDADES URBANAS DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO*

Mireia Baylina Ferré, Anna Ortiz Guitart y Maria Prats Ferret

La trayectoria investigadora personal y colectiva de las autoras justifica el interés por el enfoque de género en geografía y, más recientemente, en las geografías de la infancia, la adolescencia y la juventud. Nos ha interesado reflexionar sobre cómo nuestros intereses temáticos y los enfoques con que tratarlos han ido evolucionando con nosotras a lo largo de la última década (Baylina *et al.*, 2008). El enfoque de género está plenamente arraigado en nuestro trabajo investigador desde hace más de 20 años y al mismo tiempo nos interesamos por los estudios de las geografías de la infancia desde mediados de los años 2000. Después de haber investigado durante años desde la perspectiva de género nos pareció pertinente incorporar también la edad como variable de análisis propia de la geografía social. El amplio trabajo de investigación sobre el estudio de los espacios públicos desarrollado por el Grupo de Investigación de Geografía y Género, que se presenta en buena parte en este libro,

* Esta investigación formó parte de los proyectos de investigación siguientes: «Espacios públicos ¿lugares de inclusión o exclusión? Aportaciones desde la geografía social y del género», SEJ2006-09837/GEOG, Ministerio de Educación y Ciencia (2006-2008), «Adolescència i gènere a la ciutat: Percepcions ambientals, qualitat de vida i pràctiques espacials al Besòs (Barcelona)» de l'Institut Català de les Dones (2010-2011), «Gènere i persones joves a la ciutat: Percepcions ambientals, qualitat de vida i pràctiques espacials al Besòs (Barcelona)» de la Agencia Catalana de la Juventud (2011-2012) y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2005SGR-00336).

nos motivó para ampliar el enfoque y abrirnos a nuevas perspectivas. Enseguida nos dimos cuenta de la importancia de los espacios públicos en la vida cotidiana de niños y niñas. Estos espacios tienen un papel fundamental en el proceso de socialización, integración y adquisición de autonomía, así como en el bienestar físico y mental de niños y niñas, adolescentes y personas jóvenes en general.

Vimos la necesidad de estudiar de forma diferenciada al colectivo infantil y juvenil en relación a los espacios públicos en la ciudad. Esta nueva aproximación nos ha permitido conocer hasta qué punto las necesidades y deseos de estos grupos de población son o no tenidas en cuenta en los procesos de planificación urbanística y de diseño de estos espacios. También nos hemos interesado en el desarrollo de la vida cotidiana en estos espacios, quién, cómo, cuándo y qué hacen estas personas al frecuentarlos. El interés por la edad ha convivido con el enfoque de género y ambos se encuentran presentes en nuestro análisis.

En este capítulo presentamos, de forma sintetizada, dos de nuestros trabajos de investigación realizados desde este doble enfoque del género y la edad. En el primero de ellos abordamos el estudio de los espacios de juego en el contexto de dos ciudades medias de Cataluña (Manresa y Sant Feliu de Llobregat). En el segundo caso presentado estudiamos la percepción y la relación de la población adolescente del barrio del Besòs-Maresme (Barcelona) con los espacios públicos del barrio que suelen frecuentar y donde desarrollan su vida cotidiana (Mapa 1).

En ambos casos se utilizó una metodología de tipo cualitativo que se trató que no excluyera a la población sobre la que se centraba la investigación. Por otra parte ambos análisis incorporan la perspectiva de género, a pesar de que no siempre es fácil y hay que ahondar en el análisis para resaltar unas diferencias que aunque no se verbalicen existen y persisten.

Espacios de juego e infancia en la ciudad

Desde mediados de los años noventa geógrafos/as de los países anglosajones se han interesado por las geografías de la infancia basadas en el análisis de la vida cotidiana de los niños y niñas y, muy especialmente, en su comportamiento y presencia en los espacios

públicos urbanos. Desde la geografía social (Tandy, 1999), cultural (Matthews, 1995) y del género (Karsten, 2003; Valentine, 1996), se han ido produciendo numerosas investigaciones preocupadas por visibilizar la diversidad de experiencias y necesidades de los colectivos de personas que, por cuestiones de género, edad, sexualidad y condición social, cultural y étnica han quedado tradicionalmente excluidos de los estudios urbanos (Ortiz, 2007) .

Los estudios en relación con el estudio del uso y la apropiación de los niños y niñas de los espacios públicos han demostrado una menor presencia de estos/as en dichos espacios debido a que los niños y las niñas dedican más tiempo a mirar la televisión o a jugar con el ordenador de su casa (Karsten, 1998); a la disminución del número de hijos/as provoca que haya más posibilidades económicas para ofrecerles una educación en forma de actividades extraescolares en espacios semipúblicos (Droogleever y Karsten, 1999); ya que el espacio público se convierte, cada vez más, en un espacio de adultos, de forma que los padres y madres son conscientes de los riesgos y posibles peligros de los espacios públicos, por la cual cosa restringen el uso a sus hijos/as (Valentine, 1997). Según Valentine (2004), los miedos que los padres y las madres sienten por la seguridad de sus hijos/as en el espacio público son construidos y mediatizados, en cierta medida, por los medios de comunicación, las campañas educativas y la comunidad donde viven. Los mensajes que estos sectores generan contribuyen a presuponer que el espacio público sea «naturalmente» un espacio para adultos y, consecuentemente, un espacio donde los niños/as viven permanentemente bajo el riesgo de caer en manos de personas extrañas. Estos «extraños» son demonizados a través del cuerpo masculino que pasa a ser concebido como un cuerpo potencialmente peligroso y desafiante, mientras que el cuerpo femenino sigue siendo concebido como un cuerpo transmisor de seguridad y confianza.

Numerosas geógrafas han reflexionado sobre las consecuencias que tienen las actitudes extremadamente protectoras de los progenitores en relación al uso de los niños y niñas de los espacios públicos. Se observa como cada vez más el tiempo libre de los niños y las niñas transcurre en espacios privados y semipúblicos (en la propia casa, en centros deportivos, en ludotecas, etc.) y como, consecuentemente, las actividades que desarrollan estos/as están cada vez más privatizadas,

institucionalizadas y organizadas por los adultos (McKendrick et al., 2000; Gagen, 2000; Valentine, 2004). Algunos estudios muestran como el hecho de que los niños y las niñas no puedan acceder al espacio urbano que los rodea solos o jugar en los espacios públicos abiertos sin la mirada atenta de un adulto tiene repercusiones en el desarrollo de la autoestima, la responsabilidad y la independencia de los niños y niñas (Román, 1995, 2000; Tonucci, 2004). Se observa también como esta privatización del tiempo libre comporta a la vez una mayor segregación en el tiempo libre de los niños/as.

Las diferencias de género son visibles cuando se observa el uso de los niños y las niñas del área de juegos de los espacios públicos. Según los resultados empíricos de Karsten (1998; 2002; 2003), en barrios multiculturales de Ámsterdam, la presencia de niñas en el área de juegos es menor que la de los niños, así como el tiempo que pasan y el espacio que utilizan para jugar. Diversos autores señalan el importante papel que tienen en la planificación urbanística y el diseño de los espacios públicos y las áreas de juegos infantiles para construir ciudades que tienen más en cuenta las necesidades específicas de los niños/as (Borja y Castells, 1997; Borja, 2010); también señalan la necesidad de favorecer la participación de los niños/as y los jóvenes en el diseño de los espacios públicos (Simpson, 1997) y animar la presencia de las niñas en las áreas de juegos infantiles.

Atentas a estos resultados nos planteamos iniciar una investigación para ver si esta realidad se reproducía en contextos mediterráneos donde considerábamos que el uso del espacio público formaba parte de la vida cotidiana de las personas. Concretamente, entre los años 2004 y 2009 se realizó la investigación en dos ciudades de Cataluña (Manresa y Sant Feliu de Llobregat) (Baylina et al., 2006a, 2006b, 2011; Ortiz et al., 2008). Nuestro objetivo ha sido reflexionar sobre las experiencias de los niños y niñas que viven en la ciudad y el rol que los espacios públicos juegan en su vida cotidiana desde una perspectiva de género. Se ha examinado la vida cotidiana de los niños y niñas, el uso y apropiación de los espacios de juego y su percepción social, espacial y medioambiental de la ciudad.

La realización de toda la investigación se fundamenta en una metodología cualitativa a partir de observaciones directas, entrevistas a usuarios/as en los espacios de juego, entrevistas informativas

a personas expertas, cuestionarios abiertos a niños/as y dibujos realizados por los niños/as. En conjunto, se ha trabajado con 194 niños y niñas de 10 y 11 años de escuelas públicas y concertadas de ambas ciudades. Las entrevistas breves a personas adultas usuarias en el lugar (madres, padres, abuelos/as, canguros, etc.) contribuyen a obtener respuestas a actitudes observadas y a conocer la motivación para utilizar el espacio, la frecuencia y otras opiniones sobre el lugar. Las entrevistas informativas a personas expertas (concejales de urbanismo, educación e infancia; arquitectos/as, planificadores/as urbanos/as) dotan a la investigación de opiniones cualificadas sobre las transformaciones físicas y sociales de las ciudades y los espacios públicos estudiados durante los últimos años. Los cuestionarios abiertos cumplimentados por los niños/as informan sobre los tiempos, espacios y actividades de ocio de cada niño/a y también sobre cuestiones relativas a su movilidad en el espacio público y sus opiniones sobre la ciudad. Los dibujos ilustran cuál es el lugar ideal para jugar de cada niño y niña y cómo es su espacio de juego (Ortiz et al., 2012).

En relación al tiempo de ocio cotidiano, todos los niños y niñas en Cataluña expresan que su principal actividad durante el tiempo libre es jugar. En segundo lugar mencionan estudiar (sobre todo las niñas), ir al parque, leer, mirar la televisión y jugar a fútbol (niños). El tipo de juego es distinto entre niñas y niños, y las niñas muestran una mayor diversificación de actividades tanto activas como sedentarias, interiores y exteriores y a nivel individual o en grupo. Los juegos de rol son practicados por más niñas y el fútbol por más niños. La habitación o el salón familiar son los espacios interiores más utilizados para el juego y el parque lo es en relación al exterior, aunque también mencionan patios, terrazas o balcones. La mayoría realizan actividades extraescolares relacionadas con el deporte, el arte o los idiomas.

Los niños y niñas gozan de distintos niveles de autonomía en función de su género y lugar de residencia. En ambos contextos el grado de autonomía para ir solos/as por la calle es todavía reducido y las niñas van menos solas que los niños. Sus itinerarios son cortos y se reducen a comprar alguna cosa a la tienda más cercana. Aun así, encontramos respuestas ambivalentes mostrando la edad umbral en la adquisición de autonomía en la que se encuentran:

No, si ellos [padres] me dejasen sola no me sentiría segura.
(Clàudia, 11 años)

Los niños y niñas tienen mucho que decir sobre su ciudad y en ambos contextos se menciona un entorno medioambiental de calidad como la principal reivindicación, independientemente del género de la persona. Más espacios verdes, más grandes y más limpios es su prioridad. Se hace referencia al exceso de construcciones, la falta de espacios para practicar deportes o cuestiones estéticas («más bonita», «más moderna», «reformada»).

En relación a los espacios públicos de juego, que todos frecuentan, en general de nuestro estudio se desprenden algunas coincidencias con las investigaciones realizadas en otros contextos, en particular las que se derivan del diseño y contenido de estas áreas. La ordenación y el tipo de material de juego son muy similares a las de otros contextos, algo que responde, por lo menos en el caso de Cataluña, a las directrices de la normativa europea que enfatiza criterios de calidad y seguridad. Sin embargo, existen remarcadas diferencias, quizás más vinculadas a las distintas preocupaciones y prioridades que manifiestan los usuarios/as y planificadores/as en relación a las características de estos espacios. En este sentido, se entienden los espacios de juego como lugares necesarios para el recreo, el descanso y la socialización de los niños/as y se valora además que sean al aire libre por el componente de salud que llevan implícito.

La disponibilidad y la accesibilidad de los espacios públicos de juego son, pues, cruciales en la vida de los niños y niñas y todas las personas del estudio los valoran en general como agradables. La percepción de miedo no aparece en el discurso y preocupaciones de los usuarios/as adultos y expertos/as catalanes. Les preocupa la calidad del equipamiento, el mantenimiento y el tráfico del entorno:

Se limpia poco; poco mantenimiento. Es muy caro. Los niños se quejan. Se quejan de cosas muy razonables como de la falta de luz, de agua y de las pintadas en las paredes. (Técnica de Infancia del Ayuntamiento)

Las diferencias de género no han sido solamente observables en relación a las actividades, uso y percepción del espacio y de-

seos expresados por parte de niños y niñas sino que también han evidenciado comportamientos distintos entre hombres y mujeres. La presencia de padres cuidando de sus hijos/as en los espacios de juego, padres hablando con otros padres y madres sobre temas de sus hijos/as muestran que los roles son más intercambiables dentro de las familias y esta evidencia puede fomentar comportamientos alternativos en otros usuarios y usuarias adultos. Sin embargo, aunque las políticas de igualdad y de participación ciudadana han penetrado en la administración en los últimos diez años, y hemos advertido una sensibilidad en ambos casos por parte de las personas expertas, queda todavía por hacer. Los cambios son lentos y se necesitan acciones muy concretas a nivel local. La participación real de la infancia en el diseño de sus espacios públicos atendiendo a cuestiones de edad y de género puede ser una de ellas.

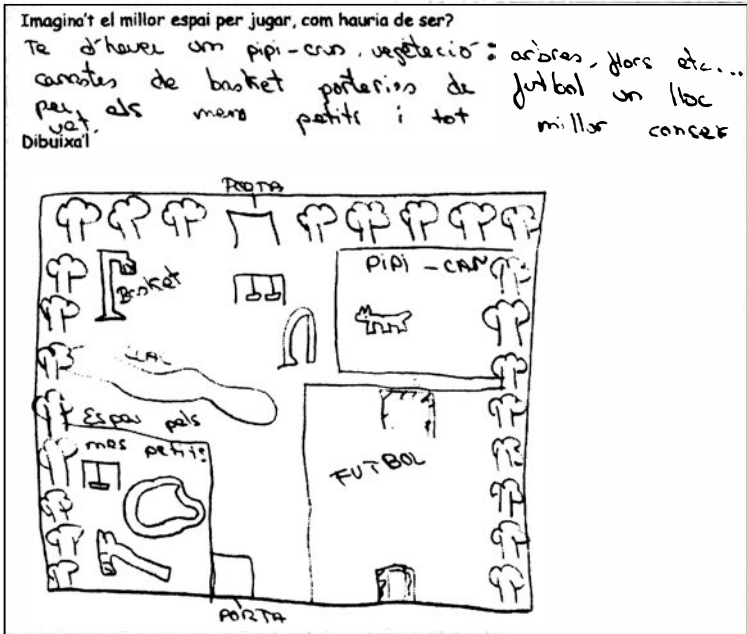
El estudio ha mostrado la importancia de los espacios públicos de juego para la infancia en las ciudades consideradas, las diferencias persistentes entre géneros en relación al uso y apropiación de los espacios, una opinión formada sobre estos y la ciudad por parte de los niños y niñas y una voluntad de participar (Dibujo 1).

Viviendo la adolescencia en el barrio del Besòs-Maresme

En el marco de las geografías de la infancia y la juventud, la adolescencia es la etapa vital menos estudiada hasta ahora ya que en dichos estudios se incluye la etapa de la adolescencia sin dar un tratamiento específico a esta franja de edad. Es más cuando se habla de adolescencia, sobre todo en los medios de comunicación, a menudo se le atribuyen connotaciones negativas estigmatizando esta etapa vital como impregnada de comportamientos antisociales.

La adolescencia es una etapa de transición en la que las personas jóvenes se debaten entre el deseo de aferrarse a la protección que reciben siendo niños y niñas y el de ejercer ya los derechos como personas adultas. Lo que quizás identifica a los y las adolescentes al margen de la edad es fundamentalmente un aumento de la independencia y el hecho de no estar tan vigilados por familiares adultos, tanto en casa como fuera de ella. En nuestro contexto, el paso de la educación primaria a la educación secundaria obligatoria (12 años) supone la adquisición de una mayor autonomía por parte de los y las

EJEMPLO DE UN DIBUJO SOBRE EL MEJOR ESPACIO PARA JUGAR



adolescentes ya que implica, en muchos casos, un cambio de escuela y de modelo educativo, menos supervisado. Cahill (2000) reivindica los estudios de la adolescencia ya que es en esta etapa que se producen los principales ritos de transición de la juventud (primeras responsabilidades reales, experiencias laborales, experiencias sexuales...), y la negociación del uso del espacio público por su cuenta. La misma autora crea el concepto de «alfabetización de calle» que privilegia los conocimientos locales informales que se basan en las experiencias personales en el espacio público urbano. Según la autora, el entorno, y la calle en particular, es un contexto significativo para aprender a fin de explorar las relaciones de la juventud con el barrio. Y en este contexto, los y las adolescentes tienen mucho conocimiento de los protocolos del entorno y adquieren competencias ambientales de negociación a escala de barrio (Cahill, 2000).

Posteriormente a la investigación sobre espacios de juego y conscientes de la necesidad de prestar atención a la etapa de la adolescencia nos planteamos continuar nuestro trabajo en un estudio específico sobre adolescentes entre 13 y 15 años residentes en el barrio del Besòs-Maresme de Barcelona. El objetivo principal de estudio era conocer la vida cotidiana de este colectivo, su relación con el barrio y los espacios públicos de su entorno y su percepción de bienestar. Dentro de las metodologías cualitativas, para este estudio se utilizaron las técnicas de grupos de discusión (4 grupos de 10 adolescentes cada uno), entrevistas (28, 17 a chicas y 11 a chicos), paseos participativos por el barrio (9 paseos con grupos de 2 a 3 adolescentes cada uno), además entrevistas a personas clave del barrio (16) y análisis de documentación.

Nuestra investigación muestra hasta qué punto la conexión emocional con el lugar resulta ser un componente esencial para el bienestar de los chicos y chicas del Besòs-Maresme. Los vínculos afectivos con el lugar, en este caso con el barrio donde residen, se construyen a partir de diferentes ejes, complejos y dinámicos: sus recuerdos de infancia se anclan en el barrio, sus amistades van a su mismo instituto situado en el barrio y los espacios que frecuentan se ubican en el barrio. En general, perciben el Besòs-Maresme como un lugar seguro, con servicios y bien conectado con el resto de la ciudad. Además, las renovaciones urbanísticas de los últimos años han «redibujado» el barrio y lo han «situado» dentro de la ciudad haciendo sentir a los chicos y chicas que viven en un lugar «donde pasan cosas» y se está a gusto; quizás por esta razón sus perspectivas de futuro pasan a menudo por quedarse a vivir en el barrio.

El grupo de chicos y chicas adolescentes con los que se ha trabajado en el Besòs-Maresme de Barcelona vive en un barrio periférico que en los últimos años ha experimentado transformaciones urbanísticas que han sido polémicas y han dado lugar a importantes cambios morfológicos y sociales. Todo ello ha mejorado la calidad de vida de los adolescentes entrevistados y ha reforzado su sentido de pertenencia al barrio y a la ciudad. La mayor parte de estas intervenciones han afectado a los espacios públicos mediante la renovación y la creación de nuevos espacios.

Los espacios públicos son lugares centrales en la vida cotidiana de los chicos y chicas adolescentes y constituyen, ya en esta etapa

vital, un refugio para sus interacciones y actividades (Ortiz et al., 2014). Las aficiones y actividades realizadas en el tiempo libre por chicos y chicas coinciden con lo observado en estudios precedentes: todos/as muestran una clara preferencia por los espacios de nueva construcción, amplios, de diseño moderno, en fuerte contraste con las edificaciones del entorno en el que viven, más antiguas y densificadas. Prefieren estos espacios también por lo que en ellos pueden realizar, y por ser menos frecuentados por sus familiares y otras personas de la comunidad vecinal. Esto les da una tranquilidad y una privacidad que no encuentran en su entorno más inmediato.

Las chicas y chicos adolescentes tienen una visión muy positiva y pragmática de las intervenciones urbanísticas. Valoran muy positivamente que la gente de otros barrios de la ciudad y los turistas visiten el Besòs-Maresme. Según ellos/as, los cambios han puesto al barrio en el mapa mental de los ciudadanos/as de Barcelona y este hecho hace crecer su sentimiento de pertenencia al barrio.

[Antes el barrio] era la parte olvidada de Barcelona. (Unai)

Sin embargo, y paralelamente a estas opiniones tan positivas, critican aspectos relacionados con el aumento de la edificación de bloques de pisos y hoteles (que en algunas ocasiones han provocado que desde sus balcones hayan dejado de ver el mar), así como el derroche en la inversión dada la escasa utilización del entorno del Fòrum.

[Los cambios urbanísticos] han sido para bien. Lo que pasa es que ahora hay mucha casa, mucho edificio. [...] Los edificios que te tapan todo [...]. Los turistas, ¡esto sí que es un cambio! (Ona)

El uso y la apropiación que hacen cotidianamente de los nuevos espacios públicos son un ejercicio de ciudadanía ya que en ellos expresan su identidad, la negocian y la representan. Por lo tanto, su experiencia y valoración es muy importante tanto para evaluar los resultados de los proyectos urbanísticos realizados como para el diseño de los futuros. Las chicas y chicos adolescentes opinan sobre su entorno y manifiestan sus propias reivindicaciones. La in-

investigación pone de manifiesto que la definición de «su» barrio no tiene por qué coincidir con la delimitación administrativa, ni con la vivencia de lo que significa el barrio para las personas adultas de la misma comunidad.

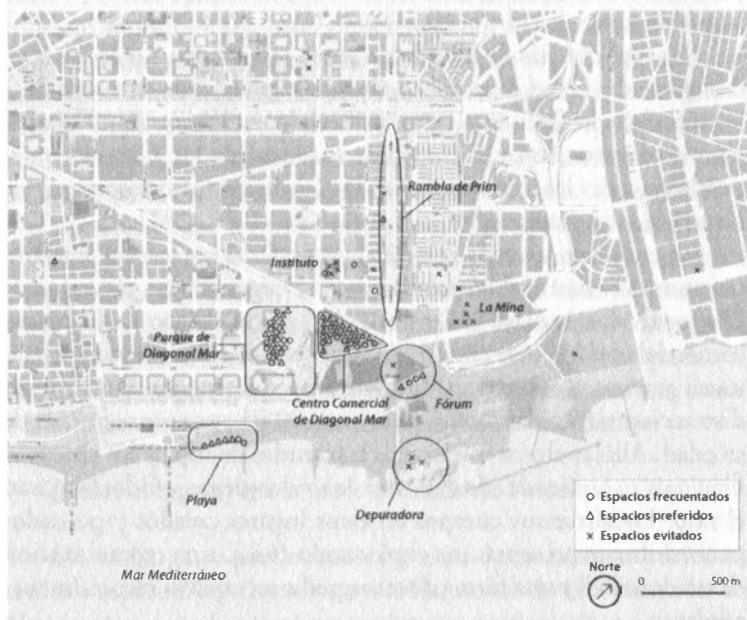
Las experiencias de los adolescentes con el entorno no pueden desligarse de su red de amistades y son estas las que dan sentido a los espacios que frecuentan convirtiéndolos en lugares significativos para la construcción y el ensayo de sus identidades. Con sus prácticas espaciales les dan significado, los utilizan, los interpretan, los negocian y los transgreden.

En conjunto los espacios públicos preferidos y los que más frecuentan son cuatro: el centro comercial Diagonal Mar, el parque de Diagonal Mar, la playa y el espacio del Fórum (Mapa 1). El centro comercial es el lugar de encuentro por excelencia: donde van, miran, tocan y a veces consumen. Les gusta porque encuentran diversas distracciones (tiendas, bares, bolera, cines) y hay gente conocida de su edad. Allí las chicas miran más las tiendas de ropa y los chicos se fijan más en las tiendas de deportes, los videojuegos y todos/as pasan el rato. Localizar sus cuerpos en estos lugares creados y pensados para adultos representa una exploración física, una representación de su identidad y una forma de transgredir un espacio esencialmente adulto.

El parque Diagonal Mar, un espacio amplio y con distintos ambientes, es otro de los lugares donde pueden expresarse con bastante libertad. Les gusta porque es «tranquilo», «bonito», «amplio» y sobre todo porque en él «se puede hablar». Lo mismo les ocurre con la playa, que califican con adjetivos parecidos: «tranquila», «relajante», «nueva», un lugar donde «se está bien». En realidad, cuando explican qué hacen en estos espacios, el «hacer» es lo de menos ya que lo importante es que el entorno les ofrece la posibilidad de desinhibirse relacionándose entre iguales sin ser demasiado observados.

En el parque hay una montaña donde no hay nunca nadie y te puedes tumbarte y escuchar música con las amigas, te relajas y todo... [...]. Y en la playa hay el espigón, unas rocas donde te sientas con tus amigas y puedes hablar tranquilamente también. (Mónica).

MAPA 1
ESPACIOS FRECUENTADOS, PREFERIDOS Y EVITADOS
POR LOS CHICOS Y CHICAS ENTREVISTADOS



El Fórum es otro de los espacios de su cotidianidad, aunque menos frecuentado ya que no a todos les gusta. La mayoría reconoce su monumentalidad pero lo considera vacío de contenido y desaprovechado. Aunque está presente en sus itinerarios no es un nodo estratégico en sus redes espaciales, exceptuando cuando se celebran fiestas especiales o festivales.

Observamos también diferencias de género destacables en la gestión del tiempo y en los procesos de adquisición de autonomía. La mayoría de los chicos y chicas salen de noche, principalmente los fines de semana, pero existen diferencias en cuanto a las horas de regreso o el hecho de retornar solos o acompañados/as. Las opiniones tanto de los chicos como de las chicas coinciden con este diagnóstico.

No me pone un límite pero yo suelo llegar temprano. Cuando tengo partido, de vez en cuando, suelo llegar más tarde porque a lo mejor nos vamos a otro lugar y suelo llegar tarde... Cuando tenemos partido fuera a lo mejor es demasiado lejos y regresamos más tarde... pero... mi madre tiene confianza en mí, y yo me se cuidar bien. (Omar)

Las chicas se sienten muy observadas en el espacio público. Son muy conscientes que su cuerpo es considerado un objeto sexual y la incomodidad, inseguridad o el miedo que les causa provoca efectos restrictivos en su uso del espacio. Una muestra evidente de hasta qué punto la estructura patriarcal afecta a los y las adolescentes en el espacio público.

Antes todos los habitantes eran más o menos españoles o de América Latina, ahora en mi barrio hay muchos moros. Y yo cuando entro me siento muy observada porque siempre rezan mirando hacia mi portería. P: Pero, ¿son los hombres los que te incomodan? Sí, las mujeres no, porque siempre están mirando al suelo... (Aina)

Conclusiones

Con estas investigaciones hemos pretendido demostrar la necesidad de incorporar al estudio de los espacios públicos no únicamente la perspectiva de género, sino también la de la edad. En nuestro caso lo hemos hecho en relación a la infancia y la adolescencia, pero también sería posible hacerlo en relación a las personas mayores o a la población adulta. Cada uno de estos grupos de población hace un uso particular de los espacios públicos y tiene necesidades y deseos en relación a estos espacios que pueden converger o diferir.

Estos estudios nos han permitido llegar a conclusiones compartidas en ambos casos y conclusiones específicas para cada una de las franjas de edad estudiadas. Niños y niñas, de 10 años de edad, comparten la opinión de que su principal actividad durante su tiempo libre es el juego. Entre las niñas se observa una mayor diversidad de actividades realizadas que en el caso de los niños y en cambio ellas disponen de una menor autonomía (lugares cercanos, itinerarios cortos) para circular

por la calle en solitario. Todos los niños y niñas coinciden en señalar la importancia de disponer de espacios verdes, grandes, limpios y bien dotados en sus barrios y ciudades y manifiestan su preocupación por temas medioambientales como la contaminación acústica y del aire, así como por aspectos relacionados con la seguridad.

Abundando en estas opiniones de niños y niñas, también los/as expertos/as reconocen la necesidad de que las ciudades dispongan de espacios de juego y de que estos estén integrados en la planificación urbanística. Todas estas personas coinciden en que son necesarios para el recreo, el descanso y la socialización de los/as niños/as. También manifiestan su preocupación por la calidad del equipamiento, el mantenimiento y el tráfico del entorno.

Todas estas observaciones nos llevan a proponer que el diseño de los espacios públicos también tenga en cuenta las prácticas, los deseos y las necesidades específicas de estos grupos de población de menor edad.

La población adolescente tiene también su particular visión y experiencia de su entorno cotidiano y de los espacios públicos de las ciudades o barrios donde residen y así lo han expresado. La adolescencia es un período en que las conexiones emocionales adquieren gran importancia, tanto si se trata de conexiones personales como de conexiones con los lugares. En nuestro estudio de caso la experiencia de vida cotidiana de la población adolescente en el barrio del Besòs-Maresme es generalmente positiva. Los cambios urbanísticos que ha sufrido el barrio desde la celebración del Fòrum de 2004 y la edificación del nuevo barrio de Diagonal Mar no son necesariamente vistos como problemáticos por esta franja de población. Los perciben como cambios que han contribuido a mejorar su calidad de vida y su sentido de pertenencia al barrio y a la ciudad.

La creación de nuevos espacios públicos en el espacio urbano proporciona oportunidades para ocuparlos y para apropiarlos porque la población de más edad aún no se ha instalado en ellos. Si además se trata de espacios cercanos al lugar de residencia o al instituto, pero a la vez poco frecuentados por la población adulta de referencia de estos chicos y chicas, el interés por esta nueva oferta de espacio público aumenta. Y si además se trata de espacios con un diseño, considerado por estos jóvenes, moderno y atractivo el éxito en cuanto a su uso cotidiano está asegurado.

Cabe también destacar el cambio en la percepción del barrio tanto por parte de sus habitantes como por parte de residentes de otros barrios de Barcelona o por parte de turistas que anteriormente no frecuentaban esta parte de la ciudad. Estos cambios de percepción también contribuyen a aumentar la autoestima respecto al barrio y a la ciudad por parte de los/as adolescentes.

A pesar de estas visiones cargadas de optimismo y pragmatismo pueden oírse algunas voces críticas en relación a las edificaciones y el tipo de actividades que atraen. Chicas y chicos adolescentes manifiestan su opinión y sus reivindicaciones en relación a un espacio que sienten como propio y en el que se sienten incluidos en la medida en que se les permite utilizar el espacio público y opinar sobre cómo es o como deberá ser. Usar los espacios, apropiárselos, opinar o intervenir directamente sobre ellos suman actividades y actitudes que convergen en la formación de un sentido de ciudadanía.

En futuras investigaciones pretendemos continuar profundizando en esta temática ampliando el análisis a otras edades y contextos geográficos. Asimismo, nos interesa, además del género y la edad, incorporar nuevas dimensiones al análisis como el origen, la clase social, la diversidad funcional o la sexualidad y visibilizar como la intersección entre estas condiciona la percepción, la negociación y la vivencia de los espacios públicos en la vida cotidiana de las personas.

Referencias bibliográficas

- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2006a), «Geografía de la Infancia. Espacios de juego en ciudades medias de Cataluña», *Geographicalia*, 50, pp. 5-26.
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2006b), «Children and playgrounds in Mediterranean cities», *Children's Geographies*, 4 (2), pp. 173-183.
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2008), «Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia», *Scripta Nova*, vol. XII, 270(41). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-41.htm>
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2011), «Children living in the city: gendered experiences and desires in Spain and Mexico»

- en L. Holt (ed.), *Geographies of Children, Youth and Families. An international perspective*, Routledge, Londres, pp. 153-166
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.
- BORJA, J. (2010), *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, Editorial UOC, Barcelona.
- CAHILL, C. (2000), «Street literacy: urban teenagers» strategies for negotiating their neighbourhood», *Journal of Youth Studies*, 3 (3), pp. 251-277.
- DROOGLEEVER, J. y KARSTEN, L. (1999), «Contrastant polítiques: qüestions sobre emancipació, medi ambient i mobilitat», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 35, pp. 89-100.
- EKINSMITH, C. (2002), «Feminist methodology», en Shurmer-Smith, Pamela (ed.), *Doing Cultural Geography*, Sage Publications, Londres, pp. 177-185.
- GAGEN, E.A. (2000), *Playing the part. Performing gender in America's playgrounds*. En S. Holloway y G. Valentine (eds.) *Children's geographies*, Routledge, Londres, pp. 213-229.
- KARSTEN, L. (1998), «Growing up in Amsterdam: differentiation and segregation in children's daily lives», *Urban Studies*, 35 (3), pp. 565-581.
- (2002), «Mapping childhood in Amsterdam: the spatial and social construction of children's domains in the city», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 93 (3), pp. 231-241.
- (2003), «Children's use of public space: the gendered world of the playground», *Childhood*, 10, pp. 457-473.
- MATTHEWS, H. (1995), «Living on the edge: children as «outsiders'», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 86 (5), p. 456-466.
- MCKENDRICK, JH; BRADFORD, MG. y FIELDER, AV. (2000), «Time for a party! Making sense of the commercialisation of leisure space for children», en Holloway, S. y Valentine, G. (eds.) *Children's geographies*, Routledge, Londres, pp. 100-116.
- ORTIZ, A. (2007), «Geografías de la infancia: descubriendo «nuevas formas» de ver y de entender el mundo», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, pp. 197-216.
- ORTIZ, A.; BAYLINA, M.; PRATS, M. (2008), «Paisatges quotidians i diversitat social i de gènere: la seva relació amb la salut i el

- benestar», en Nogué, J.; Puigbert, L. y Bretcha, G. (eds.), *Paisatge i salut*, Observatori del Paisatge, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 288-310
- ORTIZ, A.; PRATS, M. y BAYLINA, M. (2012), «Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano», *Scripta Nova*, XVI, núm. 400 <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-400.htm>
- ORTIZ, Anna; PRATS, Maria & BAYLINA, Mireia (2014), «Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, pp. 37-57.
- PARAVICINI, U. (2000), *Rol y uso social de espacios públicos en una perspectiva de género. El renacimiento de la cultura urbana*, Municipalidad de Rosario, Rosario.
- PRATS FERRET, M.; BAYLINA, M. y ORTIZ, A. (2012). «Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona», *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 3 (2), p. 116-124.
- ROMÁN, M. (1995), La reconstrucción del espacio cotidiano. Seminario «Tiempo y espacio en la vida de las mujeres». Universidad Menéndez Pelayo, Santander [página web consultada el 27 de abril de 2001]
- (2000), «Niñ@s, ciudadan@s peligros@s», en *Ciudades para un futuro más sostenible*, *Boletín CF+S*, 19 [página web consultada el 22 de septiembre de 2002] <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/amrom.html>].
- SIMPSON, B. (1997), «Towards the participation of children and young people in urban planning and design», *Urban Studies*, 34 (5-6), p. 907-925.
- TANDY, C. (1999), «Children's diminishing play space: a study of inter-generational change in children's use of their neighbourhoods», *Australian Geographical Studies*, 37 (2), p. 154-164.
- TONUCCI, F. (2004), *Quan els infants diuen prou*, Graó, Barcelona.
- VALENTINE, G. (1996), Children should be seen and not heard: the production and transgression of adult's public space, *Urban Geography*, 17 (3), p. 205-220.
- (1997), «Oh yes I can'. 'Oh no you can't': children and parents'

VII. MUJERES, BARRIO Y CAMBIOS EN EL USO Y LA PERCEPCIÓN DE ESPACIOS DE VIDA COTIDIANA EN CONTEXTOS URBANOS DESFAVORECIDOS: LA ROMÀNICA (BARBERÀ DEL VALLÈS)*

Rosa Cerarols Ramírez, Fabià Díaz-Cortés,
Maria Dolors Garcia Ramon y Antonio Luna García

Introducción

Los efectos de la crisis financiera global han tenido un impacto desigual tanto geográfica como socialmente. En el caso español, el establecimiento constitucional del pago de la deuda como prioridad absoluta ha ido acompañado de la reducción drástica de la inversión pública, lo que ha supuesto que en pocos meses se hayan desmontado los avances en política social logrados en los últimos treinta años. Esta crisis, por tanto, se ha trasladado rápidamente de la escala global de los mercados financieros que la originaron a la realidad nacional y regional primero con la reducción de las políticas públicas estatales y regionales para llegar finalmente, y con fuerza, a la escala local.

Los barrios más desfavorecidos de las grandes ciudades son algunos de los espacios que más se han visto afectados por los efectos locales de la actual crisis (Laparra, 2010; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013). En estas áreas es donde se ha concentrado el desempleo y los efectos devastadores del debilitamiento de políticas públicas en materia de servicios sociales, además de ser lugares de

* Esta investigación formó parte del proyecto de investigación «Hacer ciudad desde los barrios. Geografías del género y de la edad en la construcción del tejido urbano», CS02009-10913, Ministerio de Ciencia e Innovación (2009-2012) y contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2009SGR-1321).

residencia de las clases sociales más humildes, aspecto que no tiene que hacer olvidar que estamos hablando de barrios histórica y estructuralmente desfavorecidos y discriminados (Hernández, 1997; Arias, 2000). Así pues, estos barrios son paisajes humanos donde la presente crisis económica se recrudece, pero también son los lugares donde se han dado y se dan todo tipo de estrategias de supervivencia y de superación de situaciones adversas desde el punto de vista social y urbano (Domènech, 2002).

Observamos que, muy a menudo, las estrategias de supervivencia son herencia del conocimiento acumulado por la experiencia de otros períodos de crisis no muy lejanos en el tiempo (ni en el espacio), de barrios que han ido evolucionando siempre dentro de un contexto de marginación inducida. Esta experiencia colectiva ha permitido desarrollar un fuerte sentido de comunidad a partir de las redes de relaciones sociales forjadas a lo largo de los años más duros de formación del barrio y con el tiempo se han convertido en una fuente de conocimiento para plantear formas de resistencia y de supervivencia colectivas. Y el papel de las mujeres es central en todo ello por lo que esta investigación intenta analizar su papel en el proceso de construcción social y material de barrios de clase obrera como el que nos ocupa (Gilroy y Booth, 2004; Vaiou, 2010). Las mujeres han tenido un protagonismo muy destacable en el desarrollo de sus lugares de vida, de los barrios, tanto en la creación de redes sociales como en su papel como agentes activos en la comunidad. Al mismo tiempo, entendemos que el barrio es una escala de análisis que nos permite entender, en un marco territorial bien definido, el día a día de los espacios urbanos desde la complejidad (clase social, género, edad y origen), actuar sobre él e interrelacionar tanto procesos locales como procesos más estructurales (Moulaert et al., 2010).

En este capítulo presentamos un análisis preliminar de uno de estos «paisajes de crisis y resistencia», el del barrio de La Romànica en el municipio de Barberà del Vallès, en el área metropolitana de Barcelona. Nuestro objetivo es analizar los cambios que se han ido produciendo en los espacios de vida cotidiana, fijándonos también en aspectos relacionados con la construcción de la identidad de barrio, la participación asociativa y las políticas públicas. El análisis se basa en 16 entrevistas en profundidad a mujeres residentes —entre las que se incluyen dos a técnicas municipales—, entrevistas que se

realizaron entre el otoño 2010 y la primavera del 2011. En el trabajo de campo desarrollado también hemos utilizado otras técnicas cualitativas como la observación participativa, la recopilación y análisis de documentos textuales y fotográficos de archivos públicos y de personas entrevistadas.

El barrio de La Romànica de Barberà del Vallès

La Romànica es un barrio relativamente pequeño (15 hectáreas aproximadamente) situado en la frontera entre los términos municipales de Sabadell y Barberà del Vallès (Mapa 1). Sus orígenes se sitúan en la década de los años 1950, durante el período de crecimiento industrial vinculado a la expansión económica española bajo la dictadura del general Franco. La mayor parte de las casas son de autoconstrucción y fueron construidas de forma casi artesanal por los miembros de las familias que se asentaron en el barrio, fruto de la migración interna procedente de las áreas menos desarrolladas del sur de la península ibérica.

En marzo de 1959 se cambiaron los límites municipales y el barrio se dividió en dos, quedando la parte norte (denominada Creu de Barberà) en el municipio de Sabadell y la parte sur se mantuvo en los límites municipales de Barberà del Vallès, pasándose a denominar La Romànica. Durante décadas este barrio estaba aislado del núcleo principal de población del municipio del cual recibía la mayoría de los servicios y en cambio estaba conectado con el continuo urbano de los barrios del sur de Sabadell (Bonamusa et al., 2002; VV AA, 2007).

La Romànica se desarrolló rápidamente durante la década de 1960 y la primera parte de la de 1970. El final de la dictadura y el principio de la democracia coincidió en el tiempo con la crisis económica y la desaparición o reconversión de parte del tejido industrial que daba trabajo a muchos de los residentes del barrio, sobre todo en el sector textil. Al mismo tiempo que se producían estos cambios en la esfera económica, también se iban consolidando, amparados en el nuevo régimen democrático, las diferentes asociaciones vecinales y los nuevos consistorios municipales elegidos en las urnas. Durante las décadas de 1980 y 1990, coincidiendo con la mejora de la economía del país, el barrio creció con nuevas promociones de vivienda en

bloques, las casas se fueron remodelando, incrementado el número de plantas y su calidad, y se construyeron nuevos equipamientos municipales de carácter comunitario.

Desde finales de los años 1990 y principios de los años 2000 el barrio empezó a recibir nueva inmigración, sobre todo procedente de América Latina, el Magreb y Europa del Este, aumentando la presión sobre los escasos servicios públicos y sociales. La posición periférica del barrio en el conjunto del municipio, a menudo significaba también estar al final del orden de prioridades del día a día municipal. Los crecientes problemas sociales y materiales del barrio y la falta de respuesta de los diferentes gobiernos municipales, crearon una nueva desafección por parte de la población de La Romànica con la política local. Por consiguiente, la asociación del barrio se reorganizó con el objetivo de ganar peso en las decisiones de la política municipal.

En 2011 La Romànica tenía 2.990 habitantes y el porcentaje de población extranjera era del 12,6%, un porcentaje más alto que el del conjunto de Barberà del Vallès (con un 7,7%), pero mucho menor que el Distrito VI de Sabadell (que incluye el barrio de la Creu de Barberà, colindante con La Romànica) con más de un 20%. La estructura sociológica y de propiedad de las viviendas explica en parte el porcentaje relativamente bajo de la reciente inmigración extracomunitaria puesto que la mayoría de la población ha vivido en este barrio durante al menos 20 años.

En el año 2007, La Romànica se incluye en la nueva *Llei de Barris*¹ del gobierno de la Generalitat de Catalunya (DPTOP, 2009), por la que se desarrolla un plan para la rehabilitación y renovación de aquellas áreas urbanas más empobrecidas o deterioradas de Cataluña. Este programa partía en su origen de un marco ambicioso de participación pública en el diseño y desarrollo de los diferentes proyectos urbanísticos y comunitarios financiados. En el caso de La

1. La Llei de Barris (Ley de Barrios) (2/2004) fue la primera ley aprobada por el parlamento de Cataluña siendo presidente de la Generalitat Pasqual Maragall. Esta ley nació con el objetivo de regenerar áreas urbanas y barrios que estaban sufriendo procesos de degradación urbana o con problemas sociales graves. Esta Ley estuvo en vigor hasta el año 2010 y benefició a más de 90 barrios y núcleos urbanos de toda Cataluña.

Romànica, el proyecto de la *Llei de Barris*, ha incluido actuaciones en materia social y comunitaria, pero las actuaciones que más han proliferado y más volumen económico han supuesto han sido las de carácter urbanístico (arreglo de aceras, aparcamiento y reforma de escaleras e inclusión de ascensores). Esto ha supuesto que, al final, los programas desarrollados hayan acentuado más la atención a casos concretos y actuaciones específicas de carácter urbanístico más que a medidas estructurales y de carácter socio-comunitario, integradas al lugar y con proyección en el tiempo. Desgraciadamente, el estallido de la crisis actual ha desdibujado aún más algunos de estos proyectos acrecentando el sentimiento de descrédito sobre la acción política por parte de los residentes del barrio, sin olvidar que para el año 2014 los fondos públicos para este programa, tanto de la Generalitat como del ayuntamiento, han desaparecido.

Un aspecto que, por último, querríamos destacar es la ausencia de plazas y espacios comunitarios en el interior del barrio, situándose todos ellos en los límites con el núcleo urbano central de Barberà del Vallès. Destaca de forma particular el eje vertebrador de todo este espacio, el paseo de la Vía Sant Oleguer, donde a uno de sus lados se sitúan el Centre Cívic Ca n'Amiguet y el parque anexo homónimo, el Casal de Joves La Roma y las instalaciones deportivas del club de fútbol del barrio. En el extremo este del barrio, se sitúa el parque del Mil-lenari, donde se localiza la iglesia románica de Santa Maria (de la que toma el nombre el barrio) y dos equipamientos de enseñanza pública, el CEIP La Romànica, en el término municipal de Sabadell y el Institut La Romànica. Esta característica urbana ha supuesto un claro condicionamiento a la hora de analizar la vida cotidiana del barrio, al mismo tiempo que ha puesto de manifiesto la aparición de nuevas estrategias en la configuración de espacios de vida y de sociabilidad que van más allá de la clásica división entre espacios públicos y espacios privados (Fotografía 1).

Proceso de urbanización de La Romànica e identidad de barrio

La Romànica, como tantas otras zonas de la región metropolitana de Barcelona, es un barrio de inmigrantes, de gente de orígenes diferentes que compartieron experiencias similares en el proceso

FOTOGRAFÍA 1
BARRIO DE LA ROMÀNICA



Fotografías realizadas por Rosa Cerarols.

de asentamiento. De acuerdo con los testimonios entrevistados el sentimiento de comunidad se forjó durante las primeras etapas de formación del barrio, cuando la ayuda recíproca entre vecinos y vecinas permitió levantar la mayoría de las casas del barrio y vencer los problemas iniciales de falta de infraestructuras y de servicios que la administración local o estatal no les proporcionaba. Se trata de un proceso no exclusivo de este barrio sino que responde a la realidad de los barrios humildes que se construyeron a partir de los años cuarenta del siglo pasado en Cataluña y España (Pérez y Sánchez, 2008; Molinero y Ysàs, 2010).

Las narrativas de las mujeres ponen un acento especial en estas estrategias de colaboración entre el vecindario y en la creación de la asociación de vecinos del barrio en los últimos años del régimen franquista. Según los relatos de algunas de ellas, mientras los hombres pasaban la mayor parte del tiempo fuera del barrio, ellas compaginaban las tareas domésticas, el cuidado de las criaturas y se ocupaban de reclamar los servicios y las infraestructuras necesarias para sus familias, sin olvidar que muchas de ellas trabajaban en el sector textil, con una importante implantación en la zona:

Porque las mujeres tenían que cuidar la casa y todas trabajaban, por lo menos las que yo... de las del barrio, porque la que no iba a

trabajar, trabajaba en la fábrica, la otra trabajaba... normalmente todas las de mi entorno eran de las que iban a la fábrica a trabajar. (Montserrat, 59 años, casada, con trabajo remunerado, nacida en Cataluña, reside desde muy pequeña en el barrio)

Durante los fines de semana, o después de la jornada de trabajo, los hombres trabajaban en la construcción de las viviendas y las obras básicas comunitarias para urbanizar el barrio con los servicios básicos, mientras que las mujeres también estaban presentes en la organización y diseño de los trabajos:

Sí, sí, la pagaban los vecinos. Y las cloacas, las primeras que pusieron, las pusieron los vecinos. [Las mujeres] eran las dueñas en todos los sentidos, y eran las que realmente lo manejaban todo, todo. Porque si había que hacer algo en la calle eran las mujeres: de trabajo, de organizar... los hombres en la fuerza física, trabajar, hacer las zanjas para poner la cloacas, pero ellas decían «aquí una cloaca, y aquí por qué tiene que salir... las casas tienen que... y ellas eran las que lo mandaban todo. (Doris, 70 años, casada, jubilada, nacida en Andalucía, reside desde muy pequeña al barrio)

Si hay que resaltar un imaginario que ayuda mejor a entender el arraigo y apego al barrio es el proceso de autoconstrucción y mejora de las casas. La tipología de casas de esta primera época es muy sencilla. Por lo general se trata de una casa de planta baja con uno o dos espacios separados a modo de modestas habitaciones y un patio trasero, que se utilizaba como retrete, como lugar de almacenaje o incluso como pequeño corral (con conejos, pollos etc.). Las casas también debían tener una cierta flexibilidad de usos, y a medida que las necesidades de la familia nuclear o la familia extensa cambiaban, se iban incorporando nuevos espacios o nuevas funciones para los espacios ya creados:

Hay las habitaciones, el pasillo y el comedor-costurero, la cocina y el baño, y luego ya estaba el patio, y al final del patio el cobertizo. Y mi tío hizo... hicieron la terraza y la escalera... Ellos sí, pasaban al entrar, tenían que pasar por toda la casa para entrar

al cobertizo. Lo que pasa es que mi tío hizo el cobertizo y una parte era el comedor y otra la habitación, lo partieron en dos. Y allí, pues, estuvo viviendo mi abuela, mi tío y mi tía, hasta que tuvieron dinero para comprar el terreno, y después mi tío hizo la casa. Y cuando tuvieron la casa cubierta pues se fueron allá. (Dolors, 56 años, casada, con trabajo remunerado, nacida en Cataluña, reside desde muy pequeña en el barrio)

Las casas fueron construidas paso a paso, muy despacio y mientras el trabajo de los hombres era fundamental para la parte más estructural, el diseño y el acabado final de los suelos de la casa y la distribución de espacios, eran responsabilidad de las mujeres. Así pues se observa una división sexual del trabajo y de actividades en este proceso de urbanización popular del barrio:

En tres años, poquito a poco... me acuerdo que llegamos que era pasado el agosto... y como todo era tierra, solamente había con un poco de cemento en el suelo en las habitaciones y el pasillo, pues mi padre, de prisa y corriendo, puso el suelo en el comedor, acuérdate, para poder celebrar la Navidad en el comedor, porque si no teníamos el suelo de tierra. Y claro, tenían que venir mis tías, y todos los que habían, todos los familiares, y él quería que el suelo estuviese puesto, para poder celebrar la Navidad de aquel año, el primer año que llegamos. Luego ya después continuamos haciendo más habitaciones, y la cocina, porque la cocina estaba en el patio, cubierta, pero en el patio. Y luego, ya a los dos o tres años ya teníamos la casa decente, sobre todo las paredes, porque mi madre cuando llegó, de venir de Andalucía, con sus casas tan blancas, y llegar aquí y ver los tochos... pobre mujer, le entró bueno... se quedó paralizada. Pero bueno, al otro día, se levantó, fue a comprar hasta la Cruz, que había una droguería, compro cal, y puso su casa blanca. (Gertrudis, 77 años, casada, jubilada, nacida en Andalucía, reside desde muy pequeña en el barrio)

El proceso de desarrollo del barrio ha ido creando, por tanto, complejas relaciones entre las primeras generaciones de residentes. Las mujeres, en particular, compartieron un conjunto de experien-

cias, básicamente estrategias de supervivencia, que las llevó a organizarse de forma informal para organizar su vida familiar y reclamar nuevos servicios comunitarios. Mientras los hombres socializaban en la vecindad durante su tiempo libre, las mujeres habitualmente lo hacían en su rutina diaria y compartían cada aspecto de sus vidas con otras mujeres del barrio. Estas prácticas femeninas, sobre todo entre las personas y familias que han residido en el barrio casi toda la vida, han ido generando una fuerte vinculación con el lugar, con el barrio, y en este sentido, en las entrevistas realizadas aparece con frecuencia un fuerte sentimiento de orgullo y de identidad de barrio que se ha pasado de una generación a otra:

Sí, me siento de La Romànica. Yo creo que a todo el mundo que se lo preguntes, se siente de La Romànica. Bueno alguno habrá que no, no, pero... y cuando hablas por allí te dicen «¡uy! ¿de La Romànica? pero si este barrio está fatal, ¿no?» Pero no, yo estoy muy orgullosa, soy del barrio de toda la vida. (Rosi, 32 años, tiene pareja pero vive en el hogar familiar, con trabajo remunerado, nacida en Cataluña, ha vivido siempre en el barrio)

Vemos, por tanto, que la autoconstrucción del propio barrio y de las casas ha sido un elemento esencial en la construcción de la identidad de barrio y del sentido de comunidad. Un proceso y experiencias vividos directamente por las primeras generaciones que habitaron el barrio y que han ido transmitiendo a generaciones más jóvenes.

Cambios en el uso y percepción de los espacios de vida cotidiana

Los espacios de vida cotidiana en el barrio han ido evolucionando. Las mujeres mayores nos hablan de una vida cotidiana donde reproducción, producción y tiempo libre se hibridaba entre los espacios interiores de las viviendas y los espacios exteriores de las calles, pero siendo el elemento central la vivienda. Ya hemos hablado de la importancia del proceso de autoconstrucción de casas y del propio barrio, y ahora nos centraremos en el análisis de la vida cotidiana.

En primer lugar, destacaríamos la importancia de las casas compartidas, donde se alojaba a familiares o nuevos residentes, a menudo a cambio del pago de un alquiler. Se alquilaba una de las habitaciones de la casa a personas solas o a parejas e incluso familias, que debían compartir con los dueños de la casa el resto de servicios, como cocinas y baños. En algunos casos estos arrendatarios eran parientes de los propietarios, pero en muchos otros casos, la gente que alquiló aquellos espacios (llamadas popularmente *estades* o estancias), eran completamente desconocidas y el período de permanencia podía alargarse varios años o incluso décadas:

Delante de casa también había una señora que tenía la casa. Ella vivía arriba pero en los bajos tenía estancias y lo tenía todo alquilado. Lo que se decía antes estancia, había un pasillo largo con habitaciones y en cada una vivía una familia. (Dolors, 56 años, casada, con trabajo remunerado, nacida en Cataluña, reside desde muy pequeña en el barrio)

Lo que pasa que a lo mejor en una casa de dos habitaciones pues habían dos familias, pero... como ahora está pasando con la inmigración, que un piso pues igual hay 20 personas ¿no? por eso, porque venían los padres, traían a los hijos, y luego ya conforme iba pasando el tiempo ya se iban situando un poquito y se iban comprando pisos o terrenos para hacer otra casa. (Doris, 70 años, casada, jubilada, nacida en Andalucía, reside desde muy pequeña en el barrio)

Esta particular relación entre propietarios y arrendatarios por la que se debía compartir durante largos períodos de tiempo los espacios comunes de la casa pone en cuestión la tradicional división entre el espacio público y el privado. Hoy, la mayor parte de las *estades* han desaparecido y la mayoría de la gente vive en casas compradas, o pisos en los edificios que fueron construidos durante las décadas de 1980 y de 1990. Sin embargo, la misma gente reconoce en la inmigración reciente internacional el mismo tipo de estrategias que ellos usaron cuando se trasladaron por primera vez al barrio.

Además, el barrio no era solo un espacio residencial o el lugar de reproducción sino que el barrio se convirtió también en un espacio

de producción, en el que las mujeres jugaron un papel predominante. Algunas casas se transformaron en pequeños talleres textiles, donde aprendían y trabajaban mujeres jóvenes del barrio, dando servicio a la estructura fabril de la vecina Sabadell. Incluso en algunos casos, cuando las mujeres se casaban y tenían hijos, se llevaban parte de este trabajo a casa y seguían trabajando para estos talleres desde casa:

En casa, abajo, yo cosía piezas. Fui... estuve trabajando en Cal Molins un año y medio casi dos, y era costurera de piezas. Me traían piezas en casa... Luego cuando subimos aquí arriba ya lo había dejado, y después fue cuando ya me dije «bueno, pues...», a mí me gustaba esto de los trabajos manuales y todo esto, y me puse a enseñar a bordar. ¡Y escucha! Bueno... muchas chicas pasaron por allí. (Carme, 78 años, casada, jubilada, nacida en Cataluña, reside desde muy pequeña en el barrio)

Cabe señalar que el barrio era percibido como un espacio seguro, donde los espacios de juego se extendían más allá de la vivienda, y en el que existía una intensa vida en la calle. Este es un hecho a destacar en un barrio donde los espacios públicos tradicionales como, por ejemplo, las plazas, eran muy escasos:

En mi infancia, yo jugué a la goma en el barrio, jugué a la comba en el barrio, me disfracé en el barrio, vi los reyes en el barrio. Me acuerdo del Puerto Rico, de ir a comer allí con mis padres los sábados por la noche chorizo... Cogían un trozo de pan, le hacían un agujero y metían un trocito de chorizo frito. ¡Mi infancia! [...]. Aquí ha habido calle, niños en la calle. Yo allí en Enrique Granados, le decía a mi madre que me iba a la calle y me decía que si estaba loca y aquí era todo el rato calle porque es barrio, la gente se conoce. (Sandra, 35 años, casada, tiene trabajo remunerado, nacida en Cataluña, ha vivido siempre en el barrio)

Estos relatos y experiencias nos ponen de manifiesto que las prácticas cotidianas reflejan unos claros procesos de hibridación entre las tradicionales divisiones entre espacios público y privado y espacios productivo y reproductivo. Y en estas prácticas el papel de

la mujer ha sido fundamental, sobreponiéndose y superando una realidad de por sí discriminatoria.

Políticas públicas de barrio y participación

Con la entrada en funcionamiento de nuevos equipamientos comunitarios, básicamente el Centro Cívico Ca n'Amiguet y el Espacio Joven La Roma, dos de las intervenciones públicas más destacadas en el barrio, se acaba consolidando un proceso que rompe y entra en contradicción con estas prácticas de hibridación y, hasta cierto punto, de autogestión. Las políticas institucionales de creación de infraestructuras públicas como el centro cívico o el equipamiento juvenil han llevado inexorablemente a La Romànica, como en tantos otros casos, a una estricta compartimentación y especialización de usos en estos espacios, que han ido acompañadas de una estricta regulación municipal a través de las normativas denominadas «cívicas». Un proceso que ha ahondado más en una cierta visión conflictiva y discriminadora de lo «joven» y que no ha ayudado a fortalecer las relaciones intergeneracionales.

Este proceso ha ido debilitando las dinámicas previas ya comentadas y que ayudaban a que el barrio en su totalidad fuera percibido y vivido (i) como un espacio cotidiano donde reproducción, producción, tiempo y espacio podían tener un desarrollo constructivo común y compartido, (ii) donde los límites entre espacios públicos y los privados eran menos evidentes y (iii) donde el papel institucional —entonces inexistente— era substituido por diferentes formas de autogestión comunitaria más o menos formales que permitían una experiencia vivencial interseccional que había reforzado los lazos comunitarios.

La gente de La Romànica tuvo que vencer muchos problemas desde el primer momento al instalarse en el barrio y dicha situación favoreció la aparición de diferentes tipos de activismo social y de un destacable sentimiento de pertenencia al lugar. Hemos observado que en las primeras décadas de formación del barrio el papel de las mujeres en los activismos informales fue importante aunque fuese de hecho invisibilizado. Con los primeros ayuntamientos democráticos en 1979 aparece en el barrio una nueva dinámica política a nivel local, mucho más formal, donde los antiguos líderes de las

asociaciones de vecinos se incluyeron en las listas de los nuevos partidos políticos. Y así aparece un asociacionismo más institucional —claramente masculinizado— que debilitaba el papel activo que las mujeres desarrollaban en otras esferas menos institucionales:

No, no, no, porque si hacías alguna cosa para reclamar lo comentabas en casa y luego lo comentaban entre ellos y decía pues sí o no, y ya está. (Carme, 78 años, casada, jubilada, nacida en Cataluña, reside desde muy pequeña en el barrio)

Pero en los últimos años las mujeres vuelven a tener protagonismo en las asociaciones del barrio y esta presencia femenina en sus principales entidades brinda una oportunidad excelente para reforzar el papel de la mujer en el barrio. Estas nuevas generaciones de mujeres defienden un asociacionismo más activo, en el que se pueda compaginar la producción, la reproducción y el tiempo libre:

Antes me decías qué pienso yo de las personas, de las mujeres que no han trabajado, que lo han dejado, o que se han, de alguna manera, centrado en la casa. Yo tengo que decir que muchas de las mujeres que tengo, que tenemos en la asociación de vecinos, me han comentado que se sienten mucho más realizadas en la asociación de vecinos que cuando estaban en casa siempre. ¿Esto ya es una buena cosa, no? (Júlia, 52 años, casada, tiene trabajo remunerado, nacida en Cataluña, reside desde muy pequeña en el barrio)

Lo malo que encuentro de este barrio es que hay mucha gente que sí que se ha quedado en el momento barrio barrio, y quizá la gente más joven somos los que quisiéramos que cambiara un poco la cosa... pero la gente mayor quiere el barrio barrio [...]. Este les cuesta un poco a la gente del barrio que tiene negocio, porque son negocios de toda la vida que han ido tirando y se han ganado bien la vida y que ya están bien como están y quizá hay un sector que nos gustaría promover un poco y que se moviera de otra manera. (Sandra, 35 años, casada con un hijo pequeño, tiene trabajo remunerado, nacida en Cataluña, ha vivido siempre en el barrio)

La *Llei de Barris* —que como hemos señalado anteriormente incluía la participación ciudadana en los procesos de renovación y regeneración urbana— ha perseguido una cierta legitimación vecinal al tratar de activar espacios de participación en el barrio. En el caso de La Romànica se observan deficiencias ya que la supeditación de las reformas urbanísticas (que no han dejado de ser ayudas directas y finalistas para determinados sectores de residentes en el barrio) a las intervenciones de carácter más comunitario ha sido una realidad. Y ello ha afectado de forma directa a los programas que tenían como objetivo la atención a mujeres, programas que, en todo caso, también se muestran como claramente deficitarios en su desarrollo definitivo:

Eran actuaciones más dedicadas y diseñadas por las mujeres del barrio en función del perfil que tuvieran, de las edades, de las necesidades que detectarían... ¿qué ha pasado en estos años? Sí que había unas actuaciones y señalizaciones, pero a grandes trazos eran muy genéricas y realmente durante este año ha calado tanto el tema de la remodelación urbanística, con las ayudas que hemos dado a los vecinos para remodelar los edificios. (Lourdes, no residente en el barrio, técnica municipal que ha trabajado en el barrio)

M: Yo sí que estuve participando en un taller aquí mismo. Se estuvo organizando para el desarrollo de las mujeres extranjeras, que se estuvo organizando aquí... estuvo muy bien. A mí no me faltaba tanto pero por ejemplo para la gente marroquí y para las chicas de Sudamérica, de África, de todo eso... sí que lo... Se lo pasaron bien y se quedaron con algo de ese taller [...]. E: ¿Se consiguió algún tipo de iniciativa para que os siguierais reuniendo o que hubiera la posibilidad de crear...? M: No sé, yo por mi parte, sí. Pero había chicas que lo estaban comentando también que le daba miedo que le van a quitar la ayuda si se presentan al cursillo. Algunas sí, algunas sí pero todas no. E: ¿Tuvo continuidad el proyecto para el grupo de mujeres que participasteis? M: No, no, no. (María, 35 años, madre separada con una hija pequeña, actualmente en el paro, nacida en el extranjero, vive desde hace pocos años en el barrio)

Pero tenemos que resaltar que en el caso de La Romànica, la recuperación de cierto activismo vecinal ya se había producido antes de las intervenciones impulsadas por la *Llei de Barris*, en parte debido al desencanto de las dinámicas de la política de partidos en el ámbito local y a la poca atención que recibía el barrio por parte de la administración local.

A modo de conclusión y de reivindicación: barrio, crisis y el papel de las mujeres

Las características socio-espaciales e históricas de La Romànica han contribuido de forma decisiva a la construcción de un fuerte sentimiento de arraigo e identidad en relación con el barrio. Esto ha ayudado a la transmisión de estrategias de supervivencia, sobre todo destacables en su pasado reciente. Estas dos realidades han sido elementos fundamentales que han contribuido a la cohesión social en el barrio. En efecto, barrios desfavorecidos como La Romànica son espacios donde se pueden generar conflictos de diferente índole, con resultados negativos o positivos, pero donde también la iniciativa vecinal, generada a través de circuitos tanto informales como formales, ha supuesto el mantenimiento de la cohesión social y comunitaria.

Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que en este proceso el papel de las mujeres ha sido fundamental y por lo tanto estas estrategias de supervivencia tienen un fuerte componente de género. Y ello ha provocado a lo largo de la historia del barrio una hibridación de los espacios de producción/reproducción y del espacio público/privado, poniendo en cuestión la división rígida que se suele imponer desde organismos políticos y académicos. La transferencia de estas estrategias y experiencias feminizadas de una generación a otra, o a grupos de residentes de diferentes orígenes, lo consideramos clave para contrarrestar y superar los efectos más negativos de la actual crisis económica.

Pero también hay que advertir que esa transmisión de experiencias ha sido discontinúa en el tiempo y también a nivel comunitario, en aspectos como el origen y momento de llegada al barrio, la edad o los cambios en el uso y percepción de los espacios cotidianos, han puesto de manifiesto puntos de vista diferenciados y, a veces, opues-

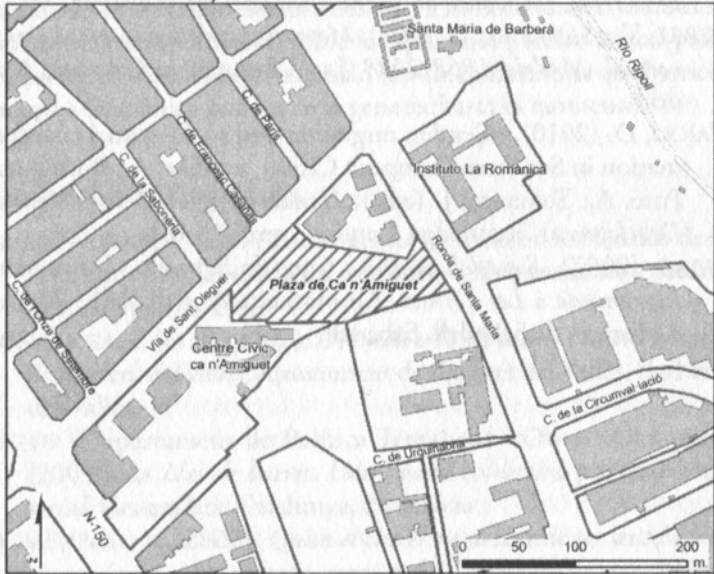
tos, entre el vecindario. Y para finalizar, cabe señalar que una débil interacción intergeneracional o una acción política institucional, que atiende de forma fragmentada o desigual a las necesidades del barrio, conlleva claras deficiencias sobre las que sería preciso actuar para ayudar a reforzar la cohesión social y la vida comunitaria que barrios como La Romànica han logrado generar hasta el momento.

Referencias bibliográficas





- ARIAS GOYTRE, F. (2000), «Las periferias sociales: los barrios desfavorecidos en las ciudades españolas», *Documentación Social*, n. 119, pp. 275-294.
- BONAMUSA, F. (et al) (2002), *Del molí a l'ordinador. Passat i present de Barberà del Vallès*, Ajuntament de Barberà del Vallès, Barberà del Vallès.
- DPTOP (Departament de Política Territorial i Obres Públiques) (2009), *La Llei de barris. Una aposta col·lectiva per la cohesió social*, Generalitat Catalunya, Barcelona.
- DOMÈNECH, X. (2002), *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- GILROY, R. y BOOTH, C. (2004), «Changing the mould: a case study of the Frauenwerkstadt», *Zehar*, n. 52, p. 8.
- HERNÁNDEZ AJA, A. (1997), *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos. Catálogo de áreas vulnerables españolas*, Editorial Instituto Juan Herrera, Madrid.
- LAPARRA, M. (2010), *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España. Un anàlisis provisional a partir de las Encuestas Foessa 2007-2009*, Foessa y Cáritas, Madrid.
- MOLINERO, C. y YSÀS, P. (eds.) (2010), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Icaria Editorial y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- MOULAERT, F.; MARTINELLI, F.; SWYNGEDOW, E. y GONZÁLEZ, S. (2010), *Can neighbourhoods save the city?* Routledge, Nueva York.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (2013), «Del Madrid global a la crisis urbana. Hacia la implosión social», en

- Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.), *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: Impactos regionales y urbanos de la crisis*, Traficante de Sueños, Madrid, pp. 123-178.
- PÉREZ, V. y SÁNCHEZ, P. (2008), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- VAIOU, D. (2010), «Gender, migration and socio-spatial transformation in Southern European Cities», en Pike, A.; Rodríguez-Pose, A.; Tomaney, J. (eds.), *Handbook of local and Regional Development*, Routledge, Londres, pp. 470-481.
- VV AA, (2007), *Sabadell Sud: La Creu de Barberà, Campoamor, Espronceda i Les Termes*. Ajuntament de Sabadell i Museu d'Història de Sabadell, Sabadell.

Barberà del Vallès, Barrio de La Romànica



(Escala original 1:5.000)

-  Espacio público
-  Isla urbana
-  Edificio
-  Río

Fuentes: Base Topográfica Nacional, 1:5.000.
 Base Topográfica Nacional, 1:50.000.
 Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)



(Escala original 1:50.000)

VIII. TRES ESPACIOS PÚBLICOS Y UN DESEO: USOS E INCERTIDUMBRES DE LOS PROCESOS URBANOS Y SOCIALES EN EL RAVAL DE BARCELONA*

Alejandro Armas Díaz, Anna Ortiz Guitart,
Luz Marina García Herrera y M^a del Carmen Díaz Rodríguez

Este capítulo centra su atención sobre tres espacios públicos del barrio del Raval de Barcelona construidos en la primera década del siglo XXI (la rambla del Raval, la plaza Vázquez Montalbán y la Plaza Salvador Seguí). Son espacios que han transformado la parte sur del barrio y que han ofrecido a los ciudadanos lugares abiertos necesarios en una de las áreas más densamente pobladas de la ciudad. No obstante, cabe plantearse si tales actuaciones urbanas en un barrio con un 56,3% de sus 49.844 habitantes de origen extranjero, en su mayoría no europeos¹ y con una escasa renta familiar disponible (64,2 frente al índice 100 de la ciudad), pueden considerarse todavía hoy, parafraseando a Borja (2001), una oportunidad para la justicia urbana, en uno de los barrios más desprovisto de espacios para el encuentro. O si, por el contrario, el modelo urbano en el que estas actuaciones se insertan conduce a una variación de las pautas de ocupación (Tapada y Arbaci, 2011) e incluso a la expulsión de los residentes tradicionales (Subirats y Rius, 2005); esto es, a una ciudad controlada y ordenada que implica la desaparición de segmentos de población y cultura subalterna (Fernández 2012a).

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «CSO 2010-19007. Ciudad y calidad de vida. El uso social de los espacios públicos abiertos en ciudades españolas (SPACE)» financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación.

1. Porcentaje relevante, en comparación con el 22,1% de inmigrantes que registra el conjunto de Barcelona, integrado de forma mayoritaria por originarios de Pakistán, Filipinas y Bangladesh.

El actual barrio del Raval es el resultado de un proceso de transformación y revitalización que empezó en la segunda mitad de la década de los ochenta con la aprobación en 1985 del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) y continuó con la declaración del distrito en Área de Rehabilitación Integrada (ARI). En el PERI del Raval se planteaba una remodelación compleja y ambiciosa dando como resultado la construcción de dos grandes instituciones culturales, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) y el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), entre otros equipamientos culturales y la creación de nuevos espacios públicos. El PERI proponía como actuación principal la apertura de un gran espacio que se convirtiese en el eje central del entramado urbano del barrio. Para llevar a cabo este proyecto, llamado Plan Central del Raval, se vieron afectadas cinco manzanas de casas. Buena parte de las viviendas presentaban unas condiciones de habitabilidad muy precarias y otras estaban desocupadas. Los residentes fueron realojados mayoritariamente en viviendas públicas ubicadas en el mismo barrio. El resultado fue el nacimiento de un nuevo espacio público de dimensiones considerables, la rambla del Raval, inaugurada en el año 2000 (Ortiz, 2004). Nueve años más tarde, en febrero de 2009, se inaugura la plaza de Vázquez Montalbán (en homenaje al escritor (1939-2003) nacido en el barrio) —situada a un lado de la rambla del Raval y rodeada por un hotel de base elíptica y un edificio de oficinas que acoge la sede del sindicato Unión General de Trabajadores (UGT)— y casi dos años después, en noviembre de 2010, la plaza Salvador Seguí (en recuerdo de este anarcosindicalista (1886-1923) conocido como el *noi del sucre*, que fue asesinado en el barrio) (Mapa 1). Su concepción forma parte del plan de l'Illa de la rambla del Raval, una operación de renovación urbanística, de revitalización económica, comercial y urbana. El nuevo conjunto lo integran, además de las dos plazas citadas, viviendas de protección oficial, locales comerciales en planta baja, servicios comunitarios (aparcamiento y central de recogida neumática de basuras), y espacios destinados a usos culturales o de ocio, siendo la Filmoteca de Catalunya, inaugurada en febrero de 2012, el equipamiento cultural más destacable de este plan por sus dimensiones y características. Esta estrategia basada en la cultura ha sido interpretada como un esfuerzo para proyectar la ciudad, y para redefinir, de forma ambigua, el concepto de cohesión social (Degen y García 2012).

De otro lado, la intensa intervención en espacios públicos realizada en Barcelona muestra el lado amable de un planeamiento que genera elementos de calidad urbana y dignidad social, al tiempo que interviene promoviendo tolerancia, solidaridad y sentimiento de pertenencia a la ciudad, introduciendo con ello elementos que desvían la atención ciudadana de los efectos más perniciosos de las intervenciones emprendidas por la administración (García-Ramón y Albet 2000).

En los últimos años el barrio conoce un fuerte impulso gracias al Plan de Barrios del Raval Sur promovido por el Ayuntamiento de Barcelona y al ser seleccionado por la Generalitat de Catalunya para recibir las ayudas de la Ley de Barrios. El proyecto de intervención integral contempla la mejora en tres grandes ejes: actuaciones dirigidas a su transformación física —mejora del espacio público, reurbanización de calles y plazas y supresión de barreras arquitectónicas—; políticas culturales encauzadas a su transformación simbólica y la aplicación de programas sociales encaminados a responder a las necesidades de los residentes (Surbirats y Rius, 2005).

Algunos autores (Fernández 2012a y 2012b) apuntan que el conjunto de intervenciones realizadas en el Raval Sur se han orientado a transformar su histórico carácter de barrio proletario, al margen de la ciudad ordenada y burguesa, en un ámbito de regeneración urbanística, donde aquello ajeno al nuevo modelo tiende a desaparecer.

La rambla del Raval: una operación ambiciosa y polémica

La rambla del Raval fue una operación urbanística enmarcada dentro del Programa de Revitalización del Centro Histórico de Barcelona. El proyecto comportó una serie de actuaciones: expropiación del suelo, construcción de viviendas para el realojamiento de las familias afectadas, derribo de cinco manzanas de casas y rehabilitación de los edificios más degradados (Artigues y Cabrera, 1998). El coste de las obras corrió a cargo de las tres administraciones públicas: estatal, autonómica y municipal, junto con las ayudas de los Fondos de Cohesión de la Unión Europea, que aportaron un 85% del total de la operación (ARI, 2000). El nuevo espacio público fue inaugurado

el 24 de septiembre de 2000 y consta de un paseo central formado por un conjunto lineal de bancos, parterres y árboles.²

La rambla del Raval fue, desde su concepción hasta su urbanización, una de las intervenciones urbanísticas más ambiciosas y polémicas de las realizadas por el Ayuntamiento en el centro histórico de la ciudad: por la profunda renovación del tejido urbano, la construcción de viviendas de promoción pública y el realojo en el mismo barrio de parte de los vecinos afectados por las obras (Ortiz, 2004).

Las operaciones que se efectúan en este y otros muchos espacios del barrio han sido objeto de continuos desencuentros entre las instituciones y el movimiento vecinal. Como señalan Subirats y Rius (2005: 14) los conflictos se generan en torno a varios ejes, desde los que surgen cuando se trata de establecer qué familias serían beneficiarias del derecho de realojamiento o indemnización, así como sus cuantías; pasando por los que se suscitan por el diseño y funcionalidad de los nuevos espacios públicos y equipamientos culturales, hasta los que tienen como motivo la subida de precios que como efecto de la revalorización del suelo experimenta la vivienda. En este sentido se indica que el mercado inmobiliario se reactiva pronto en el Raval, de tal modo que los alquileres que desde 1992 alcanzaban niveles muy próximos a los de la ciudad se situaron por encima en los años iniciales de este siglo (Subirats y Rius, 2005: 15); aspecto que no pasa desapercibido para los residentes tradicionales y también para los que acuden al barrio buscando precios más baratos.

Para muchos políticos, urbanistas y arquitectos, pero, sobre todo, para muchos vecinos del Raval, el hecho de que el esponjamiento y la creación de espacios públicos se hiciese a partir del realojo en el mismo barrio en pisos de protección pública de los residentes afectados por los derribos ha sido uno de los aspectos más destacados y positivos de la reforma interior. Según un arquitecto entrevistado de la empresa Foment Ciutat Vella, una gran proporción de las personas

2. La rambla del Raval mide 317 metros de largo por 58 de ancho, tiene un total de 18.300 m² de espacio público en los que existen 230 árboles, 800 m² de césped y un carril bici. Su construcción supuso el derribo de 62 edificios que ocupaban el solar donde se construye (Subirats y Rius, 2005: 13).

residentes expropiadas por las obras de construcción de la rambla pidió ser realojada en pisos de protección oficial en el mismo barrio, mientras que el resto recibió una indemnización económica.

De la observación efectuada en junio de 2003 sobre los usuarios y las formas de apropiación de la rambla del Raval, se desprenden algunos resultados que se reproducen en otros espacios públicos de reciente creación en el sur del barrio. En la rambla es muy destacada la presencia de varones pakistaníes y magrebíes, así como autóctonos, tanto por las mañanas como por las tardes de los días laborables y fines de semana. En cambio, es muy reducida la población femenina, de cualquier edad, en toda la extensión del paseo (bancos, césped, área para transitar), con la excepción de las terrazas de los bares. El perfil de las que más frecuentaban las terrazas era el de jóvenes y mujeres de mediana edad, vecinas, visitantes y turistas. Por lo que respecta a los niños y niñas, era significativa su relativamente escasa presencia.

Desde finales del año 2000 a mediados de 2002 se realizaron 36 entrevistas a personas residentes en el barrio del Raval, repartidas proporcionalmente entre hombres y mujeres de diferentes grupos de edad. Las opiniones de las personas autóctonas entrevistadas seguían un hilo argumentativo muy parecido, pues consideraban necesaria y muy positiva la creación de un nuevo espacio público en el barrio, pero no lo usaban como lugar de encuentro o de descanso, sino básicamente como espacio de circulación y de paso. La razón principal de no usarlo para la estancia era el malestar que les provocaba la presencia «excesiva», decían, de hombres inmigrados de origen pakistaní y magrebí, que ocupaban buena parte de los bancos del paseo.

Está llena de marroquíes, de pakistaníes y todo eso. Se han «apoderao» de la rambla del Raval, esa gente [...]. Los asientos los ocupan todos ellos. Los 8 o 10 bancos que hay los ocupan ellos. (Augusto)

Una mujer de mediana edad respondía sobre la rambla del Raval pensando en las necesidades de los niños y niñas. En este caso, consideraba que el diseño no era el adecuado porque los niños no podían jugar tranquilamente a causa de la proximidad (y continui-

dad) existente entre el espacio público y la vía de circulación de los coches.

Yo más de una vez quisiera quedarme allí, pero es que tampoco se puede por la peligrosidad. Porque es peligroso. Los niños son pequeños, corren, no miran. La carretera está pegadita al césped. (María)

En relación con este aspecto, un padre criticaba la inexistencia de un área de juegos infantiles en un barrio tan denso y con tanta escasez de espacios públicos. Comentaba que este «olvido» podía deberse al hecho de que la rambla del Raval había sido concebida pensando más en los intereses de la ciudad que en las necesidades del barrio y sus vecinos.

[N]o hay espacios de juegos para niños [...]. Es un espacio totalmente pensado de cara a la galería [...], para liberar este barrio de cierto tipo de personas. Es una intervención [hecha] de espaldas a la gente que aquí vive; en cuatro años, un piso que valía 14 millones, ahora vale 27. (Óscar)

Esta opinión la corroboraba el arquitecto de la rambla del Raval, Jaume Artigues (2002), justificando la ausencia de un espacio específicamente para niños con el objetivo de dotar a la ciudad de un espacio de dimensiones extensas para la celebración de manifestaciones públicas de gran convocatoria (como ferias, concentraciones, conciertos, etc.). Dos declaraciones que muestran las distintas maneras de entender la funcionalidad del nuevo espacio: de un lado, la visión del residente que demanda un lugar de proximidad, de uso cotidiano adaptado a las necesidades de los vecinos y, de otro, la visión institucional de un espacio con cierta proyección sobre el conjunto de la ciudad con capacidad para ser consumido por los visitantes.

Las terrazas que se instalan en la rambla son utilizadas muy equilibradamente por los dos sexos donde hombres y mujeres, sentados solos o acompañados, miran a su alrededor, conversan o leen. Las personas entrevistadas consideraban que era un espacio agradable para pasear y que su apertura había sido acertada y ne-

cesaria por lo que había «significado de entrada de luz y espacio» (Mercè) y porque «ha esponjado el barrio [que] era muy denso y ahora lo es menos» (Pablo). Las terrazas de los bares y las celebraciones que tienen lugar durante las fiestas mayores de Santa Eulalia y de la Mercè, son algunos de los reclamos que invitan a que otros ciudadanos de la ciudad hagan un uso más concreto y esporádico de la rambla.

Las observaciones revelaron también que los hombres de origen pakistaní de mediana edad se sientan preferentemente en los bancos distribuidos a lo largo del paseo. Pocas veces lo hacen solos o acompañados de sus hijos, ya que sobre todo acuden para encontrarse con otros compatriotas en grupos de tres o cinco individuos. Para ellos resulta ser un lugar idóneo de relación, encuentro y cooperación (intercambio de informaciones sobre cuestiones referentes a pisos, trabajo, legalización de la residencia, etc.). El uso de la rambla como espacio de encuentro por parte de las mujeres pakistaníes es casi nulo; pues solo la utilizan como espacio de circulación. Una de las mujeres pakistaní entrevistada comentaba que no se sentaba nunca en los bancos porque los trabajos en su casa le absorbían demasiadas horas y porque siempre estaban ocupados por hombres.

No tengo tiempo [...] por eso no me puedo sentar allí. Cuando estoy libre, tiene mucha gente [...] por eso no puedo sentar [...]. No puedes sentar... aquí en la rambla del Raval hay muchos hombres, y las mujeres no se pueden sentar porque no hay sitio. No hay mucho sitio. (Jadicha)

En definitiva, este primer espacio público del Raval Sur ofrece en relación con los tipos de usuarios y las formas de apropiación, dos rasgos bien definidos que se repiten en las plazas de más reciente construcción en este sector del barrio: de un lado, un sesgo masculino, adulto, con una importante componente étnica, con dominante pakistaní, cuya presencia se afianza en los últimos años en el conjunto de Ciutat Vella (Tapada y Arbaci, 2011: 189). De otro, el uso habitual de los bancos del paseo de la rambla por parte de este colectivo para el encuentro y la estancia, tanto en las mañanas y tardes, como en días laborables y fines de semana.

La plaza Vázquez Montalbán: entre un hotel de lujo y unas oficinas sindicales

La plaza Vázquez Montalbán, inaugurada en febrero de 2009, constituye un recinto de pequeñas dimensiones integrado en el plan de reforma de la Illa Robadors. Está limitado en dos de sus lados por un hotel de cuatro estrellas, que sobresale por su forma y número de plantas del conjunto edificado del entorno, y por un inmueble de media altura pero de gran superficie, destinado a sede del sindicato UGT. La plaza sirve de atrio a estas dos grandes edificaciones y a través de ella se accede desde la rambla del Raval a la plaza Salvador Seguí.

Durante el proceso de transformación de este sector el movimiento ciudadano fue muy activo y de hecho las obras estuvieron paralizadas durante meses como resultado de las reacciones contrarias de algunos grupos de vecinos que manifestaron su descontento con respecto a la pérdida de áreas verdes y libres que comportaba la actuación (Armas et al., 2012).

Las observaciones realizadas durante cuatro días del mes de marzo de 2012 muestran que la plaza es un espacio muy masculinizado pues los varones representan el 90% del total de los usuarios. Los que permanecen en la plaza durante un tiempo más o menos prolongado son, al igual que en la rambla del Raval, los hombres adultos pakistaníes. Sin embargo, si contabilizamos las personas que utilizan la plaza como lugar de paso, la diversidad según género, etnia y de edad es mucho mayor.

Los pakistaníes suelen permanecer sentados en los bancos individuales, apoyados de pie en los maceteros o en las paredes de los edificios que bordean la plaza, o sentados en el suelo, charlando distendidamente o hablando por el móvil. No se observó ninguna mujer pakistaní haciendo uso de la plaza, pero sí se las suele ver caminando por el barrio y en las cercanías de las escuelas esperando a los hijos/as. Parte de los que transitan o hacen uso ocasional de la plaza son residentes no inmigrantes —varones y mujeres—, que acuden a la sede del sindicato UGT a trabajar o a los cursos que allí se imparten y que se reúnen en grupos para conversar y fumar a la entrada o a la salida.

Además de los adultos otra presencia destacada, sobre todo en los días no lectivos, es un grupo de niños y de adolescentes, todos

varones entre los 10 y los 14 años, que juegan a cricket el sábado por la mañana y por la tarde, lo que confiere al espacio una importante animación por sus risas y gritos.

Paralelamente a las observaciones realizadas en este espacio público, se realizaron 20 cuestionarios a hombres y mujeres usuarias del espacio (de la misma forma que se hizo en la plaza que se analiza en el siguiente apartado). La opinión que las personas encuestadas tienen sobre la plaza Vázquez Montalbán es muy dispar: desde las valoraciones positivas por ser un lugar de encuentro y un espacio tranquilo, hasta las negativas relacionadas con el diseño y el entorno. Concretamente, el hecho de que sea una plaza demasiado «dura» y la presencia de los edificios que la rodean, provoca reacciones críticas relacionadas con el proceso de renovación del centro histórico que, según varios encuestados, se ha hecho de espaldas a las necesidades del barrio y con fines especulativos. Las siguientes opiniones muestran esta diversidad de juicios: «es una plaza un poco despersonalizada, con demasiado cemento», «es triste. Hay mucho cemento, no hay vida», «no tiene carácter propio. No tiene la onda del Raval. El edificio del hotel no cuaja con la estética del barrio», «es una plaza muy dura y le falta un poco de vida», «el hotel parece una planta de plástico dentro de un jardín» o «las oficinas de la UGT las encuentro un mamotreto asqueroso».

Las personas encuestadas dicen utilizar el espacio como lugar de paso para descansar, para airearse (por ejemplo, aquellas que realizan cursos en la sede de la UGT y salen a fumar y estirar las piernas); y otras para participar en eventos localizados en esta plaza (como el mercado de intercambios³ del Raval).

La mayor unanimidad entre hombres y mujeres se da acerca de la buena accesibilidad de la plaza desde el exterior y la posibilidad de transitar por todo el recinto sin ningún obstáculo que lo dificulte. En otros aspectos también hay opiniones coincidentes como sobre

3. Cada dos meses se organiza en ella un mercado donde no hay ningún tipo de circulación de moneda, solo intercambio de bienes y algunos servicios. Esta iniciativa surge de la Asamblea del Raval y es una propuesta de apoyo mutuo para ayudar al desarrollo de la acción crítica frente al consumismo. El domingo 6 de mayo de 2012, mientras se encuestaba a usuarios/as de la plaza, se realizó el tercer encuentro.

la escasez de bancos, fuentes de agua y aseos; o la carencia de sombra en verano debido a la ausencia de árboles (solo hay pequeños arbustos en maceteros).

A la pregunta ¿acudiría a este espacio en horario nocturno?, las mujeres responden que solo pasarían por la plaza si fuera inevitable y si tuvieran que cruzarla lo harían acompañadas. Los hombres opinan que la plaza es un espacio abierto y con buena visibilidad, cosa que favorece su percepción de seguridad.

La plaza Salvador Seguí: marginalidad y cultura

Las transformaciones urbanísticas derivadas del plan de reforma de la Illa Robadors, ámbito en el que se inscribe la plaza Salvador Seguí, fruto de esa reforma, así como los nuevos usos que se han introducido en su entorno: oficinas, comercios, negocios vinculados al ocio (terrazas), centros de asociaciones sin ánimo de lucro, la referida sede regional de UGT y la del Institut d'Estudis Catalans o la Filmoteca de Catalunya, han dado lugar a una doble diversificación: de un lado, la correspondiente a las funciones que se derivan de la creación de la plaza (paseo, ocio, descanso, tránsito, visita cultural) y, de otro, la consecuente variación en el perfil de sus usuarios, pues a la población local tradicional y a los nuevos habitantes, se suman visitantes y turistas que, en grupo o no, utilizan o circulan por el lugar (Fotografía 1). En todo caso, como ha sucedido en otros espacios sometidos a procesos de reforma y renovación de su imagen, especialmente en El Raval, los cambios comentados coexisten con usos y actividades tradicionales de carácter marginal que se desarrollan en parte de la plaza y en sus calles colindantes, como la calle d'en Robador.

La ubicación de la Filmoteca Nacional de Catalunya convirtió la plaza en un espacio amplio y accesible, pero al mismo tiempo segmentó la calle d'en Robador entre el área más próxima a aquella, donde se han instalado varias terrazas utilizadas por vecinos y visitantes —y también por las trabajadoras sexuales—, y los otros dos tramos, no tan directamente visibles desde la Filmoteca, en los que se concentran el mercadeo sexual y otras actividades informales (Fernández, 2012a: 31). Este hecho será determinante tanto en su frecuentación como en las características de quienes la usan, al

FOTOGRAFÍA 1
PLAZA SALVADOR SEGUÍ



Fotografía realizada por Alejandro Armas.

igual que en las prácticas o formas de estar y de relacionarse en y con dicho espacio. Es decir, los nuevos usos y usuarios coexisten con viejas actividades firmemente arraigadas en espacios que, como el que nos ocupa, presentan procesos de degradación física y vulnerabilidad social.

Los resultados de las observaciones (realizadas durante las mismas fechas que las hechas en la plaza Vázquez Montalbán) revelan que estamos ante una plaza muy definida en cuanto a sus ritmos de uso. Desde esta perspectiva, se advierte un mayor dinamismo y número de personas durante los días laborables en los que se concentra el 70% de los usuarios registrados. Las oficinas y negocios próximos contribuyen, sin duda, a generar una imagen de vitalidad durante las jornadas laborables, al igual que ocurre con la colindante plaza Vázquez Montalbán. Entre ambas y la rambla del Raval es habitual el tránsito de personas que vienen o van a realizar com-

pras, gestiones, acuden a la Filmoteca, o descansan en los bancos y terrazas de las cafeterías y bares que bordean uno de los lados de la plaza. El flujo entre los tres espacios referidos es usual en el horario de plena actividad matinal, donde se mezclan los residentes que realizan diligencias cotidianas (compras, pasear al perro) y los que no siéndolo forman parte del panorama habitual porque trabajan en los alrededores o visitan, en calidad de turistas, el espacio y lo emplean como punto de descanso.

En cuanto a los usuarios es destacable el marcado sesgo de género, dado que tanto por las mañanas como por las tardes y en los laborables y festivos existe un claro predominio de varones. Su protagonismo es manifiesto, al igual que en los otros dos espacios analizados, pues suponen el 75% del total de usuarios. Esto implica que solo una de cada cuatro personas del recuento realizado es mujer. Una característica que determina muy bien el ambiente de la plaza, donde las mujeres que no ejercen la prostitución son siempre minoritarias, aunque sí adquieren algo más de importancia durante las mañanas de los días festivos y las tardes, si bien nunca representan más allá de un tercio de los usuarios. Es en esos momentos cuando también se hace más numerosa la presencia de niñas y niños en torno al pequeño parque infantil localizado en uno de los extremos del recinto. Después de finalizar el horario escolar se aprecia una mayor actividad en el parque infantil, también condicionada por sus reducidas dimensiones. En esas ocasiones los niños y niñas de corta edad, pero también sus cuidadores (madres y algunos padres), son un buen reflejo de la diversidad cultural y étnica del barrio y, en particular, de los que viven cerca de la plaza. En otros momentos es frecuente que en el borde del recinto infantil se encuentren jóvenes cuya principal actividad es, al parecer, contemplar lo que sucede en ese entorno.

Además del género, la edad es otra de las variables diferenciadoras. Dominan los adultos y jóvenes, mientras que la presencia de menores y las personas mayores es relativamente escasa. Estos, al igual que los niños/as acompañados por sus padres, suelen acudir en mayor medida por las tardes, lo que genera un aporte adicional que explica la ligera intensificación del uso vespertino de la plaza. También es habitual el aumento de los grupos de varones, residentes o no, al anochecer en los alrededores de los bares y la calle d'en Robador.

Por último, el componente étnico, como se ha señalado de manera recurrente, es también una variable relevante porque contribuye a dibujar el cuadro social del lugar. Los pakistaníes son en la plaza Salvador Seguí, pero sobre todo en la Vázquez Montalbán, así como en la vecina rambla del Raval, un colectivo relevante y claramente reconocible por su indumentaria, compuesto en su mayoría por varones adultos. Los magrebíes, por su parte, también varones en su práctica totalidad, integran el segundo grupo más nutrido que está presente casi siempre: los jóvenes. Suelen, solos o formando grupos poco numerosos de dos a cuatro personas, pasar buena parte de la tarde, y en menor medida de las mañanas, bien de pie o sentados en los bancos o incluso en los bordillos de las aceras, cerca del parque infantil, charlando y observando el ambiente y el flujo de personas que tiene lugar en el entorno de los bares y de la calle d'en Robador. Rara vez, a diferencia de los pakistaníes, se les ve ocupando las mesas de algunas de las terrazas que se han instalado en la plaza.

Si prestamos atención, por último, a las formas de apropiación según género, encontramos patrones de comportamiento idénticos entre mujeres y hombres. El uso de terrazas y bares y la charla son las actividades más comunes entre unas y otros.

El análisis de las formas de apropiación revela que están en parte condicionadas por la percepción que del espacio tienen sus usuarios y visitantes, así como por las posibilidades que este ofrece para el desarrollo de determinadas prácticas o para la extensión de algunas de las observadas. En este sentido, las opiniones obtenidas demuestran que hombres y mujeres, tanto residentes en el barrio como en otros lugares de la ciudad, e incluso las expresadas por aquellos que visitan la plaza en calidad de turistas, muestran una postura bastante unánime sobre algunas de las características relativas a la comodidad del lugar para propiciar, además del tránsito, la estancia. Dos aspectos sobresalen: uno relativo al mobiliario y otro a la confortabilidad de la plaza. Con respecto a la primera cuestión los entrevistados manifiestan su parecer de forma rotunda: «hay pocos asientos y los que hay están muy concentrados en un solo costado» o «habría que poner más bancos y papeleras». A la escasez se suma el descontento por el hecho de que para algunos «los asientos no son cómodos, tienen caída hacia abajo» o «estaría mejor si tuvieran apoyabrazos». El confort ambiental no es tampoco un punto

fuerte de la plaza si nos atenemos a los juicios emitidos: «no hay casi posibilidades de elegir lugares de sombra... creo que la única solución es poner árboles más grandes» o «debería hacerse algo para que haya más posibilidades de estar a la sombra en verano». Sobre este último particular más de un usuario se pronuncia a favor de la instalación de una fuente y otros demandan «más árboles, más verde». En el caso de los usuarios de más edad se critica el pavimento porque «uno se puede tropezar» o «es peligroso para mayores», lo que responde a que los adoquines no se consideran el firme más idóneo para este tipo de usuarios. En definitiva, no parece que el diseño se acomode a las necesidades de los que frecuentan o visitan el lugar, pues la incomodidad por la carencia de mobiliario adecuado o para permanecer de forma confortable son dos cuestiones que reiteran las personas encuestadas.

El área de juego infantil también se considera insuficiente en sus dimensiones y dotaciones. Se afirma que es un espacio «muy reducido». Para los que no encuentran carencias de índole material, sí advierten que, en ocasiones, el recinto es ocupado por «gente que no trae niños», «hay personas que están allí y no tienen nada que ver con el sitio» y, al parecer, se encuentran residuos peligrosos, lo que se resolvería con «más vigilancia y control de uso».

Son más favorables, en cambio, las opiniones cuando se interroga sobre las transformaciones del lugar y los nuevos usos de la plaza. Sobre este particular, aunque hay posturas críticas que indican que su construcción ha servido para «la especulación inmobiliaria»,⁴ en general, los vecinos suelen destacar que «los cambios han dado vida al barrio», lo que se traduce entre otros aspectos en el hecho de que «ahora viene gente de todas partes». Para las personas residentes en otros barrios de Barcelona, aun reconociendo que la intervención de la que ha sido objeto este espacio ha posibilitado abrir el barrio, comunicarlo, darle más dinamismo y diversificar sus usos, así como el perfil de las personas que lo frecuentan, es decir,

4. Al parecer en los últimos años se ha producido una creciente adquisición de fincas por inmobiliarias y sociedades de inversión. Además se plantea que las nuevas viviendas públicas han sido ocupadas por profesionales liberales y capas medias (Fernández, 2012a).

hacerlo «más accesible para todos, menos marginal»; también se pronuncian en el sentido de que los cambios no han disminuido la presencia de las actividades marginales (prostitución y drogas). Desde esta perspectiva son muchos los que comparten la idea de que «la cantidad de gente que viene es mayor», pero a continuación señalan que «está la gente de antes y los que venimos a la Filmoteca». De hecho, las personas encuestadas suelen coincidir en que los dos aspectos que mejor identifican a este lugar y que le otorga un carácter especial son: de un lado, el nuevo servicio cultural que ha supuesto la construcción de la Filmoteca de Catalunya y, de otro, la prostitución, una actividad tradicional que coexiste aún, aunque no exenta de conflictos como recoge de forma recurrente la prensa. Un residente que lleva viviendo en el barrio más de 50 años se refiere a esa peculiar combinación de la siguiente manera: «la simbiosis de marginalidad y cultura es muy original». Aunque cabe pensar si la obtención de espacios públicos previsibles y ordenados resulta de una interacción simbiótica o más bien de unas actuaciones que ocasionan la expulsión, directa (derribos, expropiaciones) o indirecta (destrucción de espacios y actividades) de los grupos subalternos.

Estos ingredientes del cóctel crean entre la mayoría de los entrevistados no residentes sensaciones de inseguridad que se acentúan por la noche —a pesar de la vigilancia permanente por la policía y las videocámaras existentes (Fernández 2012a: 31)—, pues sin excepción entre las mujeres, la plaza se considera un espacio «no muy seguro», «se producen peleas», «hay casos de robo». Se trata de sentimientos de recelo que se vinculan precisamente con la presencia de aquellos usuarios cuyas prácticas se asocian a la anomía social. Por último, es curiosa la percepción de algunos residentes que se pronuncian en sentido contrario indicando que la plaza es segura porque «hay presencia policial» o bien porque aunque «hay problemas con los que van *colocados*... nunca me ha pasado nada».

En resumen, las nuevas construcciones y espacios públicos asociados a la regeneración urbanística en este sector del barrio han introducido vecinos más solventes, y atraen de manera creciente al turismo sin que las condiciones de vida de los estratos más desposeídos hayan mejorado.

Reflexiones finales

El análisis de los usuarios y prácticas de apropiación en los espacios públicos que se han creado en el Raval Sur desde comienzos de la pasada década revela la existencia de una mayoritaria presencia de hombres jóvenes y adultos pakistaníes y, en menor medida, magrebíes, lo que obedece a la combinación de varios factores, entre los que cabe destacar el elevado número de integrantes de estas minorías étnicas que viven en el barrio. Las altas tasas de desempleo que padecen estos colectivos y que los obliga a largos períodos de inactividad y, por tanto, de disponibilidad de tiempo libre, a lo que se suman razones culturales de apropiación de los espacios públicos como lugares de reunión y de encuentro. Las mujeres, en cambio, apenas los usan para relacionarse, de hecho solo los transitan al ir o volver de sus actividades. En ese escaso uso femenino y también de niños/as de corta edad incide, al parecer, un diseño que se ha pensado más para servir a los posibles visitantes de la ciudad que para responder a las necesidades de los residentes del propio barrio. Son escasos, por ejemplo, los espacios dedicados a juegos infantiles, y cuando los hay son de muy reducidas dimensiones. También muchos de los espacios públicos creados no ofrecen dotaciones adecuadas de mobiliario, ni otras condiciones de confort ambiental que propicien el encuentro y la estancia prolongada de grupos familiares y una mayor diversidad de prácticas y de formas de apropiación que las protagonizadas por los varones adultos de las minorías étnicas más numerosas en el Raval. Pese a todo, es importante que tras décadas de proyectar una imagen negativa, de degradación y estigma, los habitantes del barrio desarrollen sentimientos positivos hacia su lugar de residencia, como se desprende de diversas opiniones y valoraciones recogidas. Igualmente parece que los grandes equipamientos culturales que se han incorporado al barrio han servido como reclamo para el establecimiento de nuevos residentes, a la vez que proyectan una imagen renovada del Raval en el conjunto de Barcelona.

No obstante, la cuestión es hasta qué punto el modelo de intervención urbanística y los espacios públicos resultantes, entre los que se sitúan los tres analizados, se asienta sobre la exclusión de poblaciones descapitalizadas, así como la supresión de aquellas prácticas y espacios en los que subsisten (Fernández 2012a: 33). A pesar de que en el Raval se ha producido la incorporación de clase

media, no parece que con ello haya disminuido la pobreza (Subirats y Rius, 2005), es decir, la mezcla social no implica necesariamente mejora social e incluso puede producir, como ha puesto de relieve Neil Smith (1996), consecuencias perniciosas para los más vulnerables. En este sentido, el encarecimiento de la vivienda, de los alquileres y la vida no es una cuestión menor, dada la presión que genera entre los más débiles. En definitiva, el debate académico, político y ciudadano sobre los impactos ocasionados por las reformas de los últimos años no solo no ha concluido, sino que se afirma que las valoraciones sobre este particular siguen siendo no concluyentes e incluso contradictorias (Tapada y Arbaci, 2011: 191). Si bien los cambios que se derivan de la creación de espacios públicos abiertos, la construcción de equipamientos y los nuevos usos que los acompañan han servido tanto para situar al Raval con una renovada imagen en la ciudad como para generar sentimientos positivos entre sus habitantes, también es verdad que permanecen las zozobras acerca de su potencial para mejorar la vida cotidiana de sus residentes tradicionales, dando así una oportunidad para la justicia urbana. Un deseo a la espera de hacerse realidad.

Agradecimientos

Agradecemos al geógrafo Carlos Haas la realización de los cuestionarios en las plazas Vázquez Montalbán y Salvador Seguí.

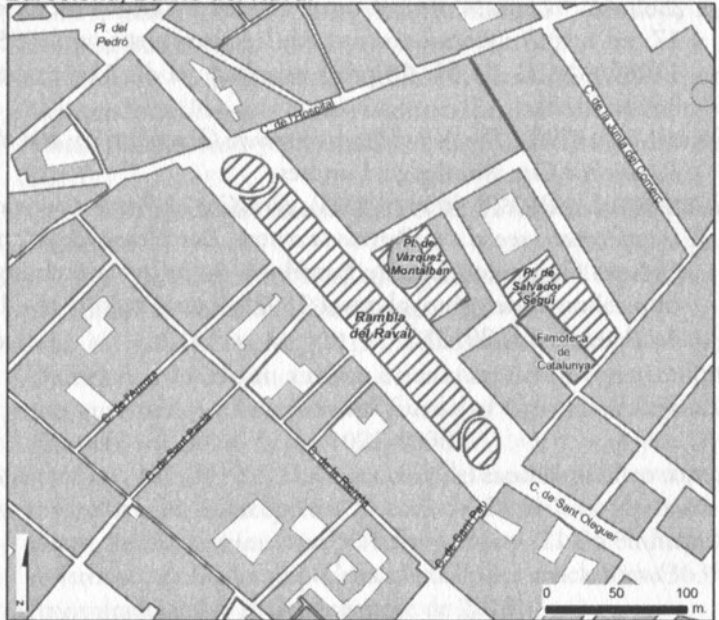
Referencias bibliográficas

- ÀREA DE REHABILITACIÓ INTEGRADA CIUTAT VELLA (ARI) (2000). *Urbanització de l'espai públic i rehabilitació de l'edificació existent a l'entorn de la Rambla del Raval*, Barcelona.
- ARMAS, A., CALERO, C. G., DELGADO, C. R. y ORTIZ, A. (2012), «Los espacios públicos como elementos de ordenación en áreas centrales urbanas: los barrios de El Raval (Barcelona) y Cuatro Torres (Santa Cruz de Tenerife)», en Miramontes Carballada, A., Royé, D. y Vila Vázquez, J.I., (coord.), *Las ciudades y el sistema urbano: una reflexión en tiempos de crisis*. MeuBook, Santiago de Compostela, pp. 237— 247, en http://www.uib.es/ggu/actes/actas_urb_2012.pdf [consultado el 15 de octubre de 2013].




- ARTIGUES, J. y CABRERA, P. (1998), *Memòria del projecte - Projecte d'Ordenació de la Rambla del Raval*, (documento no publicado).
- ARTIGUES, Jaume (2002), Entrevista realizada el 7 de mayo de 2002 en Barcelona.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2012), *Ciutat Vella. Fitxa per barri*, en <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/guiadt01/fitxes01/index.htm> [consultado el día 25 de noviembre de 2013].
- BORJA, J. (2001), Entrevista realizada el 22 de febrero de 2001 en Barcelona.
- BORJA, J. y MUXÍ, Z. (2001), *L'espai públic: ciutat i ciutadania*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- DEGEN, M. y GARCÍA, M. (2012), «The transformation of the 'Barcelona Model': an analysis of culture, urban regeneration and governance», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 36, n. 5, pp. 1022-1038.
- FERNÁNDEZ, M. (2012a), «La invención del espacio público como territorio para la excepción. El caso del Barri Xino de Barcelona», *Revista Crítica Penal y Poder*, n. 3, pp. 21-35 en <http://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/3639> [consultado el día 10 de diciembre de 2013].
- FERNÁNDEZ, M. (2012b), «Usos de l'estigma. El paper de la prostitució en la revalorització urbanística de l'illa robador de la ciutat de Barcelona», *Quaderns-e Institut Català d'Antropologia*, n. 17 (2), pp. 86-98, en <http://www.antropologia.cat/quaderns-e-205> [consultado el día 10 de diciembre de 2013].
- GARCÍA-RAMÓN, M. D. y ALBET, A. (2000), Pre-Olympic and post-Olympic Barcelona, a 'model' or urban regeneration today?, *Environment and Planning A*, vol. 32, n. 8, pp. 1331-1334.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2011), *Pla de Barris Raval Sud*, en <http://www.ravalsudpladebarris.cat/> [consultado el día 25 de noviembre de 2013].
- ORTIZ, A. (2003), *Gènere, espais públics i construcció del sentit de pertinença a Barcelona. Els barris de Prosperitat, El Verdum i El Raval*, Tesis doctoral, inédita, Bellaterra.
- (2004), «Ús i apropiació de la Via Júlia i la Rambla del Raval de Barcelona des d'una perspectiva de gènere», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 44, pp. 89-108.

- TAPADA, T. y ARBACI, S. (2011), «Proyectos de regeneración urbana en Barcelona contra la segregación socioespacial (1986-2009): ¿Solución o mito?», *Arquitectura, Ciudad y Entorno (ACE)*, n. 17, en http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/11085/9/ACE_17_SE_23.pdf [consultado el día 15 de octubre de 2013].
- SMITH, N. (1996), *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, Londres
- SUBIRATS, J. y RIUS, J. (dirs.) (2005), *Del Xino al Raval. Cultura i transformació social a la Barcelona central*, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. http://www.cccb.org/ca/publicacio-del_xino_al_raval-35089 [consultado el día 10 de diciembre de 2013].

Barcelona, Barrio del Raval



(Escala original 1:4.000)

-  Espacio público
-  Isla urbana
-  Edificio

Fuentes: Base Topográfica Nacional 1:5.000,
Base Topográfica Nacional 1:50.000
Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC)

Districtos de Barcelona



(Escala original 1:260.000)

IX. EL PARQUE DE DIAGONAL MAR DE BARCELONA: ENTRE EL DISEÑO, LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL Y EL USO SOCIAL*

Alejandro Armas Díaz, Carmen Gloria Calero Martín,
Carmen Rosa Delgado Acosta y Anna Ortiz Guitart

Una adecuada gestión e intervención de los espacios públicos puede ayudar a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos/as, lograr la sostenibilidad en las ciudades y crear ambientes más atractivos, saludables y económicamente más competitivos (Beck, 2012; Chiesura, 2004; García, 2011). Para lograrlo, es imprescindible que el diseño de los espacios públicos logre no solo la sostenibilidad ambiental mediante su adaptación a las condiciones naturales medioambientales, sino también la sostenibilidad social, en el sentido de estimular la cohesión social, las relaciones comunitarias, la heterogeneidad y la diversidad (Saurí et al., 2009).

En las últimas décadas la mayoría de operaciones urbanísticas en ciudades españolas se han centrado en la renovación de viejas áreas centrales y en la construcción de otras nuevas, normalmente en zonas del extrarradio urbano, con el objetivo de favorecer la atracción de inversores y visitantes, reforzar la imagen de la ciudad al exterior e incorporarlas como lugares de consumo en la economía global (Judd y Fainstein, 1999). Estas transformaciones urbanas estimuladas por la ideología neoliberal, han originado procesos de elitización, tanto en los barrios de los centros urbanos como en los

* Esta investigación forma parte del proyecto de investigación «CSO 2010-19007. Ciudad y calidad de vida. El uso social de los espacios públicos abiertos en ciudades españolas (SPACE)» financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación.

nuevos barrios de reciente creación, de marcado carácter exclusivista, que se han construido en zonas concretas, muchas de ellas vacías o abandonadas, como las antiguas áreas industriales. La incorporación de espacios públicos en la renovación no es casual. A este respecto se ha establecido una relación entre la distribución de los parques y su efecto sobre el incremento del precio de la vivienda (Talen, 2010; Luttkik, 2000). Además, en su condición de anuncio de la imagen de la ciudad, estos sitios se convierten en un factor de competitividad urbana que se asocia —quizá demasiado genéricamente— con la calidad de vida (Böhme, 2007). Este uso en términos económicos, se traduce en un ahondamiento en las características del lugar que son deseadas por el capital y las élites, mientras se relega la visión de la calidad de vida de otros colectivos (Rogerson, 1999). Y es que su diseño, control y gestión pueden intervenir persuadiendo y restringiendo aquellas actividades que son inconsistentes con la filosofía del proyecto (Low, Taplin y Scheld, 2005: 34). En este sentido, las nuevas políticas urbanas emplean como aspecto legitimador de las amplias intervenciones urbanísticas la producción de espacios públicos. Estos últimos son usados como elementos de publicidad de sus bondades y competitividad urbanas basándose en su vinculación con la mejora del bienestar social. Así, los paseos, parques y plazas, nuevos o renovados, son utilizados para la cohesión de las ciudades fragmentadas y también, para la promoción, la «venta» de la ciudad.

Este capítulo explora el uso y la apropiación del parque de Diagonal Mar en Barcelona. Este parque inaugurado en 2002 es un amplio espacio público construido en uno de los barrios de más reciente creación en Barcelona. En esta área de la ciudad se produce una fase de expansionismo urbano donde se advierte un cambio significativo del modelo de crecimiento habitual. El urbanismo más equilibrado y homogéneo que se venía aplicando se rompe y se sustituye por actuaciones aisladas, fragmentadas, donde el dominio del capital privado y de la imagen de la ciudad orientan las acciones y las encaminan hacia la demanda externa (Borja, 2005: 26), hacia una agresiva venta de la ciudad (McNeill, 2003). El barrio de Diagonal Mar responde a ese proceso. Se trata de un proyecto inmobiliario promovido por capital extranjero, considerado como una de las promociones urbanas más importantes que se producen en Europa

en esos momentos (Smith, 2004), cuyo objetivo era generar torres de viviendas de lujo de gran altura que desequilibraron la continuidad y cohesión urbana, contrastando abiertamente con otros barrios más antiguos y modestos que lo rodean, como el Besòs-Maresme, con edificaciones más populares fabricadas en los años noventa. En ese entorno, ocupando un amplio espacio entre los inmuebles recientes, se construye este parque cuyo proyecto inicial fue transformado con una clara vocación privatizadora, de modo que su uso se restringiera a los vecinos próximos. El parque ha recibido elogios tanto por su diseño y sostenibilidad ambientales como críticas por su carácter limitado para el encuentro y sociabilización.

El parque objeto de estudio se sometió a un proceso de observación sistemática, mediante el reconocimiento del espacio público y su entorno, la descripción del ambiente, un registro del número de los usuarios, de sus características y de las actividades que desarrollan, y la identificación y cuantificación de los flujos. Las observaciones se complementaron con cuestionarios abiertos a los usuarios con la finalidad de detectar las motivaciones de su frecuentación y las posibles diferencias, entre mujeres y hombres, en las opiniones, experiencias y percepciones sobre el parque, que condicionan sus comportamientos. A partir de una metodología cualitativa se trata de comprobar si la apropiación ciudadana ha subvertido la filosofía inicial que guió el diseño y la construcción del parque; es decir, si ha transformado un espacio público, orientado por el interés privado y la valorización inmobiliaria, en un lugar de encuentro y convivencia entre distintos colectivos sociales.

El marco urbanístico, el área de estudio y el parque

El marco urbanístico

Una de las características más significativas de las mutaciones urbanas en Barcelona ha sido la existencia de varias fases (Casellas, 2006) y el cambio progresivo de escala en sus intervenciones: desde la recuperación del paisaje urbano mediante transformaciones de pequeña escala (1979-1986), pasando por la recuperación y la potenciación de áreas mayores en ocasión de la celebración de los Juegos Olímpicos a través de la construcción de grandes infraestructuras (1987-1992), hasta llegar a las actuaciones de escala metropolitana (1993-2004).

Esta tercera etapa corresponde al período postolímpico. Las circunstancias sociales y, sobretudo, económicas que comporta la globalización y la inserción de Barcelona dentro de los circuitos internacionales, propician que exista mucha más presión por parte del capital privado y también de los agentes internacionales, con los cuales se hace más difícil dialogar y negociar (Moix, 1999). Las intervenciones urbanísticas de esta etapa se centran en la urbanización del este de la ciudad —Sant Andreu-Sagrera, Diagonal-Poblenou y Diagonal-Mar— y el área comprendida entre el Poblenou hasta la orilla derecha del río Besòs —Fórum Universal de les Cultures 2004— (Carreras-Moysi, 1999; Claret, 1999).

El barrio y el parque

El barrio de Diagonal Mar y el Front Marítim del Poblenou, situado en el distrito de Sant Martí es, actualmente, el más nuevo de Barcelona, limita con los barrios del Poblenou, Provençals del Poblenou y Besòs-Maresme, barrios que a su vez, y desde el año 2000, viven una continua transformación urbanística con el proyecto 22@ del Poblenou y el entorno construido para la celebración del Fórum de las Culturas de 2004. El sector de Diagonal Mar y el Front Marítim del Poblenou está formado por dos ámbitos: el de Diagonal Mar caracterizado principalmente por una operación desarrollada a finales de los años noventa del siglo pasado que incluye bloques residenciales, un centro comercial y el parque de Diagonal Mar diseñado por el arquitecto Enric Miralles; y el tramo del Frente Litoral situado a lo largo de la costa formado por bloques de viviendas de alto *standing* con jardines centrales (Ayuntamiento de Barcelona, 2013) (Mapa 1).

El parque de Diagonal Mar se sitúa en medio de esta área urbana de la ciudad en permanente transformación donde «van tomando cada vez más cuerpo los productos urbanos esenciales de la ciudad global» —un barrio residencial que tiende a cerrarse, el de Diagonal Mar, y un centro comercial «antiurbano y efímero», el de Diagonal Mar— (Montaner, 2011: 25) donde se produce una «forma diferente e inédita de relacionar los espacios públicos y los edificios» (Esteban, 1999); y por el otro, un barrio construido en los años sesenta del siglo XX (Besòs-Maresme).

El parque fue inaugurado el 22 de septiembre de 2002 en el antiguo solar de la fábrica metalúrgica de Macosa. Unos años antes

este espacio «era un territorio de ruidos y humos. Muchos ruidos y más humos. Y las sirenas de los turnos de trabajo. El paisaje que se veía eran las naves y las chimeneas de Macosa» (Cia, 2002). Este inmenso solar se convirtió en uno de los mayores de la ciudad, de 14,3 hectáreas. El día de su inauguración, el periódico anunciaba con una amplia y detallada descripción sus características:

El espacio tiene dos partes diferenciadas: el paseo, que se inspira en La Rambla, y un jardín denominado *La vida del hombre*, en referencia a las etapas de la vida. Para la niñez, la zona de juegos infantiles. Para la adolescencia, un sistema de rampas y toboganes bautizado como la «montaña mágica». Y un área para la edad adulta realizada tras una consulta popular. Es un parque con un gran lago —de 1,2 hectáreas—, fuentes escultóricas y uno de los signos de identidad de la arquitectura de Miralles: las pérgolas. Todo en el parque quiere evocar el mar: los bancos tienen forma de ola. El césped ocupa 3,2 hectáreas. Se han plantado 1.100 árboles y palmeras de 51 especies, el 63% de variedades adaptadas y el 37% pertenecientes a la flora autóctona. Pretende ser un parque sostenible y por eso utiliza agua de la capa freática y tiene un mecanismo para captar el agua de lluvia. El riego está programado y se ajusta a las necesidades. Será un parque público, pero también de uso privado porque parte de las viviendas de Diagonal Mar están o estarán dentro de su perímetro. (Cia, 2002)

Efectivamente, la empresa promotora estadounidense Hines firmó un convenio con el ayuntamiento para establecer el diseño, construcción y funcionamiento, poniendo el acento en la sostenibilidad —natural y social— (ASLA 2005 citado por Saurí, Parés y Domene, 2009). Un cartel informativo del Ayuntamiento situado en medio del parque explica la concepción y las condiciones medioambientales de este:

El parque de Diagonal Mar fue concebido [...] como el jardín de una casa, como un árbol que nace del mar... Y donde todos sus elementos se integran para crear un gran espacio verde para que sus visitantes puedan disfrutarlo. El parque está ordenado

siguiendo una serie de caminos, como si de las ramas de un árbol se tratase, que se ramifican hacia todas las direcciones. En medio de estos encontramos fuentes escultóricas de acero inoxidable que representan pájaros bebiendo agua. Estas fuentes lanzan agua vaporizada contribuyendo a refrescar el ambiente y un entorno urbano más verde. En el diseño y realización de este parque se han tenido en cuenta criterios de sostenibilidad para su posterior mantenimiento que, por un lado, optimizan los recursos naturales y, por otro, hacen servir la tecnología más reciente en materia de energías renovables y de ahorro energético. Este parque se riega con aguas subterráneas procedentes del freático. Esto evita consumir agua potabilizada de la red general y representa un ahorro de recursos naturales y económicos.

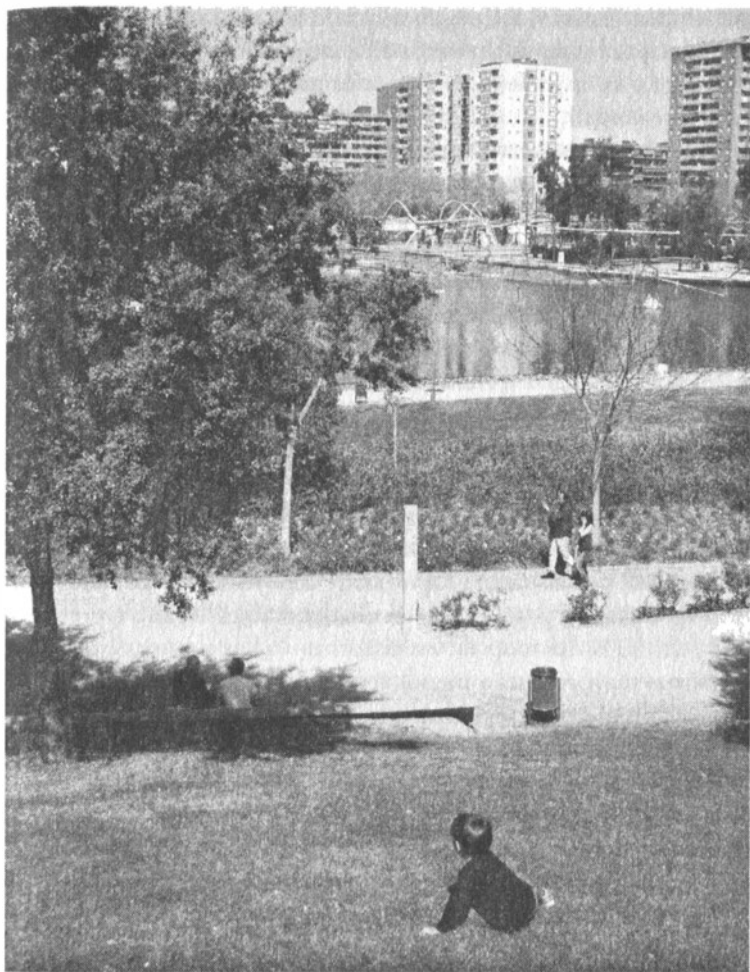
El parque ha recibido tanto elogios como críticas. De un lado se ha valorado positivamente la sostenibilidad, tranquilidad y privacidad; y de otro, se han subrayado desaciertos como su naturaleza casi privada, rodeado por complejos residenciales de grandes torres de viviendas de elevado precio, aspecto incentivado por las inmobiliarias que promocionaban el espacio como un recinto privado; así como su situación, encajado entre amplias vías de circulación poco amables para los peatones; y su ruptura con la esencia de la calle mediterránea y la vida pública, dificultando el contacto con otros (Saurí, Parés y Domene, 2009). En realidad, a primera vista podría parecer que el parque consigue la sostenibilidad en términos ambientales, no así en cuestiones sociales, presentándose más bien como un parque público orientado al uso privado.

Uso y apropiación del Parque de Diagonal Mar

El trabajo de campo (observaciones y cuestionarios) se realizó del 26 al 29 de marzo de 2012. Las observaciones sistemáticas, realizadas en diferentes días de la semana y en horarios distintos, muestran que el parque es frecuentado de forma habitual durante todos los días en jornadas de mañana y de tarde. Aun así, la densidad del uso es superior en los días festivos y durante las mañanas.

Los momentos de mayor y menor afluencia se derivan del propio emplazamiento del parque y de los servicios que proporciona. En-

FOTOGRAFÍA 1
VISTA DEL PARQUE



Fotografía realizada por Anna Ortiz

cerrado entre los bloques de viviendas de alto *standing*, se encuentra cerca de edificios de oficinas y de un importante centro comercial —Diagonal Mar—, lo que le proporciona un ambiente dinámico durante las mañanas, frecuentado por personas que usan el espa-

cio público como lugar para un breve paseo o descanso después o en medio de su jornada de trabajo o de compras. Por las tardes y en los días festivos, los usuarios que lo frecuentan se suelen sentir atraídos por los equipamientos del parque, sobre todo por las áreas de juego y los espacios que recrean la naturaleza como el lago y las zonas de césped.

Estas mismas causas son las que explican las diferentes maneras de relaciones personales con las que los usuarios se acercan al parque, pues mientras en las mañanas de los días laborables la proporción de personas que acuden solas llegan a representar como media el 28% del total, durante las tardes y, sobre todo, en los días festivos el uso es, en mayor medida, de tipo familiar predominado las parejas y los grupos compuestos por madres, padres e hijos.

Con respecto a quiénes son los usuarios más frecuentes, los niños/as y, en menor proporción, las personas adultas constituyen los grupos más habituales, el resto de las cohortes de edad tienen una presencia notablemente menos destacada. Aun así, se revelan ritmos cambiantes en la intensidad del uso según los tramos horarios y días. Por las mañanas los adultos son siempre el colectivo mayoritario, en cambio, por las tardes los niños se convierten en los auténticos protagonistas del parque—en los días laborables llegan a representar más del 50% del total de los usuarios—. Las personas jóvenes y personas mayores están menos representados, aunque durante las tardes de los festivos se incrementa la proporción de los jóvenes y en las mañanas de los días laborables la de las personas mayores.

Estas pautas de frecuentación de los grupos de edad están condicionadas por factores diversos, entre las que destacan la disponibilidad de tiempo libre en función de los horarios laborables y escolares —jóvenes y niños que acuden por las tardes—, el emplazamiento del parque que refuerza su condición de lugar de paso e invita al descanso de los transeúntes —mayor frecuencia de adultos—, y los hábitos sociales diferenciados según la edad de las personas—mayor proporción de jóvenes por las tardes de los días festivos y de personas mayores durante las mañanas.

Aunque el parque se utiliza de forma extensiva ocupándose prácticamente todo el recinto, la geografía del uso está condicionada por el propio diseño del parque que segrega espacialmente las actividades y, en consecuencia, a los grupos de edad limitando la espontaneidad

de los usos e, incluso, las relaciones intergeneracionales. Los adultos por su condición de «cuidadores» y los niños se localizan básicamente en las áreas de juego. Los jóvenes se congregan en la zona deportiva, en la «montaña mágica» —nombre que recibe una pequeña colina artificial— y en los grandes toboganes aledaños. La investigación de Prats, Baylina y Ortiz (2012), realizada a un grupo de chicos y chicas adolescentes, alumnos/as de un instituto situado en el barrio de Besòs-Maresme, muestra también como el parque de Diagonal Mar resulta ser uno de los espacios de nueva construcción más frecuentados por estos chicos/as. Les gusta porque es «tranquilo», «bonito», «amplio» y sobre todo porque en él «se puede hablar», según sus palabras. En realidad, cuando explican qué hacen en estos lugares, el «hacer» es lo de menos ya que lo importante es que el entorno les ofrece la posibilidad de desinhibirse relacionándose entre iguales sin ser demasiado observados/as; y la «montaña mágica» les ofrece esta posibilidad. Las personas mayores son las que menos se dispersan espacialmente, concentrándose en los bancos situados en torno al lago. Se trata, por tanto, de un parque cuyo diseño y normativas de gestión organizan espacialmente las actividades de los usuarios, impidiendo o limitando la espontaneidad del uso. A pesar de ello, es frecuente que la gente subvierta el orden establecido y se apropie de espacios cuyo uso social está expresamente prohibido, como sucede con las áreas de césped.

En relación a las formas de apropiación, las actividades más frecuentes están condicionadas por la edad de los usuarios y, sobre todo, por las posibilidades que el parque ofrece, de ahí que el juego, el cuidado de niños/as y el paseo sean las más relevantes. Sin embargo se detectan patrones de uso que varían según los días y los tramos horarios en función de quiénes sean los que frecuentan este espacio público. Durante las mañanas de los días laborables la mayor asiduidad de personas adultas explica que el paseo sea la actividad predominante, en cambio durante las tardes y los días festivos, la presencia mayoritaria de niños y, en menor medida de jóvenes, es la que condiciona que el cuidado de los infantes y el juego sobresalgan como las formas de apropiación mayoritarias.

En suma, el uso y la apropiación del parque evidencian que tanto su configuración —el emplazamiento y los equipamientos que ofrece—, como factores diversos de índole laboral, social y

cultural, condicionan el paisaje social cambiante que presenta según los días y horas en los que se realizan las observaciones. De ahí que un mismo espacio público llega a convertirse en un lugar distinto en función de la hora —es lo que Parke y Thrift (1980) denominó la «cronografía» para aludir a los diferentes tiempos de uso en los que se producen funciones distintas (citado por García Herrera *et al.*, en prensa)— y el día de que se trate (fotografía 2).

Cuando se analizan los espacios públicos el género —como construcción social— se convierte en una variable relevante para determinar las desigualdades en la intensidad del uso y en las formas de apropiación. El espacio público es vivido y percibido de forma distinta por los hombres y las mujeres pero no solo por su condición sexual sino también por otros factores como la edad, la clase social, el origen cultural y étnico, así como por la concepción que tenga la persona del mundo que la rodea. Obviamente estos

FOTOGRAFÍA 2 USO DEL ESPACIO PÚBLICO



Fotografía realizada por Anna Ortiz.

aspectos influyen en ambos sexos, pero adquieren especial valor en el caso de las mujeres en la medida en que su vinculación con el espacio público es más dependiente de factores socio-culturales. Desde las ciencias sociales, las feministas han tratado de buscar las conexiones e interrelaciones entre esas y otras categorías sociales, y cómo a partir de ellas las personas construyen su identidad —interseccionalidad— (Valentine, 2007).

En líneas generales los varones frecuentan el parque más que las mujeres, representando este colectivo el 54% del total de los usuarios detectándose, además, ritmos cambiantes por sexos según los días y horarios. Así pues, mientras la presencia de las mujeres es mayoritaria durante las tardes de los días laborables, la proporción de hombres es siempre más alta en las jornadas de mañana e, incluso, en las tardes de los festivos.

Este patrón de uso desequilibrado según sexos se relaciona con la edad de los usuarios. Así pues, aunque los adultos es siempre el colectivo más representado, lo que incrementa la proporción de varones durante las mañanas es la afluencia de hombres mayores en los días laborables y la de los jóvenes en los festivos. En cambio, el aumento de las mujeres por las tardes de los días laborables, se debe a la presencia de madres que acompañan a sus hijos/as y mujeres mayores.

Este modelo de conducta por sexos caracterizado por la menor participación de mujeres en el parque, se encuentra estrechamente vinculado a los estereotipos sociales y culturales dominantes, de modo que la vinculación mayor de las mujeres al espacio doméstico les supone un obstáculo para la utilización del espacio público, observable no solo en las ancianas sino en las jóvenes, por lo que no parece que haya cambios generacionales en este sentido.

Las formas de apropiación evidencian, con más claridad, las diferentes maneras en las que mujeres y hombres se relacionan con el espacio público. En las primeras es predominante la condición de «cuidadoras», de modo que su presencia en el parque se relaciona con las tareas reproductivas que comienzan en el hogar y continúan en el espacio público. La presencia de las mujeres parece estar únicamente determinada por el interés en proporcionar distracción y juego a sus hijos o nietos. Los hombres, en cambio, realizan actividades más diversas sin que ninguna de ellas sea relevante, aun así el cuidado de

los niños es la que presenta también la proporción más alta, seguida del juego y el paseo.

De todas formas, la apropiación está condicionada también por la edad —variable que se deja notar con más claridad en los varones—. En el grupo mayor de 65 años, los varones suelen dedicarse a pasear y descansar, mientras las mujeres destinan su tiempo, en buena medida a cuidar de los nietos. En las personas adultas jóvenes es donde comienza a notarse un cambio de comportamiento relacionado con una mayor igualdad entre los géneros, de forma que los padres empiezan a implicarse también en atención a sus hijos/as, acudiendo con su pareja al parque o, en menor medida, solos. En los jóvenes adolescentes tampoco se observan diferencias significativas en la formas de apropiación, pues el juego y la conversación son las actividades que suelen realizar con mayor frecuencia en el parque tanto los chicos como las chicas.

Las cualidades del parque según las personas usuarias

Los cuestionarios fueron realizados a 20 personas usuarias del parque de Diagonal Mar (10 mujeres y 10 hombres, jóvenes, adultas y adultas mayores, la mitad vecinos/as de los barrios colindantes al parque y la otra mitad de otros barrios de la ciudad) y permitieron conocer sus percepciones sobre el espacio público. Todas las personas aseguran que el parque les gusta por su gran extensión y la posibilidad de hacer distintas actividades en cada una de sus partes, por su vegetación, la presencia del lago y por ser un lugar tranquilo. La mayoría de ellas viene acompañada por la pareja, los hijos/as o los amigos/as, aunque en alguna ocasión también vienen solas (cuando hacen deporte o van en bicicleta o, en el caso de las personas adultas mayores, cuando caminan por el parque los días laborables). Pasear, acompañar y cuidar a los niños/as, charlar con amigos e ir en bicicleta son las actividades que más hacen los usuarios/as entrevistados y escogen este espacio público por la cercanía a su lugar de residencia y a la playa y por sus características (accesibilidad al interior del recinto y la posibilidad de transitar por todo él). Según los entrevistados, la estructura del parque (con áreas para el descanso y recorridos interiores, el estanque, los toboganes, las pistas de petanca, las canchas de

fútbol, etc.) permite que haya una gran diversidad de usuarios/as en relación a las edades.

En cuanto a la comodidad del mobiliario urbano, los bancos son los que resultan más criticados: por el material en el que han estado contruidos —son de cemento— y por su escasez. Por lo que se refiere a la distribución de las áreas de sol y sombra, y a pesar de que la vegetación es uno de los aspectos mejor valorados del parque, los usuarios/as reclaman más árboles junto a los bancos para dar sombra en verano, más instalaciones y espacios de juegos para niños/as y lavabos públicos —inexistentes no solo en este sino en muchos espacios públicos de la ciudad.

Los usuarios valoran positivamente la construcción del parque porque «da vida» y «es un pulmón» para el barrio y brinda un área de esparcimiento para que la gente disfrute al aire libre en un lugar ocupado anteriormente por una fábrica.

A pesar de que el espacio público haya mejorado la imagen del barrio, sea visitado por otros ciudadanos/as de la ciudad y haya ofrecido un espacio verde en un sector de la ciudad tradicionalmente olvidado, para algunos usuarios/as esta transformación «de diseño» se ha realizado más como un complemento urbanístico al centro comercial y al barrio de Diagonal Mar, que como un espacio público que propicie el uso y la apropiación de los vecinos/as de otras áreas colindantes al parque —menos favorecidas desde el punto de vista urbanístico y social—. Las vallas que lo rodean y el hecho de que este tenga un horario de apertura y cierre, lo convierten en un recinto menos idóneo de lo que podría haber sido para ser utilizado de una forma más intensiva por todos los vecinos/as.

En relación con la percepción de seguridad en el parque, buena parte de las personas entrevistadas consideran que se sienten seguros/as por la presencia de otros usuarios/as y por la buena visibilidad de todas sus partes —a excepción de algunas bajo el puente—. Solamente dos mujeres mayores que acuden solas comentan no adentrarse en él y permanecer sentadas cerca de alguna de las puertas porque su extensión y características les da inseguridad; y algunas de ellas consideran que el espacio necesitaría una mayor vigilancia para controlar a los perros que van sin correa. Finalmente, buena parte de las mujeres afirma que no pasearía en horario nocturno porque los ambientes oscuros, en general, producen miedo y desconfianza.

Reflexiones finales

Los espacios públicos urbanos constituyen una garantía de sostenibilidad ambiental y social para las ciudades, mejoran la calidad de vida y contribuyen a la cohesión social. Del mismo modo mejoran la imagen urbana y promueven su valor y, por ello, frecuentemente son utilizados como reclamo e incluso como justificación de determinadas actuaciones urbanísticas. En muchos casos, el diseño se corresponde con la idea de los promotores privados y condiciona el uso y la apropiación limitando la espontaneidad de las actividades o formas de apropiación e incluso restringiendo el acceso a determinados colectivos.

Comprobada la intensidad del uso y la apropiación por parte de los ciudadanos del Parque Diagonal Mar de Barcelona podría parecer que la filosofía privatizadora con la que fue proyectado se habría subvertido, ya que el parque se ha convertido en un lugar de encuentro y socialización no solo para el vecindario del propio barrio sino para el procedente de otros colindantes más modestos. De modo que un espacio público orientado por el interés privado y la valorización inmobiliaria, se habría transformando en un lugar de encuentro y convivencia entre distintos colectivos sociales.

Sin embargo, el diseño y las normas de gestión de un espacio concebido más para el confort que para las relaciones sociales, reprimen la espontaneidad de las formas de apropiación y persuaden de su frecuentación a determinados colectivos con comportamientos sociales distintos —indigentes, por ejemplo— que no figuran entre los usuarios del parque.

El hecho de que gran parte de la superficie del parque sea acuática o de césped no utilizable, que no haya vegetación suficiente para refugiarse del sol, y que su estructura interna esté orientando usos normalizados, demuestra que continúa siendo un espacio destinado a beneficiar principalmente a los vecinos de las torres residenciales de alto *standing* que lo rodean.

Ese uso social normalizado, desarrollado en un espacio tematizado donde no tienen cabida las actividades no reglamentadas, y destinado para grupos sociales con comportamientos cívicos dominantes está, en parte, legitimando la intervención urbanística privatizadora del sector de Diagonal Mar. De modo que, a pesar de que sea un parque usado de forma intensiva, en realidad, no

parece que se haya producido una subversión clara de la filosofía privatizadora que guió su diseño.

Agradecimientos

Agradecemos al geógrafo Carlos Haas la realización de los cuestionarios en el parque de Diagonal Mar.

Referencias bibliográficas

- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2013), Web de la ciudad de Barcelona, en <http://www.bcn.cat> [consultado el 20 de marzo de 2013].
- ASLA - American Society of Landscape Architects (2005), *General design award of honor: parc Diagonal Mar, Barcelona, Spain 2005*, ASLA professional awards, American Society of Landscape Architects, Nueva York, en <http://www.asla.org/awards/2005/05winners/492.html>.
- ATKINSON, R. (2003), «Domestication by *cappuccino* or a revenge on urban space? Control and empowerment in the management of public spaces», *Urban Studies*, v. 40, n. 9, pp. 1829-1843.
- BECK, H. (2012), «Understanding the impact of urban green space on health and wellbeing», en Atkinson, S.; Fuller, S., Sara y Painter, J. (ed.), *Wellbeing and place*, Ashgate, Surrey, pp. 35-51.
- BORJA, J. (1995), «La transformación urbana de Barcelona: velocidad y globalidad», en Borja, J. (ed.), *Barcelona. Un modelo de transformación urbana*, Programa de Gestión Urbana (PGU-LAC), Quito, pp. 2-34.
- (2005), «Prólogo. Revolución y contrarrevolución en la ciudad global», en Harvey, D. y Smith, N. (ed.), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, Universitat Autònoma de Barcelona y Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona, pp. 9-27.
- BÖHME, C. (2007), «Die 'grüne' Stadt – Urbane Qualitäten durch Freiraum-entwicklung», *Deutsche Zeitschrift für Kommunalwissenschaften*, 46 (1), pp. 5-9.
- CARRERAS-MOYSI, B. (1999), «La segona renovació», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a*

- la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 181-187.
- CASELLAS, A. (2006), «Las limitaciones del 'modelo Barcelona'. Una lectura desde Urban Regime Analysis», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 48, pp. 61-81.
- CHIESURA, A. (2004), «The role of urban parks for the sustainable city», *Landscape and Urban Planning*, v. 68, pp. 129-138.
- CIA, B. (2002), «Un parque para dos caras de la Diagonal», *El País*, 22 de septiembre de 2002, en http://elpais.com/diario/2002/09/21/catalunya/1032570453_850215.html [consultado el 20 de marzo de 2013].
- CLARET, A. (1999), «La desembocadura del riu Besòs i el Fòrum 2004», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 83-87.
- ESTEBAN, J. (1999), *El projecte urbanístic. Valorar la perifèria i recuperar el centre*, Model Barcelona, Quaderns de gestió, Aula Barcelona, Barcelona.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2011), «El valor de la perspectiva geográfica para el análisis de los espacios públicos urbanos», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n. 85, pp. 281-301.
- GARCÍA HERRERA, L.M.; DÍAZ RODRÍGUEZ, M.C.; GARCÍA GARCÍA, A. y ARMAS DÍAZ, A., «Espacios públicos y género en centros históricos: las alamedas de Sevilla y Santa Cruz de Tenerife», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, pp. 167-185.
- GONZÁLEZ RAVENTÓS, A. (1997), «Del macro al microrelieve», en González Raventós, A. (ed.) *L'espai urbà. Criteris de disseny II*, Edicions de la Universitat Politècnica de Barcelona, Barcelona, pp. 81-86.
- JUDD, D. y FAINSTEIN, S. (1999), «Global forces, local strategies and urban tourism», en Judd, D. y Fainstein, S. (ed.), *The tourist city*, Yale University Press, New Haven, pp. 1-20.
- LOW, S.; TAPLIN, D. y SCHELD, S. (2005), *Rethinking urban parks. Public space and cultural diversity*, Universidad de Texas, Austin.
- LUTTIK, J. (2000), «The value of trees, water and open space as reflected by house prices in the Netherlands», *Landscape and Urban Planning*, n. 48, pp. 161-167.

- MCNEILL, D. (2003), «Mapping the European urban left: the Barcelona experience», *Antipode*, v. 35, n. 1, pp. 74-94.
- MOIX, LL. (1999), «Com s'ha fet la ciutat després de 1992?», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 19-23.
- MONTANER, J.M. (1999), «Els models Barcelona», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 24-37.
- (2011), «L'evolució del 'model Barcelona'», en Montaner, J.M.; Álvarez, F. y Muxí, Z. (ed.), *Archivo crítico 'modelo Barcelona' 1973-2004*, Ayuntamiento de Barcelona y Departamento de Composición Arquitectónica de ETSAB-UPC, Barcelona, pp. 11-24.
- PARKE, D.N. y THRIFT, N. (1980), *Times, spaces and places: a chronogeographic perspective*, John Wiley, Chichester.
- PRATS, M.; BAYLINA, M. y ORTIZ, A. (2012), «Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona», *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, v. 3, n. 2, pp. 116-124.
- ROGERSON, R. (1999), «Quality of life and city competitiveness», *Urban Studies*, v. 36, n. 5-6, pp. 969-985.
- SAURÍ, D.; PARÉS, M. y DOMENE, E. (2009), «Changing conceptions of sustainability in Barcelona's public parks», *The Geographical Review*, v. 99, n. 1, pp. 23-36.
- SMITH, N. (2004), «El geógrafo escocés Neil Smith dice que las obras del Fórum solo benefician al poder económico», *El Mundo.es*, en <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/09/10/enespecial2/1094835612.html> [consultado el 20 de marzo de 2013].
- TALLEN, E. (2010), «The spatial logic of parks», *Journal of Urban Design*, v. 15, n. 4, pp. 473-491.
- VALENTINE, G. (2007), «Theorizing and researching intersectionality: a challenge for feminist geography», *The Professional Geographer*, v. 59, n. 1, pp. 10-21.

INTRODUCIENDO
NUEVOS PARADIGMAS Y
METODOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO
DEL ESPACIO PÚBLICO

X. JUVENTUD Y HETERONORMATIVIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO DESDE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL*

Maria Rodó-de-Zárate y Mireia Baylina Ferré

Introducción

La sexualidad ha sido una temática poco estudiada en geografía y en los estudios urbanos, a pesar de la relevancia que tiene para la organización social y espacial. Como apunta Mitchell (2000: 35) «como cualquier otra relación social, la sexualidad es inherentemente espacial —depende de determinados espacios para su construcción y a la vez produce y reproduce los espacios en los que la sexualidad puede ser, y fue, forjada». A nivel internacional, y mayoritariamente en la geografía anglosajona, se encuentran actualmente importantes trabajos sobre las espacialidades de la sexualidad en los espacios urbanos. A partir de los años noventa, después del giro cultural de los ochenta en geografía y la aparición de la teoría *queer* en los estudios feministas, aparecieron algunos trabajos sobre espacio y sexualidades. En estas obras pioneras, se constata que el espacio público se constituye como heterosexual a través de la repetición de determinadas prácticas (Bell et al. 1994; Bell y Valentine, 1995) y que, por tanto, está construido como heteronormativo (Valentine 1993; Bell et al. 1994; Bell y Valentine, 1995; Binnie, 1997). La heteronormatividad

* Este estudio se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación «Plan Nacional de I+D+I 2008-2011» [2009; CSO2009-10913]; «Hacer Ciudad desde los Barrios. Geografías del género y la edad en la construcción del tejido urbano» y «Geografías de la infancia y la juventud: género, vida cotidiana y prácticas espaciales», FEM2012-34794, Ministerio de Economía y Competitividad (2013-15).

es un concepto diferente a la heterosexualidad, ya que el primero se refiere a una forma de sexualidad privilegiada por las instituciones y relacionada con la reproducción, el matrimonio y el amor.

Por heteronormatividad nos referimos a las instituciones, estructuras de comprensión y orientaciones prácticas que hacen que la heterosexualidad parezca no solo coherente —es decir, organizada como sexualidad— sino también privilegiada. (Berlant y Warner, 1998, 178)¹

Los estudios que siguieron estos primeros trabajos se centraron en esta construcción heteronormativa de las ciudades, analizando como las personas no-heterosexuales quedaban desplazadas a los márgenes de la sociedad. Si entendemos que todo ser humano, independientemente de su preferencia sexual, debe tener derecho a la ciudad y que la sexualidad es una construcción social e histórica, ¿qué puede aportar la perspectiva geográfica a la conceptualización de la ciudadanía sexual?

En este capítulo pretendemos ver cómo la construcción heteronormativa del espacio público afecta las experiencias de la juventud. Nos centraremos en un estudio de caso llevado a cabo en Manresa, una ciudad media de Cataluña situada a 50 kilómetros de Barcelona, 31 jóvenes con orientaciones sexuales diversas.

La mayoría de estudios geográficos sobre sexualidades se centran en las sexualidades no normativas y en sus espacialidades. Estos análisis aportan importantes datos sobre geografías normalmente invisibilizadas y sobre las experiencias concretas que viven las personas no heterosexuales. En este caso, hemos querido comparar las experiencias de jóvenes lesbianas y gays con las de jóvenes heterosexuales para poner énfasis en la desigualdad de acceso al espacio público por razón de sexualidad. Si bien los estudios sobre sexualidad en las grandes metrópolis llevan más de una década de investigación a nivel internacional en geografía, este caso de estudio se sitúa en una intersección muy poco estudiada y en una ciudad media. Los estudios geográficos sobre juventud y espacio público no acostum-

1. Todas la traducciones de citas del inglés son traducciones propias.

bran a analizar las cuestiones de sexualidad, mientras que los estudios sobre sexualidad no se centran en cómo lo vive la juventud. Por este motivo, tomaremos una perspectiva interseccional para el análisis. Esto es, examinar las interconexiones y relaciones entre diferentes categorías (de género, sexualidad, etnia, clase, edad) para ver cómo la juventud en Manresa las negocia en sus espacios cotidianos.

En el siguiente apartado presentaremos una revisión bibliográfica que va desde las geografías feministas a las geografías de la juventud y las de las sexualidades. A continuación mostraremos las metodologías utilizadas tanto en el trabajo de campo como en el análisis de los datos. Después se presentarán los resultados con el objetivo de demostrar cómo la heteronormatividad condiciona la experiencia de la juventud en el espacio público y restringe el acceso a él para aquellas personas que no encajan en las normas de la heterosexualidad.

Revisión bibliográfica: edad, género y sexualidad

La literatura sobre juventud y espacio público muestra como esta relación es compleja y controvertida. La calle es un espacio donde la gente joven encuentra libertad y es un lugar de gran relevancia en un momento de construcción de la identidad y de necesidad de encontrar espacios fuera de la mirada adulta (Gough y Franch, 2005). Pero a pesar de esto, el espacio público está adultificado, está construido por y para las personas adultas y está producido como un espacio adulto. Dada esta hegemonía espacial (Valentine, 1996) la gente joven está excluida de un espacio que se entiende como cívico y supervisado por la presencia de las personas adultas, que lo definen y controlan (Collins y Kearns 2001; Driskell et al., 2008; Chiu 2009). A pesar de ello, la juventud no es un grupo homogéneo y un análisis interseccional muestra la diversidad en la forma como se vive el espacio público. Las geógrafas feministas han apuntado que «el espacio de la ciudad se ha generizado de forma que excluye a las mujeres del espacio público, o las incluye solo en unos roles altamente planificados y delimitados» (Ruddick, 1996: 135). Por lo tanto, no es lo mismo ser una chica que un chico en el espacio público. La movilidad espacial de los chicos está menos controlada que la de las chicas (Thomas, 2005), ya que su género

determina los roles y disciplina sus cuerpos para que las chicas se comporten de forma «apropiada» en el espacio público. Los cuerpos de las mujeres en las calles son sexualizados por la mirada masculina en el espacio público, hecho que tiene importantes consecuencias en la forma como viven las ciudades (Hyams, 2003). La cuestión del miedo también ha sido analizada como un factor fundamental que marca una importante desigualdad de género en el acceso a las ciudades (Valentine 1992; Ruddick 1996; Koskela 1997; Pain 2001). El miedo que las mujeres sienten en el espacio público es producto de una violencia sistemática estructural (Pain, 2001) que sirve como recordatorio de su vulnerabilidad (Koskela, 1997). En el contexto del estado español y desde otros ámbitos y disciplinas también se ha analizado cómo el diseño del espacio público influye en la inseguridad y la violencia contra las mujeres (Freixanet, 2011).

La edad y el género, y su interrelación son factores que condicionan la experiencia del espacio público. Pero, ¿cómo afecta la sexualidad? A pesar del abanico de estudios académicos sobre los espacios urbanos de gays y lesbianas, la relación entre la juventud y la sexualidad tiene muy poca presencia en geografía (Rodó-de-Zárate, 2013b). Existen algunos trabajos que tratan sobre las experiencias de jóvenes no heterosexuales en el espacio público (Fernández-Salinas, 2007; Barcelos Soliva 2011; Fernandes Carvalhaes et al., 2011) y algunos en relación al papel de los lugares de ambiente² en el proceso de «salida del armario» de jóvenes (Valentine y Skelton 2003) o las negociaciones identitarias en internet (Downing, 2013). En el contexto catalán, existen trabajos sobre juventud desde la sociología,³ la antropología⁴ y estudios interdisciplinares sobre juventud.⁵

2. Expresión que se refiere a los lugares frecuentados por personas homosexuales.

3. Ver *Papers: Revista de Sociologia*, con números monográficos dedicados a temas de juventud, como el volumen 96, número 1 «Jóvenes e identidad» (2011), el número 90: «Famílies i adolescents» (2008), el número 79: «Materials de Sociologia de la Joventut» (2006) o el número 74: «Evolució social i joventut» (2004).

4. Ver los estudios etnográficos sobre juventud de Carles Feixa (Feixa y Nilan, 2009; Feixa et al., 2009).

5. Ver *Primer Congrés Internacional Joventut i Societat*, organizado a través del 'Màster Interuniversitari en Joventut i Societat', 2009; o Trilla (2011).

En geografía, existen muy pocos trabajos sobre juventud y espacio público (Rodó-de-Zárate, 2011), aunque se encuentran trabajos en el ámbito metropolitano de Barcelona (Nofre, 2008) y algunas publicaciones de la revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica*.⁶ Es relevante destacar el monográfico *Geografies de la infància, la joventut i les famílies* (DAG, 2011), como también los artículos sobre espacios públicos urbanos y género (Cucurella, 2007; Ortiz, 2004; Serra, 2007) y algunos artículos sobre la interacción de estas dos variables con la infancia y la adolescencia (Katz, 2006; Ortiz, 2007; Baylina et al., 2006; Ortiz et al., 2012; Prats, et al., 2012). En este contexto, el capítulo pretende ser una aportación específica a los estudios sobre la juventud y la sexualidad desde la geografía y a partir de una perspectiva interseccional.

El concepto de interseccionalidad fue introducido a finales de los ochenta por Kimberlé Crenshaw (1991) y se estableció en la teoría feminista como una forma de analizar las interconexiones entre diferentes estructuras de poder o identidades de género, etnicidad, clase social, edad, sexualidad, capacidades. Según una visión interseccional, todas las personas están atravesadas por diversas identidades, que se viven de forma simultánea ya sea en posiciones de privilegio o de opresión (Valentine, 2007). Este concepto nos permite dar cuenta de la experiencia vivida y evitar exclusiones de grupos que acostumbran a quedar en los márgenes también en las investigaciones académicas. En *Theorizing Intersectionality and Sexuality* (Taylor et al., 2010), la interseccionalidad aparece como un paradigma controvertido pero útil para el estudio de las sexualidades, tanto por la necesidad de considerar la sexualidad en el estudio de múltiples dimensiones de poder como por la de considerar la clase, la etnia, la edad o el género en los estudios de sexualidad. En el contexto del estado español, autores como Platero (2012) también han defendido la necesidad de estudiar las sexualidades no normativas desde una perspectiva interseccional que haga visibles las complejidades de las experiencias y las identidades.

6. Revista del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona y del Departamento de Geografía de la Universitat de Girona.

Metodologías

Se realizaron 31 entrevistas a jóvenes (23 mujeres y 8 hombres) de entre 16 y 29 años de Manresa. Para obtener experiencias diversas, se escogieron jóvenes con diferentes identidades de género, sexualidad, etnia y clase social, asimismo también se tuvieron en cuenta cuestiones como el barrio de residencia, el tipo de vivienda, la religión o la estado civil. Se relacionaron estas variables de forma que aparecieran diferentes combinaciones y, por tanto, diferentes experiencias interseccionales. Por ejemplo, de las chicas entrevistadas, siete eran lesbianas, una de ellas era originaria de Marruecos y otra de Colombia. De ellas, dos tenían más de 25 años y dos menos de 17. Dos de ellas vivían en un barrio periférico, dos en el centro de la ciudad y el resto en barrios distintos. No se procuró tanto que la muestra fuera representativa de la ciudad como que las combinaciones identitarias pudieran iluminar la complejidad de las experiencias de la juventud en el espacio público, ya que las identidades minoritarias o marginadas no solo pueden dar información sobre sus propias experiencias sino que suponen una interesante perspectiva desde la que analizar el «centro» (hooks, 1984).

Las entrevistas se basaron en el uso y las experiencias del espacio público a través de, primero, preguntas generales sobre su concepto de «espacio público», sus lugares cotidianos y sus experiencias en ellos. A continuación, las preguntas que se realizaron fueron sobre aspectos concretos de las experiencias en cada espacio mencionado, poniendo especial énfasis en los espacios considerados como públicos. Preguntas como ¿por qué te gusta este lugar?, ¿cómo te gustaría que fuera? o ¿qué crees que hace que te sientas así?, ayudaron a guiar las entrevistas. Por otro lado, y para focalizar la atención en sus identidades, se preguntaron cuestiones como ¿te sentirías igual si fueras un chico? o ¿crees que te pasaría lo mismo si no fueras gay? De esta forma se puso énfasis en la relación entre sus identidades y sus experiencias. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas. De entre las 23 mujeres entrevistadas, se escogió un grupo de diez chicas de entre 16 y 21 años pertenecientes a un colectivo feminista para llevar a cabo una aproximación de Investigación Acción Participativa en la que se dieron diversos encuentros y debates (Rodó-de-Zárate y Baylina, 2014).

Con todas las personas, junto con las entrevistas, se trabajó también con itinerarios por la ciudad y, posteriormente, debido a la necesidad de usar técnicas que permitiesen el análisis de datos sobre la interseccionalidad de forma sistemática, se realizaron los Mapas de Relieves de la Experiencia.⁷ Esta metodología muestra de una forma visual datos que relacionan los lugares (la dimensión geográfica), las estructuras de poder (la dimensión social) y las experiencias (la dimensión psicológica) y ayuda a pensar sobre la propia experiencia desde una perspectiva espacial e interseccional (Rodó-de-Zárate, 2013a).

Como se puede observar, las metodologías usadas han sido muy diversas. Durante el proceso de recogida de datos, el método fue adaptándose según las necesidades y en relación al objetivo concreto. La diversidad de aproximaciones y de técnicas ha permitido pues el acercamiento al tema de estudio desde ángulos diferenciados, lo que ha conllevado también un análisis más completo de las experiencias de la juventud en el espacio público. El hecho de preguntar sobre unos mismos datos en forma de entrevista oral, sobre un mapa de la ciudad y en forma de representación gráfica ha permitido tener una gran cantidad de datos que han podido ser contrastados y analizados en su complejidad.

La heteronormatividad y la experiencia en el espacio público urbano

No nos ha pasado nunca porque nunca... Nunca hemos ido tranquilas por la calle. (Teresa)

Esta frase de una chica blanca lesbiana de 26 años, camarera y que vive con su novia, pone de relieve la intensidad con que vive la represión de la heteronormatividad en el espacio público. Nunca han podido ir «tranquilas» por la calle por el hecho de ser una pareja de mujeres. Teresa cuenta que ya sea por ella o por su pareja (esto

7. Para ver ejemplos sobre los Mapas de Relieves de la Experiencia (o Relief Maps en inglés) y un análisis más detallado sobre sus implicaciones metodológicas y teóricas (Rodó-de-Zárate, 2013a).

a veces es fruto de conflictos) nunca se muestran afecto en la calle, hecho que les permite pasar como amigas, como heterosexuales, y evitar ser reconocidas como lesbianas. Ella atribuye este tipo de actuación a la prevención de una posible agresión o el estar sometida a las miradas de la gente, sentirse observada e incomodada. Este tipo de actuaciones se encontró en todas las entrevistas hechas a lesbianas y gays. A continuación se pueden ver algunos ejemplos.

Por la calle vamos como amigas. Actuamos normal, como si fuésemos amigas, tampoco tenemos la necesidad de ir cogidas de la mano o lo que sea. (Edurne)

Tampoco irás allá al Barri Vell de Manresa cogidas de la mano o dándote un beso, porque bueno, porque sabes lo que te puedes encontrar. Entonces también es un poco... Metamorfosear con el entorno. (Ainhoa)

Es por el simple hecho de qué dirá la gente y que... Que se quedarán mirando y te señalarán... Es este miedo... [...] Y ella [la novia] eso de mostrarse no, cree que es un espectáculo. Tenemos discusiones. (Teresa)

Yo no he tenido nunca ningún problema [...]. Pero yo si tuviera que ir cogido de la mano o así nunca me metería por las Escodines ni un sitio de esos... (Andrés)

Estos casos muestran la heteronormatividad en el espacio público y la normalización de la discriminación. Se asume que «lo normal» es ir como amigas, que en determinados lugares no se pueden dar muestras de afecto, que la presencia de una pareja de lesbianas es «un espectáculo» o, como relata Andrés, el no haber tenido nunca «ningún problema» por ser gay pasa por aceptar no darse de la mano con su pareja. La estrategia más recurrente para hacer frente a esta situación es el *passing*, pasar como heterosexuales. La discriminación que podrían sufrir por mostrar afecto en espacios públicos es evitada a través de una representación «adecuada» a las normas de género. Sin mostrar afecto a una persona del mismo sexo y representando el género acorde con la feminidad o masculinidad hegemónicas, se

evitan las agresiones o posibles comentarios. Como señala Foucault (1977), siempre estamos supervisando nuestros comportamientos debido a la posibilidad de ser observados. Estas personas jóvenes saben cómo opera el poder y son capaces de decidir con precisión cuándo y dónde pueden «actuar como lesbianas o gays» y dónde no, y por lo tanto, pasar como heterosexuales. Juegan con sus identidades para ganar los privilegios de la heterosexualidad normativa que, al mismo tiempo, encaja con su género, clase, etnicidad y posición de clase. Sin embargo, el mismo hecho de no mostrar o esconder deliberadamente su identidad sexual es una imposición ajena a la que deben hacer frente si no quieren exponerse a una represión mayor. A este respecto, Browne (2007: 1010) sostiene que «los procesos de alterización no identificados pueden no ser legitimados como un problema» y por lo tanto no cuentan como una discriminación. La obligación de evitar una discriminación y el permanente estado de alerta en el que se encuentran estas personas no es solo un problema sino que es un signo de discriminación en sí mismo y la negociación resultante es un efecto directo de la heteronormatividad. Cuando se compara con los comentarios de personas heterosexuales se ve cómo este proceso implica una modificación sustancial de la experiencia en los espacios.

¡Ah no! ¡Yo me siento bien en todas partes con esto! Es que no...
Sí claro, en todas partes muy bien. (Mercè)

Ah, no, no. Si voy con Carlos voy perfectamente. (Laura)

No es solamente que estas mujeres no sufran discriminaciones por ir con su pareja masculina sino que, como comenta Laura, el hecho de ir con un hombre les aporta más seguridad como mujeres. Como Valentine (1993) defiende, una diferencia entre lesbianas y gays es que las mujeres reciben comentarios acerca de su apariencia y proposiciones sexuales en la calle, hecho que no es solamente violencia antilésbica por parte de heterosexuales sino también una forma de represión del comportamiento independiente de las mujeres. Es decir, una mujer con una pareja masculina no solo evita la discriminación por su sexualidad sino que también evita que otros hombres la agredan como mujer. Algunas de las lesbia-

nas entrevistadas habían tenido parejas masculinas en el pasado. Como ellas explican:

¡Con un chico esto no pasaría! Es cierto que si vas con un chico estás mucho más segura... Es diferente. Totalmente diferente. (Clàudia)

Una pareja de chico y chica ni siquiera piensa en esto. Pero tú tienes que hacer todo el proceso de «ningún problema, no soy una rara, soy igual que la otra persona»; tienes que hacer todo el proceso para llegar a esta conclusión. Y una pareja mixta no tiene que hacerlo. (Carme)

La sexualidad no normativa es algo a esconder en el espacio público para evitar agresiones (Kawale, 2004; Valentine, 1993) mientras la heterosexualidad goza, pues, del privilegio de la norma en las calles manresanas. En las entrevistas a heterosexuales, la cuestión de la sexualidad no era un tema recurrente para hablar sobre sus experiencias de malestar en el espacio público. Aunque con la elaboración de los Mapas de Relieves de la Experiencia se preguntó sobre esta temática, las respuestas acostumbraban a ser rotundas y claras: su heterosexualidad nunca ha sido un problema en el espacio público. De hecho, en algún caso, la normatividad de la heterosexualidad se reflejó en el hecho de que no consideraban tener que rellenar la columna de la sexualidad (en una parte del proceso de creación de los Mapas de Relieves de la Experiencia) por «no tener» o por «ser normales», hecho que demuestra como algunas identidades se construyen como «las otras» mientras la heterosexualidad permanece como la norma, invisibilizando su especificidad.

Pero, aunque la represión en estas citas es previa a la limitación expresa de estar en determinados lugares, también se narraron algunas situaciones en las que la negativa a permanecer en un establecimiento había sido expresa y directa:

Y una vez estábamos desayunando en un bar y no nos dimos ningún beso ni nada. ¡Estábamos cogidas de la mano hablando de no sé qué y el señor del bar vino y nos invitó a irnos del bar! (Ainhoa)

Estos casos reafirman la idea de que el espacio público está construido como heteronormativo y que se (re)produce como si preexistiera como heterosexual (Bell y Valentine, 1995; Bell et al., 1994; Binnie, 1997; Valentine, 1993), causando malestar a aquellas personas que no encajan en la norma heterosexual. La relativa «normalidad» con la que integran la necesidad de negociar constantemente si se muestran o no como son se establece a través del mismo proceso de heteronormalización. Existe un proceso de normalización que les hace asumir que su relación no es bienvenida. E incluso si lo discuten o lo transgreden, tienden a aceptarlo como la norma, lo que refuerza todavía más la heteronormatividad en el espacio público (Valentine, 1993). Al no mostrar su sexualidad quedan invisibilizadas en un espacio que se preconice normativamente como heterosexual. Un ejemplo que ilustra con claridad esta idea es la dificultad de imaginar escenarios libres de homofobia. Cuando a Adriana se le pregunta sobre cómo le gustaría que fuesen los espacios públicos ella responde que «desearía un buen carril bici». Después de una larga entrevista centrada en el tema de la sexualidad normativa, las respuestas a esta pregunta final reproducen una indiscutida idea de heteronormatividad del espacio público. Por lo tanto, esta no solo limita su comportamiento sino su capacidad de imaginar un futuro distinto.

La decisión de cómo intervenir en el espacio público implica valorar si se quiere ir más allá o no en la negociación con los demás. La táctica del *passing* no deja de ser una actitud reactiva que no provoca ningún efecto en la contraparte; sin embargo, decidir mostrar libremente la homosexualidad implica exponerse a una reacción de los «otros» que se prevé conflictiva. Y tienen que valorar si se encuentran preparadas para hacer frente a este conflicto, si quieren tenerlo, les interesa o les conviene en cada momento y lugar.

¿Qué hacemos? Evitarlo. Evitamos la situación. Hacemos que no ocurra. La gente lo ve como una provocación. Es como si les embrutecieras su mirada... (Clàudia)

[Neus] No, a ver, primero tú lo haces [cogerse de la mano o besarse con su novia] y si dicen algo contestas, pero llega un momento en que... [Claudia] Ya te cansas. [Sílvia] Bueno, quizás

no estoy tan reprimida como ellas, porque yo lo hago en la calle y cuando salimos por la noche también, pero quizás lo haría más si no tuviese que escuchar estas cosas... Ya no es si te importa o no, es que te cansa y si estás cansada no estás bien.

Como explica Sílvia, el proceso de enfrentarse a la situación de heteronormatividad en el espacio público es una actividad que puede ser muy fatigante, de desgaste emocional. Asimismo, la negociación puede ser un tema de discusión entre la pareja ya que pueden considerar de distinta forma el hecho de mostrar su afecto en público:

Es lo que la gente va a decir y que se te ponen delante, miran, comentan... Es miedo. Ella [su novia] no quiere hacer un espectáculo, que es como lo denomina. Tenemos discusiones al respecto. (Carme)

Yo lo veo distinto. El barrio es un rollo distinto que Manresa. No sé, en mi barrio hay ciertas cosas que... (Ainhoa)

¡Una vez me cogió de la mano y casi le parto la mano! Me sentía súper incómodo! [...]. En Barcelona me costaría mucho menos, es que en Manresa ni de coña. Aparte que te conoces toda Manresa y me sería incómodo por el hecho de que miren o de que me hagan algún comentario. Yo en estas cosas me rallo mucho y a mí por ejemplo «¡Maricones!» o lo que sea me pongo de mala ostia y estoy todo el día mal (Andrés)

Andrés también pone de manifiesto la escala espacial y la tipología del lugar en la negociación de la homosexualidad en el espacio público. No es lo mismo un barrio o un pueblo que una ciudad media, una ciudad metropolitana, o un lugar donde la comunidad homosexual sea importante. Así, el control de la heteronormatividad puede variar según el lugar, pero estudios sobre sexualidades disidentes en ciudades pequeñas alertan de que no es el tamaño de una ciudad lo que hace más fácil o difícil la expresión de estas sexualidades sino un gran abanico de contingencias geográficas que producen determinadas normas sociales (Myrdahl, 2013). Tener en cuenta estas cuestiones contribuye a no reproducir jerarquías urbanas

entre centros cosmopolitas más abiertos y ciudades pequeñas más conservadoras.

Me acuerdo una vez en el carnaval de Sitges que te cogí la mano y te pusiste como un pimiento y al cabo de un minuto le dije, ¡pero si estamos en Sitges! (Ramon)

En ocasiones, experiencias negativas previas condicionan las reacciones futuras, con lo cual limitan más la decisión a tomar. Como expone Sílvia:

S: Para mí son los típicos comentarios como ¡lesbiana de mierda! y no sé qué más. Y me metí en una pelea por esto... E: ¿Una pelea?
S: Sí, porque llamaron a una chica tortillera de mierda. (Sílvia)

Como se ha visto, su experiencia en el espacio público está fuertemente determinada por su sexualidad y por la necesidad de ocultarla para evitar posibles agresiones. Si bien en este caso se ve como Sílvia responde a las agresiones sufridas, también mostró una gran capacidad preventiva, gestionando sus identidades para evitar exponerse a situaciones de riesgo.

Yo siempre me pongo la capucha. Me dicen que visto como un chico, y si de noche me pongo la capucha ¡me parezco realmente a un chico! ¡Luego ya nadie me molesta! (Sílvia)

La experiencia interseccional como resistencia

El ejemplo de Sílvia muestra como la experiencia interseccional del espacio puede usarse también como resistencia. Sílvia sufre discriminación por tener una expresión de género que no encaja con las normas establecidas y, a la vez, tiene miedo como mujer al volver a casa de noche. Si bien estas dos opresiones podrían intensificarse, en este caso Sílvia las usa como resistencia. Usa su ropa para pasar por un chico y evitar el miedo a un acoso sexual de noche. Sílvia juega con su expresión de género para luchar contra el sexismo, lo que muestra una gran habilidad ya que según el lugar juega de forma diferente con sus identidades.

Otras experiencias en el espacio público muestran cómo la interseccionalidad es imprescindible para entender sus espacialidades y usos. Por ejemplo, Carme frecuenta un bar gay, un lugar en el que se encuentra a gusto en relación a su sexualidad. Aun así se siente fuera de lugar; su género y sobre todo su edad (el bar es frecuentado por hombres de unos cuarenta años) la hacen sentir incómoda. Como Nash y Bain (2007) señalan, en los espacios *queer* la sexualidad se constituye simultáneamente con el género y la clase social. Y en este caso, se podría añadir, la edad.

Bueno, está el [nombre del bar]... A mí no me gusta mucho... es realmente un bar gay lleno de hombres de cuarenta y más. (Carme)

O el caso de Aya, una chica lesbiana marroquí, que encuentra bienestar en una cafetería del centro de la ciudad frecuentada por personas blancas, mayores que ella, de mayor poder adquisitivo y que actúan según las normas tradicionales de género y de sexualidad (heterosexual). A pesar de que su juventud, origen, orientación sexual y clase social difieren del contexto, se siente bien porque no hay personas de su país de origen. En este sentido, la cafetería es un lugar en el que puede huir del control social al que está permanentemente sometida en el espacio público por parte de personas de su propia comunidad.

La etnicidad también condiciona la sexualidad. La misma persona en Marruecos tiene muy difícil mostrar su sexualidad en el espacio público. Sin embargo, el fuerte control sobre la expresión heterosexual en público le otorga un cierto margen de actuación en la esfera privada. En los espacios íntimos, Aya no es sospechosa de mantener una relación homosexual y por lo tanto es menos controlada que una persona heterosexual.

¿Por qué no puedo ser lesbiana en Marruecos? ¿Por qué no puedo andar por la calle de la mano de mi novia? ¿Crees que el islam lo prohíbe? De hecho mi novia estaba en Marruecos. Era mi prima. Allí si te acuestas con una chica no hay problema... una amiga, una prima... pero si te acuestas con un chico... ¡No, no, no, no! (Aya)

El espacio privado es un lugar controvertido que informa sobre la relación de lesbianas y gays en el espacio público. En los estudios sobre la situación de lesbianas y gays en relación con sus familias, el hogar familiar acostumbra a ser un lugar donde se experimentan las consecuencias negativas de su orientación sexual (Valentine et al., 2003) mientras que la casa propia se asocia a un lugar de bienestar y de identificación (Elwood, 2000; Kentlyn, 2008; Gorman-Murray, 2007). A pesar de que en las entrevistas realizadas se han encontrado casos que demuestran que la casa familiar también puede ser un lugar de apoyo, demostrando que el hogar familiar no tiene por qué ser siempre un lugar homofóbico (Gorman-Murray, 2008), en la mayoría de casos sí que se concibe el hogar como un espacio de conflicto para jóvenes no heterosexuales:

No puedo [mostrar mi sexualidad en el espacio público] ya que mis padres no lo saben y estoy muy reprimida por esto. Se enteraron hace un año y medio pero yo se lo negué y ahora no lo saben. Bueno, yo estoy con ella [señalando a Edurne, su novia]. Y como lo sepan me muero, porque me han reprimido mucho. Porque tienen la mentalidad de Colombia y es horrible, la mentalidad. [...] Si no me dejaban salir de casa... Me quedé en casa, adelgacé tres kilos en una semana y poco... (Tina)

Mostrarme con ella en público y así y tal no, pero... La gente, yo sé que provocaría comentarios. Y no por mí, pero por mi familia. Por respeto. Por no crear mal ambiente, por no crear... (Ainhoa)

Es que sobre todo mi familia... en Suramérica la mentalidad es mucho más cerrada en este aspecto y el hecho de cogernos de la mano me hacía sentir incómodo... (Andrés)

Estos ejemplos muestran como el hogar familiar es un espacio de malestar y las restricciones que sufren en él se extienden al espacio público. La cita de Tina muestra cómo la separación entre lo público y lo privado es ambigua, ya que si ella fuera vista con su pareja en la calle por sus familiares (o alguna persona que pudiera informarles) sufriría igualmente la represión en el espacio doméstico. La homo-

fobia que sufre en su casa se extiende al espacio público impidiendo que pueda mostrarse como lesbiana en él y deba ocultar siempre la relación con su pareja. En este caso, la dependencia hacia su familia la obliga a mantener esta situación, como ella afirma:

Si tienes tu vida propia ya es distinto porque cuando ya estás independizada y tienes lo tuyo es muy diferente, porque no tienes que vivir cada día con la mentira encima, ¿sabes? Y tiene que ser diferente, sí o sí. (Tina)

Como muestra en su cita, su clase social y la situación de su familia condiciona su situación, ya que las limitaciones para su emancipación son fundamentalmente económicas. Desde una perspectiva interseccional puede verse que su posición en otras estructuras de poder intensifica la represión y juega un papel constitutivo en esta situación. Su estatus como inmigrante (nació en Colombia) es un importante factor en la negociación de sus relaciones. Ella entiende la represión como parte de la mentalidad colombiana de sus padres. Tina considera que se trata de un hecho cultural debido al origen de sus padres, lo que le hace sentir compasión hacia ellos e incrementa su sentimiento de culpa. El hecho de tener que estar permanentemente en situación de alerta por si es vista por alguien condiciona no solo el uso que hace del espacio público sino que marca cómo se siente en los lugares donde va. En el mismo sentido, otra situación que muestra la importancia del espacio privado es cuando este no aporta la privacidad que se le supone:

Yo espacio privado... Yo ni en mi casa tengo espacio privado, ¿sabes? Porque es un piso pequeño, somos mi padre, mi madre y mi hermano pequeño y yo y ella y es un piso de... setenta metros cuadrados. Y privacidad poca, y si el niño no entra cada dos por tres... (Ainhoa)

Esta cita demuestra que el derecho a la ciudad no puede ir separado del derecho al bienestar en el espacio privado. Según argumenta Fenster, esta división se ha usado históricamente para justificar la subordinación y la exclusión de las mujeres (Fenster, 2005). Los derechos y discriminaciones que se sufren en el espacio privado

son permeables al espacio público. La homofobia que sufre Tina en su casa familiar resulta imprescindible para explicar la represión que sufre en el espacio público y muestra cómo el acceso al espacio público debe ser entendido en relación a la situación que se vive en el espacio privado. La separación entre los dos, entendida como una separación física y rígida, pierde sentido. Pero a la vez refuerza la idea de que la concepción de espacio público se ha fundamentado sobre una concepción de lo privado como lo no político.

Conclusiones

El espacio público está construido como heteronormativo, además de normalizado en base al género, la clase social, la etnicidad o la edad. La experiencia de jóvenes en el espacio público pone de manifiesto cómo la heteronormatividad condiciona la relación con el espacio de las personas cuya sexualidad no es privilegiada. La vivencia de estas jóvenes está fuertemente condicionada por la represión de la heteronormatividad, que les hace sentir opresión e incomodidad según su exposición sea más o menos visible y según la coacción sea más o menos directa. Pero se ha visto que, en general, tienen una gran capacidad para gestionar sus identidades de forma interseccional y en relación a los espacios. Su habilidad para negociar sus identidades muestra la poca rigidez de estas, pero la necesidad de ocultarlas muestra la naturaleza heteronormativa del espacio público. El mero hecho de tener que estar en alerta y tomar decisiones constantemente acerca de la posibilidad de mostrar su sexualidad por el miedo a la represión debe ser considerado en sí mismo una forma de discriminación.

La comparación con jóvenes heterosexuales muestra la desigualdad que la sexualidad implica en el acceso de las personas homosexuales al espacio público. Por lo tanto, la sexualidad aparece como un factor fundamental para pensar sobre el derecho a la ciudad, no solo de jóvenes, sino de la ciudadanía en general. Pero en el momento de crisis actual y las dificultades de emancipación que conlleva para la juventud, las relaciones de poder que pueden darse dentro del hogar en jóvenes que no «encajan» en las normas sociales tienen importantes consecuencias en cómo viven las ciudades y qué libertades tienen. Así, el derecho a la ciudad debe analizar también las

relaciones de poder existentes en los espacios privados, ya que estos configuran también las ciudades y pueden ser importantes fuentes de desigualdad. Un análisis interseccional que tenga en cuenta las múltiples identidades y su mutua constitución es pues indispensable para pensar en ciudades socialmente más justas.

Referencias bibliográficas

- BARCELOS SOLIVA, T. (2011), «A Rua e o Medo: Algumas Considerações sobre a Violência Sofrida por Jovens Homossexuais em Espaços Públicos», *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, Ponta Grossa, 2 (1), pp. 92-103.
- BAYLINA, M.; ORTIZ, A. y PRATS, M. (2006), «Children and playgrounds in Mediterranean cities», *Children's Geographies*, 4 (2), pp.173-183.
- BELL, D. y VALENTINE, G. (eds.), (1995), *Mapping desire: geographies of sexualities*, Routledge, Londres.
- BELL, D., BINNIE, J., CREAM, J. y VALENTINE, G. (1994), «All hyped up and no place to go», *Gender, Place and Culture*, 1, pp. 31-47.
- BERLANT, L. y WARNER, M. (1998), «Sex in public», *Critical Inquiry*, 24 (2), pp. 547-66.
- BINNIE, J. (1997), «Coming out of geography: towards a queer epistemology?», *Environment and Planning D: Society and Space*, 15, pp. 223-37.
- BROWNE, K. (2007), «(Re)making the other, heterosexualizing everyday space» *Environment and Planning A*, v. 39 n. 4, pp. 996-1014.
- CHIU, C. (2009), «Contestation and Conformity: street and Park Skateboarding in New York City Public Space», *Space and Culture*, 12, pp. 25-42.
- COLLINS, D. y KEARNS, R.A. (2001) «Under curfew and under siege? Legal geographies of young people», *Geoforum*, 32, pp. 389-403.
- CRENSHAW, K. (1991), «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Colour», *Stanford Law Review*, 43, pp. 1241.
- CUCURELLA, A. (2007), «La perspectiva de gènere en el disseny i

- l'ús d'espais públics urbans: el cas del Parc dels Colors de Mollet del Vallès (Barcelona)», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, pp. 119-138.
- DOCUMENTS D'ANÀLISI GEOGRÀFICA (2011), *Geografies de la infància, la joventut i les famílies*, 57, 1, 191 pp.
- DOWNING, G. (2013), «Virtual youth: non-heterosexual young people's use of the internet to negotiate their identities and socio-sexual relations», *Children's Geographies*, 11 (1), pp. 44-58.
- DRISKELL, D. y FOX, C. y KUDVA, N. (2008), «Growing up in the new New York: youth space, citizenship, and community change en hyperglobal city», *Environment and Planning A*, 40, pp. 2831-2844.
- ELWOOD, S. A. (2000), «Lesbian Living spaces: Multiple Meanings of home», *Journal of Lesbian Studies*, 4 (1), pp. 11-27.
- FEIXA C. y NILAN P. (2009), «¿Una juventud global? Identidades híbridadas, mundos plurales», *Revista d'Educació Social*, n43, pp. 75-89.
- FEIXA C.; PEREIRA I. y JURIS J.J. (2009), «Global citizenship and the 'new new' social movements: Iberian connections», *Young. Nordic Journal of Youth Research*, v. 17, n. 4, pp. 421-442.
- FENSTER, T. (2005), «The right to the gendered city: different formations of belonging in everyday life», *Journal of Gender Studies*, 14 (3), p p. 217-231.
- FERNANDES CARVALHAES, F. et al. (2011), «Territórios, Gerações & Cultura: (Des)continuidades das Expressões de Gênero entre Lésbicas», *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, Ponta Grossa, 2 (1), pp. 92-103.
- FERNÁNDEZ-SALINAS, V. (2007), «Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, pp. 139-160.
- FOUCAULT, M. (1977), *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Penguin, Londres.
- FREIXANET-MATEO, M. (coord.) (2011), *No surtis sola. Espais públics segurs amb perspectiva de gènere*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.
- GORMAN-MURRAY, A. (2007), «Contesting domestic ideals: queering the Australian home», *Australian Geographer*, 38, pp. 195-213.

- GORMAN-MURRAY, A. (2008), «Reconciling self: gay men and lesbians using domestic materiality for identity management», *Social & Cultural Geography*, 9 (3), pp. 283-301.
- GOUGH, K.V. y FRANCH, M. (2005), «Spaces of the street: Socio-spatial mobility and exclusion of youth in Recife», *Children's Geographies*, 3 (2), pp. 149-166.
- HOOBS, B. (1984), *Feminist theory: From margin to center*, South End, Boston.
- HYAMS, M. (2003), «Adolescent Latina Bodyspaces: Making Homegirls, Homebodies and Homeplaces», *Antipode*, 35, pp. 535- 558.
- KAWALE, R. (2004), «Inequalities of the heart: the performance of emotion work by lesbian and bisexual women in London, England», *Social & Cultural Geography*, 5 (4), pp. 565-581.
- KATZ, C. (2006), «Los terrores de la hipervigilancia: seguridad y nuevas espacialidades de la niñez», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 47, pp. 15-29
- KENTILYN, S. (2008), «The Radically Subversive Space of the *Queer* Home: 'Safety House' and 'Neighbourhood Watch'», *Australian Geographer*, 39 (3), pp. 327 -337.
- KOSKELA, H. (1997), «'Bold walk and breakings': Women's spatial confidence versus fear of violence», *Gender Place and Culture*, 4 (3), pp. 301-314.
- MITCHELL, D. (2000), *Cultural Geographies. An introduction*, Oxford, Blackwell.
- MULLER MYRDAHL, J. (2013), «Ordinary (Small) cities and LGBTQ Lives» *ACME. An International E-Journal for Critical Geographies*, 12 (2), pp. 279-304.
- NASH, C.J. y BAIN, A. (2007), «Reclaiming raunch: spatializing *queer* identities at Toronto women's bathhouse events», *Social and Cultural Geography* n. 8, pp. 47-62.
- NOFRE, J. (2008), *L'agenda cultural oculta. Una deconstrucció de l'oci nocturn de Barcelona i els seus suburbis*. Tesi Doctoral, Universitat de Barcelona.
- ORTIZ, A. (2004), «Ús i apropiació de la Via Júlia i la rambla del Raval de Barcelona des d'una perspectiva de gènere», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 44, pp. 89-108.
- (2007), «Geografias de la infancia: descubriendo «nuevas

- formas» de ver y de entender el mundo», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, pp. 197-216.
- ORTIZ GUITART, A.; PRATS FERRET, M. y BAYLINA, M. (2012), «Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI, núm. 400, 1 de mayo de 2012.
- PAIN, R. (2001), «Gender, Race, Age and Fear in the City», *Urban Studies*, n. 38, pp. 899-913.
- PLATERO, L. (ed.) (2012), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- PRATS, M.; BAYLINA, M. y ORTIZ, A. (2012), «Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona», *Revista Latino-Americana de Geografía e Gênero*, 3 (2), pp. 116-124.
- RODÓ-DE-ZÁRATE, M. (2011), «El jovent i els espais públics urbans des de la perspectiva de gènere: Un estat de la qüestió des de la geografia», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57 (1), pp. 147-162.
- (2013a), «Developing Geographies of Intersectionality with *Relief Maps*: reflections from youth research in Manresa, Catalonia», *Gender, Place and Culture*. DOI: 10.1080/0966369X.2013.817974
- (2013b), «Young lesbians negotiating public space in Manresa: an intersectional approach through places» *Children's Geographies*. DOI: 10.1080/14733285.2013.848741
- RODÓ-DE-ZÁRATE, M. y BAYLINA, M. (2014), «Learning in/through public space: young girls and feminist consciousness-raising», en Mills, S. and Kraftl, P. (eds), *Informal Education, Childhood and Youth: Geographies, Histories, Practices*, Palgrave Macmillan, Basingstoke (en prensa).
- RUDDICK, S. (1996), «Constructing difference in public spaces: Race, class, and gender as interlocking systems», *Urban Geography*, v. 17, pp. 132-51.
- SERRA, A. (2007), «Vida cotidiana en un espai urbà transformat: El Mercadal de Girona des d'una perspectiva de gènere», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 49, pp. 161-180.
- TAYLOR, Y.; HINES, S.; CASEY, M.E. (eds.) (2010), *Theorizing intersectionality and sexuality*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.

- THOMAS, M.E. (2005), «Girls, consumption space and the contradictions of hanging out in the city», *Social & Cultural Geography*, 6 (4), pp. 587-605.
- TRILLA, J. (coord.) (2011), *Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación*. Bellaterra, Barcelona.
- VALENTINE, G. (1992), «Images of danger: women's sources of information about the spatial distribution of male violence», *Area*, 24, pp. 22-29.
- (1993) «(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces», *Environment and Planning D: Society and Space*, 11 (4), 395-413.
- (1996), «Children should be seen and not heard: The production and transgression of adults' public space», *Urban Geography*, 17, p. 205-220.
- (2007), «Theorizing and Researching Intersectionality: Challenge for Feminist Geography», *Professional Geographer*, 59 (1), pp. 10-21.
- VALENTINE, G. y SKELTON, T. (2003), «Finding oneself, Losing oneself: The Lesbian and Gay 'Scene' as a Paradoxical Space», *International Journal of Urban and Regional Research*, 27, 4, pp. 849-66.

XI. EL TERCER ESPACIO DE LAS MUJERES ÁRABES QUE VIVEN EN BARCELONA*

Hanaa Hamdan-Saliba

Introducción

El significado y la construcción de nuestros espacios contemporáneos son complejos ya que culturas diferentes coexisten en el mismo lugar y los límites entre ellas son borrosos, evanescentes, cambiantes y sujetos a influencias recíprocas. Es por ello que considero apropiado utilizar en esta investigación el término tercer espacio, que nos ayuda a comprender de manera crítica el espacio contemporáneo de las mujeres árabes que viven en la ciudad de Barcelona. En particular, nos ayuda a comprender sus experiencias de vida cotidiana en el espacio público, que es vivido en el marco de una cultura diferente y más libre.

El significado de los espacios públicos se desarrolla y se pone en cuestión con el paso del tiempo. Por ejemplo, Fraser (2007) señala que las esferas públicas son cada vez más transnacionales o postnacionales y cuestiona el concepto de esfera pública burguesa de Habermas, afirmando que este espacio discrimina a las mujeres y a los grupos más desfavorecidos (1992). Según Fraser, no hay un único espacio público, sino diversos tipos de espacios públicos, de forma que las minorías y los grupos marginados —como las mujeres—, los grupos étnicos y los homosexuales pueden producir sus propios

*Esta investigación contó con la ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados de la Generalitat de Catalunya (2009SGR-1321) y de una beca postdoctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Traducido por Angello Ponziano.

espacios alternativos, confortables y afectivos y por lo tanto pueden materializar sus identidades, intereses y necesidades.

En consecuencia, y debido al flujo de personas a través de las fronteras así como a la inmigración y a los movimientos e interconexiones entre la gente, la cultura humana ya no es estática, inalterable y binaria, sino que está sujeta a evoluciones y cambios constantes (Koefoed y Simonsen, 2011; Kraidy, 2005; Bhabha, 1994). Las culturas son «transmitidas» y transformadas dentro de las nuevas ubicaciones y contextos, pueden aportar «nuevas valorizaciones de la diferencia y la diversidad» (Laurie et al, 1999: 22-23), y crean «algo diferente, algo nuevo e irreconocible» (Bhabha, 1991: 211). Para Bhabha (1994: 38-9) es el tercer espacio el que «conlleva nuevos significados culturales, cambios y espacios adecuados».

El tercer espacio es «un escenario y una práctica» (Licona, 2005) desarrollado por diversos grupos oprimidos y marginados, que permite el surgimiento de resistencias y negociaciones. Es un espacio contrahegemónico y de rechazo a la autoridad colonial, y por lo tanto, el espacio de las oportunidades, de la contradicción y de la ambigüedad (Puente Lozano, 2011; Kalscheuer, 2009; Bolatagici, 2004; Soja, 1996, 2009; Mitchell, 2005; Khan, 2002, 1998; Bhabha, 1994).

Los académicos que elaboraron el concepto del tercer espacio se centraron en las identidades culturales de las mujeres musulmanas que vivían en el mundo occidental (ver por ejemplo: Mishra y Shirazi, 2010; Khan, 2002, 1998; Dwyer, 2000). Khan (2002, 1998: 490). Al utilizar la noción de tercer espacio, destaca la habilidad de las mujeres musulmanas para negociar y resistir diariamente la opresión gracias a sus identidades dinámicas y homogéneas, y al hecho de «no recibir y aceptar pasivamente prácticas islámicas o de la cultura dominante». Según Bhabha (1994: 211) el tercer espacio es una «nueva área de negociación, de significado y de representación». Es el espacio donde se da la negociación sobre la identidad y, por lo tanto, es el ámbito en el que se crea una identidad alternativa que puede ser moldeada y remodelada (English, 2004; Pile, 1994). De forma similar a Khan (2002, 1998), Mishra y Shirazi (2010) sostienen que las identidades híbridas de las mujeres musulmanas estadounidenses ocupan un «tercer espacio» en el que, a través de su negociación cotidiana, redefinen y remodelan sus identidades.

En la primera sección del capítulo se expone la metodología de la investigación y en la segunda se presentan los resultados empíricos del estudio a través del análisis de los cuatro conceptos claves que hemos elaborado a partir de las narrativas de las mujeres. En la tercera y última sección presentamos nuestras conclusiones en relación a las experiencias cotidianas de las mujeres en la ciudad de Barcelona.

Metodología de estudio

Este trabajo se centra en las experiencias espaciales cotidianas de mujeres árabes que viven en Barcelona, y especialmente en aquellas que han emigrado (solas o con su familia) desde el Mediterráneo oriental. El objetivo específico del estudio es analizar las prácticas espaciales cotidianas de estas mujeres árabes y examinar el modo en que definen y dan forma a su sentido de pertenencia en el espacio público. En la década de 1990, España pasó de ser un país de emigración a ser uno de inmigración, debido a los cambios políticos y económicos derivados de su incorporación a la Unión Europea. La magnitud cada vez mayor de la inmigración hacia España conllevó un incremento de actitudes discriminatorias y racistas hacia los extranjeros, en particular con los inmigrantes de Marruecos y de Pakistán que no solo se diferenciaban físicamente sino que también habían llegado a ser numerosos (Hancock, 2013; Fargues, 2004; Escrivà, 1997). Barcelona tiene una población de 1.621.537 habitantes, de los cuales 282.178¹ son inmigrantes, es decir un 17% de la población. Entre los inmigrantes árabes en Barcelona, los marroquíes son el grupo más numeroso, con 13.674 inmigrantes, y los argelinos el segundo, con 1.740 inmigrantes. Aunque el número de árabes procedentes del Mediterráneo oriental es relativamente inferior (aproximadamente 1.120 inmigrantes) su número no deja de crecer (Ayuntamiento de Barcelona, 2012).

El estudio sigue una metodología cualitativa. Durante el verano y el otoño de 2011 se realizaron entrevistas en profundidad a 24

1. Otros grandes grupos de población inmigrada son los procedentes de: Pakistán, Italia, China, Ecuador, Colombia, Bolivia y Francia (por orden de importancia).

mujeres árabes residentes en Barcelona.² Estas mujeres pertenecen a diferentes grupos de edad y son originarias de diversos países árabes. Todas ellas viven en barrios céntricos de la ciudad, pertenecen a la clase media y media alta y poseen un buen nivel de educación (ver tabla 1).³ La mayoría de las mujeres entrevistadas habían llegado a Barcelona con sus maridos (o familiares) que venían a estudiar, aunque luego se quedaron a vivir y trabajar en la ciudad. Siete de las mujeres jóvenes vinieron solas, principalmente para estudiar, hecho que refleja la creciente independencia de las mujeres árabes que emigran, en particular a las grandes ciudades (Escrivà, 1997).

Las entrevistas se llevaron a cabo en árabe, el idioma que las mujeres y la investigadora tienen en común. Todas las entrevistas fueron grabadas⁴ y transcritas. Posteriormente, se utilizó el método del «análisis temático» para estudiar las narrativas, con la finalidad de identificar los temas principales o claves que se repetían en las narrativas. Con este enfoque, los temas no se determinan por anticipado, sino que se van identificando a medida que surgen en la

TABLA 1
ESTRUCTURA DEL GRUPO OBJETO DE ESTUDIO

País de origen	Años en Barcelona		Edad		Educación		
Palestina	7	3-10	9	Menos de 35	13	Secundaria	4
Líbano	5	11-20	7	35-50	9	Universitaria	14
Siria	4	Más de 21	6	Más de 51	2	Máster	2
Túnez	3	Nacida en España	2			Doctoranda	3
Irak	2					Post-doctoral	1
Marruecos	2						
Jordania	1						

2. Hemos preferido poner énfasis en la identidad árabe de estas mujeres (parte de las cuales son musulmanas y, una parte menor, son cristianas) porque hay diferencias sociales, culturales y políticas entre las mujeres árabes y las mujeres musulmanas procedentes de países no árabes (Abu-Lughod, 1998; Tucker, 1993).

3. Hemos escogido centrarnos en este grupo (que puede ser considerado privilegiado en términos económicos y sociales) debido a la falta de estudios e investigaciones centrados en este tema.

4. Excepto una, cuyo esposo se opuso a permitir la grabación de la entrevista.

fase de análisis. Estos temas clave constituyen una «estructura de conceptos», que es como «una red» o «un plano» de conceptos relacionados entre sí, que nos ayudan a tener una comprensión exhaustiva (Jabareen, 2009: 50) de las prácticas espaciales cotidianas de las mujeres árabes en el espacio urbano de Barcelona, y de cómo ellas definen y dan forma a su sentimiento de pertenencia. Este análisis lo llevaremos a cabo partiendo de la hipótesis de que las mujeres árabes que viven en ciudades occidentales se enfrentan a múltiples estrategias de poderes, que pueden afectar y limitar (o ampliar) sus prácticas espaciales y su sentido de pertenencia: género, cultura (al ser parte de una cultura conservadora y patriarcal) y nacionalidad (debido a que son parte de un grupo árabe minoritario).

La experiencia cotidiana de las mujeres árabes en el espacio público de Barcelona

A través del análisis temático que hemos utilizado para estudiar la narrativa de las mujeres árabes hemos identificado cuatro conceptos clave, donde «cada concepto tiene componentes y está definido por ellos» (Deleuze y Guattari, 1991). En nuestro estudio, cada concepto tiene diversos temas, todos ellos relacionados entre sí (Hamdan-Saliba y Fenster, 2012). Estos conceptos constituyen una estructura de conceptos que proporciona una comprensión de las prácticas espaciales cotidianas de las mujeres árabes en el espacio público de Barcelona y que refleja su complejidad y las contradicciones en su vida cotidiana y en su sentido de pertenencia.

Experiencias espaciales diferentes de las mujeres árabes en el espacio público de Barcelona

Las narrativas de las mujeres ilustran las diferencias que el lugar y el espacio pueden determinar en su movilidad y comportamiento (Hanson, 2010; Laurie et al., 1999). Estas mujeres que residen en Barcelona enfatizan las diferencias entre la experiencia espacial en lo social, cultural y político en el espacio público de Barcelona y en el de las ciudades en las que vivían anteriormente, por lo que no solo el significado de movilidad y comportamiento ha sido reconstruido y remodelado, sino también el significado de pertenencia. Marah relata en su narrativa el diferente comportamiento espacial entre

Barcelona y su ciudad natal en Siria, Alepo.⁵ «Aquí» ella puede ir en bicicleta y en moto, pero «allí» tal cosa es imposible. Mediante el uso de los términos «aquí» y «allí» ella pone énfasis en la diferencia entre estos espacios, no solo en la práctica espacial por sí misma sino también en el hecho de sentirse aquí más cómoda, pues puede actuar libremente en este espacio urbano e incluso merecer el respeto de la sociedad. Marah explica:

Aquí [en Barcelona] puedes ir en bicicleta, pero allí [en Alepo] es imposible. Y si lo haces allí, te mirarán como alguien que es excesivamente libre, y considerarán que has violado y traspasado los límites de la sociedad. Aquí me muevo con una motocicleta y acostumbro ir a cualquier sitio; en Siria no. Aquí respetan a las mujeres, y eso me hace sentir cómoda. (Marah, 40 años, Siria)

Las mujeres palestinas que vivieron en la Palestina histórica⁶ nos contaban las limitaciones políticas que afrontaban allí. Por ejemplo, Sana (30 años, palestina de Jerusalén) con frecuencia decidía no frecuentar determinados espacios debido a las dificultades políticas de movilidad entre Jerusalén y Ramallah.⁷ Al actuar de este modo estaba limitando su espacio y sus opciones, pero consideramos que su decisión era de tipo táctico.

Estas limitaciones políticas, sociales y culturales no las sufren en Barcelona, mientras que sí lo hacen en sus ciudades de origen. No solo porque están viviendo en una cultura más liberal y más libre, sino también porque pertenecen a un grupo privilegiado (educado y de clase media), y porque la transformación y reconstrucción de su cultura a través de la conexión con otras culturas les brinda un nuevo sentido de movilidad y de conducta (Simonsen, 2008; Khan,

5. Es importante mencionar aquí que la entrevista se realizó cuando comenzaban los acontecimientos violentos en Siria, que Marah y otras mujeres sirias no habían experimentado.

6. Al hablar de la Palestina histórica hago referencia a las fronteras palestinas anteriores a 1948.

7. Ciudad palestina situada al norte de Jerusalén.

2002, 1998; Barakat, 2000; Dwyer, 2000; Laurie et al, 1999; Soja, 1996; Bhabha, 1994). Esta cultura híbrida/reconstruida favorece la creación del tercer espacio que les permite disfrutar de la gran ciudad y aprovechar sus opciones y facilidades, como lo ilustran las siguientes narrativas.⁸

En las narrativas de las mujeres con frecuencia se recalca el carácter vivo y dinámico del ambiente urbano de Barcelona. No es solo que puedan moverse con mayor libertad por la ciudad, sino que hay una gran oferta de actividades entre las cuales pueden escoger. Y ello también lo experimentan aquellas mujeres que están más limitadas, cultural y religiosamente. Lina comenta:

Hay muchísimas actividades en esta ciudad en las que puedes participar... porque al ser una ciudad grande hay muchas oportunidades culturales... yo aprovecho las oportunidades. La ciudad brinda muchas opciones y la gente, si lo desea, puede enriquecer su vida. (Lina, 30 años, palestina de Haifa)

Lina está al corriente de las actividades culturales y sociales que ofrece la ciudad, y utiliza y aprovecha las opciones laborales, culturales y sociales. En otras palabras, disfruta de las experiencias sociales y culturales y de la vida urbana en la ciudad (Koefoed y Simonsen, 2011: 352). Al igual que Lina, Suher (31 años, Túnez), que está haciendo su doctorado en Barcelona y vive sola, también aprovecha la ciudad y disfruta de la libertad que esta le proporciona, sin limitar su movilidad ni sus movimientos.

Las alabanzas sobre la ciudad y el aprovechamiento de sus ventajas se pueden considerar como una táctica de Lina y Suher, que según de Certeau (1984) les permite tratar con el espacio determinado por la cultura y la política de un grupo hegemónico y explotar las oportunidades de dicho espacio. Y según Fraser (1992), ello les permite crear para sí mismas un espacio público alternativo en el que pueden materializar sus identidades. En otras palabras, estas son

8. En este capítulo utilizamos el concepto de híbrido, siendo conscientes de las posibles críticas, cuando se tienen en cuenta las relaciones de poder, de género y políticas, que estas mujeres se enfrentan en la vida cotidiana.

tácticas de empoderamiento que les permiten manipular el espacio hegemónico, y así adecuarlo a sus necesidades.

La libertad de movilidad y de comportamiento, la posibilidad y la opción de estar en el espacio público, de tener acceso a diferentes tipos de actividades de ocio, de trabajo y culturales, o simplemente salir a la calle y tomarse una taza de café sin complicaciones, les brinda una sensación de comodidad y de pertenencia al espacio urbano. Hanan confirma esto al decir que «siento que aquí tengo mi espacio; siento que pertenezco a la ciudad, y me siento a mí misma aquí, y no allí». Somos conscientes que el espacio de Gaza es una comparación extrema, pero Marah también confirma que Barcelona es su ciudad, y esto como resultado de sus logros personales en la ciudad. Las opciones que Barcelona le brindó han fomentado su sentimiento de pertenencia y sus lazos con la ciudad. Estas experiencias espaciales diversas son a la vez una manera en que estas mujeres reivindican su derecho al espacio público.

Limitaciones nacionales y culturales en el espacio público

A pesar de lo que antes hemos mencionado, las narrativas de las mujeres árabes demuestran que afrontan limitaciones nacionales y culturales. Por un lado, se enfrentan a estereotipos y prejuicios respecto a ellas y su cultura. Estereotipos como la «otredad», la antítesis de la cultura occidental, según la cual se las representa como oprimidas y denigradas por los hombres y la sociedad, como víctimas necesitadas de liberación (Sharp, 2009; Dietz y El_Shohoumi, 2007; Khan, 1998, 2002; Brah, 1996; Ahmed, 1982; Said, 1978). No es este el caso de las mujeres que hemos entrevistado, que son de clase media y media alta, educadas, y que pueden ser consideradas, relativamente, como mujeres liberadas. Lina, que vive aquí sola, ilustra en su narrativa cómo el discurso orientalista clasifica y estereotipa a los varones árabes como atrasados, agresivos y opresores de las mujeres, y a estas como «construidas mediante la negatividad y el rechazo» (Kahn, 1998: 465). Según Lina, el «padre» imaginado por el individuo español y reflejado en sus preguntas es agresivo y restringe su movilidad y modo de comportarse.

Aquí la gente piensa que todos los árabes son agresivos y violentos... muchas veces me preguntan «¿cómo es que tu padre te

permite salir vestida de ese modo, y por qué no usas un *hijab*?». (Lina, 30 años, palestina de Haifa)

El velo es un icono externo significativo que destaca y estigmatiza a las mujeres árabe-musulmanas como atrasadas, oprimidas y, además, percibidas como un grupo homogéneo. En realidad, la mayoría de las mujeres entrevistadas no utilizan velo,⁹ pero se enfrentan a estereotipos y prejuicios por ser árabes y, mayormente a través de preguntas, motivadas por la curiosidad o por racismo. Las mujeres entrevistadas que usan velo se enfrentan a limitaciones en su vida cotidiana; por ejemplo Amira, que lleva 16 años viviendo en Barcelona y que solo recientemente comenzó a usar *hijab*, relata su experiencia en los espacios urbanos de este modo:

Nos miran con temor. Tienen miedo de mí. Cuando estoy en la cola del supermercado y ven mi *hijab*, rápidamente se aferran a su bolso; piensan que les voy a robar. (Amira, 36 años, Líbano)

Según esta narrativa, todas las mujeres árabes que usan velo son un cuerpo sospechoso (Koefoed y Simonsen, 2011). Han sido directamente identificadas como la Otra sospechosa, y puestas bajo la observación y supervisión del grupo hegemónico. Tales prácticas hacen que estas mujeres se sientan incómodas en estos espacios específicos, pero no impide que regresen y utilicen los mismos espacios. Como afirma Amira, «Al contrario, volvería al mismo sitio... no me preocupa». Es este un acto de resistencia y reivindicación de su derecho a utilizar el espacio de Barcelona.

Las mujeres árabes hacen frente a estos estereotipos y conductas, principalmente mediante la negociación de su identidad cultural. Heba, por ejemplo, resalta que ella se resiste a lo que denomina racismo positivo. Explica:

Hay diferentes clases de racismo, está el «racismo positivo», pero que realmente no es positivo. Dicen, «pero ¡tú no eres

9. Cinco de las mujeres entrevistadas usan velo.

como las marroquíes, tú eres moderna!». Es el mismo racismo, «no pareces marroquí, pareces moderna»; ¡oh! ¿las marroquíes no son modernas? ¿las marroquíes que usan *hijab* no son modernas? Como mujer marroquí, debo responder a esta clase de tratamiento, no solo por mí misma, sino por otras marroquíes que pueden ser similares a mí o no, y también para hacer que esa gente piense. (Heba, 43 años, Marruecos)

En consecuencia, Heba no se rinde ante este «racismo positivo» y se resiste al estereotipo y los prejuicios del grupo hegemónico respondiendo a esos individuos. Esto no es solo para reivindicar su identidad, sino también para provocar cambios en la forma de pensar del otro grupo. Al explicar y responder, estas mujeres no solo se resisten al poder, sino que negocian el discurso orientalista por «el significado y la representación» (Bhabha, 1994: 211) de sus identidades como mujeres árabes, y de esta manera se vuelven a empoderar y moldear sus identidades.

Al mismo tiempo, las mujeres árabes tienen que enfrentarse con limitaciones sociales y culturales. Se considera que la cultura árabe es conservadora y patriarcal (Barakat, 2000; Ahmad, 1994; Abdo, 1987) incluso en la diáspora, donde especialmente las mujeres jóvenes que viven con sus padres continúan sufriendo restricciones sociales y culturales en relación a su movilidad y comportamiento en el espacio público. Nabila nació en España, de padre palestino y madre española. Cuando era más joven, tenía que enfrentarse a contradicciones; por una parte a las restricciones de su padre, que ella no comprendía ni aceptaba, y por otra tenía que compaginarlo con la adaptación a la sociedad española/occidental, representada por sus amigas cuyo comportamiento ella quería imitar. Ella nos explica esta contradicción de esta manera:

Cuando vivía con mi familia, siempre me sentía bajo presión, «tú eres diferente a tus amigas, y no puedes salir como ellas» y yo preguntaba ¿cuál es la diferencia? Yo quiero salir como lo hacen ellas. ¿Por qué mis amigas pueden salir y yo no? ¿Cuál es el problema? (Nabila, 32 años, palestina nacida en España)

El significado de la movilidad y de la práctica espacial, como antes mencionábamos, es diferente entre lugares y espacios (Han-

son, 2010). En este caso, debido a las características específicas/pri-
vilegiadas de este grupo de inmigrantes —como personas educadas
y pertenecientes a la clase media—, y debido a la transformación
de su cultura, argumentamos que en el espacio occidental las
limitaciones de género y culturales, así como las restricciones,
son remodeladas y reconstruidas, y permanentemente negocia-
das (Nagar, 1998). Por lo tanto y como lo ilustra la narrativa de
Ahlam y de otras, las limitaciones se relacionan principal, aunque
no exclusivamente, con los tiempos y los horarios. Veamos su
comentario:

Yo puedo salir en cualquier momento con mis amigas a tomar
un café, o ir a comer con ellas. Pero no es aceptable que vaya a
una discoteca. Eso significa, «puedes salir a comer con tus ami-
gas, pero nos llamas cada hora para que sepamos dónde estás».
(Ahlam, 22 años, Líbano)

Para Ahlam, que vino a Barcelona con su familia cuando tenía
nueve años y aun vive con sus padres, el sentido de movilidad en el
espacio público de la ciudad no está claro y los cambios son nego-
ciables. Por lo tanto existe una ambigüedad en cuanto a los espacios
permitidos y los prohibidos. Ahlam puede salir con sus amigas a
cualquier sitio que ella quiera, pero no puede ir a la discoteca, sobre
todo porque se va muy tarde a esos espacios. Estas jóvenes tienen
que apañárselas con tales restricciones, para resistir y negociar los
discursos y prácticas patriarcales dominantes. Nabila se mantuvo
firme en su resistencia y abandonó el hogar familiar cuando tenía
21 años, para liberarse de las restricciones de su padre y comportarse
como ella quería. Otras, como Ahlam, tienen que negociar con su
familia otras tácticas para lograr mayor libertad y flexibilidad en su
movilidad por el espacio público.

Al mismo tiempo, estas mujeres se ven obligadas a negociar
con la cultura local del grupo hegemónico respecto a su identidad.
Nibal (24 años, Siria), una joven con estudios que trabaja y que lleva
velo, nos ilustra su negociación con el estilo de vida local. Cuando
tiene que estar en sitios como bares y discotecas con alcohol «trata
de evitarlos», pero participa en acontecimientos de tipo laboral,
aunque «se sienta fuera de lugar».

Estas restricciones de la cultura árabe pueden limitar la movilidad y el comportamiento de las mujeres y las fuerza a estar en una posición límite y ambivalente al afrontar tales restricciones y que además han de compaginar con la cultura y la hegemonía de la ciudad occidental. Según Bhabha, esta posición «puede exigir que traduzcas tus principios, los repienses, los amplíes» (Bhabha, 1990: 216). De este modo, ellas crean el tercer espacio, que les permite negociar las restricciones de su cultura y arreglarse con los estereotipos y con el modo de vida occidental local. De esta forma, estas mujeres moldean y remoldean sus identidades.

El sentimiento de pertenencia: el espacio intermedio

A pesar de la libertad de movimiento y de comportamiento que disfrutaban las mujeres árabes en Barcelona, y la variedad de opciones y oportunidades que tienen en este espacio urbano/público, sus sentimientos de pertenencia y el modo en que definen y redefinen sus identidades son ambivalentes. No son binarios ni tampoco claros, de alguna manera se «han vuelto confusos» (Armstrong, 2004), como lo demuestran las siguientes narrativas.

Sereen, que lleva 25 años viviendo en Barcelona, describe el ambivalente sentimiento de pertenencia cuando se sitúa a sí misma en una «posición fronteriza e híbrida» (Koefoed y Simonsen, 2001: 351). Enfatiza su pertenencia a su nacionalidad (palestina), con todas las dificultades que la ocupación conlleva. Al mismo tiempo, afirma su pertenencia a Barcelona como ciudad. Ella atribuye tal sentimiento a diversas razones: el largo período que lleva viviendo en la ciudad, la libertad que la ciudad le proporciona y el sentimiento de confort que experimenta estando aquí. Describe su sentimiento dual de pertenencia de la siguiente forma:

Mi pertenencia está ligada a mi tierra de nacimiento. Pero habiendo vivido en esta ciudad durante largo tiempo, hay un sentimiento de pertenencia al lugar... Siento que pertenezco a aquí porque me han acogido, me han tratado bien, se han convertido en mis amigos, y me han dado libertad e identidad. (Sereen, 44 años, palestina de Nablus)

Según Brah (1996, citado en Dwyer, 2000) la identidad de la diáspora no es fija y estática, y crea una nueva forma de pertenencia.

cia al nuevo espacio. En consecuencia, Suher (31 años, Túnez) se identifica como tunecina, pero al mismo tiempo se siente como en casa en Barcelona. Este sentirse en casa se origina por haber pasado siete años estudiando en la ciudad, donde el tiempo juega un papel importante para sentirse parte de la ciudad (Butcher, 2010) y para poder desarrollar «mi manera de vivir aquí». Ella diferencia entre sus sentimientos hacia Barcelona como su «hogar», donde se dan todas sus prácticas cotidianas (Brah, 1996) y su nacionalidad y su sentido de pertenencia a Túnez, donde vive su familia y donde ella se crió.

Estas posiciones híbridas crean un nuevo significado de pertenencia, que se sitúa en medio de dos culturas y de dos lugares y así Suher adopta cosas de la cultura española y cosas de la cultura tunecina. Nibal, que llegó a Barcelona con su familia cuando tenía tres años, se siente parte tanto de esta cultura (la española), como de la cultura árabe-siria. Se siente en medio de ambas culturas. Tiene una identidad mestiza y una cultura híbrida:

Nos criaron con costumbres y normas de vida sirias y españolas. Eso significa que cuando iba a Siria me decían que tenía muchas costumbres españolas. Me decían que tenía costumbres sirias, pero al mismo tiempo otras españolas. Con el tiempo nos hemos ido integrando, entre aquí y allí. (Nibal, 24 años, Siria)

En resumen, para Koefoed y Simonsen (2001: 345), «pertenecer a más de una categoría implica ambivalencia, contingencia e indeterminación». En el caso de estas mujeres, su posición híbrida genera un sentimiento de pertenencia intermedia, que da lugar a una nueva forma de pertenencia e identidad. Pertenecen a su nacionalidad, sin importar cuánto tiempo llevan aquí, y al mismo tiempo sienten que pertenecen al lugar/ciudad de Barcelona debido a su larga permanencia aquí y a la libertad y el modo de vida que la ciudad les ofrece.

Familiaridad y conocimiento del espacio público: la construcción del sentimiento de pertenencia

La familiaridad con los espacios y lugares es uno de los factores que desarrollan el sentimiento y el sentido de pertenencia (Fenster,

2005; Armstrong, 2004; Leach, 2002; de Certeau, 1984). Las mujeres árabes y su 'familiaridad' con diferentes lugares y espacios de Barcelona determinan y desarrollan su sentido de pertenencia a esas partes de la ciudad y a la ciudad en sí misma. Siguiendo el postulado de de Certeau (1984), el repetido uso de los espacios de la ciudad, como el vecindario en el caso de Rihab, construye su sentimiento de pertenencia y, en consecuencia, satisface su reivindicación de tales espacios y lugares:

El espacio al que yo siento que más pertenezco es mi vecindario, tal vez porque en mis 20 años de vida en Barcelona siempre he vivido aquí. En este vecindario hay de todo, el transporte es bueno, hay lugares comerciales... Me siento cómoda y que pertenezco aquí. Tengo una relación con la gente y voy a distintos lugares. Me he amoldado a la ciudad. (Rihab, 48 años, palestina de Amman)

De acuerdo con la narrativa de Rihab, su sentimiento de pertenencia se ve fortalecido por su familiaridad con el vecindario, donde ha vivido durante 20 años. Moverse por un lugar para las prácticas cotidianas, hacer las compras, y tener la familiaridad con el lugar y la gente que lo habita, hacen que ella se sienta cómoda y que pertenece al lugar. Como afirma Simonsen (2008: 150), la construcción del lugar está vinculada a la familiaridad y al manejo de los códigos locales. Lina sostiene que el conocimiento es una condición para el sentimiento de pertenencia, para moverse por la ciudad y para conocer sus lugares. Lina comenta:

Pienso que para pertenecer tienes que conocer el lugar, conocer el lenguaje y la historia del lugar, y conocer el vecindario en el que vives y sus diferentes sitios. Parte de la pertenencia consiste en conocer el lugar y moverte en él como lo haces en tu país de origen; de este modo será también mi país, y es mi país ahora. (Lina, 30 años, palestina de Haifa)

Para Ahlam, el conocer la ciudad, saber «cómo comunicarte en ella» y haber utilizado los diferentes espacios durante doce años, le permite afianzar su sentimiento de pertenencia. Leach (2002) esta-

blece un vínculo entre performatividad y pertenencia, y argumenta que mediante la realización de diversas actividades en un espacio específico, los individuos consiguen conectar con el lugar y sentir un sentimiento de pertenencia.

Siento un sentimiento de pertenencia a Barcelona, siento que soy de aquí. He vivido más en Barcelona que en el Líbano. Conozco todas las zonas, y sé cómo comunicarme aquí... Me siento más dinámica en Barcelona, estoy acostumbrada a la ciudad... Vivo aquí y conozco los lugares de aquí. (Ahlam, 22 años, Líbano)

Para Ahlam, la rutina cotidiana que acostumbra a tener en Barcelona es lo que hace que se sienta apegada al lugar. Como sugiere Butcher (2010: 25), las prácticas y relaciones cotidianas rutinarias aseguran un sentimiento de pertenencia a lugares específicos. Según de Certeau (1984), las tácticas son parte de la vida cotidiana, y la experiencia y la práctica espacial cotidianas no son una «rutina gris» y negativa como sugiere Lykogianni (2008: 135), sino que hacen referencia a «términos de consentimiento o resistencia». En la narrativa de Ahlam y de otras mujeres árabes, la rutina y sus prácticas cotidianas, que surgen de su conocimiento del espacio urbano, contribuye a afirmar su sentido de pertenencia. Por ejemplo, como afirma Hanan, «Cuando viajo, la echo de menos; añoro mi rutina, mi trabajo y mi vida cotidiana con los niños...» (39 años, palestina de Gaza).

Según Simonsen (2008), las prácticas cotidianas, el dominio de los códigos locales y la familiaridad son factores que dan forma a la ciudad como lugar habitable. Por lo tanto, para las mujeres árabes, la familiaridad con los espacios y los lugares de la ciudad, el conocimiento y la rutina cotidiana afianzan su sentimiento de pertenencia y de ser parte de la ciudad.

Conclusiones

Los cuatro conceptos o temas clave que hemos identificado conforman el «marco conceptual» de la compleja y contradictoria experiencia cotidiana de las mujeres árabes que viven en el espacio urbano de Barcelona. Por lo tanto, este capítulo argumenta que la interconexión

cotidiana de las mujeres árabes dentro de otra cultura (la occidental) les ha supuesto la transformación y reconstrucción de su propia cultura en el contexto de su nueva ubicación (y ello se ha visto facilitado por su posición privilegiada de pertenecer a la clase media alta y tener una buena educación). En otras palabras, su posición híbrida ocupa un tercer espacio de contradicción y ambivalencia, donde pueden resistir y negociar para reivindicar su derecho a moverse y comportarse de acuerdo con sus necesidades y demandas, y para redefinir y remodelar sus identidades y su sentido de pertenencia. Es en este tercer espacio donde las mujeres pueden, mediante negociaciones y tácticas, crear un espacio de libertad y de empoderamiento.

Por lo tanto, el análisis de las narrativas de estas mujeres y las conexiones entre los conceptos estudiados demuestran que el espacio público de Barcelona, en particular para las mujeres más jóvenes y mejor formadas, les proporciona una mayor libertad de movimiento y una variedad de opciones culturales, espaciales, laborales y de ocio que no tienen en sus ciudades de origen. Recurriendo a Bhabha (1994, 1990), Soja (1996) y otros (Mishra y Shirazi, 2010; English, 2004; Khan, 2002, 1998) su posición híbrida es lo que ha favorecido la creación de un tercer espacio, que a su vez les ofrece la posibilidad de sacar ventaja de las oportunidades, manipular el espacio hegemónico y apropiarse de espacios adecuados a sus necesidades y a sus identidades, además de poder optar por nuevas posibilidades. Al mismo tiempo, incluso en este espacio, las mujeres árabes han de continuar lidiando con estrategias de poder nacionales, de género y culturales ante las que resisten y negocian. Resisten y negocian frente al estereotipo hegemónico de grupo dominado y frente a los discursos e imágenes cargados de prejuicios. Más aun, especialmente las mujeres más tradicionales o aquellas que viven con sus familias, hacen frente a restricciones culturales o de género. Al encontrarse en una posición híbrida, estas restricciones son diferentes, se reconstruyen en el nuevo espacio occidental, y son continuamente negociadas y resistidas (Nagar, 1998). Por lo tanto, mediante la negociación y la resistencia estas mujeres reconstruyen sus prácticas espaciales cotidianas, se empoderan y remodelan sus identidades y su sentimiento de pertenencia.

Por lo tanto, la posición híbrida de las mujeres árabes que viven en Barcelona y que actúan en el tercer espacio genera, una nueva forma

de pertenencia, de ubicación intermedia y de sentimiento respecto a su identidad y su cultura. Ellas enfatizan su pertenencia a sus respectivas nacionalidades (palestinas, tunecinas y otras), a las que se refieren como el lugar en el que han nacido y han crecido, y donde sus familias viven. También, destacan su sentimiento de pertenencia a la ciudad de Barcelona, en relación a las opciones y oportunidades que la ciudad les proporciona, y a la capacidad de crear, mediante la resistencia y la negociación, espacios de libertad y de empoderamiento.

Agradecimientos

Desearía agradecer a la profesora Maria Dolors Garcia Ramon y a la doctora Antònia Casellas por sus valiosos comentarios sobre este trabajo.

Referencias bibliográficas

- ABIDO, N. (1987), *Family, Women and Social Change in the Middle East: The Palestinian Case*, Scholars Press, Toronto.
- ABU-LUGHOD, L. (1998), «Introduction: feminist longings and postcolonial conditions», en Abu-Lughod, L. (eds.) *Remaking Women: Feminism and Modernity in the Middle East*, Princeton University Press, Princeton, N. J., pp. 30-32.
- AHMED, L. (1982), «Western Ethnocentrism and Perceptions of the Harem», *Feminist Studies*, 8, pp. 521-534
- ARMSTRONG, H. (2004), «Making the unfamiliar familiar: research journeys towards understanding migration and place», *Landscape Research*, 29, pp. 237-260.
- BARAKAT, H. (2000), *The Arab World: Society, Culture and State*, University of Californian Press, Berkeley.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2012), *Informes estadístics. La població estrangera a Barcelona*. <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/inf/pobest/pobest12/pobest12.pdf>.
- BHABHA, H. (1991), «The third space», en Rutherford J. (ed.) *Identity, Community, Culture, Difference*, Lawrence and Wishart, Londewa, pp. 207-21.
- (1994), *The Location of Culture*, Routledge, Londres y Nueva York.

- BOLATAGICI, T. (2004), «Claiming the (n)either/(n)or of 'third space': (re)presenting hybrid identity and the embodiment of mixed race», *Journal of Intercultural Studies*, 25, pp. 75-85.
- BRAH, A. (1996), *Cartographies of Diaspora, Contesting Identities*, Routledge, Londres y Nueva York
- BUTCHER, M. (2010), «From 'fish Out of water' to 'fitting in': the challenge of re-placing home in a mobile world», *Population, Space and Place*, 16, pp. 23-36.
- DE CERTEAU, M. (1984), *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley.
- DIETZ, G. y EL-SHOHOUMI, N.M. (2007), «Women in southern Spain between discrimination and empowerment», *Al-Raida*, XXIV, pp. 21-27.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1991), *What is Philosophy?*, Colombia University Press, Nueva York.
- DWYER, C. (2000), «Negotiating diasporic identities: young British south Asian Muslim women», *Women's Studies International*, 23, pp. 475-486.
- ESCRIVA, A. (1997), «Controm, composition and character of new migration to south-west Europe: the case of Peruvian women in Barcelona», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 22, pp. 43-57.
- FARGUES, P. (2004), «Arab migration to Europe: trends and policies», *Immigration International Review*, 38, pp. 1348-1371.
- FENSTER, T. (2005), «The right to the gendered city: different formations of belonging in everyday life», *Journal of Gender Studies*, 14, pp. 217-231.
- FRASER, N. (1992), «Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy», en Calhoun, C. (ed.) *Habermas and the Public Sphere*, MIT Press, Cambridge.
- (2007), «Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World», *Theory, Culture & Society*, 24 (4), pp. 7-30.
- HANCOCK, C. (2013), «Invisible Others: Muslims in European cities in the time of the burqa ban», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 75, pp. 135-148.
- HAMDAN-SALIBA, H. y FENSTER, T. (2012), «Tactics and strategies

- of power: the construction of spaces of belonging for Palestinian women in Jaffa-Tel Aviv», *Women's Studies International Forum*, 35, pp. 203-213.
- HANSON, S. (2010), «Gender and mobility: new approaches for informing sustainability», *Gender, Place and Culture*, 17, pp. 5-23.
- JABAREEN, Y. (2009), «Building a conceptual framework: philosophy, definitions, and procedure», *International Journal of Qualitative Methods*, 8, pp. 50-62.
- KALSCHUEER, B. (2009), «Encounters in the *third space*: links between intercultural *communication* theories and postcolonial approaches», en Ikas, K. y Wagner, G. (eds.), *Communicating in The Third Space*, Routledge, Londres y Nueva York.
- KHAN, S. (2002), *Aversion and Desire; Negotiating Muslim Female Identity in the Diaspora*, Women's Press, Ontario, Canadá.
- (1998), «Muslim women: negotiations in the third space», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 23, pp. 463-494.
- KOEFOD, L. y SIMONSEN, K. (2011), «The stranger», the city and the nation: on the possibilities of identification and belonging, *European urban and regional studies*, 18, pp. 343-358.
- KRAIDY, M.M. (2005), *Hybridity: Or the Cultural Logic of Globalization*. Temple, Philadelphia.
- LAURIE, N., DWEYR, C., HOLLOWAY, S. y Smith, F. (1999), *Geographies of New Femininities*, Longman, Nueva York.
- LEACH, N. (2002), «Belonging: towards a theory of identification with space», en Hillier, J. y Rooksby, E. (eds.) *Habitus: A Sense of Place*, Ashgate, Aldershot, pp. 281-298.
- LYKOGIANNI, R. (2008), Tracing multicultural cities from the perspective of women's everyday lives, *European urban and regional studies*, 15, pp. 133-143.
- MISHRA, S. SHIRAZI, F. (2010), «Hybrid identities: American Muslim women speak», *Gender, Place and Culture*, 17, pp. 191-209.
- MITCHELL, K. (2005), «Hybridity», en Atkinson, D. Sibely D. Washbourne, N. and Jackson, P. (eds.) *Cultural Geography: a Critical Dictionary of Key Concepts*, Tauris, Londres, pp. 188-193.
- NAGAR, R. (1998), «Communal discourses, marriage, and the political of gendered social boundaries among south Asian immigrants in Tanzania», *Gender, Place and Culture*, 5, pp. 117-139.

- PUENTE LOZANO, P. (2011), «La reconstrucción de los enfoques críticos contemporáneos y el rol del espacio. Una visión desde la geografía», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57 (2), pp.223-254.
- PILE, S., y KEITH, M. (1997), *Geography of Resistance* Routledge, , Londres y Nueva York.
- RUTHERFORD, J. (1990), «The third space, interview with Homi Bhabha», en Rutherford, J. (eds.) *Identity, Community, Culture, Difference*, Lawrence and Wishart, Londres, pp. 207-221.
- SAID, E. (1978), *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York.
- SHARP, J. (2009), *Geographies of Postcolonialism, spaces of power and Representations*. Sage, Los Angeles, Londres.
- SIMONSEN, K. (2008), «Practice, narrative and the «multicultural city»: a Copenhagen Case», *European urban and regional studies*, 15, pp. 145-158.
- SOJA, E.W. (2009), «Thirdspace: toward a new consciousness of space and spatiality», en Ika, K. y Wagner, G. (eds.) *Communicating in The Third Space*, Routledge, Londres y Nueva York.
- SOJA, E.W (1996), *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Blackwell, Malden.
- TUCKER, J. (1993), «Introduction», en Tucker, J. (eds.) *Arab Women, Old Boundaries, New Frontiers*. the Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, p. vii-xviii.

XII. ARQUITECTURA, AFECTOS Y CONSENSO EN LA REMODELACIÓN DE LA PLAZA DE LESSEPS*

Brais Estévez Villarino

Introducción

Desde finales de la década de 1990 un grupo creciente de geógrafas y geógrafos se ha aproximado a la arquitectura y al espacio público con un nuevo instrumental ontológico y epistemológico. Como un efecto más de la implosión en las humanidades y en las ciencias sociales de perspectivas investigadoras antiesencialistas y relacionales, como la Teoría del Actor-Red (Latour, 2007, 2005; Domènech y Tirado, 1998; Law y Hassard, 1999) y la Teoría No Representacional (Thrift, 1996, 2007; Anderson y Harrison, 2010) algunas cuestiones que resultaban ajenas al repertorio investigador dominante en geografía —como la capacidad de agencia de lo no humano, el rol activo de la afectividad en la configuración de los espacios de vida cotidiana, o

1. Este trabajo se ha elaborado en el marco de los proyectos SEJ 2006-09837, CS 2009-10913 Y 2009 SGR 1321. El capítulo recoge diferentes aspectos de uno de los capítulos de mi tesis doctoral sobre la controversia urbana de la plaza de Lesseps. El trabajo de campo se desarrolló entre 2010 y 2012, incluyendo análisis documental, observación sistemática, cartografía, entrevistas en profundidad con 60 personas, una encuesta respondida por otras 400 —usuarias de la Biblioteca Jaume Fuster—, además de entrevistas grupales y alguna tentativa más experimental que pretendía abordar la remodelación urbana a través de claves más performativas. A lo largo de este trabajo el lector encontrará dos siglas ANT y NRT. La primera se corresponde con la abreviatura de Actor-Network Theory —en castellano, Teoría del Actor-Red—, la segunda hace referencia a Non-Representational Theory —Teoría no representacional, en castellano—, he optado por mantener ambas abreviaturas en inglés.

una nueva definición de lo social que ya no designará una realidad homogénea sino un tipo de relación entre elementos humanos y no humanos— se han hecho sitio en la disciplina. Un goteo continuo de trabajos provenientes fundamentalmente de universidades británicas ha actuado como acelerador del proceso de familiarización de la geografía urbana y cultural con una gama de actores, temáticas y perspectivas inéditas que, además, permitían pensar los artefactos urbanos que caracterizan la ciudad contemporánea alejados de un marco excesivamente pacificador.

Las maneras de tratar con la arquitectura y el espacio público propuestas por estas perspectivas comenzaron a gestarse en la búsqueda de alternativas a las insuficiencias epistemológicas y metodológicas que una serie de geógrafas —próximas o interesadas por alguna de las familias del postestructuralismo, la fenomenología, el feminismo, los estudios performativos o los estudios de ciencia y tecnología— identificaron en la práctica mayoritaria de la geografía urbana y cultural de las décadas de 1980 y 1990. Como advirtiera Loretta Lees (2001), la geografía cultural finisecular se había convertido en una disciplina obsesionada con las representaciones, acotando su agenda investigadora a la interpretación y exégesis de una dimensión textual, simbólica y discursiva de la realidad que descuidaba su naturaleza práctica, encarnada y afectiva. Para Lees, pero también para otras autoras como Jenkins (2002) o Jacobs (2006), las perspectivas convencionales trataban los artefactos urbanos como meros convidados de piedra, esto es, como simples receptáculos o escenarios estáticos a los que las geógrafas recurríamos para ilustrar otro tipo de fenómenos que considerábamos como lo realmente importante.

De este modo, las edificaciones —y en general el espacio construido— podían ser abordadas como señal, síntoma o epifenómeno de algún tipo de política urbana —un proceso de elitización, una muestra más de la apropiación capitalista de la ciudad, una evidencia de una política pública regeneradora—, o como un asunto de morfología urbana —en la línea de la polémica generada con la aparición de rascacielos en el frente marítimo de Barcelona o la controversia de las plazas duras—, restringiéndose excesivamente sus posibilidades de estudio a la percepción. Algo parecido sucedía en el caso de los espacios públicos más habituales del repertorio

de la geografía humana, como plazas, parques o calles. Si bien la geografía cuenta con un amplio bagaje en el análisis de prácticas, usos, apropiaciones y fenómenos de inclusión/exclusión —como variaciones múltiples del derecho a la ciudad— las aportaciones de la ANT y la NRT resultan muy útiles para problematizar el silencio en el que se ha mantenido a buena parte del mundo no humano o «más-que-humano» en estas explicaciones. Geógrafos como Lorimer (2005), Whatmore (2006) o el propio Thrift (1996) han defendido la urgencia de utilizar una noción de social más acorde con la defendida por la ANT, que permitiese incorporar las agencias no humanas al estudio de esos mundos en común señalados más arriba.

Pero, además de un proceso de renovación metodológica que pretendía situar el énfasis de la investigación en una dimensión cotidiana, afectiva, encarnada y práctica de la espacialidad —esto es, no representacional— los trabajos de estas autoras y autores también entrañaban una profunda revisión conceptual que pretendía huir del uso de conceptos substanciales y esencialistas. En este sentido, categorías de análisis fundamentales como el espacio público comenzaron a pensarse, en sintonía con los postulados de la ANT, de manera más heterogénea, abierta y performativa. Es así como surgen nociones como *big thing* y *building event* (Jacobs, 2006; Rose et al., 2010; Lees y Baxter, 2011), o ensamblaje urbano (Farías, 2010; Rose et al., 2010; Anderson y McFarlane, 2011), recursos conceptuales con los que se intenta esquivar la carga esencialista y normativa de una terminología cuya potencia heurística se veía cuestionada a la hora de dar cuenta de un mundo cada vez más híbrido y difuso —en el que los fenómenos estudiados no acababan de encajar en el marco purificador de las categorías modernas.

Este afán de revisión conceptual revela la sacudida que los planteamientos analíticos y los principios metodológicos de la ANT provocaron en la primera década del 2000 en la geografía urbana y cultural. Las características más idiosincrásicas de esta perspectiva, a saber, el *agnosticismo ontológico* (Callon, 1995) —que niega que los objetos de estudio tengan una esencia substancial o que existan elementos autoevidentes que no requieran explicación—, el *principio de simetría generalizada* (Callon, 1995; Latour, 2007) —que implica la abolición de la lógica dicotómica como manera de abordar la rea-

lidad en función de los dualismos tradicionales naturaleza/sociedad, sujeto/objeto, micro/macro, humano/no humano, local/global— y la premisa de la *heterogeneidad* (Law, 1987; Domènech y Tirado, 1998) —que considera que aquello que realmente caracteriza a las entidades que estudiamos es la heterogeneidad que las constituye y posibilita— fueron sedimentándose en una nueva sensibilidad geográfica. Incorporando estos principios y prescindiendo de un vocabulario pacificador, la geografía crítica de la arquitectura (Lees, 2001, Jacobs, 2006) considera que las posibilidades de explicación se ajustan más a la complejidad de los objetos.

Entre las implicaciones más evidentes de este giro esencialista me gustaría destacar el impacto que el principio de agnosticismo generó en la propia conceptualización de los artefactos urbanos. Con una mirada agnóstica estos ya no serán abordados como objetos sólidos, dotados de una identidad o esencia prefijada que, en mayor o menor medida, anticipaba el tipo de fenómenos y actores con los que nos encontraríamos. Al contrario y tal como explican Rose et al (2010), el reto ontológico que plantea la ANT considera que en vez de entidades autoevidentes, el espacio público y la arquitectura deben ser entendidos como efectos relacionales de un entramado de elementos heterogéneos —materiales, prácticas, discursos, etc.—, cuyas lógicas de asociación deben ser objeto de interés investigador.

La plaza de Lesseps

Además de un espacio polémico y un lugar central de la ciudad, Lesseps es una encrucijada histórica de Barcelona en la que confluyen barrios, calles, avenidas, diferentes modos de transporte colectivo y, también, una de las arterias viarias más relevantes de la ciudad. La plaza está situada en un entorno territorialmente ambiguo y fronterizo de la parte alta de Barcelona, donde barrios densos y compactos se encuentran con una trama urbana más deshilachada, y una topografía más abrupta en la que se asientan algunos de los barrios construidos en el pie de monte de la sierra de Collserola (Mapa 1).

Pero, más allá de su complejidad territorial, en el imaginario colectivo de Barcelona, Lesseps remite —sin solución de continuidad,

ya desde la década de 1940²— a un estallido cíclico de intervenciones controvertidas, obras problemáticas y eternizantes, profundo malestar, protestas vecinales y ruido mediático. Estos elementos han ayudado a labrar la imagen de un espacio caracterizado por una suerte de fatalismo urbano, un lugar en el que la percepción de un rehacerse tan continuo como infructuoso remitía a un estado de perpetua provisionalidad. La inestabilidad morfológica, funcional y simbólica que se ha cernido sobre este espacio tiene su particular registro en las cuatro formalizaciones que la plaza conoció en los últimos cien años, un período en el que Lesseps se reveló como una piedra en el zapato de la agenda urbana de Barcelona, una suerte de límite o un punto oscuro de un modelo que no ha sabido conciliar de manera satisfactoria las necesidades del tráfico rodado con otro tipo de responsabilidades urbanas —como el espacio vecinal y comunitario.

De todo este largo y polémico historial urbanístico, en las siguientes páginas abordaré solamente algunos avatares asociados a su proceso de remodelación más reciente. Una reforma urbana acometida en la primera década de este siglo e inscrita en una estrategia municipal de reconquista urbana (Borja, 2010) que pretendía cerrar algunas de las heridas que el urbanismo franquista había infligido en la ciudad, y de cuyo muestrario, Lesseps constituía uno de sus mayores despropósitos.

La propuesta vencedora del concurso de proyectos —elaborada por el estudio del arquitecto Albert Viaplana— que el ayuntamiento presentaría el 21 de enero de 2002 se encontró con un rotundo e inesperado rechazo vecinal. La presión y las movilizaciones obligaron al ayuntamiento a poner el proyecto en cuarentena, establecer negociaciones con los vecinos y pactar diferentes iniciativas de participación que condujeron a una definición colaborativa de los criterios que deberían regir la reforma. Simultáneamente, como parte de esta misma actuación, el ayuntamiento decidió levantar una biblioteca

2. El año 1946 la entidad cívica Amics de la Ciutat convocó una reunión en el Club Excursionista de Gràcia para intentar organizar una campaña que desencallase el proyecto de urbanización de la plaza, cuya ampliación había sido aprobada en una Comisión Municipal del año 1942.

pública en la plaza —Biblioteca Jaume Fuster— que proyectaría el arquitecto Josep Llinàs Carmona, y que, desde el momento de su inauguración —el 13 de noviembre del 2005— se convertiría en un hervidero vecinal y ciudadano cuyo éxito actuaría como un incómodo espejo para la plaza.

Inauguración y quiebra del consenso

Meses antes del día 5 de abril de 2009, fecha en que el Ayuntamiento inauguraba la última remodelación de la plaza, la controversia volvía a abrirse en Lesseps. A medida que se acababan las obras y la formalización de la plaza iba tomando forma, una serie de elementos escultóricos en alianza con una pendiente topográfica muy discutida, y unos pavimentos duros, originaron la ruptura de la comisión vecinal *Una altra plaça Lesseps és possible* —que había protagonizado las movilizaciones y logrado la participación—. Como resultado de la división surgieron dos asociaciones de vecinos enfrentadas, por una parte Amics de Lesseps —en la que permanecían los principales líderes de la comisión vecinal, que ahora ratificaban el resultado de las obras—, y por la otra, la Associació de Veïns i Comerciants de la Plaça Lesseps (AVC Lesseps) que reúne vecinas, vecinos y comerciantes de la plaza indignados con la formalización y muy críticos con los representantes³ institucionales y los antiguos portavoces vecinales.

Con motivo de la inauguración de la plaza, el Ayuntamiento distribuiría un folleto informativo que, bajo la pregunta de *¿Ya conoces la nueva Plaza Lesseps?* performaba el espíritu de las conquistas supuestamente alcanzadas con el nuevo proyecto. Más allá de validar o no el rol estratégico de esta representación del espacio, que describía e invocaba: «un espacio para estar, pasear, jugar y conversar... una plaza para los vecinos y vecinas», a mi me interesaba conocer

3. Según Callon (1986) uno de los logros fundamentales para obtener la representación —para poder hablar en nombre de otros—, radica en conseguir acallar a aquellos en cuyo lugar se habla. Esto fue lo que se malbarató en la plaza de Lesseps cuando poco antes de la inauguración la alianza de elementos ornamentales, pavimentos duros y la pendiente topográfica forzaron a un sector del vecindario a disentir y cancelar el consenso construido en torno al proceso de participación.

qué de cotidiano, vivido, negociado y cambiante tenía lugar bajo la tramoya de la remodelación (Fotografía 1 y 2).

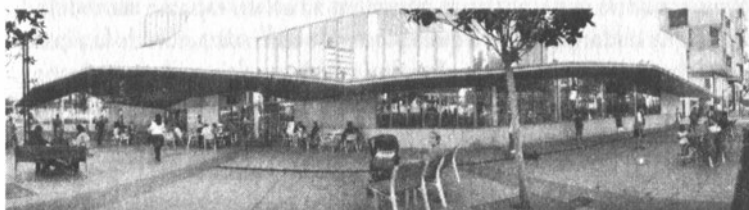
Es decir, ¿hasta qué punto la reformulación de unos espacios había facilitado que Lesseps se convirtiese en un lugar de encuentro cualitativamente diferente? O, dicho de otra manera, ¿cómo unos arreglos físicos y unas nuevas disposiciones materiales, a medida que se habitaban, experimentaban procesos de reensamblaje que permitían hablar de un nuevo espacio público?

FOTOGRAFÍA 1 LA PLAZA LESSEPS



Fotografía realizada por Brais Estévez Villarino.

FOTOGRAFÍA 2 BIBLIOTECA JAUME FUSTER



Fotografía realizada por Brais Estévez Villarino.

En este sentido, el interés por unas narraciones espaciales vividas me parecía especialmente relevante. Había hecho observaciones sistemáticas durante unos cuantos meses y esto me había permitido reconocer buena parte de las prácticas espaciales estabilizadas, pero todavía tenía dos frentes abiertos, de tipo más inmaterial, que quería abordar a través de entrevistas en profundidad y conversaciones informales.

El primero de estos dos frentes incluía la dimensión sensible y somática de esas prácticas cotidianas. Más allá de los usos y apropiaciones visibles, en las idas y venidas de la vida urbana de Lesseps deberían estar trabándose todo tipo de experiencias y vínculos emocionales, imprescindibles para estudiar el espacio remodelado desde perspectivas menos cartesianas. De este modo, quería utilizar las entrevistas como el dispositivo con que explorar cómo las prácticas corporales y las rutinas podían proveer un cierto sentido encarnado del lugar.

Con el segundo frente quería abordar cuestiones relativas a la atmósfera y las intensidades relacionales presentes en la plaza. En el mismo folleto informativo señalado más arriba el ayuntamiento (re)presentaba la plaza como un «espacio lleno de vida». Ahora bien, tanto la verosimilitud como los contenidos de ese eslogan deberían ser contrastados con los conocimientos y las experiencias de vecinas y transeúntes. Para esta tarea me parecía útil la noción de atmósfera, tanto en la acepción de Sloterdijk (2008), centrada en la coexistencia de personas que no habían compartido espacio anteriormente, como en la referida por el geógrafo Anderson (2009), que destacaba las cualidades afectivas que emanan de la relación entre el lugar y las cosas que tienen lugar. De esta manera, en vez de preguntar a las personas informantes sobre la vitalidad observable, parecía más interesante provocar reflexiones sobre esa especie de exceso intangible que se podría generar con la convivencia en un espacio remodelado. Más que nada, porque ya que la anterior formalización de la plaza de Lesseps se había identificado con la deshumanización y la desposesión urbana, me interesaba averiguar si con la nueva plaza, más allá de los eslóganes institucionales, aparecían atmósferas afectivas que destacasen un supuesto carácter más convivencial del espacio.

Con todo, a pesar de mi voluntad por abordar esta perspectiva más vivida y cotidiana, la vertiente representacional y simbólica del

proyecto arquitectónico de Lesseps totalizaba las entrevistas en un debate casi exclusivo sobre forma y significado. En una entrevista tras otra me encontraba con un rechazo radical a la formalización arquitectónica de la plaza que incluía tanto aspectos relativos al diseño y la ornamentación, como las más diversas explicaciones e interpretaciones de los intereses perseguidos por el ayuntamiento y los arquitectos.

Así, por ejemplo, era muy común escuchar enmiendas a la totalidad que invalidaban cualquier posibilidad para la plaza en términos de espacio habitable: «esto es un desastre, un desorden absoluto que no sirve para nada»: «han vuelto a hacer un churro como una catedral, habrá que volver a hacer una plaza nueva». Interpretaciones y anécdotas referentes al significado de los elementos ornamentales: «aquello es una silla gigante»; «dicen que es un palio»; «se ve que es un cubo para enmarcar el cielo, o eso dice el arquitecto, ya ves»; «yo le llamo el coño, ¿sabes por qué? porque todo el mundo me pregunta, ‘¿y eso qué coño es?’»; «recuerdo que al cabo de muy poco tiempo de la inauguración, me encontré unos amigos en la plaza que me dijeron: se han pasado con los hierros, sobre todo con la cosa aquella tan grande, y se referían a la grúa de las obras, así que fijate que la gente pensaba que la grúa era un elemento arquitectónico de la plaza».

Suposiciones variadas que atribuían a los responsables de la representación del espacio —ayuntamiento y arquitectos— una voluntad propagandística y ostentosa, más próxima al valor de cambio del espacio:

El arquitecto ha querido hacer una cosa para que salga en las revistas. (Marta, vecina)

Mira, el Ayuntamiento que tenemos aquí en Barcelona no prioriza las necesidades reales de la gente sino lo que puede quedar bien para llevarlo a exposiciones, a posibles premios, y que se diga «oh, qué bonita es Barcelona, mira qué diseño, mira qué cosas hacen»... y no se piensa ni en los vecinos ni en las necesidades de la ciudad. (Juan, vecino)

De este modo, el sentimiento de malestar y la irritación desencadenada con la formalización de la plaza oscurecía y dificultaba el

tratamiento de aquellas cuestiones relativas a la vida cotidiana y la sociabilidad, por lo menos en los términos en que yo las buscaba.

La irrupción de la biblioteca y las vicisitudes del consenso

Sin embargo, a su vez, sucedía una cosa que tardó demasiado en llamarme la atención que se merecía. En la mayoría de las entrevistas y conversaciones mantenidas con vecinas y vecinos, la biblioteca era identificada y nombrada como el reverso positivo de la remodelación de la plaza. Una entrevista tras otra, la gente con la que hablaba hacía referencia a ella subrayando los aciertos de una actuación, muy aplaudida y estimada, que parecía operar como un auténtico contramodelo capaz de acumular aquel consenso imposible de rehacer en la plaza.

La biblioteca es una maravilla, una joya para la plaza y el barrio, funcional y bonita... pero ya ves, allí hundida y con todos los hierros de la plaza y la chepa está queriéndola esconder. (María, vecina)

¡La biblioteca es un éxito! Es un ejemplo de un espacio bien diseñado y bien gestionado, *pensado y diseñado para las personas*. Es un lugar dinamizador del barrio. (Carme, vecina)

De repente, la biblioteca irrumpía en la investigación, antes de que yo mismo me hubiese decidido a estudiarla de manera sistemática. Y, de algún modo, esta aparición en el trabajo de campo me permitió reconocerla como un actor fundamental que, en su emergencia, desvelaba agencias inesperadas que excedían la esencia o identidad que yo mismo le hubiese asignado.

Sin esperarme, ni darme tiempo para contenerla, la biblioteca emergía con la identidad borrosa propia de un efecto relacional —múltiple y cambiante en función de las interacciones descritas—, desvelando una divergencia afectiva en Lesseps. Además, para una mayoría rotunda de vecinos y vecinas, el recurso a la biblioteca era la munición común con que atizarle a los elementos ornamentales de la plaza y, a través de ellos, a sus representantes más conspicuos, el arquitecto y el ayuntamiento. Esta irrupción

de la biblioteca en las entrevistas manifestaba una dualidad establecida en Lesseps que uno de los vecinos había expresado de la siguiente manera:

La biblioteca es un espacio social y la plaza no lo es, es una explanada y un lugar de paso, pero no es un espacio social.
(Pep, vecino)

Así, dicha dualidad emergía como una especie de dispositivo conceptual articulado por los propios vecinos y vecinas, una suerte de teoría-práctica que asignaba sentido al entramado relacional de Lesseps. Por medio de un proceso de toma de conciencia investigadora, la dualidad se convirtió en un recurso heurístico tremendamente útil para la comprensión de aquellas prácticas con las que humanos y no humanos componían un espacio común.

Por una parte, la dualidad señalaba un desacoplamiento, un desacuerdo rotundo entre un sector muy amplio de vecinos y la actuación arquitectónica implementada en la plaza. La falta de identificación con los espacios, la distorsión de la dimensión vivida en favor de las percepciones, el sentimiento de malestar generalizado o la referencia a los elementos ornamentales como chatarra ponían de manifiesto los límites de la remodelación. El rechazo a lo que se entendían como formas caprichosas y excesos arquitectónicos, con intereses ajenos al barrio, daba cuenta del fracaso de un lenguaje arquitectónico pretendidamente elocuente en la recepción vecinal. O, dicho de otra manera, visibilizaba el naufragio de la traducción física de los acuerdos políticos y vecinales, además de los deseos movilizados en el proceso de participación ciudadana.

Por otra parte, la dualidad también permitía identificar un movimiento de reasociación o reensamblaje del espacio común en la biblioteca. Los dilemas representacionales y simbólicos que dificultaban el tratamiento del espacio vivido en la plaza, y que ponían el acento de la remodelación en el malestar, se desvanecían cuando irrumpía la biblioteca en las entrevistas. De esta manera, la irritación y el enojo daban paso a la satisfacción y a las narraciones entusiastas en las que era posible identificar la gestación de un sentimiento de pertenencia.

De la indignación a la satisfacción

Curiosamente, el rol de la arquitectura era un elemento especialmente revelador para entender la dualidad. El edificio de la biblioteca era una construcción de nueva planta, con una formalización contemporánea, no fácilmente identificable con una biblioteca tradicional. Sin embargo, a pesar de todo ello, en ninguna de las entrevistas se tropezaba con la arquitectura como una cuestión de representación o un problema de inteligibilidad. Nunca, su aparición en las entrevistas remitió a intereses escondidos, ni a la perplejidad perceptiva o a dudas sobre su significado. En todo caso, su mención se producía en forma de facilitador,⁴ como dispositivo que acompañaba la diversidad de prácticas que narraban sus usuarios y usuarias.

Esta emergencia de la biblioteca como contramodelo del sentimiento de malestar instalado en Lesseps, como efecto relacional que mostraba un reparto desigual del consenso urbano post-remodelación, fue uno de los descubrimientos que me impulsó a apostar firmemente por la ANT como perspectiva analítica y explicativa, cuestionando apriorismos, esencias y siendo muy cauteloso con el deseo de purificar lo ambivalente en favor de supuesta claridad investigadora.

Para los vecinos y vecinas entrevistadas, la plaza y la biblioteca —pero también el proceso participativo, las obras, el tránsito rodado, las pendientes topográficas, las posiciones defendidas por el ayuntamiento, el rol del arquitecto, el mobiliario urbano escogido, las superficies ajardinadas, los pavimentos duros o la memoria histórica— se confundían y mezclaban en sus explicaciones como elementos de un mismo dominio de la realidad. La retórica moderna —la obsesión clasificadora y purificadora— perdía sentido en unas narraciones vecinales que mezclaban, con absoluta normalidad, entidades que se acostumbran a tratar de manera segregada, tanto desde el punto de vista del urbanismo convencional como en los procesos de participación.

De alguna manera, estos relatos híbridos y embarullados de la plaza de Lesseps ponían de manifiesto la inutilidad de una de las

4. En la encuesta que realicé para abordar diferentes aspectos de la biblioteca y que respondieron 400 usuarios y usuarias de la biblioteca, el 81% afirmaban que el diseño de la biblioteca favorecía sus usos.

grandes asunciones modernas, la separación de la realidad en esferas segregadas y la consiguiente utilización de dicotomías binarias: sujeto/objeto, naturaleza/sociedad, interior/exterior, incapaces de reconocer la condición híbrida que caracteriza la ciudad contemporánea.

Las narraciones vecinales remitían más bien a un entramado de elementos heterogéneos en relación, que no a entidades claras u objetivas. De hecho, la principal virtud de este descubrimiento radicaba en que eran las propias vecinas y vecinos quienes hablaban de Lesseps con simetría generalizada, como una realidad híbrida, un todo heterogéneo que se componía de diferentes redes de prácticas (Farías, 2010), como biblioteca pública, cruce distribuidor del tráfico, conflicto vecinal, lugar de obras de la L9 del Metro, paisaje de renovación, disputa política, etc. Fue de este modo como me di cuenta de que el punto de vista proporcionado por la ANTI se ajustaba más y mejor a lo que estaba estudiando. Ya no investigaba una plaza y una biblioteca en el seno de un proceso de remodelación urbana, sino que me encontraba en medio de lo que Farías (2010) definía como un ensamblaje urbano, un objeto múltiple y descentrado que se componía simultáneamente de muchas maneras.

Además, la aparición de la biblioteca confirmaba la tesis de Latour que defiende la necesidad de seguir a los actores y aprender de ellos, de sus conocimientos, saberes y experiencias, rehuyendo tanto de los puntos de vista privilegiados como de los deseos de imponerles una narrativa, por lógico o necesario que pareciese. Esta afirmación hay que entenderla, también, en función de la ascendencia semiótica de la ANTI que niega que las entidades tengan propiedades y atributos esenciales. Según Callén et al. (2011) esto implica que las investigadoras y los investigadores ANTI siempre ponen su mirada sobre relaciones en lugar de sobre entidades establecidas.

Seguir a los actores bajo estas premisas implicaba operar con agnosticismo, con una sensibilidad casi contraintuitiva que rastrease sus asociaciones, por alocadas e irracionales que pareciesen, para poder dar cuenta de la configuración de los entramados relacionales en función de aspectos empíricamente trazables.

De esta manera, la biblioteca Jaume Fuster no aparece como una realidad autoevidente, perfectamente estabilizada, sino como una emergencia, un efecto relacional de un entramado heterogéneo que reunía todo el consenso que el proceso de remodelación

no había conseguido acumular en la plaza. No se trataba —por lo menos no exclusivamente, ni en este momento— del actor que yo había imaginado inicialmente, un equipamiento público en el que disfrutar de cultura gratuita, un espacio público inclusivo, un artefacto arquitectónico premiado, o un actor más del proceso de elitización que diversas entidades habían denunciado como trans-fondo de la reurbanización de la avenida de Vallcarca. Seguir a los actores, aceptar su orden y perderme en su red me había llevado a encarar la biblioteca como un objeto de estudio cuya identidad se caracterizaba por su relación con el consenso en Lesseps.

Ahora bien, si la biblioteca era una *big thing*, un *building event* (Rose et al.) o un ensamblaje urbano, era el momento de hacerse algunas preguntas: ¿cuáles eran los elementos heterogéneos en relación que otorgaban sentido al espacio social de la biblioteca? ¿Cómo se mantienen unidos hasta el punto de devenir una biblioteca pública de éxito que disfruta del consenso vecinal? ¿Qué había de particular y de diferente en el ensamblaje bibliotecario que no existía en la plaza?

La biblioteca emerge como tal mediante la relación de una serie de elementos heterogéneos entre los que cabe destacar: un lógica territorial concreta —que escoge su ubicación de manera afectiva—; una arquitectura física que opera prácticamente en términos no representacionales —huyendo de manera declarada de la representación y la autoreferencialidad, y abocándose con firmeza hacia la experiencia y la producción de afectos—; un abanico amplio de servicios —desde el préstamo de libros, revistas, CD y DVD, hasta cursillos de informática o la simple disponibilidad de ordenadores y conexión a Internet—; un programa denso de actividades —charlas y conferencias, pero también exposiciones, aulas de salud o grupos de intercambio lingüístico—; diferentes actores humanos —desde la plantilla, incluyendo sus prácticas más mundanas de cuidado y acompañamiento, hasta las interacciones de usuarios y usuarias—; la retórica de un nuevo modelo bibliotecario —centrado en la performación de un espacio de proximidad, social, abierto y comprometido con el barrio y las personas—; y otro elemento importante como es el bar, situado en la planta baja y en el que la porosidad y permeabilidad del espacio, así como la desactivación de la dicotomía dentro/fuera es más evidente. La dinámica total de todo este ensamblaje es lo que sostiene la biblioteca como un edificio coherente y exitoso, un espacio social según el discurso vecinal.

Toda esta multiplicidad de elementos recuerda la tesis que defiende Amin (2008) en relación al éxito de los espacios públicos. Para este geógrafo la identificación de las personas con los espacios comunes o la valoración positiva de la convivencia no responde tanto a prácticas y a acuerdos intersubjetivos como al reflejo de situaciones de multiplicidad o excedente situacional que operan en un orden precognitivo y afectivo. Sería, pues, la experiencia de una encarnación espacial concreta de una realidad densa, compleja y múltiple, caracterizada por la coincidencia y la mezcla próxima de una diversidad de cuerpos y prácticas, la acción de determinadas disposiciones materiales y ciertas ordenaciones espaciales con voluntad afectiva, aquello que realmente tendría la capacidad de generar un ethos social positivo en un espacio público inclusivo.

Si bien los argumentos de Amin me parecen apropiados para ayudar a explicar el consenso bibliotecario —y de paso pensar mejor el desacuerdo de la plaza— creo que, además de la convivencia circunstancial y la multiplicidad situacional, una de las claves explicativas más importantes del «espacio social» de la biblioteca reside en la voluntad afectiva del diseño arquitectónico.

Una arquitectura afectiva y no representacional

De la mano de la NRT, la geografía crítica de la arquitectura se ha sumado al «giro afectivo»,⁵ tanto para abordar las maneras con que

5. Conocido en inglés como *affective turn*, el giro afectivo se gestó en universidades de los Estados Unidos en la década de los noventa y se formalizó e institucionalizó en los años 2000. Se ha nutrido de varias fuentes y se practica en campos disciplinares dispares como la filosofía, la neurociencia, el feminismo, los estudios *queer*, la psicología cognitiva, la geografía humana o los estudios culturales. No es tanto una teoría estable, o un paradigma, como una caja de herramientas que intenta aproximarse a la realidad a través de claves somáticas y sensibles que conceden especial protagonismo a las dinámicas corporales y presubjetivas. La definición de Spinoza de afecto —recuperada por Gilles Deleuze y Felix Guattari— como «la capacidad de un cuerpo de afectar y ser afectado» ha ayudado a definir esta noción como una intensidad prepersonal, una potencia que actúa de dos maneras, como *affectio* —como afección de un cuerpo sobre otro— y como *affectus* —como sentimiento, como aquellas claves emocionales que una afección, una experiencia espacial, dejan en la mente y el cuerpo de las personas y, por lo tanto, en su capacidad para actuar—.

las políticas urbanas y el diseño arquitectónico manipulan el espacio con mecanismos más-que-rationales orientados a prefigurar/limitar prácticas y comportamientos, como para pensar sus objetos de estudio con una perspectiva más performativa, a través de la retórica de la afectividad.

La formalización arquitectónica de la plaza de Lesseps, tal y como expliqué con anterioridad, experimentó una recepción conflictiva. Las críticas vecinales que rechazaban diferentes aspectos de la urbanización en superficie habían señalado con particular crudeza aquellos elementos ornamentales⁶ de grandes proporciones, y de un homogéneo color gris, que introducían en el espacio común una serie de formas abstractas, sin referencias fácilmente reconocibles, ni relación aparente con el entorno. Además, alguno de estos objetos incorporaba elementos narrativos de un relato desconocido para la mayoría de vecinas y vecinos que en seguida lo consideraron una divagación gratuita y personal del arquitecto que, además, por distintos motivos, no acababa de funcionar:

Nosotros a veces utilizamos formas y metáforas poéticas, por ejemplo los aparejos lumínicos de las dos plataformas de los extremos de la plaza tenían que simbolizar una grieta que por la noche todavía dejaría pasar parte de la luz del día, las columnas de luz tenían que cualificar determinados espacios dejar ver una plaza nocturna que jugase con la idea de emular el día... son cosas casi secretas, privadas, pero creo que no utilizaremos más este tipo de lenguajes porque no nos acompañan, ya que al final estos elementos acaban siendo un punto de luz más que no es lo que nosotros queríamos. (Albert Viaplana, arquitecto)

6. Gestos como el palio, de 28 metros de altura, que simboliza el lucernario del gran vestíbulo de la futura estación interior del Metro, subrayando que la plaza tiene una dimensión subterránea de la cual, el palio sería un gesto explicativo. La viga-fuente, de 53 metros de longitud, que representa el canal de Suez y que vierte el agua a contra pendiente, en el sentido contrario al imaginado para, así, emular los esfuerzos empleados en conferir un sentido unitario a la plaza. O, también, las columnas de iluminación monumental, de 17 metros de altura, que juegan con la idea de una plaza nocturna y de la noche como reproducción del día.

La propuesta de imágenes y la incrustación de significados en la formalización/representación del espacio convertían la arquitectura en una cuestión de inteligibilidad, un asunto simbólico y representacional que, a pie de plaza, enseguida se interpretó como algo excesivo, pretencioso y suntuario. Así las cosas, los elementos ornamentales llamados a puntuar la elocuencia de un espacio en el que el ayuntamiento quería certificar su estrategia de reconquista urbana ocasionaban el efecto contrario. En lugar de movilizar sentimientos y emociones de orgullo ciudadano con las que construir un nuevo consenso en Lesseps, los testimonios que recogí por medio de las entrevistas remitían con frecuencia a una «tomadura de pelo» o «una broma de mal gusto y cara». De alguna manera, parecía haberse producido una curiosa paradoja, toda aquella gestualidad arquitectónica, aparatosa y retórica, en cuya iconicidad y elocuencia se había confiado el realce del espacio público y la refundación del sentimiento de pertenencia, generaba perplejidad, indignación y distancia entre el vecindario. Pero, además, aquella arquitectura-objeto mostraba importantes dificultades en la asunción de algunas de sus responsabilidades colectivas más acordes con los deseos vecinales de espacio común y sociabilidad. Lejos de favorecer la convivencia, el bienestar de las personas y posibilitar que la plaza deviniese un lugar de intercambio y de encuentro renovado, a ojos de las vecinas y vecinos la nueva plaza de Lesseps tenía rasgos de «elefante blanco»,⁷ y emergía como un objeto formalmente autónomo, autorreferencial, ensimismado —y a veces incomprensible— que generaba un nuevo desencuentro entre vecinos, arquitectura y representación política.

A diferencia del proyecto de la plaza, la biblioteca se concibe y proyecta con premisas opuestas, como un dispositivo que debe utilizar todas sus mediaciones y habilidades para favorecer e inducir la convivencia, el encuentro y la alteración del registro intensivo de las personas —de manera que en sus visitas y prácticas se subrayase la experiencia de un mundo en común y un espacio compartido—.

7. El término «elefante blanco» es una expresión muy utilizada en arquitectura y urbanismo para designar aquellos proyectos estrella que no satisfacen las expectativas de la ciudadanía y que acaban siendo un problema.

En este sentido, la gestualidad arquitectónica en vez de representar algún tipo de imagen o de referencia simbólica, singular y ambiciosa —con voluntad de redimir la polémica historia urbana de Lesseps— persigue llanamente la creación de afectos. Es decir, centra sus esfuerzos en propiciar prácticas y experiencias espaciales que no exigen que previamente nada sea leído, entendido o admirado y posteriormente experimentado.

Josep Llinàs —el arquitecto de la biblioteca— además de rechazar la utilización de lenguajes de tipo retórico o simbólico —representacionales—, propios de aquellas arquitecturas concebidas como objetos formalmente autónomos, en el proyecto de la biblioteca parece guiarse por los sentidos y actuar casi a tientas. De hecho, considera que la principal virtud de su propuesta para Lesseps reside en haber sabido «quitarse del medio», en elegir ser parte de un lugar antes que edificio o pura arquitectura. Es aquí cuando la lógica afectiva que caracteriza la arquitectura de la biblioteca comienza a hacerse evidente a través de la primera de sus dos grandes claves, la disposición afectiva.

La biblioteca muestra una clara voluntad de adecuación al contexto, cosa que puede explicarse en base a dos consideraciones. La primera, y más genérica, la reconocida disposición afectiva de la obra arquitectónica de Josep Llinàs; un e/afecto de la consciencia de densidad urbana de Barcelona que, tras años de profesión, se reveló como una afección que alteró sus habilidades hasta sedimentarse en su estilo, en forma de una arquitectura contenida y sensible. Por otra parte, porque para él Lesseps no es un espacio genérico dentro de la ciudad, sino un lugar que conoce como vecino y cuya complejidad le afecta de manera íntima. De este modo, el entorno «afecta» doblemente el proyecto y Llinàs, en vez de ocupar toda la superficie de la que disponía y dejar su huella bien marcada en la plaza, responde aliándose con las fachadas posteriores de los edificios más próximos y liberando una parte fundamental del espacio disponible que, con una simple reculada, se convierte en la «terrace informal de la biblioteca», o en un espacio abierto más para la plaza.

Además de la disposición, la segunda clave de la arquitectura de la biblioteca hay que buscarla en una gestualidad orientada a crear una atmósfera afectiva. Me refiero a aquellos recursos archi-

rectónicos, materiales y sensibles —alejados de cualquier aspiración simbólica o representacional— concebidos para evocar sensaciones de bienestar, optimismo, proximidad, cordialidad y compañía —precisamente, las claves emocionales que me encontré en las encuestas como testimonios de la afectividad a la biblioteca.

Llinàs parte de una idea muy sencilla y casi naíf para diseñar el espacio, quiere que la gente se sienta en la biblioteca como en el rincón favorito de su casa. Para ello decide crear un envoltorio, provisto de cualidades afectivas y atributos táctiles, que debe funcionar como una tecnología de la inclusividad, un dispositivo que haga posible la coexistencia en un espacio que se experimente como una realidad compartida y estimulante. De esta manera, que la biblioteca sea vivida como un espacio común es un objetivo que Llinàs incrusta en una serie de recursos arquitectónicos.

La marquesina de la entrada es el primero de estos gestos no representacionales. Huyendo de cualquier veleidad monumental o simbólica, parece extender la mano y dar la bienvenida a las personas de manera hospitalaria, empática y cálida. Pero, además, actúa como umbral y sintonizador afectivo, como primer gesto de una larga cadena de recursos destinados a alterar el registro intensivo de las personas y activar sus capacidades somáticas como habitantes de un mismo entorno afectivo caracterizado por la convivencia.

Otro elemento destacable de esta arquitectura/envoltorio es la cubierta. Ni un simple techo, ni tampoco un signo que se deba admirar o interpretar, actúa como una afección cuya misión no es otra que albergar, envolver e implicar a las personas usuarias en una afectividad común y diferenciada, sin una correspondencia unívoca entre los afectos buscados y los experimentados.

Pero esta política de la afectividad también se delega en otro tipo de cuestiones sensibles como las relaciones visuales. Así, por medio de perspectivas en diagonal, dobles espacios o grandes ventanales, Llinàs reconoce que no es la arquitectura como representación lo que merece la atención, sino que es la vida cotidiana, las personas y sus prácticas más mundanas aquello que la arquitectura debe destacar y apoyar con sus mediaciones. Además de la cubierta, la marquesina y la interconexión visual, otros recursos como el mobiliario o la luz contribuyen a la lógica afectiva y envolvente de la biblioteca.

Conclusiones

Los trabajos elaborados en el seno de la geografía crítica de la arquitectura han permitido estudiar los artefactos urbanos desde fuera de los marcos explicativos que reducían su interés a cuestiones de forma y significado. Además, los puntos de vista, perspectivas y conceptos propuestos por esta corriente han servido para que los estudios sobre espacios públicos se pudiesen abordar en términos similares, es decir, sin caer en reduccionismos, ni esencialismos, que limitasen su interés investigador a alguna de las dinámicas adjetivables comúnmente como sociales. Asumiendo el desafío ontológico que plantean la ANT y la NRT, el espacio público, antes que un receptáculo en el que transcurre la vida social, —un lugar de accesibilidad universal, interacción social o lucha política— es un objeto múltiple y heterogéneo en cuya composición participan entidades humanas y no humanas. Los geógrafos y geógrafas más próximos a la NRT han destacado el rol del afecto en la configuración de estos ensamblajes y han puesto de manifiesto la capacidad de manipular el espacio por medio de claves afectivas que, a través del diseño, intentan prefigurar prácticas, experiencias y formas de vida. Esto demostraría que lo material, lo no humano, la arquitectura, no son una realidad estática, pasiva o ajena a las dinámicas y conflictos del espacio público, sino un elemento de interés primordial para la convivencia y la inclusión.

En relación al estudio de la remodelación de la plaza de Lesseps, estas perspectivas me han ayudado a confrontar, sin necesidad de recurrir a ninguna fuerza oculta/social, dos maneras diferentes de ensamblar lo urbano sancionadas de manera desigual por los vecinos y vecinas. Por una parte, la heterogeneidad asociada en la plaza se mostraba incapaz de responder adecuadamente a la atmósfera convivencial que predicaba el ayuntamiento y que se había exigido en el proceso de participación. Según la recepción vecinal mayoritaria, la formalización arquitectónica había confiado sus capacidades urbanizadoras a una iconicidad confusa y excesiva, que parecía más interesada en configurar una imagen singular para la nueva plaza de Lesseps que en el despliegue de las mediaciones necesarias para responder a los deseos de sociabilidad demandados. De esta manera, los elementos ornamentales que debían puntuar la remodelación y atraer a una ciudadanía orgullosa, se convirtieron en uno de sus principales escollos y causa de indignación. Mientras tanto, la bi-

biblioteca conseguía estabilizarse como una encarnación concreta de multiplicidad situacional donde personas y cuerpos de todo tipo, conocidos y desconocidos, coincidían en la realización de sus quehaceres. Los materiales obtenidos en el trabajo de campo ponían de manifiesto que la inclusividad bibliotecaria remitía frecuentemente a elementos no humanos, especialmente a aquella gestualidad arquitectónica con vocación afectiva que, junto a la multitud de prácticas, mecanismos y estrategias necesarias para el funcionamiento diario de la biblioteca, habrían posibilitado el consenso.

Tanto para explicar las debilidades de la plaza, como para dar cuenta de las virtudes de la biblioteca, los relatos vecinales sobre ambos espacios señalaban el protagonismo de esa gama de actores no humanos que habitualmente se han desestimado en las perspectivas sociales. ¿Pueden los estudios del espacio público prescindir de semejantes protagonistas?

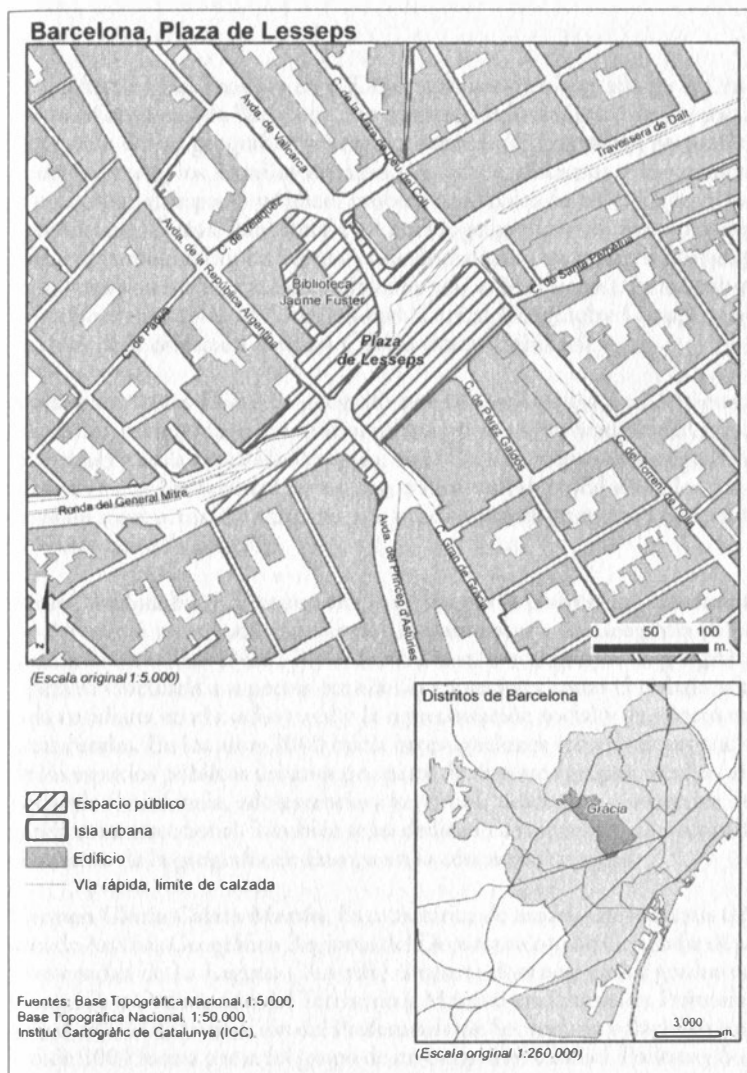
Referencias bibliográficas

- AMIN, A. (2008), «Collective culture and urban public space», *City*, 12(1), pp. 5-24.
- ANDERSON, B. (2009), «Affective atmospheres», *Emotion, Space and Society*, 2, pp. 77-81.
- ANDERSON, B. y HARRISON, P. (2010), *Taking-Place: Non-Representational Theories and Geography*, Ashgate, Londres.
- ANDERSON, B. y MCFARLANE, C. (2011), «Assemblage and geography», *Area*, 43, pp. 124-127.
- BORJA, J. (2010), *Llums i ombres de l'urbanisme de Barcelona*, Edicions 62-Empúries, Barcelona.
- CALLÉN, B.; DOMÈNECH, M.; LÓPEZ, D.; RODRÍGUEZ, I.; SÁNCHEZ-CRIADO, T.; TIRADO, F. (2011), «Diásporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red», *Athenea Digital*, 11(1), pp. 3-13.
- CALLON, M. (1995), «Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuç», en: Manuel Irujo, J. et al. (comps.), *Sociología de la ciencia y la tecnología*, CSIC, Madrid.
- DOMÈNECH, M. y TIRADO, F. (eds.) (1998), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Gedisa, Barcelona.
- FARÍAS, I. (2010), *Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de*

- la ciudad. *Athenea Digital*, 11 (1), 15-40. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/826>.
- JACOBS, J. M. (2006), «A geography of big things», *Cultural geographies*, 13 (1), pp. 1-27.
- JENKINS, L. (2002), «Geography and Architecture: 11, Rue du Conservatoire and the Permeability of Buildings», *Space & Culture*, 5(3), pp. 222-236.
- LATOUR, B. (2007). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2005), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial, Buenos Aires.
- LAW, J. (1987), «Technology and heterogeneous engineering: The case of portuguese expansion», en W. E. Bijker, T. Hughes, y T. Pinch (Eds.), *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology* (pp. 111-34), MIT Press, Londres.
- LAW, J. y HASSARD, J. (1999), *Actor Network Theory and after*, Blackwell, Oxford.
- LEES, L. (2001), «Towards a Critical Geography of Architecture: the case of an ersatz colosseum», *Ecumene: A Journal of Cultural Geographies*, 8 (1), pp. 51-86.
- LEES, L. y BAXTER, R. (2011), «A 'building event' of fear: thinking through the geography of architecture», *Social & Cultural Geography*, 12 (2), pp. 107-122.
- LORIMER, H. (2005), «Cultural geography: the busyness of being 'more-than-representational'», *Progress in Human Geography*, 29 (1), pp. 83-94.
- ROSE, G., DEGEN, M. y BASDAS, B. (2010), «More on 'big things': building events and feelings», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35 (3), pp. 334-349.
- SLOTERDIJK, P. (2008), En «El primer día. La tercera sesión», pp. 74-82. En Latour, Bruno y Gagliardi, Pasquale (dirs): *Las atmósferas de la política. Diálogo sobre la democracia*, Editorial Complutense, Madrid.
- THRIFT, N. (1996), *Spatial formations*, Sage, Londres.
- (2007), *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*, Routledge Publications, Londres.

WHATMORE, S. (2006), «Materialist returns: practicing cultural geographies in and for a more-than-human world», *Cultural Geographies*, 13(4), pp. 600-610.

MAPA 1



PRESENTACIÓN DE LOS AUTORES Y AUTORAS DEL LIBRO

Abel Albet i Mas. Profesor en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus intereses de investigación y docencia se centran en las geografías críticas (pensamiento geográfico; geografías postmodernas), los estudios urbanos (imágenes, discursos y representaciones urbanas; espacio público; problemas sociales de las ciudades y las áreas metropolitanas; Barcelona) y las nuevas geografías culturales (paisajes culturales urbanos; orientalismo y postcolonialismo, imágenes, discursos y representaciones de la frontera, relatos de viajes, Marruecos). Es miembro del comité directivo del International Critical Geography Group y co-director de la colección *Espacios Críticos* (Icaria Editorial).

Alejandro Armas Díaz. Es geógrafo por la Universidad de La Laguna (Tenerife), posgraduado en estudios urbanos por la Universidade de Lisboa (Portugal) y en la actualidad prepara, en el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, su tesis doctoral sobre los procesos de reestructuración urbana y de producción de imagen en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife.

Mireia Baylina Ferré. Doctora en Geografía por la Universitat Autònoma de Barcelona y profesora titular del Departamento de Geografía de la misma universidad. Desde 1991 desarrolla su investigación en geografía y género vinculada a aspectos económicos y sociales como el trabajo y la vida cotidiana en el medio rural y la representación social y de género en áreas rurales. En los años 2000 inicia investigaciones sobre la experiencia de los espacios públicos urbanos por parte de distintos grupos sociales, en particular la infancia, adolescencia y juventud, desde una perspectiva de género e interseccional. También se ha dedicado a la investigación sobre la enseñanza de la geografía de Europa en la educación superior.

Carmen Gloria Calero Martín. Es catedrática de escuela universitaria del área de Análisis Geográfico Regional del Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Imparte docencia en los grados de Geografía y Ordenación del Territorio y Maestro en Educación Primaria; y en el máster de Formación del Profesorado de Secundaria y Bachillerato. Desde 2004 forma parte del grupo de investigación Ciudad, Política y So-

ciudad. Ha desarrollado su investigación en Geografía Urbana con especial atención a la Geografía Urbana Histórica y en Didáctica de la Geografía. Ha colaborado en distintos proyectos y contratos como el Plan Especial del Centro Histórico de La Laguna y en el Plan Especial del Conjunto Histórico de Puerto de La Cruz. Ha intervenido en la supervisión de materiales educativos y ha coordinado el desarrollo de materiales curriculares con la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. En los últimos años se ha dedicado al estudio de los espacios públicos en el marco del proyecto de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación: *Ciudad y calidad de vida. El uso social de los espacios públicos abiertos en ciudades españolas*.

Rosa Cerarols Ramírez. Es doctora en Geografía por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y Máster en Antropología visual por la Universitat de Barcelona (UB). Profesora de Geografía en el Departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), miembro del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la UAB y de Espacios interculturales, lenguas e identidades (GRELLI) de la UPF. Su tesis doctoral analiza la construcción cultural del conocimiento geográfico. Trata las vinculaciones existentes entre la literatura de viajes, el imperialismo y el género en la confección y divulgación de los paisajes culturales. El año 2008 fue galardonada con el premio Carmen de Burgos de divulgación feminista. Sus temas actuales de investigación combinan los estudios culturales y la geografía del género.

Ariadna Cucurella Grifé. Es doctora en Geografía por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Forma parte del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la UAB y, actualmente, es profesora de la Fundación Universitaria del Bages donde imparte docencia en coeducación y género. Con anterioridad ha ejercido de agente de igualdad municipal de la Diputació de Barcelona a la vez que ha sido investigadora principal del proyecto «La perspectiva de género en el uso y la apropiación de los espacios públicos urbanos» financiado por el Institut Català de les Dones. La línea de investigación académica actual corresponde al análisis del diseño de los espacios públicos desde la perspectiva de género.

Carmen Rosa Delgado Acosta. Es catedrática de escuela universitaria del área de Geografía Humana del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Desde el año 2004 es miembro del grupo de investigación Ciudad, Política y Sociedad. Sus líneas de investigación se han centrado en las transformaciones sociales de índole demográfica, educativa y laboral y en el papel que las políticas públicas han desempeñado en dichos procesos; en el estudio de las relaciones entre los espacios públicos y la calidad de vida; y en propuestas didácticas innovadoras para la enseñanza de la Geografía. Asimismo, ha colaborado

en proyectos y contratos de investigación con distintas administraciones analizando diversos aspectos de la planificación urbana y desarrollando materiales curriculares para los niveles educativos no universitarios.

Fabià Díaz-Cortés. Doctor en Geografía (2009) por la Universitat Autònoma de Barcelona y miembro del Grupo de Investigación de Geografía y Género. En la actualidad disfruta de un contrato de investigador posdoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid. Con anterioridad, también fue investigador posdoctoral (2010-2012) en la School of Geography de la University of Leeds (Inglaterra, Reino Unido). Su ámbito de estudio preferente es la escala de barrio, centrándose en el análisis de la vida cotidiana, la construcción de identidades y la participación social y política. Sus métodos de trabajo de campo se centran en el uso de técnicas cualitativas y de participación directa, dando relevancia a la vinculación al lugar desde una geografía activa y comprometida social y políticamente.

M^a del Carmen Díaz Rodríguez. Es profesora Titular de Geografía Humana en el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Forma parte, desde 2004, del grupo de investigación Ciudad, Política y Sociedad. Su investigación se ha centrado, por un lado, en el papel de las políticas públicas y de las transformaciones económicas en el cambio social (demográfico, laboral, condiciones de existencia...) y, por otro, en el estudio de las relaciones entre espacio público y calidad de vida. En estas líneas ha intervenido en varios proyectos y contratos de investigación analizando la interacción entre fenómenos territoriales y procesos sociales.

Brais Estévez Villarino. Es licenciado en Geografía por la Universidade de Santiago de Compostela, doctor en Geografía por la Universitat Autònoma de Barcelona (2014) y miembro del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la Universitat Autònoma de Barcelona. En su trabajo académico ha abordado el estudio del espacio público en sintonía con las perspectivas y desafíos analíticos con que diversas aproximaciones antiesencialistas y performativas –la teoría del actor red, la teoría no representacional y el giro afectivo– han sacudido el estudio reciente de la ciudad.

Luz Marina García Herrera. Es catedrática de Análisis Geográfico Regional en el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Desde 2004 forma parte del grupo de investigación Ciudad, Política y Sociedad. Su labor investigadora se ha desarrollado sobre los espacios urbanos (formas de crecimiento, propiedad inmobiliaria, procesos de cambio social, espacios públicos) así como el análisis y ordenación del territorio. Ha participado en diversos proyectos de investigación, asimismo ha dirigido estudios para la administración sobre problemas urbanos y territoriales.

Maria Dolors Garcia Ramon. Máster en geografía (Universidad de Berkeley, 1970) y doctora en geografía (Universidad de Barcelona, 1975). Desde 1983 es catedrática de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona y ha sido profesora e investigadora visitante en prestigiosas universidades internacionales. Ha sido la impulsora y directora (1981-1996) de la revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica* y, actualmente, está en el Consejo de Redacción de numerosas revistas españolas y extranjeras de geografía o ciencias sociales. Es miembro numerario del Institut d'Estudis Catalans, y ha sido cofundadora y secretaria de la Comisión Gender and Geography de la Unión Geográfica Internacional así como presidenta de la Societat Catalana de Geografia. Ha publicado varios libros (en español y en inglés) y casi un centenar de artículos en revistas españolas y extranjeras sobre geografía y género, geografía rural, historia de la geografía y espacios públicos urbanos. Ha dirigido numerosos proyectos de investigación y es la directora del Grupo de Investigación de Geografía y Género del Departamento de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Hanaa Hamdan-Saliba. Doctora por el departamento de Geografía y Sociedad de la Universidad de Tel Aviv (2010) fue becaria postdoctoral en el departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona entre 2011 y 2013. Durante su estancia en esta universidad estudió las prácticas cotidianas de un grupo de mujeres árabes en Barcelona y las formas en las que definían sus prácticas espaciales cotidianas y la construcción de su sentido de pertenencia en la ciudad. Anteriormente, trabajó como urbanista en el departamento de Adalah's Land and Planning (Legal Center for Arab Minority Rights) en Israel. Fue co-editora de *Makan* («lugar» en árabe), *Adalah's Journal for Land, Planning and Justice* (2006-2010). Ha publicado diversos artículos de urbanismo, política y feminismo.

Antonio Luna García. Profesor en el departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Doctor en Geografía y Máster en Urban Planning por la Universidad de Arizona (Tucson, Estados Unidos). Es miembro del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la Universitat Autònoma de Barcelona y de Espacios interculturales, lenguas e identidades (GREILI) de la UPF. Ha participado como profesor y director académico del Máster Metrópolis en Arquitectura y Cultura Urbana organizado por el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCBB) y la fundación IDEC-UPF. Una de sus líneas de investigación actual son los movimientos sociales urbanos, y el estudio de la construcción social y cultural del espacio urbano.

Anna Ortiz Guitart. Es profesora de Geografía en la Universitat Autònoma de Barcelona. Desde 1997 forma parte del Grupo de Investigación de Geografía y Género. Ha sido profesora e investigadora en la Universidad

Autónoma Metropolitana (México) durante los años 2004-2006. Participa activamente como miembro investigador en diversos proyectos autonómicos, estatales e internacionales con temáticas relacionadas con los espacios públicos y la ciudad, la vida cotidiana de los niños/as y personas jóvenes, las migraciones internacionales de personas con alta calificación, la academia y el poder, entre otras. Su investigación se enmarca dentro de la geografía social y cultural y la geografía del género.

Maria Prats Ferret. Es profesora titular de análisis geográfico regional del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Es miembro del Grupo de Investigación en Geografía y Género del mismo departamento y del Instituto interuniversitario en estudios de mujeres y género. Sus intereses de investigación se enmarcan en el estudio de la vida cotidiana, los usos del tiempo y los espacios públicos desde las perspectivas del género y la edad. Su actividad docente incluye los ámbitos de la geografía de Europa, la geografía de África y la geografía feminista.

Isabel Salamaña Serra. Es geógrafa, especializada en geografía del género, agricultura y desarrollo rural y en planificación y ordenación del territorio y espacios públicos. Profesora de la Universitat de Girona (UdG), miembro del Instituto de Medio Ambiente (UdG), de la Cátedra de Geografía y Pensamiento Territorial (UdG), del Instituto Interuniversitario de Estudios de Mujeres y Género y del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la Universitat Autònoma de Barcelona y del de Análisis y Planificación Territorial y Medio Ambiente de la UdG. Entre los años 1992-2011 fue Concejala del Ayuntamiento de Girona en los ámbitos de medio ambiente, planificación estratégica, desarrollo sostenible, movilidad y accesibilidad y urbanismo.

Anna Serra Salvi. Es maestra y licenciada en Geografía con el diploma de estudios avanzados por la Universidad de Girona. Miembro del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha sido profesora en la Universitat de Girona y, actualmente, es docente titular de Intervención Sociocomunitaria. Ha realizado diferentes estancias de investigación en universidades de Londres y Venecia. Ha publicado algunos artículos en revistas especializadas y de divulgación sobre geografía, género y espacio público. Está realizando la tesis de doctorado en geografía, ordenación del territorio y gestión del medio ambiente, especializándose en geografía del género, infancia y entorno urbano.

¿Qué son los espacios públicos? ¿Quién los piensa, los proyecta y los desea? ¿Quién los usa, para qué y cuándo? ¿Qué papel tienen en nuestra vida cotidiana? El estudio del uso y la apropiación de los espacios públicos pone de manifiesto que hombres y mujeres viven, perciben e imaginan los espacios públicos de forma distinta según el género, la edad, la clase social y las múltiples identidades. El espacio público es la ciudad y sin espacio público no hay ni ciudad inclusiva, ni ciudadanía. El espacio público es un espacio de poder, pero también puede ser y debe ser un espacio de uso colectivo, libre, heterogéneo, multifuncional, integrador, cargado de sentido, de memoria, y de identidad.

Este libro nos proporciona la oportunidad de reflexionar sobre los recientes avances conceptuales y metodológicos desde un enfoque inclusivo y de la geografía feminista, a través de diversos estudios de caso. La mayoría de los capítulos se refieren a Barcelona y su área metropolitana, todo un referente en la creación y fomento de los espacios públicos desde finales de los años ochenta del siglo xx.

Maria Dolors Garcia Ramon, Anna Ortiz Guitart y Maria Prats Ferret son profesoras del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona y miembros del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la misma universidad.

ISBN: 978-84-9888-611-5

